

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA ELABORACION DE LA POLITICA ESTRATEGICA - MILITAR
DE ESTADOS UNIDOS 1945-1983

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA
Y ADMINISTRACION PUBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLITICA)
P R E S E N T A
MARGARITA HAUGAARD



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

<u>CAPITULO 1: DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL</u> -----	1
<u>CAPITULO 2: CARACTERIZACION DE LA ADMINISTRACION</u>	
<u>ESTATAL-MILITAR</u> -----	25
-Introducción-----	25
-I)Estructuración del complejo militar-industrial:1947-1963-----	27
-I.A)Acta de Seguridad Nacional de 1947: respuesta a necesidad de reorganización-----	27
-I.B)Enmiendas al Acta de Seguridad Nacional: respuesta a necesidad de centralización-----	29
-II)Articulación de la administración estatal-militar-----	33
-II.A)Reestructuración impulsada por McNamara (a partir de 1961)-----	33
-II.B)Perfil de la administración estatal-militar-----	36
-II.C)AEM: su impacto en el Estado y la sociedad de EE.UU.-----	42
-III)Administración estatal-militar: debate interno en torno a necesidad de reestructuración-----	47
-III.A)Estructura organizativa: críticas y propuestas-----	47
-III.A-1)"Serviciocismo"-----	47
-III.A-2)Estado Mayor Conjunto (JCS)-----	50
-III.A-3)Funciones administrativas y operativas-----	54
Contradicciones-54; Propuesta de Byron: reestructuración según criterio de misión-60; Propuesta de Huntington: rees- tructuración que obedezca a objetivos estratégicos-63.	
-III.A-4)Reestructuración: obstáculos inherentes-----	66
-III.B)Elaboración estratégica: críticas y propuestas-----	68
<u>CAPITULO 3: LA GUERRA FRIA: 1945--1960</u> -----	75
-I)Introducción: correlación de fuerzas-----	75
-II)Cercos de contención-----	80
-II.A)Cercos de contención: evolución doctrinaria-----	80
-II.A-1)Estrategia militar de "city-busting": 1945--1949-50-----	82
HALFMOON: destrucción de la base industrial soviética-82; Política militar de "despliegue activo" o "delantero"-83; NSC-68: enfoque más globalista a política de contención-84.	
-II.A-2)Estrategia militar de represalia masiva: 1950--1961-----	87
Estrategia de contrafuerza-87; Blancos de retardación-88; SIOP: una estrategia de "mezcolanza óptima"-89; Estrategia de "roll-back"-90; Concepto de "brinkmanship"-91; De un breve deshielo a una congelación renovada-92.	
II.B)Cercos de contención: instrumentación -disuasión extendida-----	93
Bases militares-94; Alianzas multilaterales-94; Tratados bilaterales de defensa-95.	
III)Contrainsurgencia-----	98
III.A) Contrainsurgencia: evolución intervencionista-----	98
Incipiente consolidación de fuerzas en el tercer mundo-98; "Responsabilidades mundiales": intervencionismo en Indochina y el Medio Oriente-99; Política de acción encubierta: casos de Irán y Guatemala-101.	
III.B)Contrainsurgencia: instrumentación a nivel global-----	103
Cuerpo de Marines: institucionalización de las primeras fuerzas de despliegue rápido-103; Asistencia militar: MAF yFMS-103; Fuerzas policíacas-105.	

III.C)Contrainsurgencia a nivel latinoamericano----- 105
 III.C-1)De la defensa continental al mantenimiento del orden interno----- 105
 III.C-2)Breve cronología de la penetración norteamericana en la estructura militar latinoamericana----- 107
 1941: bases militares en el Caribe-107; 1941: Ley de Préstamos y Arriendos-107; 1942: JID y Declaración de Río de Janeiro-108; 1945: objetivos estratégicos trazados por el Estado Mayor Conjunto-109; 1945: Acta de Chapultepec -110; 1947: TIAR-111; 1948: OEA-112; 1949: Acta de Defensa Mutua, prioridad a relaciones bilaterales-112; Ley de Seguridad Mutua de 1951: MDAA-113; Ley de Seguridad Mutua de 1954-114; 1959: Informe Draper-114

CAPITULO 4: GUERRA DE RESPUESTA MULTIPLE: 1961--1968----- 116

I)Introducción: correlación de fuerzas----- 116
 II)Guerra de respuesta flexible----- 124

Crisis de misiles: catalizador en correlación de fuerzas a nivel estratégico-124; Estrategia de respuesta múltiple reemplaza a guerra fría-125; Respuesta flexible: proyecto de estabilidad en tercer mundo-127; Respuesta flexible: concepto de guerra limitada-127; Reacción europea ante estrategia de respuesta flexible-130

III)Contención: evolución e instrumentación de la doctrina "MAD" y la estrategia de contrafuerza de ataque por represalia----- 133

1960-61: estrategia de represalia masiva reemplazada por la de contrafuerza-133; 1961-62: revisión del SIOP-133; 1962: estrategia de contrafuerza de "ataque por represalia"-134; Fuerza Aérea: brecha de misiles-134; 1963: McNamara, imperativo medir fuerzas estratégicas-135; McNamara: nueva correlación de fuerzas a nivel militar-estratégico-135; 1965: doctrina de destrucción asegurada, encaminada a limitar gastos militares-136; 1965: "limitación de daños", misión defensiva-137; 1967: McNamara, "limitación de daños", estéril y contraproducente-137; MAD: equilibrio de terror-138; MAD: al alcanzar paridad estratégica, detener carrera armamentista-138; MAD: divergencia entre discurso político y proyecto de despliegue-139.

IV)Contrainsurgencia (énfasis en caso latinoamericano)----- 142
 IV.A)Evolución doctrinaria----- 142

Asegurar estabilidad: contrainsurgencia aunada al fomento de desarrollo económico-142; Aplicación militar del concepto IDAD-144; Acción Cívica-146; Repercusiones políticas en la estructura nacional-147.

IV.B)Instrumentación----- 152
 IV.B-1)"Strike Command"----- 154
 IV.B-2)Ejercicios de despliegue y maniobras militares conjuntas----- 156
 IV.B-3)Programas de asistencia militar----- 157
 IV.B-3a)MAP: adiestramiento militar----- 161

Escuelas de entrenamiento militar en Estados Unidos-161; SOUTHCOM-162; Escuela de las Américas-164; Academia Interamericana de la Fuerza Aérea-164; Boinas Verdes-165; Equipos Móviles de Entrenamiento-165; Fuerzas policíacas-166.

IV.B-3b)MAP: suministro de armamento y de equipo militar----- 167
 IV.B-4)Organismos regionales de "defensa"----- 169
 JID-169; CONDECA-171.

CAPITULO 5: ADECUACION GEOESTRATEGICA A MUNDO MULTIPOLAR: 1969--1978--173

I)Introducción: correlación de fuerzas-----	173
II)Doctrina Nixon-----	184
II.A)Trasfondo-----	184
II.A-1)Estrategia de contención: política de distensión-----	184
II.A-2)Estrategia de contrainsurgencia: mundo multipolar-----	186
II.B)Conceptualización-----	191
II.C)Aplicación-----	201
Golfo Pérsico y Océano Indico-201; Guerra de Yom Kippur-202.	
II.D)Repercusiones-----	204
II.D-1)Política interna: crisis político-ideológica-----	204
II.D-2)Política interna: congreso impone restricciones al poder ejecutivo-----	205
II.D-3)Política exterior: "derechos humanos", instrumento legiti- mador de acciones intervencionistas-----	208
II.D-4)Política militar: impacto en renglón presupuestario-----	212
II.D-5)Política estratégica: concepto de una guerra y media-----	214
III)Contención: evolución e instrumentación de doctrinas de suficiencia estratégica y disuasión realista-----	215
Paridad estratégica-215; Suficiencia estratégica-216; Disuasión realista-216; Disuasión realista; preparación para una guerra nuclear-217; Doctrina de destrucción mutua asegurada considerada como estéril-218; Desfase de planes estratégicos con coyuntura contemporánea-218; DOD: urge revisión del SIOP-219; SALT:"límites cuantitativos a carrera cualitativa"-220; Se cues- tiona la viabilidad de la estrategia de la OTAN-222; Opciones selectivas de respuesta-222; Credibilidad: factor clave en pro- yección de poderío-223; Política militar de "retardación de recuperación"-224	
IV)Contrainsurgencia: guerra en Viet Nam-----	225
IV.A)breve cronología-----	225
IV.B)Laboratorio de contrainsurgencia-----	227
IV.C)Lecciones militar-estratégicas-----	237
Capacidad destructiva no es garantía de éxito militar-237; Evitar empleo masivo de tropas-239; Logística e infraestruc- tura: factores determinantes-240; Rivalidad serviciocista: ausencia de coordinación coherente-241.	
V)Contrainsurgencia: instrumentación a nivel global-----	243
V.A-1)Implicaciones político-militares-----	243
V.A-2)PAM: breve cronología-----	249
Guerra en Viet Nam afecta ventas militares al extranjero-249; 1968: "Ley de Ventas Militares al Extranjero"-250; AEM: urgente recuperar mercado armamentista-251; A partir del retiro de Viet Nam: incremento dramático en ventas militares al extranjero- 252; 1971: reestructuración de programas de seguridad-253; 1971: "Ley de Ayuda al Exterior de 1971"-253; 1973: Nixon recurre a discreción presidencial-253; 1974: abolición de programas de entrenamiento de la OSP-254; 1975: derogación del MAP-255; 1975: gobierno propone nuevo programa de adiestramiento-256; Ventas del programa FMS compensan caída subvenciones MAP-257; 1976: "LeY sobre el Control de la Ayuda Internacional de Seguridad y Exportación de Armamento"-257.	
V.A-3)Vehículos alternativos para reemplazar a "PAM"-----	258
Búsqueda de mecanismos menos visibles de supeditación militar-258; DOD: asistencia a fuerzas civiles de seguridad -258; Programas "antinarcoóticos": estrecha colaboración entre departamentos de Estado, Justicia, Drogas y CIA/FBI-259; "Mer- cenarios de cuello blanco"-261; Maniobras militares conjuntas- 263.	

V.B)Fuerzas de despliegue rápido-----	265
V.B-1)Breve cronología-----	265
1977: PRM número 10-267; 1978: Brown anuncia posibilidad de próxima formación de FDR-267; 1978: comandante de Marines, miembro pleno del JCS-268; Iniciativa de FDR no prosperó debido a "servicioismo"(Huntington)-269.	
V.B-2)Maniobras militares y operaciones "de asalto"-----	270
V.B-3)Implicaciones logísticas y tácticas-----	273
Unidad militar de "élite"-274; Armamento y equipo militar confiable-275; Fuerzas aéreas y marítimas: velocidad, fle- xibilidad y versatilidad-278; Bases militares: estriberones estratégicos-280; Aliados locales: asegurar permanencia po- lítica-281.	

CAPITULO 6: CONSOLIDACION DEL PROYECTO MILITARISTA: 1979--198(3)--- 283

1)Introducción: correlación de fuerzas-----	283
II)Confrontación geopolítica-----	297
II.A)Remilitarización: respuesta ante "superioridad militar soviética"-----	297
II.B)Circunvalación: respuesta ante "finlandización"-----	301
II.C)Política globalista: transferencia de antagonismos globales hacia arenas regionales-----	304
II.D)Bases militares: respuesta a necesidades infraestructurales de estrategias de contención y de intervención-----	317
Mediterráneo-321; Pacífico Occidental-327; Océano Indico-331; Atlántico-334; Caribe-336.	
III)Contención-----	342
III.A)OTAN-----	342
III.A-1)Estrategia nuclear-----	342
Antecedentes: negociaciones en torno a la limitación de armas estratégicas-342; Decisión "Two-Track"-345.	
III.A-2)Fuerzas convencionales-----	349
III.A-3)Batalla aérea-terrestre y el impacto de ingeniería militar en estrategia operacional-----	352
Armas químicas y bacteriológicas-353; Sistemas de "armamento activo"-354; Estrategia operacional-355; CAS: apoyo aéreo cercano-358; Computadoras: comando y control-360.	
III.B)Era de contramedición-----	365
III.B-1)Blanco esencial: psíquis del enemigo-----	365
III.B-2)Disuasión realista: evolución e instrumentación-----	367
Disuasión realista: selección de blancos políticos- estratégicos-367; Etapa de ICBM: correspondiente a estrategia de contrafuerza-370; Era de contramedición: 1980-2000-371; "C-ICM": sistemas de armamento-372.	
III.C)Estrategia espacial-----	375
III.C-1)Concepto de Frontera Alta-----	375
III.C-2)Doctrina MAS: Sobrevivencia Mutua Asegurada-----	381
III.C-3)Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI)-----	383
IV)Intervención-----	391
IV.A)Redimensionamiento de responsabilidades globales-----	391
IV.B)Instrumentación-----	395
IV.B-1)Estructura política-militar-----	396
IV.B-2)Estructura logística-----	400
Bases militares-400; Despliegue delantero flotante-404; Vías marítimas y aéreas de apoyo-408; LOTS-414; Desarrollo de base-421.	

iv.B-3)Dispositivos intervencionistas-----	428
iv.B-3a)Asistencia militar-----	429
iv.B-3b)Fuerzas de intervención-----	436
Fuerzas de despliegue rápido: breve cronología-----	436
Fuerzas de despliegue rápido: definición-----	441
Ejército: Special Operation Forces-----	444
Fuerza Aérea: MAC-----	449
marines-----	454
 Bibliografía-----	 461
Perfiles de representantes citados de la AEM-----	471
Acrónimos-----	475

INDICE DE CUADROS, MAPAS Y FOTOGRAFIAS

-Tratados colectivos de defensa de Estados Unidos-----	97
-Gastos militares: Occidente-Oriente-----	299
-Fuerzas navales y guardias costeras en el Caribe-----	312
-Vías marítimas de comunicación en el Caribe-----	314
-Instalaciones militares de Estados Unidos: España; Italia-----	324
-Instalaciones militares de Estados Unidos: Grecia; Turquía-----	326
-Equilibrio militar en el Golfo Pérsico-----	333
-Instalaciones militares de Estados Unidos y de la URSS en el Océano Indico-----	335
-Instalaciones militares de Estados Unidos en las Islas Azores-----	335
-Lugares relacionados con armas nucleares en Puerto Rico-----	339
-Perfil comparativo: OTAN-Pacto de Varsovia-----	344
-Red de comunicación en el campo de batalla: finales de los años 80-----	364
-Fases de despegue y pos-despegue-----	389
-Fase de media-trayectoria-----	389
-Fase terminal-----	390
-Trayectoria de un misil balístico-----	390
-Fuerzas de Estados Unidos en el extranjero-----	405
-Capacidad de cargo del avión "C-5"; Reabastecimiento aéreo de combustible-----	411
-Apoyo logístico-----	419, 420
-Buque "PHM"-----	422
-Desarrollo de base: su función al asegurar potencia combativa-----	424
-Asistencia militar de Estados Unidos a la Cuenca del Caribe: 1976-1983-----	433
-Asistencia en materia de seguridad: 1950-1980-----	435

PRESENTACION

Al iniciar el presente trabajo de investigación, nos habíamos propuesto estudiar la importancia geo-estratégica del Caribe desde una perspectiva militar. En un primer capítulo, hubiéramos querido bosquejar a trazos la política militar estadounidense, a manera de un marco contextual para así poder profundizar en su política estratégica hacia la cuenca caribeña. Sin embargo, no pudimos encontrar fuente alguna que nos perfilara la evolución contemporánea de la política militar de Estados Unidos en términos globales. En su mayoría, las fuentes que encontramos abordan esta temática de manera parcializada, incompleta, confusa e, incluso, incorrecta (por ejemplo, la evolución de la doctrina MAD). Así pues, lo que hubiera sido nuestro primer capítulo en un trabajo analítico enfocado sobre el Caribe se metamorfosó hasta convertirse en un estudio de carácter histórico-descriptivo, cuyas dimensiones son de mayor envergadura. Nuestro tema de análisis fue "accidental" en el sentido de que no fue engendrado en base a hipótesis, sino a raíz de una preocupación de calibrar la potencialidad geo-estratégica que reviste el Caribe para Estados Unidos, y de ahí, una profunda inquietud por aprehender la política estratégica-militar de Estados Unidos.

Debido a la importancia que reviste una comprensión clara de la estructura y el funcionamiento de la administración estatal-militar, hemos recurrido al método histórico de análisis en un intento por esclarecer su dinámica. De la red intrincada de fuerzas que configura este proceso, hemos identificado a lo que nosotros consideramos como sus hilos conductores, los cuales se manifiestan en diversas estrategias, según la correlación coyuntural. Los cuatro periodos históricos que hemos definido se fraguaron en el trans-

curso de nuestra investigación; es decir, no responden ni a hipótesis preconcebidas ni a categorías sobrepuestas. Por ello, las administraciones políticas del gobierno estadounidense no concuerdan con los periodos que hemos delineado. De manera alguna, pretendemos sugerir que representan cortes históricos aislados, sino que, al contrario, estas distinciones temporales deben apreciarse desde una perspectiva dialéctica. Por un lado, son productos (y productos) de su propio desarrollo histórico, gestándose desde etapas anteriores. Por el otro lado, cada periodo se distingue por ciertas tendencias predominantes que les son características, aunque queremos recalcar que no hay una sola estrategia militar correspondiente a cada periodo, sino diversas estrategias militares, reflejando los intereses estratégicos globales de Estados Unidos. Es imperativo tener presente que cada periodo representa una etapa evolutiva del mismo proyecto histórico, que obedece a la reproducción de los intereses imperialistas de Estados Unidos.

Queremos señalar que hemos tratado algunos aspectos de manera detallada con el objeto de delucidar no sólo el contexto histórico de los conceptos y términos militares, sino también para explicar su contenido real. Consideramos que no se han trabajado los aspectos técnicos desde una perspectiva de análisis político, motivo por el cual estimamos útil explayarnos al respecto, sobre todo en vista del acceso limitado del estudioso latinoamericano a este tipo de información.

A grandes rasgos, en cada etapa se puede identificar a dos estrategias cardinales, aunque ambas se cimientan en la misma base ideológica sustentada en la doctrina de seguridad nacional. La estrategia de contención asume dos variantes -una, de fuerzas nucleares estratégicas y, la otra, apoyada en fuerzas convencionales. La

estrategia de contrainsurgencia/intervención también se plasma en dos variantes principales, una implantada desde adentro (obedeciendo a intereses imperialistas) y, la otra, de carácter flagrantemente intervencionista. No acudimos a los conceptos de guerra de alta, media y baja intensidad, pues desde un principio, no quisimos encasillarnos a nivel metodológico, sino labrar nuestras categorías de análisis a partir de la dinámica histórica.

En el transcurso de la evolución de la política estratégica-militar de Estados Unidos, se puede apreciar un proceso de consolidación del proyecto militarista y un afianzamiento de la administración estatal-militar en la estructura del poder. Este proceso de consolidación se plasma en una creciente centralización, intra-colaboración e intra-coordinación a nivel de las relaciones simbióticas entre el gobierno y el sector militar. Asimismo, se resalta una progresiva amalgamación entre las estrategias de contención y de contrainsurgencia/intervención en términos de formulación estratégica, conceptos doctrinarios, tácticas operacionales, instrumentos de legitimación, una mayor versatilidad en sus dispositivos intervencionistas, criterios logísticos e infraestructurales, así como sus sistemas de armamento, caracterizados por una creciente sofisticación en su poder destructivo y su confiabilidad de precisión. El creciente entrelazamiento a nivel institucional, doctrinario, operacional y técnico de estas estrategias bifurcadas -que brotan del mismo tronco- encierra dimensiones peligrosas, especialmente a la luz de una transferencia cada vez más nítida de sus antagonismos globales hacia arenas regionales.

Ante los chirridos ominosos de crisis, el gobierno estadounidense implementa una sustitución geopolítica de confrontaciones, recurriendo a mecanismos militares para defender sus intereses vitales a nivel global. Actualmente, el creciente aislamiento político

de Estados Unidos intensifica las probabilidades de la forjación de una política bélica de signo unilateral, que a su vez, le impelerá a propiciar más crisis de seguridad -seguridad nacional e internacional- para así poder justificar su política militarista. Transmutación surrealista de seguridad en inseguridad.

CAPITULO 1: DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

Hoy en día vivimos en un mundo militarizado en el cual cada ser humano percibe de manera tangible, o cuando menos, palpa intuitivamente, la amenaza inminente de un holocausto global que extinga la vida terráquea tal como nosotros conceptualizamos el término de "vida", aniquilando cualquier vestigio de la presencia del homo sapiens, incluso sus obras, en que se plasma la gran creatividad de la inspiración humana, salvo, quizás, el esqueleto de algunas ciudades y monumentos dinosaurios de infraestructura industrial. Ya sea que termine con un estruendo fulminador o con un patético gimoteo -como expresa T.S. Eliot en su célebre poema "The Hollow Men"-, no tiene mayor relevancia, únicamente cobra trascendencia en lo que concierne al grado de intensidad de la destrucción desatada, y en todo caso, una muerte instántanea es menos dolorosa tanto a nivel fisiológico como a nivel psíquico que una defunción agonizante. Además, si contemplamos la frágil telaraña cósmica del universo, no cabe lugar a dudas de que nuestro humeante orbe celestial radioactivo también acarrearía reverbaciones funestas sobre nuestro sistema solar y aún nuestra vía galáctica. Consciente e inconscientemente, el temor profundamente enraizado impermea nuestros peñamientos y nuestros sueños al considerar la posibilidad de que una facción en el sector gobernante de Estados Unidos se deje seducir por una ilusión de prepotencia, legitimada por un farisaísmo torcido que alcanza niveles alarmantes de histerismo y paranoia.

Ineludiblemente, surge la interrogante -¿por qué? ¿A qué se debe este equilibrio de poder tan frágil y volátil a la vez?

Para poder comprender el predominio del sector militar-estatal en Estados Unidos, es preciso remitirnos a su desarrollo histórico. Por otra parte, es imprescindible realizar un examen del aparato ideológico que sustenta su crecimiento, ya que éste sirve como vehículo psico-social que permite la reproducción del sector estatal-militar. Constituye un factor catalizador de la expansión del sector estatal-militar a dos niveles: por un lado, al acrecentar su participación en la formulación de la política exterior de Estados Unidos, y, por el otro, al nutrir y fortalecer su arraigo estructural en el Estado y la nación norteamericanos.

Las diversas doctrinas que han sido diseñadas por los gobernantes estadounidenses a partir de la segunda guerra mundial comparten un mismo eje teórico, el cual gira en torno al concepto de seguridad nacional. Consideramos que es necesario ubicar a este sustento ideológico en su contexto histórico, esto es, destacar que constituye una respuesta de un Estado imperialista en su afán por imponer su hegemonía, reflejando sus necesidades primordiales consistentes en asegurar su reproducción como sistema.

Conceptos implícitos: miedo y enemigo

Ahora bien, el mismo concepto de "seguridad" entraña implícitamente la existencia de su contraparte, o sea, la posibilidad de que surja un contexto caracterizado por una falta de seguridad. El empeño en pos de garantizar la seguridad tiene sus raíces en la inseguridad respecto a la eficacia de dicha seguridad. Para expresarlo suscintamente, sus raíces brotan del miedo.

Si un gobierno determinado siente la necesidad de conven-
 cer a su pueblo de que el aparato de seguridad nacional no es ade-
 cuado, antes que nada, será preciso que dicho pueblo sienta sufici-
 ente temor e incertidumbre respecto a su futuro y génesis -ya sea a
 nivel individual o colectivo- como para que apoye iniciativas enca-
 minadas a fortalecer su seguridad. En segundo lugar, será perentor-
 io que el pueblo esté convencido de que, efectivamente, existe un
 enemigo que está amenazando su seguridad; si éste no es el caso, en-
 tonces la función de seguridad no tiene sentido.

De esta manera, se percibe al enemigo como la fuente de
 inseguridad, contra la cual hay que defenderse. Por lo consiguien-
 te, el concepto de seguridad gira alrededor de dos conceptos íntima-
 mente vinculados e interdependientes: el miedo y el enemigo. Si un
 gobierno se propone fortalecer el aparato nacional de seguridad con
 el beneplácito de la población, deberá proceder a estimular el mie-
 do colectivo y demostrar la existencia de un enemigo creíble. Como
 la historia nos ha permitido atestiguar, en numerosas ocasiones de-
 terminados Estados han acicateado hostilidades y han exacerbado con-
 flictos con el objetivo de obtener beneficios políticos y estratégi-
 cos, entre ellos, para que el concepto de enemigo cobre mayor tras-
 cendencia para su propio pueblo y para sus aliados.

El concepto de "enemigo" implica que es más que alguien,
 o una entidad social o nacional, con quien uno no está de acuerdo,
 ya que queda evidente que ese "otro" es algo que, de alguna manera,
 representa una amenaza a la seguridad de uno. No se puede confiar
 en un enemigo, ya que siempre hay que estar a la alerta, asegurarse
 de que no sorprenderá a uno dormido, desprevenido, vulnerable.

4

Subyacente al concepto de enemigo, yacen temores primitivos y profundamente enraizados -el concepto de enemigo brota del miedo. Por una parte, miedo de que el contrincante sea más fuerte, más potente, o para decirlo en una palabra -superior a uno. A su vez, esta superioridad implica que dispone de suficiente poder para dominar a uno. Por otra parte, miedo de que uno no sea lo suficientemente fuerte como para enfrentarse al enemigo y luchar y vencerlo, o sea, someterlo a nuestra dominación -para su propio bien, por supuesto, ya que "nosotros" somos los elegidos para salvar a la humanidad. Dominación -estámos hablando de poder, de relaciones políticas.

Clausewitz decía que la guerra es la continuación de la política por otros medios, un "auténtico instrumento político, una continuación del comercio político, una realización de lo mismo por otros medios". Así, las relaciones militares son una función, un instrumento, un medio de la política y, en la mayoría de los casos, únicamente se recurren a las armas cuando los instrumentos no bélicos a disposición de un Estado no hayan brindado los resultados deseados. El poder militar suele ser empleado como un último recurso, como un esfuerzo dirigido a restringir el campo de acción del enemigo, si no de someterlo a su dominación.

Carácter político del enemigo

Sin embargo, el concepto de enemigo no es exclusivo de una mentalidad militar, ni se limita a la esfera militar, sino que es de carácter netamente político -sobre todo en contextos revolucionarios. Un enemigo que encierra un potencial revolucionario es el enemigo más peligroso que existe (especialmente si es un enemigo

interno; adentrándonos en la psicología, es cuasi fatal si es íntimamente interno, de ahí la necesidad de aferrarse contra viento y marea a un dogma para evitar que ráfagas de incertidumbre -de inseguridad en uno mismo- provoquen el desmoronamiento de una estructura mental y psico-social inflexible), puesto que es imperativo neutralizar la atracción que ejerce determinada ideología o filosofía sobre enemigos potenciales, los cuales pueden ser, actualmente, aliados (o, en el peor de los casos -quizás el mejor, depende del enfoque- de la influencia que podría ejercer sobre uno mismo, induciéndonos a un cambio radical). Cuando los estrategas norteamericanos se refieren al comunismo como un cáncer, están manifestando su temor de que la ideología socialista se siga proliferando a una tasa incontrolable, como un cáncer maligno que no sólo crece y se reproduce, sino que se multiplica de manera vertiginosa (en vez de reproducirse de manera binaria, el cáncer se divide en cuatro vástagos).

En términos militares, se puede ganar una guerra mediante la destrucción de las fuerzas enemigas, aunque esa misma victoria militar puede representar una derrota en términos políticos. O sea, se logra que el medio cumpla con su función, pero sin haber logrado alcanzar el fin que supuestamente debería haber sido la meta del instrumento. Se está combatiendo contra un enemigo -cuya fuerza primordial surge, no de su arsenal, sino de su poderío político- mediante armas militares, las cuales únicamente proporcionan una solución temporal, sin poder aniquilar al verdadero enemigo, cuya esencia es política y no militar.

Si el enemigo es externo, tomando como ejemplo al "comunismo internacional", hay quienes apelan a favor de una extermina-

ción en los casos más apremiantes, mientras que en casos de cirugía menor, bastaría con extirparlo e introducir prácticas preventivas e inoculatorias.

Si el enemigo es interno, entonces se aboga con fervor misionario a favor de un exorcismo o una inquisición. Lo que la mayoría de los estrategas estadounidenses no logran comprender es que el comunismo no es un cáncer o una maligna fuerza metafísica (no entienden su desarrollo histórico), empero, de cualquier manera, el comunismo les proporciona un prototipo ideal de "el enemigo". No consideramos que están obrando maquiavélicamente, buscando un "enemigo modelo" que se ajuste a sus necesidades, sino que ellos están convencidos de que el comunismo constituye un enemigo mortal -lo cual es, dicho sea de paso, mucho más peligroso que el caso de que a nivel consciente no creyeran que representara un enemigo y que lo estuvieran manipulando a nivel público en un engaño cínico.

El meollo del asunto es que los estrategas norteamericanos están convencidos de que el comunismo y las demás ideologías "demasiado" socialistas, populistas y nacionalistas representan una amenaza intrínseca a la seguridad del sistema capitalista. Y, tienen razón, si se considera desde una óptica histórica. Esto no quiere decir que no hay quienes urden estrategias maquiavélicas e inmorales, sino que están empeñados en conservar al estatus quo, a detener el tiempo, a estancar el crecimiento, a fosilizar la vida en términos de evolución de fuerzas liberadoras. Sus políticas son retrogradadas, pero responden a las necesidades de su propia reproducción como clase y como sistema socio-económico. Si queremos entender cómo funciona el aparato ideológico del sistema capitalis-

ta, es preciso que entendamos su mentalidad socio-política, los patrones de su manera de pensar y sus instintos de conservación.

Seguridad nacional: cimiento ideológico de la AEM

Independientemente de que los estrategas, analistas y formuladores de política exterior sean partidarios de una visión globalista, regionalista, o bien si perciben al mundo como bipolar o multipolar, la gran mayoría comparten una visión dieotómica del mundo, en la cual sólo existen aliados y enemigos.

En la administración estatal-militar, esta óptica se acentúa marcadamente debido a la indoctrinación ideológica propia de una mentalidad militar. A partir de esta magnificación del concepto de seguridad nacional, los voceros más alarmistas otorgan prioridad a las alternativas bélicas en la resolución de problemáticas políticas, desatando campañas encaminadas a acelerar climáticamente los temores paranoícos y el chauvinismo patriótico del pueblo norteamericano. Como señala Barnett, "junto al temor, el orgullo es el arma más poderosa del pentágono para conducir la guerra psicológica en la sociedad norteamericana". (Barnett; La economía de la muerte; pp.78-79) Esta explotación psico-social del pueblo estadounidense permite al pentágono recabar niveles sustanciales de apoyo popular a sus propuestas político-militares a la vez que logra ampliar aún más su esfera de poder en el Estado norteamericano.

Ahora bien, la labor del pentágono -en esencia- es la de "defender" a Estados Unidos contra un ataque, razón por la cual la administración estatal-militar siente la necesidad visceral de "mantener con vida" a su razón de ser. Para poder justificar su exis-

tencia y para seguir creciendo, necesita revitalizar diariamente al "enemigo", así legitimando la doctrina de seguridad nacional, pues si no hay un enemigo palpable o creíble, entonces -¿contra quién y para qué se defiende uno?

Desde 1945 se ha construido una red de teoría y justificación para apoyar la concesión de prioridad a la organización, métodos y presupuestos militares. Durante la séptima década, ~~después de la~~ introducción de tantos intelectuales en la recién establecida administración estatal, esta ideología fué deatallada a la perfección. La ideología se compone de tres elementos principales: en primer lugar, la justificación de la defensa; en segundo lugar, las proposiciones socialmente aceptadas sobre el manejo de la economía norteamericana; en tercer lugar, los artículos de fe respecto a la administración estatal misma y sus métodos. ... El departamento de Estado, durante los últimos veinte años, ha desarrollado una ideología que concede prioridad suprema al uso de métodos militares destinados a fines políticos, con el resultado de que es difícil diferenciar los tipos de juicios y preferencias políticas que prevalecen en el departamento de Estado de los del "establishment militar". (Melman; El capitalismo del pentágono; Siglo XXI, México; 1975; pp. 232, 229)

Para que el espejismo de enemigo cobre mayor sustancia, es necesario crear crisis -crisis de seguridad nacional. Cuando

los portavoces del pentágono proclaman -con timbres de voz que varían desde las solemnemente graves y dignas hasta las de matices teñidas de histeria y paranoia- que Estados Unidos se encuentra en peligro inminente y que la seguridad nacional se encuentra en estado de jaque, respondiendo con reflejos cuasi-pavlovianos, el congreso les autoriza otra asignación de fondos destinados a fortalecer el aparato defensivo. Mientras que al pentágono vende miedo, la sociedad norteamericana cree que está comprando seguridad nacional.

Proyección de credibilidad

Así pues, es evidente que la proyección de credibilidad se maneja a dos niveles: el primero, destinado al enemigo, consiste en una imagen devastadora de poderío militar; y el segundo, destinado al pueblo norteamericano, dirige sus esfuerzos en la creación de un enemigo tan temible que ni siquiera se cuestionan los preparativos bélicos ni la caudalosa canalización de recursos económicos y humanos.

A continuación, citamos a dos analistas militares, quienes insisten en la necesidad de fortalecer a la estructura de bases militares en el extranjero con el objetivo de asegurar una proyección creíble de la presencia militar norteamericana a nivel global. Hacen hincapié en la importancia de "convencer a aquellos afectados", esto es, el pueblo estadounidense y sus aliados, "de que aún existe una verdadera amenaza...".

Será necesario combatir la percepción en Estados Unidos y en el extranjero de que un relajamiento de tensiones con los soviéticos ha evitado la necesidad de una presencia

militar estadounidense en el extranjero. (Cottrell, A.J. y Moozer, T.H.; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; The Washington Papers, number 47; 1977; pp. 61, 61)

Las recientes erupciones sulfúricas en el tercer mundo han provocado fuertes reverberaciones en la administración estatal-militar. De manera onerosa e irritante para los estrategas norteamericanos, éstas no se amoldan al patrón cuidadosamente prefabricado y elaborado de un "enemigo" -el cual debería ser de corte comunista-, ya que no exuden suficiente tinte rojo en sus proyectos nacionalistas o populistas. Así pues, el concepto de enemigo asume un carácter más complejo -propio de una personalidad múltiple-, con el gran inconveniente de que no se ajusta con tanta facilidad a una catalogación dicotómica.

Para restaurar la credibilidad de un "enemigo" temerario, es preciso proyectar de alguna manera, la ilusión de que este elemento anómalo representa una amenaza potencial. Una de las alternativas más acudidas por los estrategas estadounidenses consiste en presentar al movimiento insurgente como si fuera un elemento externo -entiéndase, producto del comunismo internacional-, y no como fruto de un desarrollo autóctono. Cuando menos, lo califican como un pequeño grupo sediento de poder y/o indoctrinados en la ideología marxista, el cual no representa a las mayorías nacionales. De esta manera, se puede justificar un "exorcismo" del grupo destructor de la vida nacional. Se puede suscitar mayores niveles de legitimación con miras a absolver una posible intervención militar si se logra caracterizar a la toma de poder o al conflicto bélico en determinado país como si fuera de origen externo o artificial

-particularmente en caso de que se alude que el enemigo procede de otro Estado, ya que una guerra entre dos Estados suele ser más aceptable en términos de justificación.

El profesor Gates nos ilustra de qué manera se desarrolló esta manipulación psico-social en el caso vietnamita.

El profesor Hugh M. Arnold sostiene que la imagen de un Estados Unidos comprometido en "una mera respuesta a agresión" fue "de manera preponderante la justificación más importante empleada durante la administración Johnson". Según Arnold, el gobierno de Johnson intentó aclarar ante el pueblo americano que la guerra "no fue una guerra civil o una rebelión indígena, sino un intento de tomar posesión de una nación mediante la fuerza militar". Aunque esta perspectiva de la guerra también es una de las bases del argumento de Summers, el conflicto en Vietnam no fue una contienda entre dos Estados soberanos. ... Al estar convencidos de que un Vietnam dividido era preferible a un Vietnam enteramente comunista, los americanos y la gran mayoría de sus aliados vietnamitas no demoraron en considerar al paralelo 17^{vo} como una frontera entre dos Estados soberanos. A consecuencia de ello, los líderes americanos crearon un cuadro ilusorio de la guerra al presentar al conflicto como el resultado de la agresión de un Estado soberano contra otro. ... Aunque Estados Unidos a menudo contemplaba la posibilidad de crear una solución al estilo coreano para el problema en

Vietnam, no podía crear a dos Estados en Vietnam, recurriendo única y exclusivamente a su retórica. (Gates, John M.; "Vietnam: The Debate Goes On"; Parameters, vol. 14, primavera de 1984; pp. 18, 19, 19)

Aunado al imperativo de forjar un enemigo creíble, la administración estatal-militar también requiere de la imagen de un enemigo cuyo poderío representa un desafío contundente al poderío actual de Estados Unidos. El mensaje implícito es que la seguridad nacional de Estados Unidos se encuentra en un estado de inseguridad transicional, lo cual puede ser solucionado mediante un reforzamiento de su poderío.

A manera de paréntesis, queremos mencionar una observación de Melman, en el sentido de que uno de los instrumentos más eficaces en la venta de seguridad nacional constituye la "política de brechas". En el mundo de los militares, siempre hay brechas: brechas de cierto tipo de armamento, de vehículos, de fuerzas castrenses adiestradas en determinado arte militar, en tecnología espacial, etcétera. Para una imaginación fecunda, las posibilidades son ilimitadas. Sin percatarse de la ausencia de una lógica militar tras su petición, los administradores de estas crisis sugieren que estas brechas sí pueden superarse.

Seguridad nacional: "una religión"

En 1969, Richard Barnet ya había formulado una advertencia respecto al "peligro de hacer una religión de la seguridad nacional", mientras que otros sociólogos norteamericanos han calificado a la crisis de la sociedad estadounidense como una "crisis de identidad",

una crisis moral y como una crisis de valores. En una conferencia intitulada "Reagan y el armamentismo", celebrada en abril de 1981 en la Universidad Nacional Autónoma de México, Seymour Melman interpretó a la crisis ideológica estadounidense de la siguiente manera: planteó que la religión imperante en Estados Unidos es la religión del Estado, en la cual el Estado es Dios, el presidente es el sumo sacerdote, los altos funcionarios militares son los monarcas y el ídolo es la bandera. Consiguientemente, se inculca lealtad hacia un objeto, y cuando parece que el ídolo está debilitado o que el sumo sacerdote carece de poder, esta situación provoca una crisis de identidad por parte del pueblo hacia su dios y su ídolo. Esta crisis se exacerba en una sociedad como la norteamericana, que se caracteriza por su "chauvinismo nacionalista", aunque nosotros lo calificaríamos como "chauvinismo patriótico". En su libro Estado y nación, Benjamín Atzkin establece una distinción conceptual entre nacionalismo y patriotismo, explicando que el patriotismo implica lealtad hacia el Estado mientras que el nacionalismo implica adherencia psico-social hacia la nacionalidad dominante.*

Seguridad nacional: explotación psico-social del pueblo norteamericano

El proceso expansionista de Estados Unidos se ha podido llevar a cabo gracias a la explotación del espíritu mesiánico y religioso de su pueblo —desde la usurpación de las tierras de los indígenas nativos de Norteamérica hasta las invasiones en territorios lejanos a sus litorales. Los ideólogos del gobierno manipulan

* Atzkin, Benjamín; Estado y nación; Fondo de Cultura Económica; México, 1973

las ilusiones de grandeza del pueblo estadounidense en la legitimación de sus políticas, especialmente aquellas que afectan a la política exterior. Gabriel Kolko nos ilustra al respecto,

Las persistentes fluctuaciones en las actitudes del pueblo aseguran por sí mismas que la guía práctica de los que toman las decisiones deba referirse a los valores y prioridades tangibles y constantes de esa masa. ... El aspecto verdaderamente revelador de la naturaleza y el propósito, tanto del poder norteamericano como de los intereses capitalistas, ha consistido en este concenso impuesto desde arriba y en esta cohesión social resultante de la práctica relativamente escasa de la autoridad siempre latente y de la represión. ... Cuando la oposición basa sus acciones sobre las ilusiones de la existencia de una "libertad" en esta clase de sociedad consensual, lo cual por eso mismo, sin pensarlo, fortalece las mitologías alimentadas por la élite que tiene que ver con la naturaleza del proceso político y la eficacia de súplicas morales. (Kolko, Gabriel; Las raíces de la política exterior norteamericana; Editorial Oveja Negra; México; 1972; pp. 41, 39, 227)

Al analizar la política exterior de la administración Carter, y en referencia específica a su política de derechos humanos en el tercer mundo, Noam Chomsky y Edward Herman consideran a este tipo de manipulación ideológica y psicológica como "un lavado

de cerebro en la libertad" (brainwashing under freedom). Señalan que el "mito de benevolencia" como un estereotipo del "norteamericano" ha sido firmemente inculcado en la conciencia colectiva del pueblo, y que, por lo consiguiente, no se considera a las intervenciones e invasiones estadounidenses en el extranjero como imperialistas o agresivas, sino como respuestas defensivas -no como ofensivas, ya que implicaría una violación del espíritu democrático- o salvacionistas ante la amenaza presentada por algún enemigo.

Se han elaborado tácticas sutiles de manipulación con miras a inducir a amplios sectores del pueblo norteamericano a canalizar sus frustraciones políticas y socioeconómicas hacia problemáticas en un plano apolítico, así negando la importancia, e incluso la existencia, de la lucha de clases y la formación de una verdadera conciencia de clase. Los ideólogos del Estado norteamericano pregonan que su gobierno es el defensor de la libertad, sobretodo de las libertades individuales, cuya cuna es la sociedad occidental -entiéndase capitalista-, ya que, según sus argumentos, las sociedades socialistas sofocan las libertades individuales a favor de la "tiranía y dictadura del proletariado".

Presionados por un medio enajenante y materialista -elementos que son exacerbados en las áreas urbanas e industrializadas- la gran mayoría de los estadounidenses sienten una admiración exagerada, e inclusive obsesiva, hacia el valor ideológico por excelencia de la sociedad capitalista -el individuo. De esta manera, la identificación pavloviana entre capitalismo e individuo conduce hacia un culto al individualismo, caracterizado por la enajenación y la apatía políticas. Desde las tiras cómicas de superhéroes hasta

las películas de gladiadores espaciales que luchan incansablemente contra oscuras fuerzas malignas -en una versión moderna de vaqueros contra indios, pero ahora montan vehículos supersónicos en vez de caballos bríosos, esgrimiendo rayos láser en vez de rifles-, esta visión dicotómica se impermea en la sociedad norteamericana a través de los medios de comunicación, en lo que constituye una auténtica indoctrinación ideológica y política. La glorificación del individuo asume un carácter pseudopolítico, proporcionando a los sectores dominantes de la sociedad y el gobierno con una fuerza psicosocial de un valor político inestimable. Los dirigentes políticos de Estados Unidos han sabido encauzar esta deificación del individuo de manera óptima para poner en marcha sus proyectos políticos. Como indica un representante del llamado "establishment", Bayless Manning,

El momento en que la nación rinde su mejor hazafia es cuando está unida en un esfuerzo ideológico, el cual se haya realizado de manera colectiva. Ellos evocan los recuerdos del entusiasmo experimentado durante la primera guerra mundial al asegurar la democracia para el mundo; destacan el compromiso ideológico popular de la segunda guerra mundial y a la generación que le siguió; y detectan un rasgo mesiánico en el pueblo americano -una propensión latente de marchar adelante y salvar al mundo. Cuando se explota este recurso psicológico, Estados Unidos puede lograr casi todo lo que se proponga. (Manning, Bayless; "Goals, Ideology and Foreign Policy"; Foreign Affairs, enero de 1976; p.275)

El Estado norteamericano dispone de un arsenal impresionante de armas ideológicas y psico-sociales, que ha sabido aprovechar y capitalizar a través de los medios de comunicación, cuya fuerza de persuasión haría palidecer de envidia a cualquier emperador intergaláctico. Mediante la desinformación y la deformación informática, el gobierno norteamericano detenta un poder político-ideológico invaluable que se traduce en una capacidad avasalladora de manipulación de la opinión pública estadounidense. La maneja con tal grado de eficacia que puede justificar atropellos contra la soberanía de otras naciones, aún las de tal magnitud como la tristemente célebre invasión a Granada. Logra justificarlos apelando a los valores humanos más sagrados, sin que el pueblo norteamericano se percate de que la acción de su gobierno constituye un vil sacrilegio, al legitimar sus políticas amorales e inmorales con apologías moralistas.

Este mito se refuerza gracias al éxito material y el poder, que han coadyuvado para generar un nivel elevado de santurronería. Además, es promulgado por un enorme aparato de propaganda que tiende a dominar el flujo nacional e internacional de "información". El poder también ha conllevado a innumerables vínculos y relaciones de dependencia con élites en todas las regiones del mundo, y por lo consiguiente, a fuertes presiones psicológicas y presiones procedentes de grupos de interés que las compelen a percibir ciertas problemáticas desde el punto de vista del liderazgo de Estados Unidos. (Chomsky, N. y Herman, E.; "The U.S. Versus Human Rights in the Third World"; Monthly Review; julio-agosto de 1977; p.24)

Defensa nacional: justificación de pretensiones hegemónicas

Estimamos que el término de "defensa", tan recurrido por los estrategas estadounidenses, debe ubicarse en su justo contexto, pues en realidad constituye un instrumento demagógico en la legitimación de sus propósitos imperialistas. Los voceros del gobierno norteamericano extienden el concepto de defensa desde los perímetros del territorio nacional de Estados Unidos hasta lo que ellos consideran como su esfera de influencia, e incluso alguno puntos vitales fuera de ella. La defensa nacional significa la defensa de los intereses nacionales de Estados Unidos, los cuales no sólo abarcan, sino que trascienden a los países capitalistas más desarrollados y los países del llamado tercer mundo. De esta manera, el concepto de disuasión también constituye un instrumento político agresor al esgrimir la amenaza de una acción militar retaliatoria en caso de que se atentara contra los intereses vitales de Estados Unidos.

Disuasión en vez de defensa

A pesar de que el teatro militar ha experimentado un cambio cualitativo en términos estratégicos, el gobierno estadounidense sigue apelando a conceptos de defensa que se encuentran en un estado avanzado de caducidad. En la era nuclear, el gobierno de Estados Unidos no vende seguridad a su pueblo, sino disuasión, ya que su defensa depende de que, efectivamente, no se libere una guerra nuclear.

Aún en escenarios bélicos limitados (guerra nuclear táctica), la opción nuclear ha sido descartada debido a su peligro inminente en términos políticos. Si el gobierno estadounidense no autorizó el empleo de armas nucleares en Viet Nam, se debe a que hubiera sido contraproducente en términos políticos, intensificando

el riesgo de un holocausto nuclear (guerra nuclear estratégica). A la misma vez, hubiera constituido un precedente que hubiera alentado a otros gobiernos o grupos insurgentes a emplearlos -incluso contra objetivos seleccionados dentro del territorio norteamericano-, lo cual representa un peligro de proporciones incalculables para Estados Unidos.

En vez de prometer defensa, el departamento de Defensa promete ahora disuasión. Esto no se refiere a la capacidad de proteger a una sociedad contra un ataque en el sentido físico, sino a un sistema de amenazar con represalias que, se espera, impediría a un oponente potencial a tomar la iniciativa. Tales experimentos de psicología aplicada son cualitativamente distintos de los sistemas físicos con una eficacia protectora medible. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit.; pp. 158-159)

Sobreaniquilación contradice concepto de defensa

Considerando otros aspectos de esta problemática, vale señalar que la política de defensa nacional de Estados Unidos no sólo constituye un escudo para fortificar sus designios hegemónicos, sino que ni siquiera proporciona -en términos de lógica militar- un sistema de defensa confiable. Con cada adelanto en la tecnología militar, desde los explosivos convencionales hasta la "guerra de las estrellas", la seguridad nacional de Estados Unidos se recrudece en términos de vulnerabilidad. Sobre todo, si se tiene en mente, que, en la era nuclear, no hay "superioridad" -como en los gloriosos días de antaño cuando la superioridad en armamento convencional significaba per se superioridad política-militar.

Un aumento en el poder de sobreaniquilación no se traduce en un aumento de superioridad militar, puesto que la multiplicación del poder de sobreaniquilación entra en el terreno de lo absurdo, reminiscente de las polémicas en boga durante el medioevo cuando se discutía acaloradamente acerca de cuántos ángeles podían bailar en la cabeza de un alfiler. En términos de la lógica militar más elemental - o, en todo caso, cualquier tipo de razonamiento basado en el sentido común-, al aumentar el poder de sobreaniquilación no se puede matar a más personas, o matar a una persona más de una vez, destruir a más edificios o arrasarse más acabadamente con nuestro frágil ecosistema. Aunque se puede seguir acumulando a una cantidad cada vez mayor de armas, en términos cualitativos no se puede almacenar a más poder destructivo.

"Seguridad nacional" se traduce en inseguridad nacional e internacional

Mientras tanto, se acrecentan las probabilidades de recurrir a respuestas de fuerza ante situaciones de crisis política. La triste ironía es que, al producir más armamento -especialmente el de tipo nuclear, bacteriológico y químico-, la seguridad nacional se torna progresivamente más vulnerable y más insegura. Hoy en día, el concepto de superioridad destructiva no existe -ni siquiera en términos militares. Para salvarnos de este futuro holocausto militar, los voceros de la administración estatal-militar pregonan que la tecnología (particularmente, la tecnología e ingeniería militar) es la religión del futuro, en la cual uno puede cifrar sus esperanzas de redención.

Una gran parte del pueblo norteamericano no se ha percatado del hecho de que, en vez de haber comprado defensa y seguridad

nacional, lo que ha patrocinado a lo largo de los años ha sido la subvención de un sector parasitario de la economía norteamericana (parasitario en el sentido de que sus productos son destructivos e innecesarios para la seguridad nacional). En vez de crear un sistema de defensa verdaderamente "defensivo", ha nutrido la evolución de un aparato destructor, multiplicando las posibilidades de que se desate una guerra nuclear, en la cual todos seremos los perdedores, sin poder contar con un final feliz, logrado por héroes superdotados, ^{preles} de un mundo celuloide.

Entonces pues, la creación de crisis no sólo es útil en la venta del mito de la seguridad (más bien, la inseguridad) nacional, sino que también constituye un instrumento indispensable en la reproducción de poderosos intereses económicos y políticos. No nos estamos aludiendo únicamente al crecimiento desmesurado de un sector del gobierno norteamericano o de la economía militar-industrial, sino a uno de los pilares del sistema capitalista estadounidense, que sustenta no sólo a las estructuras militares, sino también a las estructuras políticas, económicas e ideológicas contemporáneas. De la crisis, surge la necesidad de crear más crisis -como una especie de vacuna, cuyos efectos son transitorios y raquíticos en el cuerpo político.

Doctrina de seguridad nacional: plataforma teórica para proyección imperialista

Ahora bien, el concepto de seguridad nacional ha sido aprovechado por las diversas administraciones norteamericanas como un medio para recabar el apoyo popular a sus proyectos de política exterior, notablemente en el diseño de sus políticas militares.

Empero, ello no significa que se ha diseñado el mismo modelo estratégico en materia de política exterior; por ende, tampoco se han elaborado las mismas políticas militares. Si bien es cierto que la doctrina de seguridad nacional constituye tanto el denominador común como un manantial teórico de las diversas políticas orientadas hacia la consolidación del poder estadounidense, también es preciso entender que la formulación de dichas políticas se elabora en función de determinados contextos históricos.

El desarrollo de la política exterior norteamericana no se desenvuelve en un vacío ni responde a caprichos personales de las diversas administraciones, sino que constituye una respuesta de acomodamiento a la coyuntura nacional e internacional. Surge a partir de acontecimientos políticos, económicos y militares que representan un desafío al poderío estadounidense y a su proyecto imperialista, y que, por lo tanto, requieren de respuestas que tomen en consideración y que se acoplen a los cambios en la correlación de fuerzas a nivel global.

Si, por un lado, hacemos hincapié en que no se debe desligar a la política exterior de su contexto estructural y coyuntural; por el otro, deseamos recalcar que tampoco se debe desvincular la dinámica propia de las políticas militares de la evolución de la política exterior, ni limitar nuestro análisis del aspecto militar a factores exclusivamente militares. No se puede cercenar a la política militar de Estados Unidos de sus objetivos geopolíticos y estratégicos a nivel mundial. Tampoco se puede analizar a la política intervencionista de Estados Unidos sin ubicarla en un contexto de crisis -crisis a nivel político, económico, ideológico y militar.

Seguridad nacional: hilo conductor conceptual en el estudio de la administración estatal-militar

En este trabajo se pretende examinar someramente los acontecimientos cualitativamente significativos en la evolución de la estrategia militar norteamericana a partir de la segunda guerra mundial, ya que consideramos que el periodo posguerra se caracteriza por un proceso de consolidación de la hegemonía estadounidense. De manera alguna significa la selección de dicho bloque histórico que Estados Unidos prescindiera de una trayectoria intervencionista antes de la segunda conflagración mundial, sino que no está contemplado en este trabajo por motivos de delimitación de nuestro objeto de estudio.

La caracterización de etapas que realizaremos a lo largo de este estudio también abarcará un breve análisis de la coyuntura político-económica y política-militar de cada periodo designado. Este trasfondo nos permitirá apreciar cómo se gesta el reajuste continuo del concepto de seguridad nacional ante la configuración internacional de fuerzas políticas, proporcionando un marco histórico para comprender el desarrollo de las políticas exteriores y militares. Cabría aprovechar este espacio para destacar el hecho de que, dentro de cada etapa que hemos identificado como característica de una doctrina político-militar en particular, no existe una sola política exterior ni una política militar, sino que, dentro de la heterogeneidad en la configuración del poder político y de los conflictos y rivalidades subyacentes, se puede discernir a una política predominante, en algunas etapas más nebulosa y contradictoria que en otras. Sin embargo, en todas prevalece un

concepto generalizado de lo que es la seguridad nacional en su esencia.

Entonces, ¿qué es la seguridad nacional para los estrategas del gobierno estadounidense? -independientemente de las diversas facciones que comprende la administración estatal-militar de Estados Unidos. Los formuladores de la política exterior norteamericana consideran a este concepto como la piedra angular de su proyecto histórico, ya que no se refiere únicamente a salvaguardar la defensa territorial del Estado y la nación norteamericanos, sino porque se extiende a la defensa de los intereses de la clase dominante estadounidense y a la supervivencia del propio sistema capitalista a nivel global.

Consiguientemente, las políticas que apelan a la seguridad nacional no se limitan a las fronteras nacionales, sino que además se elaboran para proteger los "intereses nacionales" en el extranjero. Estos intereses abarcan, entre otros, al suministro de materias primas y energéticos para asegurar un funcionamiento adecuado de la economía, asegurar rutas de comunicación y transporte, asegurar mercados extranjeros, asegurar que se mantenga un clima de estabilidad política favorable y asegurar que el mundo capitalista detente suficiente fuerza como para poder contener el avance del comunismo, lo cual amenaza con reducir su campo de maniobrabilidad y con ejecutar un jaque mate a sus necesidades expansionistas.

Antes de adentrarnos en la evolución de las políticas militares y geo-estratégicas, consideramos que sería esclarecedor examinar brevemente a las fuerzas motrices en el desarrollo de la administración estatal-militar de Estados Unidos, con la finalidad de entender de manera más clara el predominio que ejerce este sector en el Estado norteamericano, y especialmente en lo que atañe a la formulación de la política exterior.

CAPITULO 2) CARACTERIZACION DE LA ADMINISTRACION ESTATAL-MILITAR

INTRODUCCION

El general Jones destaca el carácter histórico del problema de "difusión de autoridad militar" en el desarrollo del sector militar norteamericano, ya que los diversos subsectores (servicios) del mismo se han enfrascado en una lucha intrasectorial, en la cual cada servicio busca fortalecer y ampliar su autonomía y su propia fuerza política. Consideramos que se podría denominar a este crecimiento como "cerberusiano", ya que este monstruo que es el guardián del infierno, tiene tres cabezas de perro y un rabo de serpiente -lo cual podría simbolizar a los cuatro servicios de esta estructura de muerte que es la administración militar-estatal. El aparato militar estadounidense ha experimentado un crecimiento deforme, debido en gran parte a esta rivalidad interdepartamental, que ha repercutido negativamente en todo el sistema de defensa, lesionando su eficacia a nivel de coordinación, elaboración estratégica y en la formulación de proyectos coherentes.

Por su parte, el general Meyer apunta que las raíces del desarrollo sectorial en la estructura militar se remontan a épocas anteriores a la Guerra Civil. Indica que las fuerzas al servicio del gobierno federal obtuvieron una victoria militar sobre las fuerzas de la Confederación gracias a la iniciativa asumida por el entonces presidente Lincoln en el sentido de autorizar la creación de un "comando unificado".

Para finales del siglo pasado, tanto el departamento de Guerra, como el de Marina se caracterizaban por numerosos "feudos ingobernables: ramas, cuerpos, departamentos, divisiones, etcétera" (Jones; "Why the Joint Chiefs of Staff Must Change"; p. 309).

Sin embargo, las circunstancias relacionadas con la defensa en el siglo XX crearon las necesidades y los motivos para una acción unificada. La primera experiencia de Estados Unidos en el despliegue y suministro de fuerzas expedicionarias de gran magnitud fue en 1898, y no fue hasta la primera guerra mundial que emergió el aeroplano para confundir las distinciones históricas entre milicias cuyas operaciones se basaban en tierra y las milicias cuyas operaciones se realizaban desde el mar. (Jones, David C; "Why the Joint Chiefs of Staff Must Change; Understanding U.S. Strategy; compilado por T.L. Heyns; National Defense University Press; Washington D.C; 1983; pp. 309-310)

La Guerra Hispanoamericana puso de relieve la falta de integración en la estructura organizativa de las fuerzas armadas, la cual se traducía en una coordinación caótica en tiempos de guerra. Consiguientemente, el Ejército estableció el puesto de jefe de Estado Mayor en 1903, mientras que la Marina creó la jefatura de Operaciones Navales en 1915.

En los albores de la segunda guerra mundial se hizo patente que la estructura organizativa no respondía adecuadamente a las exigencias de un contexto de guerra, debido en gran parte a la dualidad de autoridad entre el ejército y las fuerzas navales. En respuesta a necesidades tácticas apremiantes, las fuerzas marítimas se deslindaron entre la Marina y el Cuerpo de Marines, mientras que las fuerzas terrestres se dividieron entre el Ejército y la Fuerza Aérea.

El bombardeo de Pearl Harbor acicateó la toma de medidas encaminadas a centralizar la autoridad en materia de defensa, pero no sería hasta 1942 cuando se emprendería una auténtica reforma

administrativa, imitando el modelo británico al establecer un Estado Mayor Conjunto (Joint Chiefs of Staff; JCS).

La implementación de reformas estructurales y administrativas sólo se ha dado en un contexto de contingencia militar, en aras de responder mínimamente a necesidades insoslayables que exigen tempestivamente una solución inmediata y eficaz. Tanto la Guerra Civil, como la Hispanoamericana, así como ambas guerras mundiales sirvieron como catalizadores en el estímulo de reformas organizativas en el aparato militar estadounidense.

I) ESTRUCTURACION DEL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL: 1947-1960

I.A) ACTA DE SEGURIDAD NACIONAL DE 1947: RESPUESTA A NECESIDAD DE REORGANIZACION

Con la culminación de la segunda guerra mundial, reinaba un ambiente de confusión y de rivalidad en el sector de defensa de Estados Unidos, cuyo debate central giraba en torno a la polémica de reorganización de la estructura militar. Por un lado, la marina se oponía a un grado elevado de integración debido a que temía que el ejército se convertiría en la rama predominante, optando al servicio naval. A la misma vez, manifestó que no cedería su autoridad sobre la aviación naval. Por otro lado, aunque el ejército apoyaba la propuesta de una mayor integración de los servicios -con tal de que pudiera conservar cierta autonomía- no se opuso a que su "Cuerpo Aéreo" se independizara, transformándose así en el tercer servicio formalmente reconocido del sistema militar -la Fuerza Aérea.

Al entrar en vigor el Acta de Seguridad Nacional de 1947, por fin se logró apaciguar el intenso debate desatado en el seno del aparato castrense, ya que esta legislación representaba una solución de acomodo entre las facciones que pugnaban a favor de una cabal integración de los diversos servicios, y aquéllas que

se resistían a que se centralizara la estructura de autoridad militar. Por su parte, el presidente Truman había manifestado su intención de superar la división "Ejército-Marina" al crear una sola estructura militar -el departamento de Defensa (previamente, el departamento de Guerra).

El Acta de Seguridad Nacional de 1947 autoriza el establecimiento del departamento de Defensa, compuesto por tres servicios separados: el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. Los comandantes de cada servicio ("service chiefs") seguirían desempeñando sus funciones de organización, entrenamiento y equipamiento de las fuerzas bajo sus mandos respectivos. El Acta de 1947 también encomienda a los tres comandantes de servicio -y en casos designados, al jefe del Cuerpo de Marines- a instituirse en un consejo (Estado Mayor Conjunto; JCS) para auxiliar al presidente del gobierno norteamericano y al secretario de Defensa en la elaboración de política militar y estratégica. Sin embargo, tanto el comandante en jefe del Estado Mayor Conjunto como el secretario de Defensa carecen de una verdadera fuerza de mando sobre los comandantes de los servicios.

Como observa el comandante Byron, los estrategas de aquella época pronosticaban que el bombardeo estratégico jugaría un papel decisivo en la siguiente guerra, teoría que se plasmaría en la reestructuración de las fuerzas armadas. Este énfasis en el discernimiento de funciones condujo a la asignación de un rol específico a cada servicio, bajo la autoridad del departamento de Defensa. La introducción de armamento termonuclear representó un factor cualitativamente significativo, modificando los patrones tradicionales de estrategia militar al cobrar la disuasión un papel preeminente.

25

se resistían a que se centralizara la estructura de autoridad militar. Por su parte, el presidente Truman había manifestado su intención de superar la división "Ejército-Marina" al crear una sola estructura militar -el departamento de Defensa (previamente, el departamento de Guerra).

El Acta de Seguridad Nacional de 1947 autoriza el establecimiento del departamento de Defensa, compuesto por tres servicios separados: el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. Los comandantes de cada servicio ("service chiefs") seguirían desempeñando sus funciones de organización, entrenamiento y equipamiento de las fuerzas bajo sus mandos respectivos. El Acta de 1947 también encomienda a los tres comandantes de servicio -y en casos designados, al jefe del Cuerpo de Marines- a instituirse en un consejo (Estado Mayor Conjunto; JCS) para auxiliar al presidente del gobierno norteamericano y al secretario de Defensa en la elaboración de política militar y estratégica. Sin embargo, tanto el comandante en jefe del Estado Mayor Conjunto como el secretario de Defensa carecen de una verdadera fuerza de mando sobre los comandantes de los servicios.

Como observa el comandante Byron, los estrategas de aquella época pronosticaban que el bombardeo estratégico jugaría un papel decisivo en la siguiente guerra, teoría que se plasmaría en la reestructuración de las fuerzas armadas. Este énfasis en el discernimiento de funciones condujo a la asignación de un rol específico a cada servicio, bajo la autoridad del departamento de Defensa. La introducción de armamento termonuclear representó un factor cualitativamente significativo, modificando los patrones tradicionales de estrategia militar al cobrar la disuasión un papel preeminente.

El Acta de 1947 también dispuso el establecimiento del Consejo Nacional de Seguridad (National Security Council; NSC) para que brindara asesoramiento en materia de seguridad nacional al presidente norteamericano. En un principio, sus miembros estatutarios comprendían al presidente*, el vice presidente, el secretario de Defensa, el secretario de Estado y el director de la Oficina de Defensa Civil y Movilización; como asesores permanentes, a la JCS y a la CIA, cuyos directores se consideran como consejeros estatutarios.

Se puede apreciar una marcada tendencia hacia la centralización en la estrategia militar, la cual responde a dos factores primordiales: a su lógica interna en términos organizativos para poder responder a las exigencias propias de contingencias militares, y; a las aspiraciones del poder ejecutivo en el sentido de ejercer una mayor grado de control sobre las fuerzas armadas. Este proceso de centralización de autoridad se evidenciaría no sólo en el Acta de Seguridad Nacional, sino también en el Acta de Reorganización de 1939 (promulgado por el entonces presidente F.D. Roosevelt) y, en 1946, con el establecimiento del Consejo de Asesores Económicos. Este proceso paulatino hacia la centralización en la estructura estatal responde, en gran medida, e iniciativas emprendidas por el poder ejecutivo con miras a expandir su espacio político dentro del aparato estatal. Así pues, el Acta de Seguridad Nacional representa -parafraseando a Antonio Cavalla- "una institucionalización de la centralización".

1.B) ENMIENDAS AL ACTA DE SEGURIDAD NACIONAL; RESPUESTAS A NECESIDAD DE CENTRALIZACION

El Acta de Seguridad Nacional sería sometida a tres revisiones en aras de alcanzar dos objetivos: agilizar las funciones * quien está autorizado para designar a miembros no estatutarios para que le asistan en la elaboración de políticas de seguridad nacional

propias del departamento de Defensa, y; consolidar la autoridad del secretario de Defensa. A raíz de las enmiendas de 1949, 1953 y 1958, se esclarecería la estructura jerárquica del departamento de Defensa (presidente como supremo comandante en jefe; el secretario de Defensa como comandante en jefe sobre los comandantes de servicio), se institucionalizaría el puesto del comandante en jefe del Estado Mayor Conjunto (chairman of JCS) y se ampliaría el personal integrante correspondiente al Estado Mayor Conjunto. Sin embargo, aunque estas modificaciones fomentarían una mayor centralización, no alterarían la estructura del departamento de Defensa, particularmente en lo que concierne al Estado Mayor Conjunto (hasta la fecha carece de autoridad en el proceso de adjudicación de recursos presupuestarios).

La enmienda de 1949 encargó al secretario de Defensa con la responsabilidad de representar formalmente a los tres servicios militares ante el gabinete federal, en vista del hecho de que los servicios perdieron sus estatus de ministerios al haber sido designados como departamentos.

En 1953, el informe del Comité Rockefeller (mejor conocido como el "Plan de Reorganización Número Seis) propició la aprobación de enmiendas dirigidas a otorgar más autoridad al comandante en jefe del Estado Mayor Conjunto, autorizando una ampliación del personal a su disposición.

En 1958, el presidente Eisenhower presentó el "Acta de Reorganización del Departamento de Defensa de 1958", recalcando la necesidad de unificar a las fuerzas armadas con miras a asegurar una planificación nacional coherente.

Se han terminado para siempre las operaciones militares separadas por criterio de tierra, mar y aire. Si estuviéramos involuncradas en una guerra, alguna vez, en

tonces lucharíamos en un sólo esfuerzo unido con todos nuestros elementos y todos nuestros servicios. A este hecho, se debe acomodar la preparación en tiempos de paz y la actividad organizativa. ... necesidad vital de unidad completa en nuestra planificación estratégica y nuestra dirección operacional básica.

Uno de los dos temas centrales enfatizados por Eisenhower giraba en torno a la necesidad de asegurar una planificación estratégica unificada, concediendo más autoridad al secretario de Defensa y a sus consejeros operativos (Estado Mayor Conjunto), en vez de delegar esta responsabilidad directamente a los servicios. Efectivamente, el congreso ordenó un robustecimiento en la autoridad ejercida por el secretario de Defensa sobre los servicios, exhortando a los comandantes de servicio a delegar más responsabilidades a sus asistentes (vice-chiefs) para que dedicaran más atención a sus responsabilidades como miembros del Estado Mayor Conjunto. A la misma vez, el congreso aprobó una mayor ampliación del personal correspondiente al Estado Mayor Conjunto.

Por otro lado, Eisenhower insistió en la inaplazabilidad de contar con una verdadera unidad de mando sobre las fuerzas de combate, haciendo hincapié en la necesidad de esclarecer la jerarquía militar, distinguiendo entre la jerarquía militar administrativa y la jerarquía operativa de comandos. Eisenhower propuso que se rompiera con la tradición de identificar a los comandos (fuerzas de combate) con los servicios; en vez de ello, los servicios se encargarían de abastecer a los comandos, cumpliendo con las funciones administrativas de reclutar, entrenar, equipar y preparar a las fuerzas correspondientes a su servicio para que estuvieran capacitadas para el combate. A su vez, los comandos emplearían a estas

fuerzas militares de una manera "unificada", empleando a fuerzas procedentes de varios o de todos los servicios militares, según el caso. De esta manera, los servicios no estarían involucrados de manera directa en las operaciones de combate, sino que desempeñarían un papel de apoyo. En teoría, todas las fuerzas de combate estarían asignadas a un comando unificado o a un comando especificado. Las operaciones militares serían ejecutadas por los comandos unificados (emplean a fuerzas procedentes de varios servicios) y los comandos especificados (emplean a fuerzas provenientes de un solo servicio), relegando al Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y el Cuerpo de Marines a un papel fundamentalmente administrativo.

Al organizar a las fuerzas de combate en comandos de combate, se establecía una doble distinción entre ambas jerarquías: los servicios cumplirían con las función de abastecer a los comandos, a la vez que desempeñarían las funciones propias de un comando administrativo. Mientras tanto, los comandos unificados y especificados utilizarían las fuerzas suministradas por los servicios, a la vez que cumplirían con las funciones propias de un comando operativo.

Mediante el secretario de Defensa, el presidente establecería los comandos requeridos por la nación, determinando la composición de sus fuerzas, seleccionándolas de cualesquiera de los tres servicios. Por su parte, los jefes de los comandos de combate -conocidos como "CINCS" en el léxico militar (commanders in chief)- dispondrían de plena autoridad operativa sobre las fuerzas que les fueran asignadas de los diversos servicios. Sin embargo, los comandantes de los servicios seguirían siendo considerados como las autoridades responsables por la "administración" de todas sus fuerzas, incluso las designadas a los CINCS.

Samuel Huntington afirma que esta contradicción entre un comando operativo (unificado al disponer de fuerzas terrestres, marítimas y aéreas) y su base de apoyo (dividida entre departamentos separados de ejército, marine y fuerza aérea) acaba por socavar las metas de coherencia y unificación, por una parte, entre el abastecedor y el empleador, y por otra, entre las funciones administrativas y operativas.

A partir de 1958, el único cambio estatutario que se haya efectuado en el departamento de Defensa se realizó en 1978, año en que el congreso concedió su autorización para que el comandante en jefe de los "Marines" fuera designado formalmente como miembro plenario del Estado Mayor Conjunto, simbolizando el reconocimiento oficial de una práctica que se había llevado a cabo de manera continua a través de los años.

II) ARTICULACION DE LA ADMINISTRACION ESTATAL-MILITAR

II.A) REESTRUCTURACION IMPULSADA POR MCNAMARA (a partir de 1961)

A partir de 1961, el secretario de Defensa, Robert McNamara, impulsaría una serie de cambios cualitativos en el departamento de Defensa, estructurándolo conforme al modelo administrativo de una empresa moderna. William Phelan sostiene que McNamara encarnó "la idea de Dios de las escuelas de comercio" (citado en Barnett, La economía de la muerte; p.125). Haciendo a un lado el PPBS y pese a no haber promulgado una legislación dirigida a reestructurar el departamento de Defensa, McNamara lograría su transformación en base a las enmiendas de 1958.

El PPBS (Sistema de Planeación, Programación y Presupuestación)* fue creado con miras a coordinar las necesidades de planea-

*partiendo de la reorganización estructural iniciada en 1958, McNamara lograría usar al PPBS como vehículo para ampliar su espacio político.

ción (Joint Strategic Planning System) con las decisiones presupuestarias, dentro de un marco previsorio de cinco años. El sistema presupuestario anterior* estudiaba los proyectos propuestos sobre una base anual, mientras que el secretario de Defensa determinaba los presupuestos correspondientes a cada servicio, a su vez, éstos administraban el monto asignado. El PPBS funciona de la siguiente manera: se basa en un debate interno sostenido entre el JCS, la secretaría de Defensa, así como diversos departamentos y agencias militares; cada participante presenta su posición respecto a las necesidades del sector militar a corto, mediano y largo plazo; después de haber examinado las diversas publicaciones sometidas, el secretario de Defensa produce un documento denominado "Decisiones Presupuestarias", que será discutido en el foro legislativo.

Aparte de esta reforma en materia presupuestaria, McNamara consolidaría el proceso de centralización en el departamento de Defensa, particularmente a nivel de coordinación administrativa y de planeación estratégica. Gracias a las gestiones emprendidas por McNamara en el sentido de imponer un control estricto sobre las numerosas divisiones subordinadas, la secretaría de Defensa ejerce un poder de decisión de gran envergadura. De esta manera, la secretaría de Defensa no sólo constituye la médula del departamento de Defensa, sino el eje pivotal tanto del departamento más poderoso del gobierno, como de la oficina administrativa-industrial del país. La secretaría de Defensa goza de aún más control sobre el aparato militar que el mismo Estado Mayor Conjunto.

* Durante los cuatrenios de Truman y Eisenhower, los presupuestos adjudicados al sector militar eran muy mezquinos en comparación con los presupuestos fijados a partir de la administración Kennedy, acentuándose esta tendencia a raíz de la guerra en Viet Nam.

En su cruzada modernizadora, McNamara introdujo otro factor cualitativamente significativo -el peso ejercido por estrategias civiles en el departamento de Defensa. Mientras que las funciones de planeación estratégica de la mayoría de los gobiernos suele ser terreno exclusivo del sector militar, Samuel Huntington observa que en Estados Unidos ocurre lo contrario, reflejado en el abrumante peso del elemento civil en materia estratégica -que otros países quisieran tener como contrapeso. Como apunta Huntington, este desarrollo acelerado e inusitado de estrategias civiles en el proceso de toma de decisiones militares se debe en gran parte a la incapacidad de los servicios en formular una estrategia coherente.

McNamara institucionalizó el poder ejercido por el elemento civil al crear a la OPAE (Oficina para el Análisis y la Evaluación de Progrmas) y la OUDP (Oficina del Subsecretario de Defensa para Política); ambas son dependencias del Pentágono. La OPAE aplica procedimientos administrativos empleados por las empresas más modernas del sector civil, destacándose el uso de métodos gerenciales y la utilización de técnicas de análisis por sistemas para asuntos militares. La OUDP sustituyó a la ahora inexistente "Oficina para Asuntos de Seguridad Internacional", desplazando asimismo, a la labora realizada por el departamento de Estado en la elaboración de política estratégica. Como apunta Claude Moisy, la OUDP es "un pequeño departamento de Estado dentro del departamento de Defensa", en aquél entonces referido como el "McNamara State Department" (citado en: Cavalla; El proceso formal de decisiones de defensa nacional de Estados Unidos; p. 29).

Además de impulsar un proceso catalizador en las agencias ya existentes dentro del departamento de Defensa, McNamara también estableció a otras agencias para que sirvieran a los intereses

más extensos de su departamento, tales como la "Agencia de Inteligencia de la Defensa" (DIA), el "Centro de Documentación de Defensa" (DCC), la "Agencia de Comunicaciones de la Defensa" (DCA) y la "Agencia de Abastecimientos de Defensa" (DSA). Como observa Barnett, la autoridad del departamento de Defensa llegaría a extenderse a otros departamentos gubernamentales, como por ejemplo, en los campos de documentación, servicios de inteligencia e información, abastecimiento de materias primas, obras de infraestructura, telecomunicaciones e incluso en el manejo de problemáticas sociales. Por su parte, Melman considera que esta concentración institucionalizada de poder político ha repercutido en "la instalación, en la sociedad norteamericana, de una característica institucional de un sistema totalitario" (Melman; El capitalismo del pentágono; p.10).

II.B) PERFIL DE LA ADMINISTRACION ESTATAL-MILITAR

Melman sostiene que esta reorganización transformaría el complejo militar-industrial en una administración militar-civil con un poder de decisión son precedentes en la historia de Estados Unidos. fomentando un cambio cualitativamente significativo en la estructura del gobierno, al trascenderlo. Por un lado, modifica la relación entre el departamento de Defensa y las empresas contratistas. Por el otro, se pone de relieve una nueva relación entre el departamento de Defensa y el gobierno federal. Según Melman, las diferencias principales entre el complejo militar-industrial y la administración estatal-militar estriban en que el complejo militar-industrial,

significa un grupo poco estructurado e informalmente definido de empresas que producen productos militares, oficiales militares de alta jerarquía y miembros de las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno federal, to

dos ellos unidos por las relaciones de mercado de la red de productos militares y con una ideología en común en cuanto se refiere al mantenimiento y ampliación de las fuerzas armadas de EEUU y de su papel en la política norteamericana. ...tiene como punto central una informalidad de relaciones. (Melman; El capitalismo del pentágono; Siglo XXI, México, 1975; pp.1, 17-18)

A su vez, la administración estatal-militar se caracteriza por un elevado grado de organización y por una estructura formalmente institucionalizada, atributos que facilitan mayor control sobre las empresas contratistas, que en realidad, constituyen sus subadministraciones. Mientras que el complejo militar-industrial se caracterizaba por relaciones propias de un mercado específico, la administración estatal-militar detenta un poder de decisión de gran envergadura sobre la producción militar. Así, la administración militar-estatal funciona como una empresa conformada por numerosas subdivisiones que dependen de ella. Melman señala que la investigación que realizó, le reveló,

...algo que yo no había previsto: el pentágono funcionaba como una verdadera administración industrial que comprendía numerosas divisiones de su propia empresa. ...Así, el gobierno federal no "sirve" a las empresas ni las "regula"; ya que la nueva administración es la mayor de todas; el gobierno es empresa. Esto es capitalismo de Estado. ... Todos los atributos principales del capitalismo industrial (fuera del cálculo de ganancias) están presentes en la administración estatal. Existe una organización jerárquica, una separación entre la toma de decisiones y la producción y una presión sostenida para ampliar el poder de decisión del

grupo que administra. (Melman; *ibid*; pp.3, 6, 252)

Por su parte, Richard Barnet apunta que la protección brindada por el Pentágono coloca al mercado militar fuera del sistema competitivo.

Los nexos entre la defensa del gobierno y la industria desafía la mayoría de las reglas de la economía de libre empresa. La esencia de la economía de libre empresa es la competencia, pero el 57.9 por ciento de todas las adquisiciones de defensa son negociadas con un solo contratista y solamente el 11.5 por ciento a través de la convencional competencia publicitada. ... La industria de defensa está protegida por el gobierno de las más acerbas realidades del sistema competitivo. Está relevada de la obligación de ser eficiente y protegida por el gobierno de la mayor parte de los riesgos normales... . (Barnet, Richard; La economía de la muerte; Siglo XXI, México, 1976; pp.115, 116)

A pesar del grado de dependencia experimentado por las empresas contratistas respecto a su cliente más importante, las utilidades que recuperan en sus ventas al gobierno son casi astronómicas, lo cual se debe precisamente a la política de maximización de costos del Pentágono. Como enfatiza Melman, es menester hacer una distinción entre propiedad y control, pues aunque el Pentágono no es empresario de las empresas contratistas, sí dispone de varios mecanismos que le permiten controlar la producción militar. En primer lugar, el mercado para la venta de productos militares es limitado; en el caso del mercado estadounidense, el Pentágono es el único cliente de importancia. Como un segundo punto, la administración estatal-militar supera la relación mercantilista del complejo

militar-industrial al determinar los productos que serán elaborados, cuáles empresas serán contratadas para su producción, la regulación de costos y ganancias, así como la planificación y evaluación de proyectos de producción. Por último, la inversión también constituye una herramienta valiosa en el control sobre la producción militar. El hecho de que sus ventas al Pentágono les aportan un margen de ganancias sumamente más elevado que el nivel promedio de ganancias correspondiente a productos no militares en el mercado norteamericano facilita una manipulación de su crecimiento económico por parte del departamento de Defensa, sofocando asimismo, a cualquier modelo que siquiera se asemeje al *laissez-faire*. La dependencia de las empresas contratistas permite al Pentágono una mayor consolidación de su poder en un sector clave de la economía norteamericana, traduciendo-se en un mayor arraigo de su poder político a nivel estatal, particularmente en lo que se refiere a su participación en la cúpula gobernante.

No es cierto que unas cuantas fábricas controlen al pentágono y que lo fuercen a fomentar guerras para mantenerlos a ellos en los negocios. ... El problema real lo constituye la habilidad del pentágono para controlar una cuota considerable de la producción industrial nacional, ya que da al departamento de Defensa una posición dominante en la economía, lo que conlleva a una peligrosa concentración del poder político. (Barnet; *ibid*; pp. 149, 150)

No obstante, aunque algunas de las empresas contratistas se caracterizan por un grado dramático de dependencia respecto a sus ventas al departamento de Defensa, las empresas contratistas más importantes no dependen exclusivamente de éstas. En su estudio, Los

intereses económicos en la producción militar de Estados Unidos, Fernández Tabío observa que en 1979 un 42.5 por ciento de los gastos por concepto de contratos realizados por el departamento de Defensa correspondía a las diez empresas contratistas más importantes. De estas empresas, seis registraron un nivel de dependencia mayor al 30 por ciento respecto al departamento de Defensa en relación a sus ventas netas correspondientes a 1979: la "General Dynamics", cuyas ventas alcanzaron un monto de 4.15 mil millones de dólares, experimentó un grado de dependencia del 64.1 por ciento; la "McDonnell Douglas", con 2.86 mil millones de dólares en ventas, seguía de cerca con un 62.4 por ciento; la "United Technologies", con 2.4 mil millones de dólares en ventas al departamento de Defensa, registró un nivel de 32.6 por ciento; la "Lockheed", 2.23 mil millones de dólares, obtuvo un nivel del 67 por ciento; la "Boeing", con ventas por 1.52 mil millones, de un 30.8 por ciento; y la "Grumman", representando el décimo lugar de ventas, 1.18 mil millones de dólares, padecía de un grado extremado de dependencia -82.3 por ciento.

Fernández Tabío indica que se puede apreciar un proceso acelerado de integración vertical, tendencia que se pone de manifiesto, por un lado, en la unión o adquisición de otras empresas, y por otro lado, en una disminución en el número de subcontratistas. Efectivamente, "de 1968 a 1975, el número de subcontratistas en la industria aeroespacial decreció en 2,000" (Fernández Tabío; p.5). En su libro The Lean Years, Barnett informa que en 1974-75, 16 empresas suministraron un 75 por ciento de todas las exportaciones de material bélico estadounidense hacia el extranjero.

Es preciso destacar que, como empresa política, la administración estatal-militar se interesa más en una ampliación de su poder político, que en cálculos economicistas basados en la efici-

encia financiera. Aunque la administración estatal-militar se reviste con las características administrativas y organizativas propias de una empresa centralizada, sus "ganancias" son de índole política, ya que sus inversiones en las subadministraciones industriales le sirven en la medida en que consoliden su poder de toma de decisión. Melman hace hincapié en esta política de maximización de costos, apuntando que "esta salud financiera fortalece a la empresa, ampliando así la parte doméstica del imperio de la administración estatal" (Melman; p.94).

...existen pocos incentivos en la administración estatal para reducir los costos de sus operaciones. ... Los gastos industriales de la administración estatal compran poder de decisión, incluso cuando dichos gastos están relacionados con bienes que al final son descartados. ... Estos poderes -(de decisión sobre la producción)- identifican a esta burocracia como una administración industrial que se extiende a sí misma. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; pp.309, 259, 250)

Consideramos imperativo ubicar a la administración estatal en su justo contexto histórico, examinando el papel que juega en la promoción del proyecto imperialista estadounidense.

Más bien, la administración estatal representa un afán de poder institucionalizado. ...le otorga a la nueva administración estatal una capacidad y oportunidad sin precedentes para construir un imperio en el exterior. Este es el nuevo imperialismo. (Melman; ibid; p.9)

Como toda moderna empresa centralizada, y simultáneamente, como toda dependencia gubernamental, el departamento de Defensa intenta asegurar su propia reproducción, ampliando su poder dentro de la estructura estatal. Su creciente/acorozamiento en términos de poder político, económico, ideológico, así como en términos de poderío militar, refuerza su peso en el proceso de la toma de decisiones dentro del Estado. Por lo consiguiente, conduce a una propensión de parte del equipo gobernante a adoptar alternativas políticas que emplean o apelan al uso de la fuerza, consolidando aún más su poder a nivel gubernamental. Este escalamiento ininterrumpido desemboca en una predisposición de parte del departamento de Defensa a pugnar por políticas que afianzan su poder; de esta manera, la búsqueda de más y más poder llega a consituir un fin en sí mismo. Los administradores del departamento de Defensa lo consideran como una institución que hay que defender a toda costa, y no como un departamento gubernamental que sirva a las necesidades del Estado, y por ende, al pueblo estadounidense. Llegan a identificar al medio con el fin, percibiendo al departamento de Defensa como la encarnación misma de la seguridad nacional.

II.C) AEM: SU IMPACTO EN EL ESTADO Y EN LA SOCIEDAD DE ESTADOS UNIDOS

La vertiginosa expansión de la administración militar-estatal ha repercutido negativamente en los dos cuerpos gubernamentales teóricamente encargados de elaborar las políticas hacia el exterior -el departamento de Estado y el Congreso. Aunado a este deterioro en materia de formulación de política exterior, tanto el departamento de Estado como el Congreso se han caracterizado por una creciente militarización ideológica, cuyo eje gira alrededor de la célebre "seguridad nacional". En 1968, el almirante H.G. Rickover advirtió,

Debido a que el departamento de Defensa es el organismo ejecutivo mejor financiado, naturalmente es el más poderoso. Aún en asuntos externos, el departamento de Estado -hablando en términos realistas- es un "junior partner" (socio menor). (citado en: Saxe-Fernández, John; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; Amorrortu Editores; 1974; p.36)

Desde 1967, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado había publicado un estudio revelador respecto al proceso de centralización presidencial, cuyas conclusiones han cobrado una actualidad al mente.

La concentración, en manos del presidente, de una autoridad prácticamente ilimitada respecto de las cuestiones de la guerra y la paz, casi ha eliminado los límites del poder ejecutivo en el área individual más importante de nuestra vida nacional. A menos que estos límites sean restaurados, el pueblo se verá amenazado por la tiranía o el desastre. (citado en: Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; p.261)

Por su parte, el general Jones apunta que el presidente Reagan ha recurrido al Consejo de Seguridad Nacional más que cualquier otro presidente desde Eisenhower, hecho que refleja una mayor centralización y coordinación de la política exterior en materia de seguridad nacional. A la misma vez, pone de relieve el papel decreciente desempeñado tanto por el departamento de Estado como el Congreso en materia de elaboración estratégica, así como órganos asesores en el diseño de la política exterior. Según Robert Armstrong, "el Congreso no acciona, sino que reacciona. ... De ninguna manera, se puede considerar al Congreso como un contrapeso al «establishment» de la política exterior" (Armstrong; "By What

Right? U.S. Foreign Policy 1945-1983"; NACIA, vol.XXVII, número 6; pp.28, 29). Armstrong enfatiza el papel determinante desempeñado por el "foreign policy establishment" en la formulación de política exterior. Este "establishment", de carácter elitista, comprende a las figuras más prominentes en el sector militar, la comunidad legal, las empresas y bancos más importantes, los medios de comunicación, el mundo académico, la aristocracia laboral, el Consejo de Seguridad Nacional, la CIA, el departamento de Defensa, el departamento de Estado, e incluso, la delegación ante la ONU. A pesar de su composición heterogénea, todos buscan preservar y promover los intereses vitales de Estados Unidos, y a la vez, contener el avance de la influencia soviética.

El crecimiento atrofico del departamento de Defensa no sólo ha acarreado como consecuencia una creciente militarización en la estructura estatal, sino que también ha inculcado características militarizantes en la misma sociedad norteamericana.

Los principales militares de Norteamérica usan trajes de tres botones. Son civiles en todo menos en sus conceptos. Los que han estado a cargo de la política de seguridad nacional no han sido los generales sino los administradores de la seguridad nacional. ... Así el control civil sobre los militares se ha mantenido a través de largos años de la guerra fría, pero el precio ha sido la militarización de los dirigentes civiles. (Bar-net; La economía de la muerte; op.cit; pp.82, 85)

El carácter abrumadoramente militar de la administración estatal domina a la institución. Además, ya que el presupuesto militar de Estados Unidos ha ascendido hasta la mitad o más del presupuesto federal, la acti-

vidad militar ha llegado a dominar muchos aspectos de la sociedad norteamericana con el resultado de que toda la sociedad norteamericana ha comenzado a adoptar algo de las características de una "sociedad de guarnición". ... describe a una nación en la cual es difícil definir la línea de demarcación entre la actividad civil y la militar; esta condición es consecuencia de la magnitud y el carácter expansivo de la actividad de la administración estatal. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; pp. 307, 308)

Por otra parte, esta militarización también ejercerá una influencia decisiva en la futura sociedad norteamericana, determinando su cauce histórico. Consideramos como tarea impostergable deliberar respecto a las repercusiones a mediano y largo plazo que engendrarán dos procesos íntimamente entrelazados: por un lado, un porcentaje considerable del PNB se canaliza hacia proyectos de muerte y destrucción, y; por el otro, un porcentaje abrumador de creatividad científica y de recursos humanos se compromete hacia una mayor perfeccionamiento de productos militares y tecnología bélica. Como afirma Barnet, en referencia a la administración estatal-militar, aunque aquí se refiere a ello como "complejo militar-industrial".

cada componente institucional del complejo militar-industrial promueve y protege sus propios intereses y al actuar así, refuerza los intereses de cada uno de los demás componentes. ... El resultado es un gobierno cuya actividad central es planificar y llevar a cabo guerras. (Barnet; La economía de la muerte; op.cit; pp.61, 64)

A su vez, este crecimiento desmesurado del sector de producción militar entraña no sólo una ampliación del poder del Pentá-

gono sino también implica un deterioro del aparato productivo no militar de Estados Unidos, situación que requerirá -paradójicamente- de una mayor fortificación militar para defender la creciente vulnerabilidad de la economía norteamericana. En 1967, Arthur I. Waskow advirtió que,

El mayor acontecimiento surgido en los últimos tiempos en Norteamérica ha sido la aparición de lo que casi puede ser considerado como una nueva clase, definida más por su relación con los medios de destrucción total que por una relación con los medios de producción. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; p.19; subrayado es nuestro)

Melman sostiene que esta nueva clase de "gerentes y tecnócratas" se encarga de dirigir al Pentágono, que define como un "verdadero Estado dentro de un Estado", o sea, un para-Estado.

...estructuralmente, la economía militar representa un corte vertical de la sociedad y no es tan sólo una versión moderna de los famosos "mercaderes de la muerte" de la primera guerra mundial. ... Un efecto de estos ha sido producir un grupo de presión que representa a diversos estratos sociales y que defiende al pentágono y sus presupuestos. Este grupo vertical agota al resto de la sociedad.

-En referencia al "avance competitivo en la posición de toma de decisiones", Melman nota que, -

Ninguna otra administración, pública o privada, se ha desarrollado de tal manera. El aparato bélico administrativo es una clase aparte. (Melman; *ibid*; pp. 319; 35)

III) ADMINISTRACION ESTATAL-MILITAR: DEBATE INTERNO EN TORNO A
NECESIDAD DE REESTRUCTURACION*

III.A) ESTRUCTURA ORGANIZATIVA: CRITICAS Y PROPUESTAS

Consideramos que una caracterización del aparato militar-estatal se enriquecería con un auto-psicoanálisis, al rescatar las críticas que se formulan desde su seno. Sus planteamientos surgen de la preocupación que sienten respecto a la necesidad apremiante de asegurar la supervivencia y la reproducción de la administración estatal-militar. Sus inquietudes giran en torno a los mecanismos que se utilizarían para reformar o revolucionar su estructura organizativa. Consecuentemente, proponen soluciones dirigidas a responder de manera más atinada a los cambios en la correlación de fuerzas, en fin, para que sirva mejor a los intereses de la seguridad nacional.

III.A-1) "SERVICIOCISMO"

Huntington asegura que la "dolencia central del establecimiento militar americano no es el «militarismo» , sino el «serviciocismo»." Define al serviciocismo como,

la doctrina o sistema que glorifica el servicio militar individual y que le otorga prioridad en el establecimiento militar. ... Los intereses, las necesidades y el poder de los servicios han dominado en la estructura es-

* En 1982, dos generales retirados -David C. Jones, de la Fuerza Aérea, y Edward C. Meyer, del Ejército- suscitaron un debate candente en el departamento de Defensa al presentar (cada quien por separado) críticas concisas y lúcidas acerca de los problemas que aquejan al aparato burocrático-militar de Estados Unidos. Jones lo describe como "un sistema que se caracteriza por una capacidad extraordinaria de resistencia ante el cambio" (p.308). Véase: Understanding U.S. Strategy: a reader; based on the proceedings of the Ninth National Security Affairs Conference; compilado por Heyns, T.L; National Defense University Press; Washington D.C; 1983.

tadunidense de defensa, tergiversando y frustrando los esfuerzos conducentes a establecer sistemas racionales de planificación estratégica, desarrollo de fuerzas y mando operacional. ... La historia del departamento de Defensa ha sido una historia de conflictos entre, por un lado, los designios de Eisenhower y McNamara, y por el otro, los intereses de los servicios. El desenlace de aquel conflicto jamás se puso en tela de juicio, pues ganaron los servicios con los ojos vendados. Lograron vencer exitosamente a los propósitos fijados, tanto por un presidente engalanado con cinco estrellas como a los de un secretario de Defensa revestido de un dinamismo imponente, -reinterpretando y manipulando a su lenguaje legislativo y a sus procedimientos administrativos de tal manera que sirvieran a sus propios intereses de servicios. Los servicios militares americanos jamás han obtenido una victoria tan cabal. (Huntington, Samuel P; "Defense Organization and Military Strategy"; Public Interest, número 75, primavera de 1984; pp. 45, 45, 23)

En la lucha por obtener incrementos presupuestarios, la desaforada competencia intra-servicial es una manifestación contundente del hecho de que las necesidades sectoriales no responden a las metas de seguridad nacional. En lugar de elaborar estrategias militares para combatir al "enemigo", la gran mayoría de los oficiales norteamericanos dedican sus esfuerzos a librar otra batalla -una guerra por recursos dentro de la administración estatal-militar. Consiguientemente, el diseño de programas no es labrado por necesidades estratégicas, sino por los intereses particulares de

cada uno de los servicios. Por ejemplo, al emprender la Fuerza Aérea una campaña de adquisición de "x" número de aviones nuevos, dicha meta constituye precisamente éso, una finalidad, en vez de considerarse como un medio que responda a un objetivo estratégico. A su vez, cada servicio percibe a sí mismo como una finalidad en vez de como un medio, esto es, un instrumento de la seguridad nacional. Además, como señala Huntington, puede ser que "x" número de aviones responda a las necesidades sectoriales de la Fuerza Aérea, pero que no refleje las necesidades estratégicas de Estados Unidos.

Por su parte, los administradores de los servicios no perciben a sus campañas serviciocistas como un factor lesivo a los intereses de la seguridad nacional, precisamente porque identifican a sus metas y proyectos con la seguridad nacional, al estar convencidos de que el desarrollo de sus sectores constituye un bien nacional en sí mismo. Esta confusión entre fines y medios desemboca en "la tendencia de percibir a sus propósitos y objetivos como idénticos a los propósitos y objetivos nacionales." (Barrett, A.D; "Impediments to Department of Defense Reorganization"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.260) Como dijera el ex secretario de Defensa, C. Wilson, "lo que es bueno para la Fuerza Aérea es bueno para el país".

El serviciocismo tiene sus raíces en la estructura misma, ya que, como todos los oficiales proceden de un servicio*, evidentemente tienen interés en promover sus carreras, lo cual se logra dentro del marco institucional de su servicio. Tanto su ambición profesional, como su formación profesional, obstaculizan su capacidad para participar de manera objetiva y coherente en la formulación

* salvo el comandante en jefe del JCS, y aún en este caso no se puede divorciar de su formación profesional

de políticas estratégicas. Además, la inculcación de sentimientos de soberbia sectorial -los cuales brotan de la evolución autónoma de cada servicio, así como de una trayectoria de tradiciones propias de cada rama- desembocan en posturas de rivalidad, caracterizadas por un espíritu de competencia, en vez de asumir una actitud colaboracionista.

III.A-2) ESTADO MAYOR CONJUNTO (JCS)

El JCS (Joint Chiefs of Staff; Estado Mayor Conjunto) simboliza la cúspide de autoridad dentro de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Por un lado, es el organismo supremo que relaciona a las fuerzas armadas con las autoridades civiles, primordialmente al actuar como consjero ante el presidente, el secretario de Defensa, el Consejo Nacional de Seguridad y el Congreso. Aunada a esta función, también se le concibe como el máximo órgano coordinador responsable por la formulación de la estrategia militar nacional. Por otro lado, el JCS se encarga de la coordinación de los servicios militares, así como de la supervisión de los jefes de los comandos de combate (CINCs), aunque en la práctica no ejerce una autoridad de mando sobre ellos.

Teóricamente, la función esencial del JCS reside en su capacidad analítica, tanto en la formulación de estrategia nacional como en el asesoramiento en asuntos de seguridad nacional. En realidad, el JCS constituye un foro negociador en el cual los servicios promueven sus intereses a diversos niveles. Estas posturas serviciocistas empañan una visión clara de las necesidades estratégicas nacionales, ya que los comandantes de los servicios tienen que abordar una serie de problemáticas que trascienden a sus propios servicios, a la vez que tienen que defender a los intereses de sus servicios, los cuales pueden resultar contradictorios a los intereses nacionales de defensa. A expensas de la elaboración de políti-

cas estratégicas, los comandantes del JCS se concretan más bien a resolver los conflictos de intereses entre los servicios, aunque evidentemente, cada comandante defendería los intereses de su propio servicio.

Los cinco comandantes del JCS son nombrados por el presidente estadounidense, aunque sus designaciones están sujetas a una autorización por parte del cuerpo legislativo. De estos cinco miembros, están representados los comandantes de los cuatro servicios militares, los cuales son designados para desempeñar este cargo de mando durante un periodo de cuatro años. La reestructuración administrativa ha propiciado un lastre organizativo conocido como "autoridad doble" (dual-hatting), ya que los comandantes de servicio desempeñan dos roles: por un lado, al mando de su propio servicio; y por otro, como miembro del JCS. La primera función se ha caracterizado por una intensa rivalidad intra-serviciocista, afectando asimismo a su segunda función, cuya meta es lograr una coordinación de los servicios en el marco de una estrategia nacional coherente. Aunque se esperaba que el desarrollo de cada servicio se supeditaría a las metas trazadas a la luz de una coordinación y planeación estratégicas nacionales, es evidente que los jefes de los servicios consideran a la dirección de sus propios servicios como tareas preeminentes y prioritarias. De esta manera, la función de desarrollo del servicio predomina indiscutiblemente sobre la función de elaboración de una estrategia militar coherente. Igualmente, los asuntos de administración y de rivalidad intra-serviciocista eclipsan a asuntos estratégicos y de planeación militar.

El quinto miembro, el comandante en jefe del JCS, es el único integrante de este órgano coordinador que se dedica exclusivamente al cumplimiento pleno de esta labor, aunque sólo es nombrado

para un plazo de dos años. A pesar de su título, el comandante en jefe del JCS no ejerce ninguna autoridad real de mando sobre el JCS, ni sobre las fuerzas castrenses. Sus funciones se concretan a aconsejar y a coordinar, al representar una especie de moderador y conciliador de intereses. Por lo tanto, tal como ^{apunta} el general Jones (ex comandante en jefe del JCS), los comandantes de los servicios disponen de más poder en términos institucionales que el propio comandante en jefe del JCS -cuyo verdadero poder emana de su habilidad en el campo de las relaciones personales y en lo que se refiere a su capacidad de coordinación (véase: Jones; "Why the Joint Chiefs of Staff Must Change"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p. 312).

Los comandantes del JCS también cuentan con la colaboración del personal del "Joint Staff", cuyo director se encarga de: por una parte, la coordinación entre los servicios militares y el JCS; y por otra, cumplir con la función de asesoramiento al comandante en jefe del JCS. A pesar de la enmienda de 1958, que autorizó un aumento en el número de miembros del "Joint Staff" (JS), la extensión del personal integrante del JS y del JCS es limitada por legislación federal, quedando así en desventaja al compararse con el tamaño del personal ejecutivo, tanto a disposición del secretario de Defensa, como de los servicios.

Como solución paliativa, Huntington propone que se otorgue más autoridad al ^{com}mandante en jefe del JCS, alegando que esta reforma administrativa contrarrestaría la actitud conciliadora de consenso entre los comandantes de servicio, quienes se verían obligados a abordar problemáticas contenciosas de estrategia nacional en vez de limitarse a entablar negociaciones intra-serviciocistas. Además, según las recomendaciones de Huntington, los comandantes de

servicio tendrían que someter las propuestas de sus servicios ante la secretaría de Defensa, permitiendo al JCS dedicarse de llano a las funciones para las cuales fue creada, en vez de enfrascarse en debates conciliadoras de intereses. Huntington señala que, en cuanto a la formulación de políticas estratégicas, el nivel de colaboración entre los sectores civil y militar es efímero. Esto lo atribuye a dos circunstancias; por un lado, el JCS es una organización militar cuyo personal procede de los servicios, mientras que, por el otro, la "Oficina de Evaluación y Análisis de Programas" es un organismo integrado predominantemente por civiles. Por su parte, el diputado White nota que la mayoría de las decisiones estratégicas son diseñadas por analistas civiles, redundando asimismo, en una disminución en el nivel de participación de los militares en los consejos del sector civil. Sin embargo, el Pentágono dispone de un tercer órgano formulador de estrategias militares, la "Oficina del Subsecretario de Defensa para Políticas", la cual mantiene un equilibrio entre su personal civil y militar. Huntington indica que en 1982 dicha proporción comprendía aproximadamente un 60 por ciento de personal civil y un 40 por ciento de personal militar.

Durante la celebración de la Novena Conferencia sobre Asuntos de Seguridad Nacional (octubre de 1982), la gran mayoría de las críticas que versaban respecto a las deficiencias organizativas en el departamento de Defensa hacían hincapié en la necesidad inaplicable de tomar medidas conducentes a agilizar la labor del JCS, o más bien, a restituirle su misión como un consejo dedicado a la formulación de estrategias militares a corto, mediano y largo plazo. Enfatizan que es imperativo adoptar mecanismos para evitar que se recurra al JCS como arena de litigio, en la cual las diversas posturas enarboladas reflejan intereses partidarios y miopes.

En agosto de 1982, el diputado Richard C. White introdujo ante el Congreso un proyecto de ley diseñado por el Comité de Servicios Armados de la Cámara de Diputados (H.R.6954). En su presentación, aseveró que el asesoramiento proporcionado por el JCS se caracteriza por una calidad deficiente y por una "carencia de realismo" debido fundamentalmente a problemas de índole organizativa. Recalcó que esta deformación administrativa "de ninguna manera refleja la capacidad de sus miembros", sino que más bien, ha generado "un vacío en el pensamiento reflexivo en asuntos militares", especialmente con respecto a "estrategias de largo alcance". Recomendó un aprovechamiento de las lecciones históricas en el sentido de que el gobierno estadounidense no debe volver a caer en el mismo error de esperar a que se desate una guerra para después emprender reformas organizativas en la estructura militar, recalando que en el contexto militar contemporáneo no habría tiempo suficiente para impulsar reformas. (veáse: "Floor Statement of Honorable Richard C. White on H.R.6954", incluido como apéndice del artículo de Barrett, A.D; "Impediments to Department of Defense Reorganization"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; pp. 293-297)

III.A-3) FUNCIONES ADMINISTRATIVAS Y OPERATIVAS

Contradicciones

El Acta de 1958 divide el mando entre funciones administrativas y "abastecedoras" (correspondientes a los comandos de combate de los servicios) y funciones operativas y "empleadoras" (correspondientes a los comandos de combate unificados y especificados). Sin embargo, en la práctica, el poder ejercido por los servicios en la estructura organizativa es sumamente desproporcionado en relación a sus funciones teóricamente establecidas. En primer lugar, los je-

fes de los comandos de los servicios (conocidos como "component commands") detentan mayor poder que los comandos de combate unificados y especificados (CINCs), aunque teóricamente deberían estar subordinados a los CINCs. Aparte del hecho de que carecen de vínculos directos con las autoridades en la cúspide, los CINCs ni siquiera cuentan con un representante que englobe y defienda sus intereses.

Como resultado de ello, los CINCs tienen que negociar con los jefes de los comandos de los servicios. Su único poder verdadero consiste en el poder de persuasión; sólo cuentan con una influencia limitada respecto a lo que realizan los comandos de servicio. Sin lugar a dudas, los jefes de los comandos de servicio ejercen un control preponderante sobre sus propias fuerzas de combate asignadas a los comandos unificados. En pocas palabras, los comandos unificados no son realmente unificados. (Huntington; "Defense Organization and Military Strategy; op.cit; p.41)

Así pues, tanto la función administrativa como la operativa quedan subordinados a los intereses de los servicios: la primera, directamente, y; la segunda, de manera indirecta. El poder desplegado por los servicios supedita, por un lado, al JCS, y por el otro, a la función operativa (correspondiente a los CINCs). Como dice lucida Archie Barrett,

El armazón subyacente para la toma e implementación de decisiones en el departamento de Defensa, ya sea en torno a temáticas de "abastecimiento y administración" (maintaining) o de "empleo de fuerzas y materiales" (employing) consiste en un diálogo entre el secretario

de Defensa/secretaría de Defensa y los servicios.

(Barrett; "Impediments to Department of Defense Reorganization"; op.cit; p.277)

Uno de los pilares teóricos del Acta de 1958 se basa en el argumento de que es necesario remover a las fuerzas operativas de los servicios, con el objetivo de divorciar a las funciones administrativas de las operativas. De esta manera, las operaciones de combate serían realizadas por los comandos específicos y unificados, mientras que los cuatro servicios serían excluidos de actividades bélicas en caso de una guerra. En la práctica, esta separación no se llevado cabo, no obstante la legislación de 1958. Agrega que la distinción entre los comandos operativo y administrativo -que Huntington califica como "artificial"- debe y puede ser superada al otorgar simultáneamente, tanto la responsabilidad operativa como la administrativa a los servicios; en determinados casos, también se concedería a los CINCs.

Huntington nota que la organización, tanto de los comandos unificados (fuerzas de varios servicios) como de los especificados (fuerzas de un sólo servicio) se determinan al seleccionar uno de dos criterios, ya sea por misión o por área geográfica. Los comandos conformados por el criterio de misión generalmente son integrados por fuerzas procedentes de un solo servicio, lo cual implica obviamente que no tiene bajo su autoridad a las diversas fuerzas militares que se dedican a esa misión. A su vez, los comandos determinados por área geográfica sí ejercen autoridad sobre su región. Sin embargo, tanto a los comandos designados por el criterio de misión, como a los responsables de un área geográfica, se les tiende a identificar con un servicio en particular.

37

Los tres comandos especificados -"Strategic Airlift Command", "Aerospace Defense Command" y "Military Airlift Command"- están integrados, en su mayoría, por unidades de la Fuerza Aérea. Los comandos del "Pacific" y del "Atlantic" suelen estar bajo el mando de oficiales navales. Los comandos de "Europe", "South" y el de "Readiness" han estado bajo el mando del Ejército, salvo una breve excepción respecto al "Readiness Command". El comando "Central", que surgió del "Rapid Deployment Task Force" (bajo el mando de un comandante de los Marines), actualmente se encuentra bajo el mando de un oficial del Ejército. (Huntington; "Defense Organization and Military Strategy"; op.cit; pp.40-41)

Por otra parte, los comandos unificados adolecen precisamente de una falta de unificación, lo cual se debe esencialmente a que los CINCs no ejercen un control eficaz sobre los comandos de combate procedentes de los servicios.

El comando del "Atlantic" no dispone de "componentes" -(comandos de combate procedentes de los servicios)- regulares asignados a su mando, ni procedentes del Ejército ni provenientes de la Fuerza Aérea. Con la excepción de tres buques en el Golfo Pérsico, ni el comando "Readiness" ni el comando "Central" disponen de unidades regulares asignadas procedentes de la Marina o de los Marines. Aunque hay algunas unidades del Ejército en el Comando "Pacific" -particularmente en Corea-, éstas forman parte de un comando sub-unificado dirigido por un general del Ejército. El comando "South" tan sólo abarca a fuerzas modestas del Ejército y fuerzas minúsculas de la Marina y de la Fuerza Aérea. Esto deja

58

al comando "Europe", que dispone de fuerzas sustanciales provenientes de todos los servicios, como el único comando verdadera y comprehensivamente unificado. Haciendo a un lado al comando "Europe", hay pocas fuerzas navales bajo el mando de oficiales del Ejército o de la Fuerza Aérea. Únicamente en el comando "Pacific" se da el caso en que un CINC naval tenga bajo su mando a unidades significativas del Ejército y de la Fuerza Aérea. Aún así, este caso es mitigado mediante el dispositivo de un comando sub-unificado. (Huntington; "Defense Organization and Military Strategy"; op.cit; p.41)

Esta falta de unificación es exacerbada por la rivalidad intra e inter serviciocista sostenida entre los comandantes de servicio y los jefes de comandos de combate de los servicios (component commanders), quienes se esfuerzan por ampliar su autoridad, al procurar que las fuerzas bajo su mando sean las que jueguen un papel predominante en determinada operación militar, a la misma vez, intentan impedir que otro comandante ejerza el mando sobre sus fuerzas.

A pesar de las intenciones de Eisenhower, así como del espíritu que inspiró al Acta de 1958, tanto la cadena operativa de mando como la administrativa (en la mayoría de los casos) sigue siendo una cadena de mando de los servicios. En la medida en que un comando unificado es unificado, entonces no constituye un verdadero comando debido al control limitado del CINC sobre los "componentes" procedentes de otros servicios. En la medida en que un comando unificado es un comando, entonces no es unificado porque sus fuerzas proceden, ya sea de manera exclusiva o de manera mayoritaria, de un sólo

servicio. (Huntington; ibid; p.41)

Huntington recomienda la organización de comandos según el criterio de misión, salvo en los casos en los cuales los comandos geográficos emplearan a fuerzas correspondientes al cumplimiento de una misión -esto es, en los casos en que hubiera una convergencia entre área geográfica y la misión clave (por ejemplo; comando "South" y fuerzas navales).

A pesar de que casi todos los proyectos o coordinados (en los cuales participan varios servicios) están engranados hacia el cumplimiento de metas estratégicas, los servicios suelen asumir una actitud de renuencia hacia su ejecución, a menos de que dichos proyectos le redituén beneficios en términos de poder político o de mayores recursos. Los programas coordinados son relegados por programas serviciocistas que responden a metas serviciocistas. Huntington nota que esta mentalidad serviciocista sale a relucir tanto en la formación de misiones de contrainsurgencia como en el establecimiento de "fuerzas de despliegue rápido", tal como sucediera en 1977, cuando Carter autorizó la creación de una fuerza de despliegue rápido para bregar con futuras crisis en la región del Golfo Pérsico. A pesar de las instancias de Carter, no sería hasta 1979 -año en que se produjeran la intervención soviética en Afganistán y la crisis de rehenes en Teherán- que el Pentágono determinara como tarea prioritaria el desarrollo de una capacidad de "contingencia".

Languidecen los proyectos coordinados que no se consideran como centrales a los intereses de un servicio, lo cual es agravado por el hecho de que estos proyectos relegados suelen requerir de la coordinación y la colaboración de varios de los servicios. Huntington califica a estos proyectos como "funciones huérfanas".

65

Dado el caso de que dispongan de recursos limitados, ni la Fuerza Aérea ni la Marina otorgarán prioridad a funciones de apoyo aéreo y naval para el Ejército, especialmente si consideran que les sería de mayor utilidad disponer de bombarderos y portaviones para sus propios servicios. De manera semejante, la Fuerza Aérea se ha caracterizado por una postura morosa en lo que se refiere al desarrollo de un apoyo aéreo cercano (CAS; close air support) para el Ejército, manifestando una actitud de accesibilidad únicamente en respuesta a los intentos del Ejército en desarrollar su propia capacidad de apoyo aéreo cercano. (Huntington; ibid; p.32)

Propuesta de Byron: reestructuración según criterio de misión*

En 1983, el comandante Byron (Marines) propuso una radical reestructuración del aparato militar norteamericano, que respondería a "las necesidades de las misiones en el campo de batalla, y no a las necesidades burocráticas de Washington" (Byron; p.18). Byron sostiene que en el teatro bélico contemporáneo su ^{se} puede distinguir a tres misiones fundamentales de acuerdo a sus funciones: guerra terrestre, guerra naval y disuasión estratégica. Una de sus premisas más audaces se afianza en el argumento de que la Fuerza Aérea -como misión- ya no existe como una entidad claramente diferenciada. Byron critica al concepto en boga que postula que las operaciones aéreas constituyen una misión de guerra independiente.

*Byron, John L; Reorganization of U.S. Armed Forces; A National War College Strategic Study, National Defense University Press; Washington D.C; 1983

De manera retrospectiva, sostengo que la Fuerza Aérea -la cual fue inventada en 1947- no tenía su propia misión, como lo tenían el Ejército y la Marina. En vez de ello, constituía una organización construida alrededor de una plataforma -el avión basado en la tierra.

... Un componente fundamental del poder aéreo, aquella parte denominada como "aire táctico", no es más que una proyección de la misión de guerra terrestre en tercera dimensión sobre un campo de batalla extendido.

(Byron; Reorganization of U.S. Armed Forces; op.cit; pp. 3, 3)

Byron aclara que la categoría de guerra terrestre no se limita a operaciones terrestres, sino que también comprende a operaciones aéreas de apoyo (CAS), abarcando inclusive a las operaciones de "airlift" y "sealift", las cuales proporcionan movilidad estratégica a los combates terrestres.

La categoría de guerra naval no es exclusiva de operaciones de combate marítimo, sino que también comprende a las operaciones de proyección militar en el litoral. Ambos tipos de operativos requieren del apoyo de fuerzas aéreas, razón por la cual la misión aérea de la Marina fue conservada en 1947 como parte integral de este servicio.

Byron bautiza a su tercera misión natural como "disuasión estratégica", ya que surgió de un nuevo contexto militar-estratégico modificado por el armamento termonuclear. Implica no sólo la capacidad de poder proyectar suficiente poderío militar a manera de un escudo disuasivo, sino que también implica que se dispone de suficiente poderío militar para sostener una guerra nuclear. Indica que, hoy en día, esta misión es realizada por la Marina (Sea Launched Ballistic Missiles), el Ejército (Ballistic Missile Defense) y

la Fuerza Aérea (Intercontinental Ballistic Missiles, defensa aérea continental y bombarderos estratégicos).

Byron recalca que la estructura militar contemporánea no refleja estas tres misiones naturales, insistiendo en la necesidad de crear un aparato militar en el cual cada misión tenga su propia estructura y formule su propia estrategia. Actualmente, el Ejército desempeña funciones de guerra terrestre y disuasión estratégica; la Marina lleva a cabo todas las operaciones de guerra naval, parte de las operaciones de guerra terrestre (mediante "sea-lift") y parte de las funciones de disuasión estratégica; mientras tanto, la Fuerza Aérea cumple con funciones de guerra terrestre y de disuasión estratégica.

Esta fragmentación de las misiones naturales -agravada por las rivalidades inherentes al sistema- repercute negativamente en los criterios de flexibilidad, coherencia, rapidez e integración de fuerzas. Estos factores constriñen gravemente a Estados Unidos en su capacidad para responder adecuadamente a los desafíos que se presentan en el mundo contemporáneo. Al advertir que la amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos ha cambiado cualitativamente, Byron aboga a favor del desarrollo de una presencia militar dotada de una gran fuerza disuasiva con miras a evitar una guerra con la URSS, y, a la vez, para resolver conflictos imprevistos* que afecten sus intereses vitales.

Consiguientemente, Byron propone una reorganización radical, transformando al Ejército en una entidad cuya función sería la de llevar a cabo la "guerra terrestre". Este nuevo ejército se-

*en lo que respecta al manejo de situaciones de contingencia, enfatiza que es preciso disponer de fuerzas revestidas de niveles adecuados de flexibilidad, movilidad, velocidad y organización

ría integrado por fuerzas del ejército, elementos tácticos de la fuerza aérea y fuerzas de movilidad estratégica aérea y marítima. A su vez, la marina cumpliría con la función de realizar la "guerra naval"; sería conformada por sus fuerzas actuales -salvo su fuerza de movilidad estratégica marítima y sus submarinos dotados de misiles. Asimismo, se enfatizaría una mayor integración de las operaciones navales y las anfibias. Como el Cuerpo de Marines se ha destacado por su eficacia a nivel de coordinación operacional y de coherencia doctrinal entre sus fuerzas aéreas y terrestres, Byron sugiere que no es necesario modificar su relación con la marina. En cuanto a la misión de disuasión estratégica, Byron propone la creación de un tercer servicio, que se denominaría como "Fuerza de Disuasión Estratégica, que ^(con)agregaría a todas las fuerzas de naturaleza estratégica -tales como los ICBM, los SLBM, la defensa por misiles balísticos, la defensa aérea continental, los aviones de bombardeo y las funciones de inteligencia estratégica y de control, comunicaciones y comando de naturaleza estratégica.

De esta manera, las fuerzas armadas no desperdiciarían tanto tiempo, energía y recursos en litigios intra-serviciocistas y rivalidades burocráticas, sino que se agilizaría la elaboración estratégica de manera armoniosa y coherente con sus funciones operativas.

Propuesta de Huntington: reestructuración que obedezca a objetivos estratégicos

Huntington considera que el problema de mayor envergadura consiste en el abismo que se ensancha entre la estructura organizativa del departamento de Defensa y los objetivos estratégicos de Estados Unidos. Distingue a tres objetivos cardinales en la estrategia contemporánea norteamericana: 1) disuasión estratégica; 2) de-

fensa de la OTAN, y; 3) defensa regional, lo cual abarca sus intereses vitales en el hemisferio occidental, Asia Oriental, y el Medio Oriente, particularmente el Golfo Pérsico. Huntington apunta que el departamento de Defensa ni siquiera cuenta con un sólo departamento u organismo que tuviera responsabilidad exclusiva para cualesquiera de estas tres misiones estratégicas. Así pues, la estructura organizativa no responde a los propósitos estratégicos estadounidenses.

Ante este desfase, Huntington indica que se han propuesto tres soluciones, de las cuales asegura que sólo una es viable. La primera alternativa propone una reestructuración de las fuerzas armadas, recogiendo las propuestas de Byron, así como las de Morton H. Halperin y David Halperin (véase: Halperin, M.H. y Halperin, D; "The Key West Key"; Foreign Policy, 53, invierno de 1983-83; pp. 114-130). Afirma que sería casi imposible ponerla en práctica debido, en primer lugar, a los numerosos obstáculos burocráticos y políticos que enfrentaría. Además, en lo que se refiere a su viabilidad operativa, apunta que las misiones de guerra terrestre, guerra aérea y disuasión estratégica no siempre concuerdan con los servicios. Parfraseando a Huntington, "se combinan definiciones de responsabilidad de los servicios basados en propósitos (disuasión estratégica) con definiciones de responsabilidad de los servicios basadas según sus elementos (tierra, mar)." (Huntington; "Defense Organization and Military Strategy"; op.cit; p.34)

La segunda opción fijaría como prioridad fortalecer el papel de los comandos unificados y especificados, así como el papel desempeñado por el comandante en jefe del JCS. No obstante, Huntington considera que esta reforma sólo salvaría esta brecha de manera parcial y limitada.

Como única solución viable, Huntington propone la creación de oficinas dentro del departamento de Defensa, las cuales se encargarían de cada una de las misiones estratégicas propuestas. Recomienda el establecimiento de las siguientes subsecretarías, las cuales reflejan los tres objetivos estratégicos de Estados Unidos: una subsecretaría para la Disuasión Estratégica; una subsecretaría para la Defensa de Norteamérica y Europa; y una subsecretaría para Defensa Regional y la Proyección de Fuerza, la cual se encargaría de preparar a las fuerzas armadas para contingencias militares y operaciones "especiales" y de contrainsurgencia en el tercer mundo, además de coordinar a los programas de asistencia militar en el extranjero.

Aunque las administraciones de Carter y de Reagan han registrado algunos avances en este terreno, Huntington considera que estos puestos deberían ser elevados a un nivel que les permitiría ejercer mayor autoridad, idealmente como subsecretarías con sus propios departamentos subsecretariales.

Durante los primeros años de la administración Carter, el secretario de Defensa tenía a su disposición un Consejo para Asuntos de la OTAN. En la administración Reagan, el secretario asistente para Asuntos de Seguridad Internacional ha asumido la mayor parte de la responsabilidad para asuntos relacionados con el tercer mundo, mientras que el secretario asistente para la Política de Seguridad Internacional ha manejado los asuntos relacionados con la OTAN, fuerzas estratégicas y negociaciones en materia de control de armamentos.

(Huntington; op.cit; p.38)

1

III.A-4) REESTRUCTURACION: OBSTACULOS INHERENTES

La administración estatal-militar amalgama un mosaico de intereses militares, gubernamentales y civiles, plasmándose en un desenvolvimiento continuo de conflictos inter e intra organizacionales. En esta configuración "babélica" de poder político, cada elemento consitutivo elabora propuestas estratégicas a partir de su conceptualización particularizada de las necesidades nacionales. Esta tendencia se acentúa en los servicios y en los demás organismos burocrático-militares, cuajando en posiciones sectoriales o "serviciosistas", que perciben a los intereses nacionales según su visión compartamentalizada. Esta propensión de identificar a la seguridad nacional del país con el fortalecimiento de su propio organismo se intensifica a raíz de sus propias necesidades de reproducción y de ampliación de su esfera de poder.

A pesar del carácter heterogéneo de la administración estatal-militar, la gran mayoría de sus integrantes están de acuerdo en lo que respecta a la conceptualización de "enemigo" y acerca del sagrado deber de salvaguardar los intereses vitales de la seguridad nacional de Estados Unidos. Sus diferencias no son de esencia, sino de método.

Ahora bien, como apunta Archie Barrett, una reorganización del aparato militar-estatal desencadenaría un proceso "sumamente político", involuncrando no sólo a los servicios (vale señalar que con estos protagonistas bastaría para librar una batalla interminable), los comandos de combate, al JCS, la secretaría de Defensa, al Consejo Nacional de Seguridad y a las diversas agencias, oficinas y demás organismos del departamento de Defensa, sino también a la rama ejecutiva, la rama legislativa, las diversas agencias gubernamentales, así como a una cantidad impresionante de agrupaciones ci-

67

viles, y para cerrar con broche de oro, los poderosos intereses que representan a la industria militar y aeroespacial. Indiscutiblemente, todos estos actores ejercerían una presión significativa en defensa de los intereses que han invertido en la estructura existente. No perdamos de vista el hecho de que los elementos integrantes de la administración estatal-militar cosechan sus ganancias en el terreno político. Tentativas encaminadas hacia una reorganización de la estructura actual se afincan en un campo extraordinariamente volátil debido a la contradicción de intereses y a una intensa rivalidad, las cuales ^{se}reconcilian superficialmente mediante el regateo y la negociación.

Debido a su influencia independiente y al carácter permisivo de la estructura del departamento de Defensa, una oposición de las organizaciones constituyentes se traduce en una poderosa predisposición institucional dentro del departamento de Defensa en contra de un cambio. ... El abismo aparente entre la organización de jure y de facto del departamento de Defensa refuerza la predisposición institucional en contra de una reestructuración. (Barrett; "Impediments to Department of Defense Reorganization"; pp.268, 269)

La rivalidad política y burocrática a nivel intra-organizacional es inherente a la estructura de la administración estatal-militar, que como todas las grandes burocracias, engendra patrones contradictorios de cooperación y conflicto a todos los niveles. Esta tendencia se agudiza debido a que los organismos constitutivos -de manera particular, los servicios- son entidades más po-

derosas que la estructura que las engloba.* Se podría alegar que constituyen poderosas "sub-burocracias" dentro de una gran estructura burocrática que las unifica formalmente. Para decirlo en palabras de Barrett, "los nexos que unifican a algunas de las organizaciones constituyentes más poderosas del departamento de Defensa -los servicios- son muchos más fuertes que los vínculos que enmarcan a la estructura del departamento". (Barrett; *ibid*; p.268)

A nivel de individuos, es preciso tener en mente que todos los oficiales son miembros de un servicio, y aunque se les encomienda a diversas misiones, siempre regresarán a su servicio. El servicio representa una especie de cordón umbilical que jamás es severada, y que por lo contrario, se nutre incesantemente con las tradiciones, doctrinas y disciplinas propias de cada servicio. Tal como está estructurado el aparato militar, hay pocos incentivos para impulsar reformas a nivel organizativo o para fomentar actitudes de colaboración intra-organizativa.

III.B) ELABORACION ESTRATEGICA: CRITICAS Y PROPUESTAS

En palabras de Harry Sommers, la mentalidad del Pentágon--no está engranada hacia la preparación para una guerra en vez de dedicarse hacia el arte militar de conducir una guerra ("war-preparation" en vez de "war-fighting"), lo cual cobra un matiz aún más

* entre los servicios que han manifestado de manera más vehemente su oposición ante una reforma del JCS, se han destacado tanto la Marina como los Marines. Según Kyle y Schemmer, "la oposición de la Marina/Cuerpo de Marines ante las propuestas de reforma se ha caracterizado por la firme concordancia entre los comandantes, tanto actuales como jubilados de estos servicios, y que a veces, ha asumido un carácter casi brutal"; Kyle D. y Schemmer, B; "Navy, Marines Adamantly Oppose JCS Reforms; Most Others Tell Congress Are Long Overdue"; Understanding U.S. Strategy; *op.cit*; p.347

sombrío al considerar que esta preparación ni siquiera es determinada por consideraciones estratégicas y militares, sino por fuerzas políticas y burocráticas. El general Meyer asevera que la estructura contemporánea del departamento de Defensa ha propiciado que las motivaciones inducentes a mejorar el aparato administrativo y gerencial han sido más numerosas y más atractivas que los estímulos creados para desarrollar la planificación militar. Argumenta que es imperativo poner fin a la rivalidad intra-servicial, para así poder dedicar más recursos, tiempo y energía a esfuerzos encaminados a desarrollar la capacidad norteamericana en el campo del arte militar, especialmente para asegurar una transición fluida de tiempos de paz a un estado de guerra.

En un seminario cuya temática giraba en torno a la comparación de las estrategias nacionales estadounidense y soviética, celebrada en 1982 en el transcurso de la "Novena Conferencia sobre Asuntos de Seguridad Nacional", los expositores afirmaron unánimemente, que aún a partir de enero de 1981, tal parecía que Estados Unidos no contaba con una verdadera estrategia nacional. Hicieron hincapié en la necesidad de reconocer la importancia de una relación estrecha entre "el poder relativo de una nación y su necesidad de una estrategia nacional" (p.199).

Lo que hace falta es un vínculo eficaz entre, por un lado, objetivos y metas delineados a grandes rasgos, y por otro, entre recursos y fuerzas. Aquél vínculo perdido es la estrategia, la cual -tomando en cuenta constricciones en materia de recursos- logra alcanzar en la medida de lo posible, la obtención de metas y objetivos. (Pierce y Moses; "Panel Summary: Reorganizing the U.S. System for Developing Strategy"; Understanding U.S. Strategy; p.245; subrayado es nuestro)

La esencia de una estrategia yace en sus metas y en la utilización consistente y coordinada de los elementos de gobernar para lograr dichos objetivos. Al articular una estrategia, se habría elaborado una jerarquía de objetivos, seleccionando a ciertas alternativas dirigidas a su cumplimiento. (Huntington, S. y Baker, J.A; "Panel Summary: Comparing U.S. and Soviet National Strategies"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.199)

Se puede apreciar que el concepto de estrategia nacional adquiere mayor importancia como un "arte", necesario para la estructuración de alternativas de fuerza a mediano y largo plazo. Se pone de relieve la prioridad concedida a un análisis global que tome en consideración a elementos políticos, económicos, militares, psicosociales y geográficos. Esta "gran estrategia" propone la contemplación de las diversas crisis que vayan surgiendo en un marco de análisis global que calibre las diversas alternativas y repercusiones que podrían generar determinadas respuestas norteamericanas en función de sus metas a largo plazo.

Se parte por considerar que Estados Unidos actualmente ha llegado a un punto de tan grave declinación de su poderío internacional que lo que resulta indispensable asegurar primero es un "principio de recuperación" de su poder imperial actuando simultáneamente sobre los niveles militar-estratégico, económico y diplomático, con una nítida prioridad del primero. A partir de allí, será posible, en la segunda mitad de los años ochenta, ir construyendo un segundo momento de hegemonía internacional semejante, en su amplitud, al que se viviera en los veinte años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

(Maira, Luis; "Los intereses estratégicos de Estados Unidos"; Gaceta Internacional; vol.1, número 2; 1983; p56)

Pfaltzgraff, del "Instituto para el Análisis de Política Exterior" marca como tarea apremiante el cultivo de una visión estratégica global, que vincule al presente con el futuro, al recalcar que cualquier estrategia se debe de fundamentar en base a un conjunto de objetivos establecidos, trascendiendo necesidades inmediatas y objetivos a corto plazo.

Una perspectiva estratégica global -la cual debe ser multidimensional- se enraíza profundamente en una comprensión cabal de la relación entre factores geográficos y factores tecnológicos-políticos-económicos-psicológicos en la seguridad nacional.. Una estrategia global relaciona los medios con los objetivos mediante una evaluación de las capacidades y los objetivos del contrincante en relación a las capacidades y metas propias. (Pfaltzgraff, R-L; "U.S. Strategy for National Security"; Understanding U.S. Strategy; p.221)

Por su parte, Huntington indica que Estados Unidos no ha articulado una verdadera estrategia nacional, situación que es exacerbada por una confusión imperante entre objetivos y medios. Cita a uno de los participantes en el debate, quien señaló que la mayoría de los estrategas norteamericanos consideran a la contención como una meta en sí, cuando en realidad, debería ser considerada como un medio para lograr un objetivo.

Los coordinadores de este seminario recomendaron, a manera de conclusión, la identificación de los siguientes objetivos como hilos conductores en la formulación de una futura estrategia nacional: una "distribución favorable de poder"; "un sistema internacional favorable a los valores estadounidenses"; y, un contexto

42

internacional en el cual "los intereses de Estados Unidos pueden ser salvaguardados". (p.200) Uno de los exponentes también apuntó que aunque considera que la URSS representa la mayor amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos, no por ello se debe marginar a las amenazas procedentes de otras áreas. En el transcurso de los años setenta, los aliados de Estados Unidos no asumieron las funciones colectivas de defensa que el gobierno esperaba de ellos, razón por la cual Pfaltzgrauff sostiene que Estados Unidos tendrá que depender más de su propio poderío para hacer frente a las responsabilidades propias de un líder del "mundo libre". Es precisamente en el contexto de una estrategia global que Estados Unidos tiene que demostrar, tanto al campo socialista como a sus aliados, una proyección creíble de su capacidad hegemónica. Consiguientemente, apunta que Estados Unidos tendrá que fortalecer sus capacidades "defensivas" para salvaguardar sus intereses vitales y para defender los compromisos que ha contraído con sus aliados.

Esta estrategia global no se limita al acorozamiento militar, sino que también comprende el fortalecimiento de mecanismos políticos, económicos e ideológicos. Uno de los ejes de esta estrategia consiste en demostrar al régimen soviético que detenta, por un lado, suficiente poder como para defender a sus intereses vitales en caso de un ataque, a la vez que, por otro lado, dispone de suficiente capacidad para emprender operaciones "contra-ofensivas" en otros frentes o áreas de conflicto.

El otro eje se basa en una confrontación con la URSS en un campo no militar, esto es, un teatro de batalla ideológico, político y económico. De esta manera, en vez de estar a la defensiva protegiendo intereses que se encuentran fuera del ámbito directo de influencia soviética, se emprendería una ofensiva dentro de su esfera directa de influencia.⁷ Se propone lograr esta socavación mediante

la explotación de las vulnerabilidades del campo socialista y mediante la exacerbación de las contradicciones dentro del mismo. Evidentemente, una de las áreas más incitantes para minar la fuerza soviética yace en Europa Oriental.

Al referirse a una potencial estrategia global norteamericana, Pfaltzgraff identifica a dos tendencias predominantes -una estrategia "periférica" y una estrategia "continental". La estrategia periférica consiste básicamente en una interpretación moderna de la Doctrina Nixon, insistiendo en que los aliados de Estados Unidos deberían asumir una mayor parte de la responsabilidad colectiva en materia de defensa. Si los aliados de la OTAN y Japón fortalecieran sus defensas en sus respectivos territorios y áreas de influencia, Estados Unidos podría dedicar más recursos hacia la defensa de otras áreas del globo, especialmente hacia la periferia asiática y el Globo Pérsico. Mientras que los países europeos modernizarían sus fuerzas convencionales, a la vez que Japón fortalecería su capacidad defensiva en el pacífico occidental; por su parte, Estados Unidos canalizaría más recursos hacia el desarrollo de su tecnología nuclear (la cual seguiría desempeñando un papel determinante como fuerza disuasiva de la OTAN), la ampliación y modernización de sus fuerzas navales y aéreas y la renovación de sus fuerzas terrestres.

Aunque la estrategia "continental" considera que sería más conveniente compartir las responsabilidades mundiales de defensa, reconoce que es necesario adoptar una postura más realista, haciéndole frente al desarrollo del poderío soviético. Los defensores de la estrategia continental opinan que la realización de una política estratégica "periférica" comprometería a los intereses vitales de Estados Unidos en Europa, sugiriendo que podría conducir a la pérdida de Europa Occidental como aliado al ser absorbida por la red de influencia soviética.

Los defensores de la estrategia continental proponen dos variantes geo-políticas, aunque ambas destacan la importancia de un mejor aprovechamiento de las fuerzas terrestres. La primera variante enfatiza un acorozamiento de la capacidad disuasiva norteamericana: por una parte, al fortalecer a sus fuerzas nucleares (escalatoria para neutraliar la amenaza soviética), y; por otra parte, mediante la presencia de sus fuerzas terrestres en las zonas consideradas como potencialmente conflictivas tanto en Europa Occidental como en Asia. La segunda variante enarbola la teoría de "batalla aérea-terrestre" (Air-Land Battle), la cual argumenta a favor de una modernización de las fuerzas euro-occidentales y norteamericanas. Señala que en caso de que Estados Unidos redujera sus fuerzas estacionadas en Europa Occidental, esta acción no implicaría per se que los países europeos compensarían este semi-vacío.

Por su parte, Pfaltzgraff aboga a favor de una "estrategia de coalición", que constituiría una combinación armoniosa de las estrategias continental y periférica. Afirma que habría que buscar un equilibrio de versatilidad, ya que, en algunos casos, será necesario contar con la colaboración de los aliados de Estados Unidos, mientras que, en otros, el gobierno norteamericano tendrá que emprender una política unilateralista, ya que habrán ocasiones en las cuales sus aliados no podrán cumplir, o ni siquiera estarán de acuerdo con Estados Unidos en la identificación de ciertas necesidades defensivas. La prioridad ulterior de esta estrategia consiste en impedir que la URSS, u otra fuerza hostil, logre una mayor penetración de su influencia en la periferia marítima euroasiática, en el hemisferio occidental y en Europa. Por lo tanto, será indispensable desplegar una proyección creíble de su capacidad disuasiva.

3) LA GUERRA FRIA: 1945-1960

I) INTRODUCCION: CORRELACION DE FUERZAS

La célebre "era imperial" de Estados Unidos -la cual se extendió a grandes rasgos, desde 1945 hasta 1965- empleó como herramientas socio-políticas y político-económicas, respectivamente, al "New Deal" y al keynesianismo, cuyo periodo de implementación abarca desde Roosevelt hasta Nixon. El "New Deal" se desarrolló de acuerdo a las necesidades de expansión de las empresas monopólicas estadounidenses y el proyecto de consolidación hegemónica de Estados Unidos. Al final de la segunda guerra mundial se puede apreciar un cambio en la correlación de fuerzas, que según indica Wallerstein, se manifestó en dos niveles: de poder político en el juego internacional de fuerzas y a nivel de poder económico.

En términos del sistema internacional, Estados Unidos emergió como el poder hegemónico indisputable. Además, ya no había ningún gobierno "derechista" de significancia entre los Estados más importantes. Por lo tanto, en el escenario mundial, Estados Unidos se cambió de una posición de "a la izquierda del centro" a asumir el liderazgo de una alianza del "mundo libre" en contra de la izquierda mundial, ahora denominada como "totalitarismo comunista". (Wallerstein, Immanuel; "The USA in Today's World; Contemporary Marxism, no.4, invierno de 1981-82; p.12)

A nivel interno, el "New Deal" representaba un proyecto encaminado a ganar el apoyo del movimiento laboral organizado con miras a convertirlo en una especie de aristocracia obrera, cuya fi-

nalidad sería la de impedir el avance de las fuerzas de izquierda en Estados Unidos. La cooptación e institucionalización de algunos sectores de la clase obrera se convirtió en un elemento valioso en la mitigación del descontento popular, especialmente durante la recesión de 1946 y las recesiones estanflacionistas de 1956 y 1958.

Las empresas más importantes de Estados Unidos requerían de una nueva base política en el país, a partir de la cual emprender el embate de la guerra fría en pos de la dominación en el extranjero. La coalición del "New Deal" tuvo que ser desmantelada* y reemplazada por una estructura política que se ajustara a los nuevos imperativos: remilitarización en vez de desmovilización; anticomunismo en vez de antifascismo, y represión política en vez de democracia. (Criley, Richard; "Notes on the Prospect for Fascism in the U.S."; Contemporary Marxism, no.4, invierno de 1981-82; p.108)

Por otra parte, en relación a la política exterior de Estados Unidos, concretamente hacia sus aliados, debemos señalar que, al finalizar la segunda guerra mundial, los partidos políticos más importantes de Europa Occidental eran de signo socialista o comunista, tanto en lo que se refiere a su participación en la contienda por el poder político -incluso llegando a influir de manera decisiva en

*no estamos de acuerdo en que se haya llevado a cabo un "desmantelamiento" y un consecuente "reemplazamiento" de la coalición "New Deal", ya que estimamos que, independientemente del hecho de que se puede diferenciar el estilo rooseveltiano del "New Deal" de su evolución posterior en el periodo de la posguerra, más bien esta distinción obedece a una adecuación coyuntural

las estructuras gubernamentales-, como en lo que concierne a su papel dinámico en el movimiento sindical. El temor de que esta parte del mundo occidental se "perdiera", integrándose al comunismo, precipitó la toma de medidas que contrarrestaran a las fuerzas de izquierda en el continente europeo, tal como los acuerdos de Bretton Woods -que engendraron al FMI y el BIRF- y la creación del Plan Marshall.

George Kennan, uno de los principales asesores del presidente Truman en materia de política exterior, hacía hincapié en la importancia insoslayable de asegurar y fortalecer a lo que él denominaba como los "puntos fuertes" para hacerle frente a la amenaza comunista, cuyo mayor peligro fue percibido por Kennan como político. De ahí la necesidad imperiosa de reconstruir a Europa Occidental, de manera especial a Alemania, sobre todo en términos económicos y político-diplomáticos.

Allegando que las economías europeas devastadas requerían de una inyección de capital para poder reconstruirse, Estados Unidos inició un suministro masivo de dólares bajo los auspicios del Plan Marshall* con la supuesta finalidad altruista de restaurar a Europa.

No obstante, su objetivo primordial consistía en asegurar la sobrevivencia del sistema capitalista en reafirmar la hegemonía norteamericana a nivel mundial, y, a la misma vez, estimular la economía estadounidense y fortificar a Europa contra la amenaza comunista. Recordemos que el fantasma de la gran depresión seguía acosando a los capitalistas estadounidenses, quienes no pasaron por alto el hecho de que la segunda guerra mundial había proporcionado un ímpetu vigoroso a la economía norteamericana. A la vez que se realizaban

*para más información al respecto, veáse: Barnet, Richard, The Lean Years; y; Greene, Felix, El enemigo, Siglo XXI

esfuerzos por contener a la crisis económica capitalista mediante el Plan Marshall, también se aprovechaba al mismo para impulsar una contención política y militar contra el espectro del comunismo.

El Plan Marshall fue el primer gran proyecto de "ayuda al extranjero". De los 50 mil millones de dólares a que ascendieron los gastos por concepto de ayuda, entre el final del Plan Marshall y 1963, el 90 por ciento se gastó en ayuda "militar"; ya sea directamente, para la compra de equipo militar (30 mil millones de dólares) o para financiar los presupuestos de aquellos países de la periferia comunista y permitirles llevar a cabo un esfuerzo militar más grande que el que podrían efectuar en otras circunstancias. (Greene, Felix; El enemigo; Siglo XXI; p.159)

Por otra parte, "Truman diría que su doctrina y el Plan Marshall constituían las dos mitades de la misma nuez de nogal ." * Efectivamente, la administración Truman (1945-48; 1948-52) fue el arquitecto principal de la guerra fría, pero no fue hasta que surgieron las crisis de Turquía y Grecia que se le presentó la oportunidad para emprender una política convincente en contra de la URSS.

Ya establecida la amenaza tangible de un enemigo, la administración Truman pudo poner en marcha sus proyectos agresivos de política internacional, los cuales se cuajarían en la Doctrina Truman. La intervención militar estadounidense en Grecia, representó, parafraseando a Saxe-Fernández, "una universalización de la Doctrina Morroe", que "sentó las bases del intervencionismo global norteamericano de la posguerra y revitalizó el proceso de militarización". (Saxe-Fernández, J.; Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana; p.16)

* Armstrong, R. "By What Right? U.S. Foreign Policy 1945-1983", NACLA, vol. XVII, número 6, noviembre-diciembre de 1985, p. 6.

La Doctrina Truman se utiliza como instrumento político para justificar el intervencionismo estadounidense, enarbolando como bandera ideológica la preservación de "la paz en el mundo" y "la preservación del bienestar de nuestra nación". Ante el pueblo estadounidense, el gobierno legitima sus acciones intervencionistas, escuchándose tras el pretexto de defender a "pueblos libres que se resisten a la subyugación ejercida por minorías armadas o presiones extranjeras" (mensaje presidencial especial al Congreso en relación a Grecia y Turquía; 12 de marzo de 1947). De esta manera, Estados Unidos asume el papel de policía mundial que defiende a la democracia y la libertad, acelerando la militarización de la economía y la sociedad norteamericanas a raíz de la legitimación de sus designios imperialistas.

La movilización permanente del periodo posterior a la guerra sólo puede ser racionalizado por una "responsabilidad mundial" de ser el "guardián de las puertas". (Barnet, R; La economía de la muerte; op.cit., p.68)

En mayo de 1947, el Congreso accedió a la solicitud de Truman al autorizar un monto de 400 millones de dólares en ayuda económica y militar a Grecia, la cual representaría el primer peldaño de un proyecto más ambicioso conocido como el Plan Marshall.

Por otra parte, en relación a los países "atrasados" del mundo capitalista, Estados Unidos aprovecharía la debilidad de las potencias europeas -suscitado a raíz de la segunda guerra mundial- para imponer su hegemonía a nivel mundial, reemplazando a estos ex poderes colonialistas, al penetrar y ocupar este vacío político. Esta nueva configuración en la correlación de fuerzas brindaría a Estados Unidos con una oportunidad indespreciable para, por un lado,

33

consolidar su proyecto hegemónico, y, por otro, crear la imagen de un "enemigo temerario", al cual habría que enfrentar y contener en sus avances. Sus pretensiones imperialistas fueron agilizadas por la relativa ausencia de una larga tradición colonial, particularmente en lo que se refiere a los territorios extra-hemisféricos

II) CERCO DE CONTENCION

II.A) CERCO DE CONTENCION: EVOLUCION DOCTRINARIA

El único desafío de peso ante las pretensiones estadounidenses de consolidación hegemónica procedía de la URSS, potencia que representaba un reto cualitativamente distinto a la rivalidad inter-imperialista, ya que el poder soviético no se limitaba a una contienda en el terreno económico, sino que también -y de manera crucial- en el campo político e ideológico. A pesar de que la URSS había sufrido pérdidas sustanciales durante la guerra, aún disponía de una fuerza militar convencional impresionante a finales de la misma. Además, ya eliminada la amenaza de un Tercer Reich, no había necesidad de aliarse con el gobierno soviético en un frente común.

Estados Unidos percibía a la URSS como un enemigo mortal -un enemigo al cual habría que combatir en todos los frentes, particularmente en lo que respecta al restringimiento de su esfera de influencia a nivel internacional. Por lo consiguiente, el gobierno norteamericano adoptó una política de contención en contra del campo socialista -contención a nivel político, ideológico, económico y militar. Las administraciones norteamericanas de la posguerra han recurrido a diversas estrategias de contención, empero, todas ellas obedecen a la misma meta de contener el avance del comunismo en to-

das sus manifestaciones. A partir del periodo posbélico, la política exterior de Estados Unidos gira alrededor de este eje, el cual repercute inevitablemente en sus políticas hacia otras regiones del mundo.

Así pues, el concepto de contención servirá como hilo conductor en todas las estrategias político-militares a partir de la segunda guerra mundial -contención de las fuerzas de izquierda, abarcando también al mundo capitalista mediante políticas de represión y coacción. Empero, las políticas de contención político-militares iban encaminadas principalmente hacia la URSS y el bloque socialista, y, por otra parte, hacia los movimientos insurgentes en el llamado tercer mundo.

Ahora bien, este primer periodo de análisis (guerra fría) se caracteriza, en primer lugar, por la estructuración del concepto de contención, y, a partir de este marco, por el diseño de la política militar de represalia masiva. En este periodo, se pueden apreciar dos subetapas: una que se extiende desde 1945 hasta 1949-50 y en la cual predomina la estrategia militar de "citybusting"; y la otra, que abarca a grosso modo desde 1950 hasta 1961 y en la cual prevalece la doctrina de represalia masiva. El subperiodo que comprende desde 1945 hasta 1949-50, se puede calificar como una etapa en la cual se estaban asentando los cimientos de la teoría militar de represalia masiva, que se establecería como doctrina oficial en los inicios de los años cincuenta.

Como una última consideración antes de proceder a examinar dichas estrategias militares, queremos señalar que este periodo también se caracteriza por la consolidación del llamado "complejo militar-industrial". Efectivamente, en su discurso de despedida ante la nación, el 17 de enero de 1961, Eisenhower intentaría ad-

80

vertir a su pueblo respecto a la creciente militarización de Estados Unidos y las "graves implicaciones" que entrañaba. En palabras del presidente saliente,

En los consejos del gobierno debemos cuidarnos contra la adquisición de una influencia desproporcionada, buscada o no, por parte del complejo bélico-industrial. Existe y seguirá existiendo el potencial para el funesto ascenso del abuso del poder. (citado en: Melman, S.; El capitalismo del pentágono; p.331)

II.A-1) Estrategia militar de "city-busting": 1945--1949-50

HALFMOON: destrucción de la base industrial soviética

Con el bombardeo genocida perpetrado contra Hiroshima y Nagasaki en el verano de 1945, la supremacía nuclear de Estados Unidos constituiría un hecho indiscutible hasta 1949, año en que los soviéticos realizaron exitosamente su primera detonación atómica. No obstante, antes de esta exhibición de la fuerza nuclear soviética, los estrategas norteamericanos considerarían a las fuerzas convencionales de la URSS como el primordial objetivo militar, razón por la cual se fijaría como blanco prioritario a la destrucción de la base industrial soviética, ya que ésta constituía el eje de su poderío militar. Evidentemente, la base industrial soviética estaba localizada en las ciudades y en las áreas urbanas, por lo consiguiente, la estrategia militar se concretaría en un ataque de destrucción de las ciudades del enemigo -denominada como "city-busting".*

*para más información al respecto, veáse el análisis detallado de Friedberg al respecto, en Journal of Strategic Studies, vol.3, dic. de 1980; "A History of the U.S. Strategic Doctrine 1945 to 1980"

Esta estrategia consistía en la perpetración de ataques aéreos dirigidos contra las principales ciudades soviéticas con el objetivo de lograr la destrucción de las bases de apoyo logístico del ejército, el descabalamiento y la paralización de su economía, la desmoralización de sus fuerzas combatientes y la erosión de la voluntad política -tanto de sus dirigentes como del pueblo- respecto a una prolongación bélica.

El "Plan Conjunto de Emergencia para Guerra HALFMOON" (1948) estipulaba que este fulminante ataque aéreo sería complementado con una ofensiva masiva de las fuerzas terrestres y navales de Estados Unidos y de sus aliados en el teatro occidental de Eurasia, a la vez que se sostendría una operación defensiva en el Lejano Oriente. Sin embargo, Friedberg agrega que la estrategia de destrucción de ciudades no se hubiera podido llevar a cabo debido a que Estados Unidos no contaba con suficientes recursos para tal proyecto.

Durante este periodo, el arsenal nuclear americano era extremadamente pequeño -no disponían de más de un manojo de bombas atómicas, y un número igualmente pequeño de naves aéreas adecuadamente equipadas para dicha misión. Además, había una carencia de personal adiestrado para dicha misión. A principios de 1947, el Comando Aéreo Estratégico únicamente tenía a su disposición a veinte tripulaciones aéreas entrenadas y seis especialistas en el ensamblaje de armas. (Friedberg, A ; op.cit., p.40)

Política militar de "despliegue activo" o "delantero"

Los finales de los años cuarenta no sólo atestiguaron un cambio cualitativamente significativo en la correlación de fuerzas, manifestado en el poder nuclear soviético, sino también en el triun-

fo militar de las fuerzas socialistas en China. Ambos acontecimientos aceleraron tanto una consolidación de la política de contención como el diseño de la estrategia de "despliegue activo" ("forward deployment"), en un esfuerzo por impedir el expansionismo de la influencia socialista en la periferia euroasiática.

El gobierno estadounidense consideraba como imperativo mantener un "equilibrio de poder", propósito que emprendió mediante la instalación de bases militares en todo el orbe y en base al establecimiento de tratados y alianzas multi y bilaterales de seguridad, entre los cuales se destacaría el establecimiento de la OTAN, y a nivel latinoamericano -como veremos más adelante, la fundación del TIAR. La estrategia de contención correspondiente a este periodo comprendía la táctica de "despliegue activo" o "despliegue delantero" de sus fuerzas terrestres, marítimas y aéreas en los puntos claves de la periferia euroasiática, abarcando asimismo el despliegue de fuerzas militares aliados.

NSC-68: enfoque más globalista a política de contención

En abril de 1950, un comité conjunto, integrado por analistas de los departamentos de Defensa y de Estado, presentó un informe acerca de los objetivos y programas referentes a la seguridad nacional -este informe sería conocido como el "NSC-68". Este documento -memorándum confidencial del Consejo de Seguridad Nacional, que no saldría a la luz pública hasta 1975- hace hincapié en la política de contención, imprimiéndole un carácter marcadamente más globalista y militarista.

Globalista, por una parte, en el sentido de que se había diseñado para impedir la dominación comunista de Europa y Asia mediante un equilibrio de poder que asegurara la superioridad militar de Estados Unidos y sus aliados. La contención global pugnada por

el "NSC-68" iba más allá de la política consistente en asegurar los puntos fuertes industrializados de la periferia, tal como fue propuesto por Kennan. Abogaba a favor del fortalecimiento militar de todos los puntos del perímetro del "mundo libre", en una estrategia que, aunque otorgaba prioridad al poderío militar, no se limitaba a ello, pues también comprendía el aprovechamiento de instrumentos políticos, económicos e ideológicos encaminados a contener la influencia soviética.

Militarista, por otra parte, porque proponía un ambicioso proyecto de "defensa" a nivel internacional, basándose en un impulso a la economía militar de Estados Unidos. No perdamos de vista el hecho de que, en 1949, Estados Unidos experimentó su primera recesión de la pos-guerra, situación ante la cual algunos economistas postulaban a favor de un incremento en los gastos militares, alegando que acicatearían el crecimiento económico e incrementarían la demanda. Además, la producción de material bélico en Estados Unidos había proporcionado un paliativo a la crisis conocida como la gran depresión: en una primera etapa, al suministrar ~~equipo militar y armamento~~ a los países aliados, y; en una segunda fase, mediante la participación militar directa en la segunda guerra mundial, lo cual entrañaba una intensificación en la movilización de recursos materiales y humanos. Después de la segunda guerra mundial, se hicieron patentes tanto el creciente poder del sector militar en las esferas de poder gubernamental como el peso de la industria militar en la economía norteamericana, en detrimento de la producción no militar.

La experiencia de la guerra dejó dispuestos a las grandes empresas de Norteamérica para aceptar a los militares como fuerza legítima y permanente de la vida norteamericana, con la cual la industria podía formar coaliciones prove-

chosas. Por la misma razón, la guerra rehabilitó la imagen pública de las grandes empresas, la que estaba muy opacada debido a la depresión de los años treinta. Al crear al Arsenal para la Democracia, las grandes empresas demostraron su capacidad para el servicio patriótico. No había duda de que lo que era bueno para la "General Motors" era bueno para la nación cuando la "G.M." estaba produciendo tanques para combatir a Hitler. (Barnet, Richard; La economía de la muerte; p.120)

A mediados de los años cuarenta, el sector militar y la incipiente industria militar abogaron por un reforzamiento de la economía militar. En 1944, el presidente de la compañía "General Electric", Charles E. Wilson, en una reunión celebrada con la "Army Ordinance Association", propuso una "economía de guerra permanente". (Barnet; *ibid*; p.119) En 1945, funcionarios de alto rango advirtieron que Estados Unidos sería el blanco de un ataque sin aviso en la siguiente guerra mundial, razón por la cual sería imprescindible armarse para contrarrestar dicho ataque.

Sin embargo, dichos proyectos fueron frustrados por las crecientes presiones populares a favor de una desmilitarización de la economía y el gobierno estadounidenses. No fue hasta la proclamación de la Doctrina Truman que se pudo impulsar de manera oficial a lo que sería conocido como el complejo militar-industrial.

El verdadero ímpetu para el desarrollo del sector bélico industrial en Estados Unidos surgió del proyecto del "NSC-68", cuyo costo fue estimado en 50 mil millones de dólares. Empero, Truman no lo podría implementar, a menos de que surgiera una crisis que ameritara tal toma de medidas ante la opinión pública y congresional. En

el verano de 1950, tanto la creciente popularidad de fuerzas iaquier-²distas en Corea del Sur, como la introducción de tropas norcoreanas a través de la frontera divisoria, brindarían a la administración Truman con otra oportunidad para intensificar la intervención militar estadounidense, empleando como vehículo al "NSC-68".

Tanto el dominio soviético en tecnología nuclear-militar (1949) como la guerra de Corea, representaron motivos idóneos para justificar un aumento dramático en el presupuesto militar y para otorgar prioridad a la expansión de la industria bélica. Por otra parte, el arreciamiento de la guerra fría exacerbaría los temores en el sentido de que pronto se desataría una guerra en la periferia euro-asiática.

II.A-2) Estrategia militar de represalia masiva: 1950--1961

Estrategia de contrafuerza

A raíz de esta evolución en la política de contención hacia la URSS -particularmente a partir de la guerra de Corea- se fue elaborando la doctrina estratégica de "represalia masiva". Esta doctrina se basaba en el supuesto de que si Estados Unidos dispusiera de un arsenal nuclear intimidatorio, entonces este poderío bastaría para disuadir un ataque a Estados Unidos y a su esfera de influencia. La política de represalia masiva reflejaba la obsesión norteamericana en proteger sus múltiples intereses globales, instrumentando a esta doctrina como arma de disuasión.

Una de sus preocupaciones principales emanaba de la necesidad de contrarrestar a la fuerza nuclear soviética, particularmente en relación a sus fuerzas nucleares de largo alcance. En respues-

ta a esta coyuntura militar-estratégica, se diseñó el concepto de "estrategia de contrafuerza", la cual cobraría mayor importancia a mediados de la década de los años cincuenta.

Ahora bien, la estrategia de represalia masiva no excluía a la estrategia militar de destrucción de las áreas urbanas, sino que la englobaba, a la vez que se destacaba la necesidad de atacar y destruir a los objetivos de contrafuerza, esto es, a las bases de la fuerza aérea soviética de largo alcance.

Algunos defensores de la teoría de contrafuerza llegaron a proponer que se dirigieran los ataques únicamente contra blancos militares, excluyendo la programación de ataques aéreos a las ciudades soviéticas. Esto lo propugnaban con una doble finalidad: disuadir a los oficiales soviéticos de dirigir sus fuerzas nucleares hacia blancos urbanos en el continente americano, y; en segundo lugar, con miras a que la población estadounidense respaldara la política de represalia masiva, presentándola como un proyecto "defensivo" -obviamente más atractivo desde una perspectiva moral. Sin embargo, a pesar de la popularidad de esta postura en algunos sectores del aparato militar estadounidense, la Fuerza Aérea manifestó enfáticamente su oposición a dicha propuesta.

Blancos de retardación

El concepto de "blancos de retardación" se diseñó en respuesta a los temores de que la URSS perpetraría un ataque a Europa Occidental. La táctica de blancos de retardación proponía la destrucción u obstaculización de las líneas de transporte y comunicación que serían usadas por las fuerzas convencionales ~~soviéticas en su camino hacia Europa.~~

En 1954, el ex secretario de la Fuerza Aérea, Thomas K. Finletter, escribió que "el viejo concepto de ataque contra-industrial ... debería ser abandonado" a favor de planes que enfatizan ataques hacia las fuerzas nucleares y convencionales del enemigo, el control de mando, los sistemas de comunicación y las líneas de abastecimiento. En febrero del mismo año, el general Nathan B. Twining declaró, "ahora podemos dirigir nuestros esfuerzos de manera directa a desarmar a nuestro enemigo en vez de destruirlo como frecuentemente había sido imperativo en guerras del pasado". (Friedberg; op.cit., p.41)

SIOP: una estrategia de "mezcolanza óptima"

Como observa Friedberg, tanto la falta de una sólida coordinación estratégica, como la ausencia de un proyecto coherente de guerra, propiciaron que la planificación militar se desembocara en una "estrategia de mezcolanza óptima". Así pues, la siguiente conflagración bélica generalizada se convertiría en una guerra "de espasmos", esto es, en una embestida consistente en un ataque nuclear-aéreo masivo integrado por múltiples estratos, cada uno de los cuales se dirigiría simultáneamente hacia los objetivos de contrafuerza, hacia las líneas de comunicación y transporte (blancos de retardo) y hacia los centros industriales. Las fuerzas aéreas jugarían un rol predominante en los operativos ofensivos, mientras que las fuerzas navales y terrestres desempeñarían papeles de apoyo.

Por otra parte, las numerosas disensiones intra-servicia-rias se agudizaron a finales de la década de los años cincuenta, principalmente girando en torno a la rivalidad entre los servicios aéreo y marítimo en su lucha por desempeñar un papel predominante en materia de poder nuclear.

Cabe señalar, a manera de paréntesis, que en enero de 1954, fue inaugurado la "USS Nautilus", el primer submarino nuclear en el mundo; en 1956, Eisenhower autorizó la fabricación de un submarino lanzador de misiles balísticos; y, en 1960, el primer submarino "Polaris" fue embarcado a alta mar. A pesar de estos avances en materia de armas nucleares, oficiales de alto rango de la Marina alegaban que la Fuerza Aérea ya esgrimía una capacidad de sobreaniquilación en relación a su capacidad de destrucción de blancos localizados en territorio soviético, y que, además, el Comando Aéreo Estratégico estaba en pleno proceso de caducidad.

En su análisis, Friedberg precisa que se intentó estimular una mayor colaboración intra-serviciaria al establecerse el primer Plan Unico Operacional e Integrado (SIOP, Single Integrated Operational Plan), un estudio preparado por el "Joint Strategic Target Planning Staff" en 1959. Este estudio recomendó la creación de un plan único que coordinara el lanzamiento inmediato de un ataque nuclear en caso de que se librara una guerra nuclear.

Estrategia de "roll-back"

A partir del arribo al poder de la administración Eisenhower (1952-56; 1956-60), el ala derechista del partido republicano propuso la estrategia de "roll-back" (rodar hacia atrás), alegando que la política de contención era inmoral debido a que el comunismo había consolidado avances sustanciales en Europa Oriental y en China. Argüían que el gobierno estadounidense tenía el deber de recuperar el terreno perdido bajo la administración de Truman, a quien acusaron de haber "sacrificado" a estos países mediante su política de contención.

Uniendo su voz a las de McCarthy y Nixon, el nuevo secretario de Estado, John Foster Dulles, pregonaba una política virulentamente anticomunista, convirtiéndose en uno de los exponentes más destacados de una visión dicotómica, rayando en una actitud cuasiparanoíca. Como apunta Armstrong, Dulles criticaba acerbamente a la política de contención, calificándola,

de "negativa, estéril e inmoral" porque había abandonado a una "cantidad incalculable de seres humanos al despotismo y a un terrorismo impío". (Armstrong; "By what right?"; op.cit., p.9)

...fue también J.F.Dulles quien impuso a unos europeos reacios el rearme de Alemania, amenazándoles con una "revisión desgarradora" de la estrategia norteamericana si no accedían a ello. (Claude, Julien; El imperio americano; Ediciones Grijalbo; Barcelona, España; 1969; p.272)

A pesar de una aparente proliferación de la retórica de "roll-back", ni el pueblo norteamericano ni el mismo presidente Eisenhower se mostraban muy receptivos ante la misma debido a su contenido notoriamente agresivo y militarista, aunado al hecho de que implicaría una canalización extraordinaria de recursos presupuestarios y humanos.

Concepto de "brinkmanship"

Durante las administraciones de Eisenhower, la estrategia de represalia masiva se afianzaría con la propagación del concepto de "brinkmanship" (el estado de estarse tambaleando en el borde de un precipicio). Los teóricos del "brinkmanship" pugnaban a favor de

un refortalecimiento de la capacidad nuclear estadounidense dirigido a hacerle frente al poderío nuclear soviético. A continuación, Armstrong examina este nuevo equilibrio de terror.

Para enfrentar la amenaza soviética, Eisenhower optó por contar con una expansión de la capacidad nuclear. Estados Unidos se enfrentaría a cualquier aventura soviética con una represalia nuclear, llegando hasta el borde de la destrucción para impedir el avance de la influencia soviética. De ahí, la designación de la nueva política "brinkmanship". (Armstrong; "By What Right?"; op.cit.,p.9)

De un breve deshielo a una congelación renovada

Tanto la estrategia de "roll-back" como el concepto de "brinkmanship" se estancaron en un nivel retórico, pues el gobierno norteamericano no acudió a los llamados solicitando la intervención de sus tropas en Hungría para que combatiera a las fuerzas soviéticas que se habían movilizado para apaciguar la rebelión de 1956. El hecho de que Estados Unidos no hubiera autorizado a las tropas que tenía a su disposición (estacionadas en el continente europeo) a enfrentar a la intervención soviética, representó por su parte un reconocimiento contundente de la esfera de influencia de la URSS. Por otra parte, tampoco se debe pasar por alto el hecho de que, en 1953, la URSS había demostrado su dominio de la tecnología de la bomba "H".

A mediados de los años cincuenta, se propició una ligera descongelación de la guerra fría, gracias en gran parte al discurso político de Krushev, que se basaba en la promoción de una coexistencia pacífica. Esta postura se plasmaría en el espíritu conciliador del Acuerdo de Ginebra. A su vez, el presidente Eisenhower se mos-

tró receptivo ante el nuevo discurso soviético en materia de política exterior, asumiendo una postura más pragmática en sus relaciones con el campo socialista. Dicha coyuntura de "deshielo" fue agilizado por la muerte de Stalin (1953) y la actitud de los dirigentes soviéticos, criticando a la rigidez de la política estalinista (XX Congreso del Partido Comunista, 1955). Además, en 1958, murió J.F. Dulles, guerrero implacable de la lucha anticomunista.

Sin embargo, este breve periodo de relativa descongelación volvió a cobrar matices antártidas tanto a raíz de la "crisis de Berlín" en 1959, como en respuesta al "incidente de la U-2", cuando un avión espía de la CIA fue derribado sobre territorio soviético. En el terreno científico-tecnológico, el orgullo estadounidense recibió un golpe recio con el lanzamiento en órbita del satélite espacial "Sputnik".

II.B) CERCO DE CONTENCIÓN: INSTRUMENTACIÓN -- DISUASIÓN EXTENDIDA

La elaboración de la política de represalia masiva se estructuró a través de una estrategia de "disuasión extendida", la cual se concretaría en el establecimiento de numerosos pactos militares multi y bilaterales y en la formulación de alianzas regionales de seguridad. Esta red de "compromisos" militares y políticos facilitaría al gobierno de Estados Unidos la erección de un cerco de contención alrededor del campo socialista. A la misma vez, le proporcionaría una posición de mayor fuerza, misma que aprovecharía para ejercer presiones sobre los países menos desarrollados para que éstos se adherieran al "primer espacio" del mundo capitalista, a partir de una visión maniqueísta en donde no había cabida para modelos alternativos de desarrollo o de organización política.

Bases militares*

Desde los años cuarenta, Estados Unidos ya había comenzado a perfilar una red de bases militares en la periferia euroasiática. En 1947, el gobierno filipino otorgó a Estados Unidos plenos derechos para continuar usando a las 23 bases navales y aéreas dispersadas por su territorio -prescindiendo de la obligación de pagar renta durante un periodo de 99 años. Por otra parte, desde 1948, el gobierno de Bahrein le había permitido el usufructo de las instalaciones navales de este puerto ubicado en el Golfo Pérsico.

Fue a partir de los años cincuenta cuando el gobierno estadounidense asumió una postura más agresiva en cuanto a la construcción de un cerco de contención en el litoral euroasiático, reforzando sus bases desde las Islas Azores en el Atlántico hasta Japón en el Pacífico.

En febrero de 1950, el secretario de Estado Acheson recalcoó la importancia adjudicada al pacífico occidental en el marco de la estrategia de disuasión extendida, declarando a esta región de "interés vital" para Estados Unidos. Vale apuntar que Estados Unidos también dispone de bases militares en Australia, Guam, las Islas Marianas y en Japón, incluyendo a Okinawa.

Alianzas multilaterales

Entre las alianzas multilaterales concertadas en esta etapa, se destaca la creación de la OTAN en 1949, cuyas fuerzas convencionales -en un principio- jugaron un papel esencialmente estratégico encaminado a disuadir a la URSS de emprender una invasión del continente euro-occidental. Muchos analistas europeos y norteamericanos

* respecto a las bases militares en el Caribe, véase pp.336-341

95.
temían que la potencia soviética cedería ante la tentación de recurrir a sus masivas fuerzas convencionales. Posteriormente, la política norteamericana de represalia masiva serviría como la principal fuerza disuasiva, relegando a las fuerzas convencionales de la OTAN* a un papel militar-político de carácter netamente defensivo, y -sobre todo en relación a las tropas norteamericanas estacionadas en Alemania- a un rol político, tanto para poner de relieve la importancia estratégica que reviste la región para el gobierno estadounidense, como para contrarrestar simbólicamente la influencia soviética en Europa Oriental.

Por otra parte, en 1951, se establece el tratado ANZUS entre Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia. En 1954, se instituye el Pacto de Manila, conocido formalmente como la OTASO (Organización del Tratado para la Defensa Colectiva de Asia Sudoccidental), cuyos países signatarios son Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia, Filipinas, Tailandia, Paquistán, Gran Bretaña y Francia -con la integración provisional de Camboya, Viet Nam del Sur y Laos.

Tratados bilaterales de defensa

En la región asiático-pacífica también proliferarían los tratados de defensa de carácter bilateral: 1951-Filipinas; 1953-Corea del Sur; 1954-Taiwán, y; 1960-Japón, aunque Estados Unidos había establecido su presencia militar en Japón desde finales de la segunda guerra mundial.

* OTAN: EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Francia, RFA (1955), Grecia, Turquía, Italia, Portugal, Luxemburgo, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega, Islandia

Por otro lado, en 1953 se firmó un acuerdo entre los gobiernos español y estadounidense para autorizar la instalación de bases militares norteamericanas en suelo español. En base a este tratado, se construyeron bases aéreas en Zaragoza, Torrejón y Morón de la Frontera, y además, una base aérea-naval en Rota, la cual se encuentra ubicada a poca distancia de Cádiz y el estrecho de Gibraltar. Recordemos que España aún no formaba parte del acuerdo de defensa de la OTAN, y que el litoral europeo del cerco de contención fue fortificado gracias a este trabajo de seguridad.

III) CONTRAINSURGENCIA

III.A) CONTRAINSURGENCIA: EVOLUCION INTERVENCIONISTA

Incipiente consolidación de fuerzas en el tercer mundo

La década de los años cincuenta fue escenario del desarrollo de movimientos nacionalistas e insurgentes en los llamados países del tercer mundo, o como se les denominaba en aquella época, en los países "atrasados". Sin lugar a dudas, en el transcurso del segundo lustro de los años cincuenta, se fermentaría una progresiva actitud de independencia política, cuyas posturas reflejan un repudio hacia la política de guerra fría, optando por postular modelos alternativos de desarrollo y de organización política.

En 1955 se celebra la Conferencia de Bandung, en la cual 29 ex colonias se congregaron para discutir sus necesidades y los problemas que enfrentaban en materia de desarrollo. Fue significativo el hecho de que prefirieron prescindir de la participación de representantes europeos y estadounidenses. Nasser, Tito y Nehru elaboraron una doctrina de no alineamiento, la cual se consagró en la primera reunión del recién creado Movimiento de Países No Alineados (MPNA), celebrada en septiembre de 1961. La doctrina del MPNA se puede concretar en los siguientes puntos claves: oposición a la política de guerra fría; coexistencia pacífica; relaciones igualitarias entre todos los Estados; terminio al colonialismo; apoyo a las luchas antimperialistas; y cooperación para el desarrollo. En 1960, la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución exhortando la descolonización a nivel mundial, la cual fue propuesta por Krushev. Para 1960, 16 naciones "nuevas" habían ingresado a la ONU, después de haber obtenido su soberanía política.

El gobierno de Estados Unidos formularía diversas respuestas, desde la acción encubierta hasta la intervención directa, ante los desafíos nacionalistas que surgieron en América Latina, el Caribe, el Medio Oriente e Indochina.*

"Responsabilidades mundiales": intervencionismo en Indochina y el Medio Oriente

Después del fracaso del mando colonial francés en 1954, las "responsabilidades mundiales" de Estados Unidos se extendieron a raíz de su intervención política y militar en Indochina. Intervención política, por un lado, concretada con la separación de Viet Nam bajo la bendición del Acuerdo de Ginebra; y por otro lado, intervención militar, emprendida desde septiembre de 1954 con el suministro de asistencia militar al gobierno de Bao Dai y Ngo Dinh Diem.

Aunque en un principio Estados Unidos se había negado a proporcionar asistencia al presidente egipcio Nasser en la construcción de una represa; en 1956, cambió de táctica cuando Nasser solicitó ayuda a la URSS, culminando esta acción desafiante con broche de oro al nacionalizar el Canal de Suez. Ante el ataque emprendido por Francia, Gran Bretaña e Israel en contra de Egipto, en respuesta a esta nacionalización histórica, Estados Unidos optó por asistir a Egipto con la doble finalidad de: por una parte, ampliar su esfera de influencia en el Oriente Medio al debelar un refortalecimiento del poder anglo-francés en la región, y; por la otra, ganar el beneplácito

* cabe señalar que, a pesar de que EEUU no emprendió intervenciones directas, otro teatro turbulento durante este periodo se reflejó en el continente africano, manifestado en los movimientos independentistas y nacionalistas; la guerra anticolonialista librada férreamente por los algerianos en contra de los franceses; y, en la creciente represión del régimen del apartheid en Sudáfrica

cito de los Estados árabes al oponerse a las pretensiones israelitas. (para una información más detallada al respecto, veáse: Armstrong; "By What Right?")

En 1955, al aprobar el congreso de Estados Unidos una resolución en la cual el gobierno norteamericano se "comprometía" a brindar asistencia militar y económica (inclusive, el envío de fuerzas militares) a naciones del Medio Oriente que se sintieran amenazadas por fuerzas comunistas, esta región fue consagrada como área innegociable de influencia para Estados Unidos. *

En 1958, tropas británicas y estadounidenses intervinieron en Iraq para apaciguar a los revolucionarios iraquíes, quienes habían derrocado al rey Faisal; parafraseando a Michael Tanzer, este operativo redundó en "el colapso virtual de la alianza CENTO elaborada por Dulles.** En julio de 1958, los marines desembarcaron en Jordania y en Líbano, mientras que 17 mil efectivos ocuparon a Beirut.

Allí se creó el "Comando Especial de las FFAA de EEUU" con la misión de salvaguardar los intereses norteamericanos en el Medio Oriente. En apoyo a esta acción, se concentró en las bases norteamericanas de Turquía un grupo operativo de choque de la aviación táctica de la Fuerza Aérea de EEUU. Inmediatamente, los medios masivos de comunicación iniciaron una campaña propagandística inti-

*recordemos que, para estas fechas, las compañías petroleras ejercían un poder sin precedentes, llegando a desempeñar un papel determinante en la formulación de la política exterior norteamericana -sobre todo en lo que atañaba a los países exportadores de hidrocarburos

**para más información al respecto, veáse: Tanzer, Michael; The Energy Crisis; y Barnet, Richard; The Lean Years

101

midatoria, mediante el argumento de que todas las tropas norteamericanas en el Medio Oriente poseían "amplias posibilidades atómicas". (Mena Méndez, A.; "La política militar de EEUU después de la derrota de Viet Nam a nivel mundial"; El imperialismo norteamericano contemporáneo: temas políticos; Centro de Estudios sobre América, Cuba; p.82)

Política de acción encubierta: casos de Irán y Guatemala

En otras regiones del tercer mundo, el empleo directo de fuerza militar hubiera sido políticamente contraproducente para el gobierno estadounidense. Por un lado, Estados Unidos enarbolaba la bandera de la independencia política con la finalidad de frustrar los esfuerzos de los países europeos por recuperar, mantener, y/o reforzar su dominio sobre sus colonias y ex colonias. Por otro lado, el empleo de armas nucleares en las llamadas regiones "subdesarrolladas" no era factible en términos militares. Además, el surgimiento del despertar nacionalista no encajaba dentro de la política reduccionista de la guerra fría.

Por lo consiguiente, el gobierno estadounidense recurriría a medios más sutiles para promover la hegemonía norteamericana en el "mundo libre". Aparte de ejercer presiones utilizando un arsenal de diversas armas diplomáticas y políticas, los estrategas norteamericanos también crearon instrumentos de "acción encubierta" - término que implica la intervención política, económica, psicosocial y paramilitar de un Estado en la soberanía nacional de otro país.

La CIA* jugaría un papel preponderante en la implementa-

*cuyo director era Allan Dulles, hermano del secretario de Estado

ción de esta estrategia de acción encubierta, cuyo primer experimento exitoso fue llevado a cabo en Irán (1953) con el derrocamiento de Mossadeq, imponiendo a Reza Pahlevi como shah a servicio de los intereses norteamericanos.

En respuesta a la expropiación de unas 80 mil hectáreas de tierras de la "United Fruit Co.", auspiciada bajo la ley de reforma agraria del gobierno de Jacobo Arbenz, se elaboró un plan para derrocar al presidente guatemalteco de tal manera que semejara una insurrección popular. La CIA abasteció al coronel Castillo Armas con aviones P-47 Thunderbolt para que pudiera bombardear ciudades guatemaltecas desde su base de operaciones en Nicaragua. Estas acciones militares fueron complementadas con las labores políticas subversivas del embajador estadounidense Peurifoy en Guatemala, los embajadores norteamericanos ante la ONU, ante Nicaragua, Honduras y Costa Rica. Los principales autores intelectuales de la "Operación Guatemala" eran J.F. Dulles, Allan Dulles, el presidente Eisenhower, Henry Cabot Lodge y otros funcionarios de alto rango del gobierno estadounidense y del Estado Mayor Conjunto. El gobierno de Arbenz fue desdibujado como un instrumento del expansionismo soviético, llegando incluso a formularse acusaciones en el sentido de que su gobierno no sólo representaba una amenaza para la seguridad del continente latinoamericano (y, de manera especial, al Canal de Panamá), sino que también afectaría la seguridad nacional de Estados Unidos ya que se alegaba que la URSS convertiría a Guatemala en una base militar.*

*para más información al respecto, veáse: Bosch, Juan; De Cristobal Colón a Fidel Castro; pp.330-331)

III.B) CONTRAINSURGENCIA: INSTRUMENTACION A NIVEL GLOBAL

Cuerpo de marines: institucionalización de las primeras fuerzas de despliegue rápido

En 1952, se enmendó el Acta de Seguridad Nacional de 1947 con el fin de establecer una estructura estatutaria para el Cuerpo de Marines. Consecuentemente, se agilizaría en términos institucionales el despliegue rápido de tropas de combate en situaciones de crisis, esto es, para responder militarmente a los desafíos tempestuosos a la hegemonía norteamericana en el orbe.

Asistencia militar: MAP y FMS

Sin embargo, la invasión militar es un instrumento de último recurso que se emplea únicamente cuando las demás herramientas han agotado sus potencialidades para resolver un conflicto. Aparte de que la invasión sólo representa una solución a corto plazo, ya que incendia los sentimientos nacionalistas e insurgentes en el país intervenido, también acarrea un elevado costo político e ideológico, tanto a nivel internacional como nacional (factor determinante en la manipulación de la opinión pública, particularmente en un contexto electoral).

Por lo consiguiente, resulta mucho más provechoso -tanto en términos políticos como económicos- encargar las labores de "mantenimiento de la paz" a las élites dirigentes. En un principio, la asistencia militar estadounidense se canalizó primordialmente hacia el litoral euroasiático, sin embargo, en la medida en que los movimientos insurgentes y nacionalistas surgían en otras regiones, se ampliaba la óptica geo-estratégica de Estados Unidos.

El programa de Asistencia Militar (MAP; Military Assistance Program) y el programa de Ventas Militares al Extranjero (FMS; Foreign Military Sales) funcionan como vehículos para el abastecimiento de armamento, equipo bélico y adiestramiento militar, además de proporcionar subvenciones y otras facilidades para adquirirlos. Como apuntan Michael Klare y Nancy Stein, el MAP y el FMS han formado "la piedra angular de la política de ayuda militar norteamericana desde la segunda guerra mundial". (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; Editorial Era, México, 1978; p.97)

Aparte de su objetivo de proporcionar asistencia militar a las élites gobernantes, la Ley de Seguridad Mutua de 1954 considera a las fuerzas armadas de los países "subdesarrollados" como instrumentos modernizadores en la lucha por prevenir la insurgencia. Los cuerpos castrenses paulatinamente comienzan a asumir tareas de modernización en la vida política y económica al participar activamente en obras de desarrollo, tales como la construcción de carreteras, escuelas, hospitales y otras obras infraestructurales.

De esta manera, y anticipándose al concepto rostowiano de contrainsurgencia, la noción de defensa estratégica transmuta la prioridad concedida a la defensa de un enemigo externo a la preservación del orden interno. Este nuevo enfoque implica una gradual modificación de la rigidez bipolar, que no será reconocido de manera oficial hasta la formulación de la Doctrina Nixon. Por una parte, reconoce la importancia de la lucha interna contrainsurgente. Por la otra, desdibuja un proyecto de dominación en el cual las fuerzas castrenses se integran a la vida nacional, rebasando sus funciones militares para asumir un papel determinante en las funciones de reproducción del modelo de desarrollo capitalista propio de un país "subdesarrollado" en los campos político, económico y social.

Fuerzas policíacas

La labor de contrainsurgencia cobra aún mayor trascendencia a raíz de la importancia concedida por el gobierno estadounidense al desarrollo de las fuerzas de policía en el mantenimiento del orden interno. En 1954, el gobierno estadounidense autorizó el suministro de armas y equipo a las fuerzas de policía en el extranjero, además de proporcionarles adiestramiento. La primera Misión de Seguridad norteamericana operó en Indonesia, y posteriormente en Viet Nam del Sur; en ambas ocasiones, contó con la colaboración estrecha de la CIA.

III.C) CONTRAINSURGENCIA A NIVEL LATINOAMERICANO

III.C-1) De la defensa continental al mantenimiento del orden interno

En este periodo de análisis, se puede apreciar una paulatina evolución en la estrategia militar hemisférica de Estados Unidos. Como un primer punto de partida, los estrategas norteamericanos enfatizaron la importancia de acuerdos militares regionales y bilaterales, destacándose la prioridad concedida a las alianzas regionales de seguridad: JID, TIAR y OEA. México y Brasil fueron los únicos países que ameritaron un trato bilateral por parte del gobierno estadounidense.

Desde finales de la segunda guerra mundial hasta principios de los años cincuenta, se privilegiaría el concepto de defensa hemisférica de un ataque extra-continental, asimismo se otorgaría una importancia crítica al Canal de Panamá. En este periodo, también se iniciaría el proceso de asimilación de las fuerzas militares latinoamericanas al proyecto de seguridad nacional propuesto por Estados Unidos. Este proceso gradual se afincaría fundamentalmente en base

a la presencia militar norteamericana, reflejada en las bases militares, las misiones militares, el entrenamiento de algunos oficiales latinoamericanos en escuelas militares norteamericanas, y por medio de la penetración estadounidense en el mercado armamentista de América Latina.

Posteriormente, preocupados por la propagación de manifestaciones nacionalistas, los estrategas norteamericanos comenzarían a engranar el eje de su concepción estratégica hacia el fortalecimiento interno de las fuerzas armadas latinoamericanas.

Además, el avance soviético en tecnología nuclear -particularmente en relación al desarrollo de cohetes balísticos intercontinentales- caduca a la estrategia de defensa extra-continental e impele a los estrategas estadounidenses a asignar a las fuerzas armadas latinoamericanas un papel que se ajustara a este cambio radical en la correlación de fuerzas. Aunado al nuevo escenario estratégico, las reverberaciones de la guerra de Corea propician que se otorgara mayor atención a los desafíos internos y a los movimientos insurgentes que cuestionaran al orden nacional.

De esta manera, el papel de guardián de la seguridad continental se transmutaría al rol de guardián de la seguridad interna. En pocas palabras, las fuerzas militares nativas cumplirían con la función de asegurar el orden y la estabilidad en sus propios territorios nacionales, mientras que Estados Unidos se encargaría de proporcionarles suficiente equipo militar y entrenamiento castrense.

Evidentemente, la envergadura de esta función requiere de un estrechamiento de los vínculos de dominación norteamericana respecto a las fuerzas armadas latinoamericanas. Por lo consiguiente, las relaciones bilaterales cobran una creciente importancia como vehículo para asegurar la supeditación de los cuerpos militares latinoamericanos al concepto estadounidense de seguridad nacional.

III.C-2) Breve cronología de la penetración norteamericana en la estructura militar latinoamericana

1941: bases militares en el Caribe

En 1941, mediante un convenio de arriendo, Gran Bretaña cedió a Estados Unidos el uso de sus bases militares y navales en las islas caribeñas de Trinidad y Tobago, Bahamas, Antigua, Jamaica, Bermuda, Santa Lucía y la Guyana Británica (en el continente sudamericano), cuya vigencia se estableció para un periodo de 99 años. Mientras que Estados Unidos dió, a manera de trueque, 50 destructores a Gran Bretaña, las bases de Bermuda y de Terranova fueron cedidas "gratuitamente". En 1944, se extendió para incluir a las Islas Turcas y Caicos.

1941: Ley de Préstamos y Arriendos

Antes de la segunda guerra mundial, Latinoamérica obtuvo la mayor parte de su armamento de Europa; raras veces se adquirió equipo estadounidense, en parte debido a las restricciones estatutarias que recaían sobre la exportación de armamento y también a causa de los vínculos tradicionales que unían a las fuerzas militares latinoamericanas con patrocinadores europeos. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; p.32)

Con la segunda guerra mundial, Europa tuvo que suspender sus envíos de armamento y sus programas de adiestramiento castrense a los países latinoamericanos -espacio que fue aprovechado sin demora por Estados Unidos, ya que era el único país occidental que podía darse el lujo de exportar armamento en tiempos de guerra.

En junio de 1940, el presidente Roosevelt autorizó a los departamentos de Guerra y de Marina a suministrar armamento y equipo militar a las fuerzas armadas latinoamericanas. En 1941, se aprobó la Ley de Préstamos y Arriendos, mediante la cual, Estados Unidos facilitaría armas y equipo bélico a cambio de que los gobiernos latinoamericanos abastecieran recursos naturales a Estados Unidos -vendidos a precios irrisorios- y que, además, le facilitarían el acceso a bases militares en territorio latinoamericano. El investigador Cavalla indica que a través de esta legislación,

se canalizaron 493 millones de dólares, 73 por ciento de los cuales se destinaron a Brasil y ocho por ciento a México (aliados preferenciales), ocho por ciento a los abastecedores de materias primas más importantes (Venezuela, Chile, Perú y Bolivia), no asignándose ningún fondo a Argentina. (Cavalla, Antonio; Los militares en América Latina; Cuadernos del CELA, Avances de Investigación número 52, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México; 1983; p. 15)

Es menester señalar que, con el fin de la segunda guerra mundial, la Ley de Préstamos y Arriendos perdería vigencia sin que el gobierno estadounidense la compensara con otra legislación que asegurara una continuidad en la penetración arammentista norteamericana hacia Latinoamérica.

1942: JID y Declaración de Río de Janeiro

En enero de 1942 -y, dicho sea de paso, después del ataque japonés a Pearl Harbour-, se formula la Declaración de Río de Janeiro,

la cual recoge el espíritu de la Declaración de La Habana*, emitida en 1940. La Declaración de Río estipula que cualquier acción emprendida por parte de un Estado no americano a un país americano se consideraría como una agresión a todos los Estados signatarios de dicha declaración. En base a este documento, también se instituye la Junta Interamericana de Defensa (JID), estableciendo así "las bases jurídicas de la «cooperación militar interamericana», que darán paso posterior a los instrumentos bilaterales y multilaterales que permiten la intervención militar-institucional hasta nuestros días". (Cavalla; op.cit., p.14)

La JID constituye el primer peldaño en la estructura institucional que agilizará la injerencia militar-política estadounidense en las fuerzas armadas latinoamericanas. Usando a la JID como vehículo, se facilita un eficaz control tecnológico-militar, a la vez que se impone la concepción ideológica-estratégica de los militares norteamericanos respecto a la función de los sectores militares, tanto en sus respectivos países como a nivel regional y hemisférico.

1945: objetivos estratégicos trazados por el Estado Mayor Conjunto

Como apunta Cavalla, para finales de 1944, el desenlace de la segunda guerra mundial se vislumbraba como un hecho semi-consumado. Anticipándose al triunfo militar de los Aliados, los estrategas norteamericanos comenzaron a preparar el terreno para afincar su proyecto hegemónico y acorozarse contra su futuro "enemigo".

*"todo atentado de un Estado no americano contra la integridad o la irviolabilidad del territorio, contra la soberanía e independencia política de un Estado americano" sería considerado como una agresión a todos los países firmantes de la misma (citado en Cavalla; op.cit., p.14)

A principios de 1945, el Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos fijó a ocho objetivos centrales en materia estratégica, los cuales seguirían vigentes durante toda la etapa de la guerra fría.

- cooperación con los militares latinoamericanos para la defensa del Canal de Panamá y el Hemisferio Occidental;
- continuar asegurando el abastecimiento de materias primas estratégicas;
- acceso norteamericano a las bases navales y aéreas más importantes en la región;
- instalación de misiones militares en todas las repúblicas del subcontinente;
- estandarización de los equipos militares latinoamericanos según los modelos norteamericanos;
- entrenamiento de militares de la región en escuelas norteamericanas;
- evitar la utilización innecesaria de fuerzas militares propias en el Hemisferio Occidental, y
- continuar la relación bilateral especial con México y Brasil. (Cavalla; op.cit., p.16)

1945: Acta de Chapultepec

En 1945 (febrero-marzo), la Declaración de Río de Janeiro encontró su formal expresión jurídico-política en el Acta de Chapultepec; a la misma vez, se convoca a una conferencia que se celebraría en 1947 con el propósito de crear un organismo hemisférico de defensa. No obstante, como observa Cavalla, aunque la reunión del Estado Mayor Conjunto había previsto la creación de un organismo interamericano de defensa para poder implementar los objetivos señalados, se truncaría este proyecto. Esto se debió tanto a la resistencia de ciertos mili-

tares norteamericanos que insistían en la deseabilidad de las relaciones bilaterales, como a la postura asumida por determinados gobiernos latinoamericanos que no querían comprometer la soberanía de sus países a un acuerdo regional.

1947: TIAR

En agosto de 1947, se aprueba formalmente el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), conocido también como el "Pacto de Río". El coronel Corbett (EE.UU.) destaca la conveniencia ideológica del TIAR como arma de la guerra fría, caracterizándolo como una "declaración multilateral de la Doctrina Monroe".

El Pacto del Río es el acuerdo de seguridad colectiva más antiguo que tenemos. A diferencia de la OTAN, este nunca fue principalmente una alianza militar excepto en el sentido de que los latinoamericanos esperaban que impediría una intervención unilateral por Estados Unidos. Hasta ahora, su significado más esencial ha sido como una alianza ideológica en la guerra fría, pero ese vínculo no será de más valor. (Corbett; "La defensa de Estados Unidos y América Latina; Military Review (versión en castellano); junio de 1975; pp.19-20)

Este acuerdo de "defensa" colectiva sería reforzada con el establecimiento de numerosos tratados multi y bilaterales de defensa, concertados a principios y mediados de los años cincuenta. Como sostiene Luigi Einaudi,

Estos pactos garantizaban típicamente a Estados Unidos como un monopolio en las misiones de asesoramiento mi-

litar y simbolizaban por lo tanto de facto -el predominio norteamericano. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit., p.33)

Para 1950, todos los gobiernos latinoamericanos se habían adherido al TIAR, mientras que Guatemala se convirtió en miembro signatario después del derrocamiento de Arbenz, en 1955.

1948: OEA

En 1948, se celebra la Conferencia Interamericana de Bogotá, cuyo vástago institucional es la Organización de Estados Americanos (OEA) -destacándose los artículos 15 y 17 de su carta constituyente.

Artículo 15: Ningún Estado o grupo de Estados tiene el derecho de intervenir directa o indirectamente, por ninguna causa, en los asuntos internos o externos de cualquier otro Estado. Este principio prohíbe no sólo el uso de las fuerzas armadas, sino también cualquier otra forma de interferencia o intento de amenazas contra la personalidad de un Estado o contra sus elementos políticos, económicos y sociales.

Artículo 17: El territorio de un Estado es inviolable; no puede ser objeto, ni siquiera de manera temporal, de ocupación militar o de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado, directa o indirectamente, en ningún sentido.

1949: Acta de Defensa Mutua; prioridad a relaciones bilaterales

En 1949, el congreso norteamericano aprueba el Acta de Defensa Mutua, que autoriza -bajo ciertas restricciones- la venta de armas a gobiernos adheridos al TIAR, ya que consideraba que la venta de armas a Europa era una prioridad, particularmente a la luz de

su política de contención.

Ahora bien, por una parte, ya se habían instrumentado diversos mecanismos políticos y militar-estratégicos para la defensa interhemisférica, mientras que, por otra parte, en 1957 la JID ya había presentado su tercer plan de defensa intercontinental*. A pesar de ello, los estrategas norteamericanos determinaron conceder prioridad a las relaciones bilaterales como el canal más adecuado para afianzar la supeditación de las fuerzas armadas latinoamericanas a los intereses estratégicos de Estados Unidos, incluyendo el suministro de materias primas a precios liliputienses.

Ley de Seguridad Mutua de 1951: MDAA

La Ley de Seguridad Mutua de 1951 proveyó los cimientos legales que servirían para establecer los mecanismos institucionalizados de dominación conocidos como el Military Assistance Program (MAP) y los Acuerdos de Asistencia de Defensa Mutua (MDAA; Mutual Defense Assistance Accords). Según informa Cavalla, en 1952 todos los gobiernos latinoamericanos firmaron convenios MDAA con el gobierno estadounidense, salvo México y Argentina.

Esta legislación autoriza la asignación de fondos destinados a fortalecer las fuerzas castrenses latinoamericanas, así otorgando un marco legal al proyecto de supeditación de las mismas a los designios de la seguridad nacional norteamericana.

Como hemos señalado repetidamente, en un principio dichos

* 1949-primer plan se estriba en la defensa contra una agresión extra-hemisférica; 1951-segundo plan coordina la labor de asegurar el orden interno conjuntamente con el proyecto de seguridad continental dentro del contexto de la guerra fría; tercer plan enfatiza el estrechamiento de relaciones bilaterales y el mantenimiento de la seguridad interna. (véase: Cavalla, A., op.cit.)

114
fondos fueron canalizados hacia las metas fijadas según los planes de defensa intercontinental. Para tener derecho a estos fondos, el país aspirante debía firmar un tratado bilateral de defensa hemisférica con el gobierno norteamericano, o sea, un MDAA.

Por un lado, la "obligación" contraída por Estados Unidos mediante el tratado MDAA, sería la de facilitar dichos fondos a las fuerzas armadas latinoamericanas. Por otro lado, los países receptores tenían el compromiso de cumplir con la misión de defensa interamericana. Por lo tanto, estaban obligados a facilitar el establecimiento de misiones militares estadounidenses en América Latina y comprometerse a emplear la asistencia militar brindada únicamente para fines de defensa intercontinental. Además, aparte de suplir a Estados Unidos con materias primas estratégicas -particularmente energéticos y minerales-, estaban comprometidos a restringir sus relaciones comerciales con Estados que representaran una amenaza para la seguridad continental. Por último, ambas partes se comprometerían a auxiliar en la defensa militar del "mundo libre", proyectando de esta manera, una "velada alusión a la guerra de Corea o a futuras guerras en escenarios no americanos". (Cavalla; op.cit., p.18)

Ley de Seguridad Mutua de 1954

Como hemos visto, la Ley de Seguridad Mutua de 1954 reconoce implícitamente la esterilidad del concepto de defensa hemisférica. Este concepto es relegado paulatinamente por la prioridad concedida al aseguramiento del orden interno y a la creciente participación de los militares norteamericanos en la vida nacional de sus países y/o regiones.

1959: Informe Draper

En 1959, un comité presidencial presentó un estudio respecto al programa estadounidense de asistencia militar, el cual se-

ría conocido como el "Informe Draper". Este estudio hace hincapié en el papel determinante que podrían jugar los militares del tercer mundo en la estructuración política y económica de sus países y en el mantenimiento del estatus quo. Como señala Saxe-Fernández,

Dentro de la configuración estratégica y militar definida por la tecnología militar y balística, el apoyo a los sistemas militares latinoamericanos tuvo que articularse en otra forma. El ideario Draper ..., ha sido utilizado como uno de los instrumentos más eficaces para instaurar regímenes dictatoriales ..., para solicitar más altos presupuestos militares y para intensificar el intervencionismo norteamericano. (Saxe-Fernández, John; Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana; Instituto de Estudios Peruanos, Amorrortu Editores; 1974; p.47)

I) INTRODUCCION: CORRELACION DE FUERZAS

En esta etapa, podemos discernir dos sub-etapas en la evolución de la economía norteamericana: la primera, que se extiende desde 1961 hasta 1965, fue el periodo más próspero y sostenido de la posguerra; y, la siguiente, que se manifiesta en 1966-67, anuncia ominosamente el fracaso de las políticas keynesianas, revelando las grietas estructurales del capitalismo norteamericano, las cuales se reflejan en los índices de desempleo, inflación y estancamiento económico. Wallerstein sostiene que, a partir de 1967, se puede detectar el inicio de una "reversión en las fases de la economía mundial", agudizada por la pérdida de competitividad que experimentara Estados Unidos en el mercado mundial.

En primer lugar, Estados Unidos se enfrentaba ante el resurgimiento político y económico de los países europeos y Japón, cuyas economías -recuperadas de la devastación producida por la segunda guerra mundial- ahora se revelaban como rivales peligrosos dentro del marco de la competencia inter-capitalista.

Por otra parte, en el escenario internacional, las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos se enfrentaban ante el avance significativo de los países socialistas en los campos diplomático, ideológico, político, militar y económico. En cuanto a sus relaciones con el campo socialista a nivel ideológico-político, el gobierno estadounidense se había propuesto como meta la resuscitación de la "superioridad" norteamericana, cuyo prestigio sería vinculado con la carrera armamentista y la carrera espacial.

Por último, tenía que bregar con el creciente nacionalismo de los países del llamado tercer mundo, cuyos dirigentes cuestionaban con mayor frecuencia el papel de Estados Unidos como líder

y gendarme mundial, así como el modelo de desarrollo diseñado por los países industrializados más poderosos, llegando a mostrar su inconformidad con el poder ejercido por algunas de las empresas transnacionales.

Como ya hemos apuntado, en 1961 se celebró la primera reunión del MPNA, mientras que, en 1962, se formó lo que sería conocido como el "Grupo de los 77" -lo que Armstrong define como la "contraparte económica" del MPNA. Las presiones ejercidas por este grupo de países en la ONU, al insistir en la necesidad de discutir la problemática de las relaciones entre los países más desarrollados y los menos desarrollados, conducirían a la fundación de la UNCTAD. La primera reunión de la UNCTAD se celebraría en 1964, dando fruto a los inicios del futuro diálogo "Norte-Sur".

La formación de carteles y de grupos económicos -conformados en su mayoría por países tercermundistas- también fueron percibidos como amenazas potenciales al suministro de recursos estratégicos, y por lo tanto, a la seguridad nacional de Estados Unidos. A guisa de ejemplo, se destaca el caso de la OPEP (1960), aunque no representaría una amenaza significativa hasta las acciones nacionalistas ejecutadas por Kadafi en Libia.

Además, en el terreno ideológico-político, tanto las teorías nacionalistas como las revolucionarias iban cobrando adeptos, manifestándose en una mayor aceptación del marxismo-leninismo en el debate intelectual, e incluso, en la implementación de tácticas insurreccionistas (guerrilla urbana en Venezuela; intentos de liberar al pueblo haitiano de la dictadura duvalierista). Por otra parte, hay que tomar en cuenta la creciente popularidad de Fanon, el Che, el fervor contagioso inspirado por la revolución cubana y las repercusiones internacionales del movimiento de poder negro.

Ahora bien, en su análisis de la política económica de la posguerra en Estados Unidos, los investigadores Wolfe y Gold sostienen que a pesar de que la retórica de la administración Kennedy era keynesiana -proyectando una imagen liberal y reformista, muy atrayente para la opinión pública norteamericana-, en realidad, sus políticas económicas se caracterizaban por una tendencia derechizante y anti-keynesiana. Su proyecto económico se estribaba en el fortalecimiento del sector privado, y de manera particular, en las empresas industriales, las cuales jugarían un papel determinante en la vida económica. En vez de adoptar medidas de inspiración keynesiana dirigidas a estimular el crecimiento económico (por ejemplo, mediante aumentos en el gasto público), Kennedy optaría por implementar una política de reducción de impuestos.

Dicha reducción fue la culminación de la contrarrevolución fiscal, el tiro de gracia a la idea de la dirección estatal de la economía. ... Para 1964, el keynesianismo había sido parado de cabeza. Originalmente, el keynesianismo fue una propuesta teórica para que el sector público estimulara al privado. Pero con las reformas hacendarias de Kennedy, lo que realmente estaba sucediendo era que al sector privado se le estaba pidiendo que estimulara el público. (Wolfe y Gold; La política económica de la posguerra; Cuadernos del CELA, Serie Estudios número 41, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México; 1981; pp. 46, 47-48)

Este giro derechizante en la política económica "keynesiana" se tradujo en la creciente incapacidad del gobierno en lo que

se refiere a la implementación de instrumentos económicos, así restringiendo su margen de maniobra en el manejo de la economía. Las administraciones de Kennedy, y sobre todo la de Johnson, financiaron la guerra de Viet Nam mediante una impresión indiscriminada de dólares -una medida alternativa al alza de impuestos-, lo cual redundó no solamente en una ola inflacionaria, sino también en un mayor deterioro del dólar, agravado por la creciente pérdida de competitividad de Estados Unidos en el mercado mundial. Esta situación desembocaría en un recrudecimiento de la estanflación y el índice de desempleo, poniendo de relieve la fragilidad de la economía estadounidense. A partir de 1966, la economía norteamericana ya no respondía a los intentos gubernamentales por resucitar el "boom" del primer lustro de la década.

A nivel político, el gobierno se enfrentaba ante una creciente y enconada resistencia a su política interna, la cual se manifestaba en la ebullición del movimiento de derechos civiles. El descontento popular iba cobrando un impulso sin precedentes, llegando, inclusive, a cuestionar los valores de la sociedad norteamericana y del "american way of life".

Después del asesinato de Kennedy en 1963, Johnson asumió el mandato presidencial, lanzando su programa nacional de la "gran sociedad", que se había elaborado con la finalidad de mitigar la progresiva ola de descontento y protesta en el seno de la sociedad norteamericana. Estas manifestaciones se plasmaban en: las actitudes de repudio a la política exterior estadounidense, particularmente en relación a la guerra en Viet Nam; en el movimiento feminista; en una actividad más politizada del movimiento de poder negro; en los sectores universitarios (tanto docentes como estudiantiles), y; en la creciente inconformidad de sectores populares marginados,

sobre todo en las áreas urbanas. Sin embargo, este proyecto que contemplaba la erradicación de la pobreza, el crimen y la discriminación racial, fue desplazado por la Doctrina Johnson-Mann, que absorbió los recursos que hubieran sido destinados a financiar la guerra en contra de la pobreza.

La Doctrina Johnson-Mann consideraba a Estados Unidos como el "guardián de las puertas", esto es, proponía impedir el surgimiento de movimientos revolucionarios que podrían trastornar el delicado equilibrio de poder mundial. La creciente importancia que cobraban las deliberaciones militar-estratégicas en la política exterior norteamericana reflejaba el reconocimiento oficial de las limitaciones inherentes al proyecto rostowiano-kennedyiano en lo que se refiere a sus esfuerzos encaminados a combatir el "subdesarrollo", ya que las burguesías locales tampoco habían logrado impulsar un proyecto nacional que asegurara el orden interno. La militarización de la política exterior norteamericana fertilizaría un terreno propicio para la realización de golpes de Estado, instigados en su mayoría por el gobierno norteamericano.

A la vez, a nivel interno, se justificaría una mayor canalización de recursos hacia la administración estatal-militar, así incrementando su poder político. Como afirma Barnet, "al final de la administración Johnson, los militares uniformados habían adquirido considerable poder político independiente. Tenían poderosos amigos en el Congreso." (Barnet; La economía de la muerte; op.cit., p.83) Efectivamente, se puede apreciar una creciente vinculación e interdependencia de intereses entre el gobierno, el departamento de Defensa y la industria militar, aunado a un estrechamiento de la relación simbiótica entre ellos.

La readopción de una política abiertamente militar-intervencionista se plasma en la intervención en Chipre en 1964 (despliegue de la Sexta Flota; envío de tropas de la OTAN), en República Dominicana en 1965 (invasión), en Grecia en 1967 (despliegue de la Sexta Flota en apoyo al golpe de Estado) y por supuesto, en la escalada de la guerra vietnamita. Desglosemos brevemente la importancia estratégica que revestirán Asia, el Mediterráneo y el Caribe durante este periodo.

Asia Sudoriental: "zona de vital interés"

En 1961, Kennedy declaró que su gobierno consideraba a Viet Nam del Sur como una zona de vital interés y que, por lo consiguiente, éste se abrogaría la responsabilidad de salvarlo del comunismo. En 1964, el congreso estadounidense aprobó la "Resolución del Golfo de Tonquín", la cual estableció que el gobierno norteamericano consideraba a toda la región sudoriental de Asia como una zona de defensa de interés vital para Estados Unidos. Consiguientemente, Johnson dispondría de una plataforma legal para poder autorizar una intervención militar de significancia -aunque ya habían varios contingentes militares norteamericanos operando en Viet Nam.

Mediterráneo: "lago americano"

Los estrategas estadounidenses también consideraban al Mediterráneo como un área de primordial importancia en su estrategia militar, especialmente respecto a su valor como cerco de contención, gracias a su red de bases militares. El almirante Moorer pone de relieve este hecho al sostener,

El Mediterráneo funcionó como el área de pivote sobre el cual giraba la estrategia estadounidense de contención de la posguerra. Durante dos décadas después de la guerra,

fue de manera indisputable, un "lago americano", patrullado por la Sexta Flota. (Moorer, T.H. y Cottrell, A.J.; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; "The Washington Papers", número 47, Sage Publications; 1977; p.9)

Caribe: "mare nostrum"

Aunque su importancia como zona estratégica en la política global de Estados Unidos no se considera como prioritaria*, desde un punto de vista geopolítico, el Caribe cobra una trascendencia vital debido a su proximidad geográfica al territorio estadounidense, ya que afecta de manera inmediata la seguridad nacional del continente norteamericano.

El "mediterráneo americano", o lo que Juan Bosch denominara como la "frontera imperial", reviste una importancia crucial para Estados Unidos debido a motivos fundamentalmente político-estratégicos. Estos motivos giran alrededor de cuatro puntos principales: maniobrabilidad militar; rutas comerciales y de transporte -incluyendo el Canal de Panamá; la estabilidad política hemisférica, y; consideraciones pertinentes a la seguridad nacional de Estados Unidos.

Se considera al Caribe como parte intrínseca de la esfera de influencia natural de Estados Unidos, de tal manera que cualquier deterioro del poder estadounidense en el Caribe -o, de la proyección de dicho poder- cobra una intensidad casi exponencial. Como la credibilidad de Estados Unidos está en juego, las repercusiones políticas suscitadas en el Caribe trascienden a la región, afectando en

* se perciben como críticas las políticas elaboradas hacia Asia, el Océano Indico, China, Europa Occidental, Africa, la URSS y Europa Oriental

mayor o menor medida el balance global de poder*.

Como un último punto de reflexión en este **bosquejo** a pin- celadas de la correlación de fuerzas en este periodo, queremos seña- lar las dificultades experimentadas por los estrategas norteamerica- nos en cuanto a la identificación del "enemigo". Para finales de los años sesenta, la definición del enemigo se tornó más complejo, no sólo debido a la creciente proliferación de modelos alternativos de desarrollo y de organización política en los llamados países "en vías de desarrollo" y "subdesarrollados", sino también a raíz de la divergencia política entre los mismos países socialistas, ejemplifi- cada en las diferencias hostiles entre la URSS y la República Popu- lar China.

El patrón tan cómodo de un mundo bipolar ya no se ajusta- ba con tanta facilidad a la realidad, suscitando incertidumbre y po- lémica respecto a quién era el enemigo, o los enemigos de Estados Unidos. Por lo consiguiente, sería imperativo someter a revisión la política de contención --no en su esencia sino en lo que atañe a su aplicación o ejecución para que sirviera con mayor eficacia a sus metas.

* en este contexto, se puede comprender los reflejos casi pavlovianos de Estados Unidos ante cualquier reto a su poder que surja del mosa- ico caribeño, tal como el gobierno de Cheddi Jagan en Guyana (segui- do por la desestabilización política y económica orquestada por EE. UU.), el gobierno de Bosch en República Dominicana (seguido por la in- vasión de 1965), la revolución cubana (seguida por una invasión abor- tada y una desestabilización política y económica ininterrumpida) y la crisis de misiles de 1962.

II) GUERRA DE RESPUESTA FLEXIBLE

Crisis de misiles: catalizador en correlación de fuerzas a nivel estratégico

Haciendo a un lado la importancia político-estratégica que reviste la revolución cubana en el equilibrio de poder a nivel mundial, queremos señalar el impacto suscitado por la llamada "crisis de misiles" dentro del contexto político-militar. Esta llegaría a su punto más álgido el 16 de octubre de 1962, como fecha histórica en lo que se refiere al contexto estratégico-nuclear. La crisis de misiles no sólo colocó al mundo al borde de una guerra termonuclear, sino que también significó un cambio cualitativo en la correlación global de fuerzas, en términos estratégicos, militares y geopolíticos. Aparte del espionaje exitoso realizado por Estados Unidos respecto a la obtención de información crítica referente a la estrategia militar soviética, ciertos militares norteamericanos de alto rango pregonaron la postura de un primer ataque masivo, hecho que asume proporciones críticas y ponderables al tomar en cuenta la superioridad cuantitativa que detentaba Estados Unidos en materia de misiles balísticos intercontinentales.* Al respecto, Melman observa que,

El éxito del esfuerzo norteamericano por obtener una superioridad numérica en los cohetes y otras ventajas militares fueron probablemente el gatillo que desencadenó sucesos que casi culminaron en la guerra nuclear. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; p. 193)

* para más información al respecto, véase: Melman; El capitalismo del pentágono; Editorial Siglo XXI; México; 1975

El hecho de que Cuba no sólo tuviera a su disposición a una fuerza militar defensiva para disuadir contra futuras invasiones,* sino que también pudiera recurrir a un sistema estratégico ofensivo y que ^{además} contara con el respaldo militar de la URSS, entrañó un salto cualitativo en el equilibrio mundial de poder.

Esta cercanía de un arsenal nuclear "enemigo" suscitó oleadas de pánico en Estados Unidos en torno a la cuestión de la seguridad nacional, plasmándose en la amarga comprensión de que la Doctrina Monroe había perdido vigencia en términos estratégicos. Como apunta Pierre-Charles, la importancia de los misiles y el armamento nuclear en suelo cubano no se limitaba a consideraciones meramente estratégicas-militares, sino que cobraba aún mayor relevancia en términos estratégicos-políticos, al obligar al gobierno estadounidense a reconocer el derecho cubano de escoger su propio modelo de desarrollo y al haber optado por construir un Estado socialista -y uno que contara con el firme apoyo del bloque soviético. Agrega que el "eje de las contradicciones" se metamorfosó de una oposición entre Estados Unidos y Cuba "al nivel de antagonismo suprema de nuestra época, que opone en el terreno militar a las dos principales potencias del capitalismo y del socialismo." (Pierre-Charles, Gérard; El Caribe contemporáneo; Siglo XXI, México; 1981; p.133)

Estrategia de respuesta múltiple reemplaza a guerra fría

Tanto el balance de poder como las estrategias adoptadas por la administración Kennedy nos permiten dilucidar una nueva etapa

* a partir de la invasión a Playa Girón, las declaraciones de Jrushev habían adquirido un tono más severo

en términos estratégicos. Al afirmar lo anterior, no queremos que se entienda que la formación de esta etapa se debe únicamente a la acción del gobierno norteamericano, sino que, más bien, éste instrumenta una respuesta ante la correlación de fuerzas. A partir de un concepto de contención* a nivel geo-estratégico, se pueden distinguir a dos estrategias militares fundamentales: la de contrafuerza (nuclear) y la de respuesta flexible o múltiple. Esta última comprende dos variantes: una dirigida hacia el teatro de la OTAN (concepto de guerra limitada y estrategia de "escalerilla de escalación"); y la otra enfocada hacia el llamado tercer mundo (contrainsurgencia y acción cívica).

Empero, se siguen defendiendo y fomentando tenazmente a los intereses imperialistas norteamericanos, los cuales no han cambiado en lo absoluto, lo que se ha modificado es el estilo de guerra contra las fuerzas del comunismo. La guerra fría cede su lugar privilegiado al concepto de guerra de respuesta múltiple, cuyo objetivo primordial es el de evitar y/o extirpar la penetración comunista y socialista -tanto en los países del tercer mundo como en los países capitalistas más desarrollados, para así conservar el equilibrio de poder en el orbe.

El cambio en la correlación de fuerzas, aunado al fracaso de la estrategia de represalia masiva, obligaron a los estrategas norteamericanos a revisar sus instrumentos estratégicos -propios de la etapa de la guerra fría- y a implementar herramientas que respondieran a los cambios en el escenario mundial. Los estrategas estadounidenses convinieron en que era imprescindible adoptar una estrategia más flexible que les permitiera ampliar sus alternativas político-militares, concepto que cobraría una relevancia acuciante con el estallido de la revolución cubana a escasas 60 millas de sus costas, esto es, en el umbral mismo de su patio trasero.

* al extender y profundizar el concepto de contención a nivel geo-estratégico -concediendo mayor importancia a los países del tercer mundo-, Kennedy impulsa al proyecto del NSC-68

Respuesta flexible: proyecto de estabilidad en tercer mundo

La administración Kennedy recurrió a la estrategia de respuesta flexible con el fin de contrarrestar a los movimientos de liberación nacional, haciendo hincapié en la necesidad de socavar a las bases de los movimientos revolucionarios. Este objetivo se lograría, por un lado, a través de programas de ayuda económica, y por otro, mediante una intensificación en el grado de participación de las fuerzas armadas nacionales en el desarrollo económico y social de sus respectivos países.

Asimismo, el gobierno norteamericano ejerció presiones dirigidas hacia una revitalización y una reorientación de los proyectos "nacionales" en los países menos desarrollados, apoyando a las burguesías nacionales como alternativa política ante el fracaso de las oligarquías en asegurar un modelo estable. De esta manera, se promovería el desarrollo de los "países atrasados", consistente en una conceptualización unilineal de desarrollo; si se seguía dicha receta, se alcanzaría la "american way of life".

Las estrategias de consolidación política, económica y militar se complementan mutuamente para cuajarse en una estrategia global encaminada a impulsar el proyecto imperialista estadounidense, a la vez que enarbola una bandera ideológica de corte "liberal" y paternalista que servirá como justificación mesiánica de su actitud intervencionista.

Respuesta Flexible: concepto de guerra limitada

Por otra parte, se diseñó la estrategia de respuesta flexible con el objetivo apremiante de evitar que los conflictos bélicos alcanzaran la magnitud de una guerra termonuclear. Esta estrategia serviría como válvula de escape, al permitir que se empleara la fuer-

za militar convencional sin necesidad de recurrir a armamento nuclear. De esta manera, una guerra limitada podría intensificarse a través de una "escalera de escalación", integrada por diversas etapas intermedias. La ominosa probabilidad de una destrucción mutua asegurada propició que esta estrategia cobrara una creciente popularidad entre los estrategas norteamericanos, ya que dichas etapas se podrían librar en un campo de batalla fuera del territorio estadounidense.

Consiguientemente, se insistió en la necesidad insoslayable de refortalecer a las fuerzas convencionales, con miras a prolongar un conflicto bélico para un periodo tan extendido como fuera posible, antes de que se recurriera a alternativas nucleares.

Sobre todo, se debe fortalecer al elemento convencional para poder prevenir aquél primer peldaño en la escalera de la escalación -el uso de armas nucleares tácticos. ... Por lo tanto, parecía obvio que le convendría a Estados Unidos crear algunos pasos intermedios -una escalera de escalación- entre los disparos iniciales de una guerra convencional en Europa y el intercambio nuclear nacional que sería el producto final de una destrucción mutua asegurada. Han- ser y Gingrich; "Alternative Strategies for the Defense of Western Europe"; Understanding U.S. Strategy; op.cit., pp. 178, 177)

El arquitecto de la estrategia de respuesta flexible, el general Maxwell Taylor (jefe del EMC durante la administración de Kennedy), destaca el carácter cimbreante de esta política militar y su capacidad de poder responder con eficacia y agilidad ante una diversidad de situaciones imprevistas de crisis. Taylor la describe de la

siguiente manera,

Significa la necesidad de poder reaccionar ante toda una gama de posibles ataques militares, desde la guerra atómica a infiltraciones y agresiones como las que se producen en Laos y Berlín. Esta nueva estrategia tiene en cuenta que tan necesario es evitar o ganar rápidamente una guerra limitada como evitar un conflicto general. De lo contrario, la guerra limitada que podemos ganar rápidamente puede convertirse en nuestra cotidiana tortura, o bien, degenerar en un conflicto de creciente intensidad y amplitud, que acabe convirtiéndose en la guerra general que tanto deseamos evitar. (citado en: Cavalla; El proceso formal de decisiones de defensa nacional de Estados Unidos; Cuadernos CELA, Serie Avances de Investigación número 39, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM; 1979; p.26, nota de pié de página)

Ahora bien, la estrategia de respuesta flexible proponía desarrollar el poderío militar convencional de Estados Unidos a tal grado que detentara suficiente capacidad como para llevar a cabo tres guerras de manera simultánea en diversos teatros de operación: en Europa, en Asia y en otra parte del tercer mundo, probablemente en América Latina o el Medio Oriente. Como observa atinadamente Barnett, "planificar para tres guerras a la vez justifica ilimitados gastos militares". (Barnett; op.cit., p.41)

Obviamente, los estrategas de la administración militar-estatal defenderían con ahínco esta política, ya que les permitiría justificar sus peticiones de mayores fondos presupuestarios, así frus-

trando los esfuerzos de McNamara conducentes a controlar los gastos destinados al renglón estratégico. El teniente coronel Mena Méndez, de Cuba, indica que la política de respuesta flexible

...planteaba dos niveles de la reparación económica para la guerra: a) la disposición de los medios estratégicos y de todas las fuerzas armadas utilizando de un ocho hasta un nueve por ciento del producto nacional bruto; b) la movilización hasta un 50 por ciento y aún más del producto nacional bruto para sostener la guerra una vez desencadenada. (Mena Méndez; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Viet Nam a nivel mundial..."; op. cit., pp. 83-84)

La estrategia de respuesta flexible se fincaba en el supuesto de que era imperativo que Estados Unidos reforzara sus fuerzas armadas convencionales para así poder llevar a cabo guerras en dos tipos de situaciones bélicas. Por un lado, en el caso -considerado como "tradicional"- de que la agresión inflingida, o la amenaza de un ataque, procediera de un Estado a otro. Por el otro lado, en casos en los cuales, un compromiso contraído por el gobierno norteamericano con otro Estado le "obligara" a auxiliar al otro régimen a mantener el orden interno, o sea, la notoriamente célebre guerra de contrainsurgencia.

Reacción europea ante estrategia de respuesta flexible

Evidentemente, la reacción europea ante la adopción de esta estrategia no fue precisamente calurosa y, nuevamente se resuscitó la polémica en torno al concepto de disuasión, caracterizándose por las interpretaciones discrepantes entre Estados Unidos y Europa.

Por su parte, los norteamericanos interpretaban al concepto de disuasión desde una perspectiva casi diametralmente opuesta a la europea. Aunque fijaban como prioridad máxima el evitar una guerra nuclear, aún se contemplaba la posibilidad de una guerra nuclear limitada. Por supuesto, sería imperativo tomar medidas para impedir que una guerra limitada se intensificara al grado de poner en peligro al territorio nacional estadounidense, y a la vez, impedir que se escalara hasta cobrar las dimensiones de una guerra nuclear generalizada.

Para los europeos, la disuasión significaba impedir que se desatara una guerra, ya que el teatro más propicio para una guerra de esta naturaleza sería en su suelo. La dolorosa memoria histórica de la segunda guerra mundial constituía un factor determinante en su conceptualización de la "disuasión". Lo que les apremiaba era evitar una guerra, evitar que su territorio fuera el escenario de una futura devastación. Por lo consiguiente, insistían en que la duración de una guerra limitada debería ser tan breve como fuera posible. Antes de que se usara a Europa como peón en un juego de ajedrez internacional, preferirían que se declarara un jaque mate o que se suspendiera el partido lo antes posible.

Los europeos alegaban que la doctrina de represalia masiva les había brindado cierta garantía de seguridad, mientras que la nueva estrategia de respuesta flexible ni siquiera se acoplaba a los esfuerzos europeos encaminados a evitar que se iniciara una guerra limitada.

Posteriormente, los europeos instalarían armas nucleares tácticas, en un intento por llenar el vacío propiciado a raíz del abandono norteamericano de la estrategia de represalia masiva. En caso de que se recurriera a armas nucleares en un conflicto bélico,

los europeos estaban determinados a presionar tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética para que negociaran un armisticio, o en su defecto, para que cambiaran el teatro de guerra a los territorios soviético y estadounidense como campos de batalla.

En un esfuerzo por apaciguar los temores europeos, Estados Unidos intentó interesar a sus aliados en algún proyecto de participación compartida de responsabilidades nucleares. Al principio, intentamos crear a la MLF*, en un ensayo que resultó ser un fracaso funesto. Después seguimos con el NPG**, que aparentemente fue exitoso con todos, menos con Francia. A pesar del fracaso de Estados Unidos por instituir un proyecto de participación compartida de responsabilidades nucleares con nuestros aliados, se adoptó a la respuesta flexible como una doctrina oficial de la OTAN debido a: (1) el despliegue de una cantidad masiva de armas nucleares tácticas en Europa; (2) el desarrollo de la "force de frappe" francesa y el programa británico de "polaris" como parte de una capacidad creible de teatro nuclear, y; (3) la aceptación tácita de Estados Unidos y Europa de conceptos discrepantes acerca de lo que entrañaba la disuasión, y posteriormente, la "detente". (Gingrich y Hanser; op.cit., pp. 177-178)

*"Multi-Lateral Force"; Fuerza Multilateral

**"Nuclear Planning Group"; Grupo de Planificación Nuclear

III) CONTENCIÓN: EVOLUCION E INSTRUMENTACION DE LA DOCTRINA "MAD"
Y LA ESTRATEGIA DE CONTRAFUERZA DE ATAQUE POR REPRESALIA

1960-61: estrategia de represalia masiva reemplazada por la de contrafuerza

Afincándose en la evidente superioridad que Estados Unidos esgrimía en materia de armamento estratégico, a principios de los años sesenta, los estrategas norteamericanos otorgaron otro matiz al concepto de represalia masiva, al enfatizar que aún cabía la posibilidad de que Estados Unidos pudiera lanzar un primer ataque nuclear. Vale señalar que este argumento era muy popular entre los "halcones", especialmente entre oficiales de alto rango procedentes de la Fuerza Aérea. Sin embargo, a nivel oficial, el gobierno se había declarado partidario de una estrategia de contrafuerza de "ataque por represalia" o de "segundo golpe" (second strike).

Como política militar-nuclear, la estrategia de represalia masiva fue sustituida de manera definitiva por la administración Kennedy-McNamara con la estrategia de contrafuerza -la cual se había diseñado a grandes rasgos a mediados de los años cincuenta.

1961-62: revisión del SIOP

En el transcurso de 1961 y 1962, el Plan Operacional Único e Integrado (SIOP) fue sometido a una revisión, la cual se realizó con el propósito de que los planes de guerra nuclear tuvieran mayor flexibilidad. La comisión revisadora del SIOP propuso el abandono de la táctica de "city-busting", recomendando que se otorgara prioridad a las fuerzas militares soviéticas como blancos de ataque. Como blanco prioritario, identificaron a la capacidad estratégica-nuclear del enemigo, seguido en orden de importancia por las fuerzas militares convencionales, y por último, a los objetivos urbano-industriales. En palabras de McNamara,

los objetivos militares principales, en caso de una guerra nuclear propiciada por un ataque significativo a la Alianza, deberán dirigirse hacia la destrucción de las fuerzas militares del enemigo y no hacia su población civil. ...

Una de las misiones fundamentales de las fuerzas estratégicas de represalia es la de impedir una guerra mediante su capacidad para destruir las capacidades del enemigo para sostener una guerra. (citado en: Friedberg; op.cit., pp. 42, 42)

1962: estrategia de contrafuerza de "ataque por represalia"

En enero de 1962, el Estado Mayor Conjunto aprobó formalmente estas modificaciones del SIOP, las cuales esclarecieron la diferenciación de los diversos blancos, a la vez que establecieron una escala de prioridades estratégicas. No obstante, McNamara enfatizó que, independientemente del hecho de que Estados Unidos había adoptado oficialmente una estrategia que concedería preferencia como blancos a los objetivos militares del enemigo, en caso de que el enemigo lanzara un ataque sorpresivo, Estados Unidos dispondría de suficiente capacidad nuclear como para destruir a toda la sociedad del enemigo. Supuestamente, este argumento retaliatorio proyectaría una gran fuerza deterrente que disuadaría al enemigo de lanzar un ataque a territorio norteamericano. Por otra parte, en caso de que Europa fuera objeto de un ataque, se contemplaría la posibilidad de que Estados Unidos respondiera con un primer ataque nuclear contra la URSS.

Fuerza Aérea: brecha de misiles

Como indica Friedberg, la primera reacción de la Fuerza Aérea ante la estrategia de contrafuerza de "ataque por represalia" fue de repudio a la misma, debido a que se abandonarían la táctica

de "city-busting". Sin embargo, poco después se convertiría en uno de sus defensores más acérrimos, al percatarse de que esta modificación estratégica le proporcionaría ventajas sustanciales en materia presupuestaria.

Los portavoces de la Fuerza Aérea no tardaron en proclamar una "brecha de misiles", mismos que serían indispensables* para poder destruir los blancos del enemigo fijados por la comisión revisadora del SIOP. Consiguientemente, esta declaración de una brecha de misiles (1961-62) suscitaría un incremento vertiginoso del presupuesto destinado a los gastos de defensa.

1963: McNamara -imperativo medir fuerzas estratégicas

En un intento por restringir las demandas serviciarias que exigían mayores canalizaciones presupuestarias hacia el desarrollo de las fuerzas estratégicas, McNamara hizo hincapié en la necesidad de medir la eficacia del arsenal nuclear estadounidense. Así pues, a principios de 1963 -tal como apunta Friedberg- McNamara empezó a enfatizar el aspecto de calibradura de las fuerzas estratégicas, a la vez que restaba importancia al aspecto estratégico.

McNamara: nueva correlación de fuerzas a nivel militar-estratégico

Por otro lado, el secretario de Defensa introdujo un nuevo elemento en el pensamiento estratégico-militar al deliberar acerca de la factibilidad de la estrategia de contrafuerza basada en ataques masivos, haciendo hincapié en su nivel real de eficacia. McNamara observó que era menester tomar en cuenta la nueva correla-

*sobre todo, los misiles "Minuteman" y los bombarderos supersónicos RS-70 de reconocimiento y ataque

ción de fuerzas a nivel militar-estratégico.

En primer lugar, los soviéticos había alcanzado un aumento considerable en el número de sus misiles balísticos intercontinentales, aunque las fuerzas estratégicas norteamericanas todavía las superaban en términos cuantitativos. Como una segunda deliberación, el fortalecimiento sustancial del poderío estratégico soviético respecto a sus fuerzas submarinas, dotadas de misiles balísticos, introducía un elemento cualitativamente significativo a raíz de su movilidad. Evidentemente, podrían atacar a territorio norteamericano de manera tempestuosa, sin dar previo aviso de sus intenciones. Como un último punto de reflexión, en 1964 la República Popular China demostró su capacidad nuclear en tecnología militar.

1965: Doctrina de destrucción asegurada, encaminada a limitar gastos militares

En 1965, McNamara estableció criterios para poder medir las fuerzas estratégicas de Estados Unidos, distinguiendo entre dos misiones que él recomendaba como ejes del programa estratégico estadounidense. La primera misión, definida como prioritaria, fue acuñada por el secretario de Defensa como "destrucción asegurada", la cual proponía,

la destrucción, digamos, de una cuarta parte a una tercera parte de su población y aproximadamente dos terceras partes de su capacidad industrial, lo cual significaría la eliminación del agresor como un poder significativo para muchos años. (citado en: Friedberg; op.cit., p.51)

De esta manera, la gran capacidad destructiva de Estados Unidos -aún en caso de haber sufrido un primer ataque- sería de tal

magnitud que el enemigo ni siquiera contemplaría la posibilidad de atacar a Estados Unidos, debido a la capacidad norteamericana de represalia, la cual se traduciría en la destrucción asegurada del agresor. Como explica Friedberg, la misión de destrucción asegurada fijaría una serie de blancos y objetivos, así facilitando la tarea de medición del nivel de fuerzas estratégicas requeridas por Estados Unidos para llevar a cabo la destrucción asegurada del enemigo. Al poder calibrar las fuerzas estratégicas, se podría poner un límite a las peticiones procedentes de los servicios en el sentido de aumentar los gastos militares en el renglón estratégico.

1965: "limitación de daños" - misión defensiva

La segunda misión fue denominada por McNamara como "limitación de daños", cuyo propósito sería el de "limitar el daño a nuestra población y nuestra capacidad industrial, dado el caso de que se desatara una guerra" (citado en Friedberg; p.51). Teniendo en cuenta el creciente poderío militar soviético y sus avances en materia de tecnología militar, McNamara posteriormente afirmaría que esta táctica de limitación de daños sería casi imposible de asegurar. Consecuentemente, el secretario de Defensa relegaría esta misión a un segundo plano, fundamentalmente debido a que los servicios podrían manipular esta misión con la finalidad de exigir un aumento en los renglones presupuestarios destinados a armamento estratégico.

1967: McNamara - "limitación de daños", estéril y contraproducente

Dos años después, McNamara recalcó que los esfuerzos encaminados a cumplir con la misión de limitación de daños podrían conducir al despilfarro. Insistía en que el factor disuasivo estaba sujeto a la capacidad estadounidense de poder destruir al agresor y que, de ninguna manera se podría considerar a la capacidad de limi-

tación de daños como un deterrente.

Además, sostuvo que la misión de limitación de daños sería contraproducente debido a que desembocaría en una estéril escalada armamentista, ya que la URSS se esforzaría por aumentar sus fuerzas estratégicas para contrarrestar el proyecto estadounidense de limitación de daños, lo cual, a su vez, instigaría a Estados Unidos a incrementar a sus propias fuerzas estratégicas para enfrentar la amenaza soviética, y así sucesiva e interminablemente.

MAD: equilibrio de terror

Friedberg indica que, por fin, en 1968 McNamara pregonó que la destrucción mutua asegurada (MAD; Mutual Assured Destruction) era un desenlace inevitable. Afirmó que ambas partes tenían un interés mutuo en limitar la carrera armamentista, ya que ninguno de los dos podía garantizar la limitación de daños a su propio territorio en caso de una guerra nuclear -ni mediante medios defensivos ni recurriendo a armas ofensivas. Este interés mutuo en poner un alto a la carrera armamentista surgía de dos preocupaciones: la primera, en materia de seguridad, y; la segunda, en la necesidad de limitar los gastos militares. Se había llegado al umbral del célebre equilibrio de terror. McNamara insistió en la urgencia de iniciar negociaciones con la URSS en materia de limitación de armas estratégicas.

MAD: al alcanzar paridad estratégica, detener carrera armamentista

Aunque a primera vista parece irónico y hasta contradictorio, la motivación esencial de McNamara, consistente en promover la política de destrucción mutua asegurada, giraba en torno a su interés en detener la carrera armamentista y en su preocupación en restringir el gasto estadounidense destinado al desarrollo de las fuerzas estratégicas.

El secretario de Defensa argüía que, al alcanzarse la paridad estratégica entre Estados Unidos y la URSS, no habría motivo para que ninguna de las dos potencias aumentaran sus fuerzas estratégicas. Mediante una negociación concertada entre ambos países se podría dar por terminada la carrera armamentista, gracias a la amenaza mutua de una destrucción asegurada. Henry Rowen afirma que,

el propósito principal de la doctrina de capacidades de Destrucción Asegurada consistía en proporcionar un dispositivo medidor para determinar cuánta fuerza era necesaria: proveyó un fundamento para rechazar las peticiones procedentes de los servicios y el congreso para más fondos destinados a fuerzas estratégicas. ... Sin embargo, ni McNamara ni su equipo jamás propusieron que se utilizaran a las armas nucleares en dicha forma. (citado en: Friedberg; op.cit., p.53; subrayado de Rowen)

No obstante, a pesar de la afirmación de Rowen, dichas armas sí fueron desarrolladas y desplegadas. Aún si se cree que McNamara únicamente impulsó a la política de destrucción asegurada en base a los propósitos de detener a la carrera armamentista y de limitar la canalización de fondos hacia el renglón de armamento estratégico, tampoco se debe pecar de ingenuidad al dar por sentado que los estrategas militares y los analistas civiles hubieran aceptado dicha orientación.

MAD: divergencia entre discurso político y proyecto de despliegue

Respecto a la vigencia de la estrategia de contrafuerza de "ataque por represalia", hay una extensa y confusa gama de opi-

niones. Por su parte, Barnet sostiene que,

Desde el principio de la administración Kennedy, Estados Unidos ha cultivado el engaño de que las armas nucleares pueden ser usadas en una "estrategia de contrafuerza" para apoyar lo que los estrategas militares llaman una "posición de primer ataque verosímil"... Una estrategia tal, requiere, por supuesto, que Estados Unidos ataque primero. (Barnet; La economía de la muerte; op.cit., p.28)

Sin embargo, a pesar de que habían facciones dentro de los servicios que abogaban a favor de una estrategia de primer ataque, tal parece que, con la administración Kennedy, esta estrategia fue relegada a un segundo plano -por lo menos en lo que concierne a la retórica oficial. Por su parte, Melman indica que,

Esta teoría de la "contrafuerza" estuvo en boga hasta alrededor de 1968. "The Washington Post" del 16 de enero de 1968 informó que, para esa fecha, este argumento había sido abandonado formalmente y se anunció que nuestros cohetes estaban dirigidos contra las ciudades soviéticas. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit., p.157)

Nos parece que esta declaración del periódico washingtoniano es incorrecta, pues aunque la política de destrucción mutua asegurada había otorgado nuevamente más importancia a las ciudades como blancos militares, esta modificación se realizó en un marco de disuasión y no como una resuscitación de la táctica de "city-busting" (propio de la época de la guerra fría y aún de los inicios de la década de los años sesenta). Esto no implica que se haya abandonado la es-

trategia de contrafuerza, sino que ésta fue modificada con la finalidad de que la doctrina de MAD proyectara un mayor grado de credibilidad. Friedberg apunta que en el transcurso de los años sesenta, se puede apreciar una creciente divergencia entre el proyecto de despliegue seguido por el gobierno y la política a nivel discursivo.

De hecho la evidencia sugiere que los planes de guerra de Estados Unidos experimentaron poco cambio entre 1962 y 1974. La mayoría de los blancos designados por el SIOP seguían siendo los blancos designados como instalaciones militares, además de otras opciones que evitaban el ataque a las ciudades. Al contrario de la creciente y extendida creencia popular, en realidad, los planes operacionales de Estados Unidos todavía fueron orientados por una estrategia de contrafuerza de ataque por represalia. (Friedberg; op.cit., p. 53; subrayado es nuestro)

IV) CONTRAINSURGENCIA (énfasis en caso latinoamericano)IV.A) EVOLUCION DOCTRINARIA

Como señalamos en el capítulo anterior, la función de las fuerzas armadas latinoamericanas se transmutó gradualmente, supeditando el proyecto de defensa externa contra un ataque extracontinental al proyecto político-militar de asegurar la defensa interna -la cual se lograría en este periodo de "respuesta múltiple" por medio de dos tácticas interrelacionadas, la guerra de contrainsurgencia y la acción cívica. Respecto a este cambio cualitativo en los planes estratégicos hemisféricos, Saxe-Fernández observa que,

Al iniciarse la década de 1960, los estrategas civiles y militares norteamericanos convinieron en que la URSS no amenazaba al continente con un ataque masivo. ...los avances logrados por la URSS en el campo de proyectiles intercontinentales y armamentos termonucleares hacían obvia la inutilidad de los ejércitos latinoamericanos en la eventualidad de una tercera guerra mundial... (Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op.cit., p.100)

Asegurar estabilidad: contrainsurgencia aunada al fomento de desarrollo económico

La evolución de la política militar norteamericana hacia el tercer mundo se caracteriza por una creciente importancia concedida al sofocamiento de movimientos insurgentes, esto es, hacia la contención a nivel nacional y subregional en el "mundo capitalista". La guerra de contrainsurgencia tiene como finalidad asegurar la estabilidad, al impedir que movimientos revolucionarios, nacionalistas o de ideología socialista amanecen o pongan en peligro al orden establecido

Esta nueva visión estratégica norteamericana, cuya evolución fue acelerada al calor de la revolución cubana, reconoció que los movimientos insurgentes brotan del "subdesarrollo económico", nutriéndose del descontento popular. Para expresarlo en palabras de Walt Rostow, reflejaban una "patología del desarrollo económico", la cual debía ser tratada como si fuera una enfermedad, haciéndose imperativo restaurar la salud al paciente para que no se propagara el virus subversivo. Esta postura mesiánica proporcionaría una plataforma ideológica para justificar intervenciones y/o invasiones en otro país cuya estabilidad estuviera tambaleándose. McNamara expresó,

Sin desarrollo interno, en un grado mínimo por lo menos, son imposibles el orden y la estabilidad ... porque la naturaleza humana no puede quedar frustrada indefinidamente. ... Nuestro objetivo primordial en Latinoamérica es ayudar, donde sea necesario, al continuo desarrollo de las fuerzas militares y paramilitares nativas capaces de proporcionar, en unión con la policía y otras fuerzas de seguridad, la necesaria seguridad interna. --El programa de ayuda del año fiscal de 1968, añadió-- no proporcionará tanques ni artillería, ni cazabombarderos o barcos de guerra. Se hará hincapié en vehículos y helicópteros para la movilización interna y en equipo de comunicaciones que sirve para una mejor coordinación de los esfuerzos de seguridad dentro del país. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; Serie Popular Era, México; 1978; pp.36, 35)

Resalta el énfasis que el secretario de Defensa otorga tanto a la socavación de las bases insurgentes en términos económi-

cos como a la destrucción de los focos gestantes mediante el empleo de recursos militares. Esta operación represiva -de una envergadura sin precedentes- recurre principalmente a las fuerzas castrenses nativas, así otorgando un carácter de legitimidad y de permanencia a su proyecto de dominación. Esta postura se encuentra plasmada nítidamente en el pensamiento del general Westmoreland (1968),

...las fuerzas armadas -las nuestras y las de la nación que tratamos de ayudar- deben desempeñar frecuentemente el papel principal, y usar su equipo y capacidades para ayudar al pueblo a ayudarse a sí mismo. (Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op.cit., p.8:

Ahora bien, veámos qué es lo que entienden los oficiales estadounidenses de alto rango por el concepto de contrainsurgencia. Según el Annual Forces Information and Education for Commanders (vol.3, número 14), correspondiente al 15 de enero de 1964,

La contrainsurgencia es una combinación de acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y civiles tomadas por un gobierno dado para derrotar cualquier movimiento de insurgencia subversiva. (citado en: Saxe-Fernández; ibid., p.104)

Aplicación militar del concepto IDAD

La teoría IDAD (Internal Defense and Development) recoge la importancia de suprimir la gestación de movimientos insurgentes mediante, por un lado, la lucha anti-guerrillera, y por el otro, mediante la participación de los militares en tareas de desarrollo socioeconómico. Sus objetivos se centran en: a) la socavación de

las bases de los movimientos rebeldes, y; b) recabar el apoyo popular a favor del sector militar.

En términos logísticos, es evidente una modificación orientada hacia un mayor acoplamiento de las fuerzas militares con los nuevos conceptos de "defensa" comprendidos en la estrategia de respuesta flexible. Se hace hincapié en el desarrollo de las fuerzas terrestres adiestradas en operaciones de contrainsurgencia y en el entrenamiento de fuerzas militares en los países del tercer mundo, bajo la supervisión de asesores norteamericanos.

En efecto, se "flexibiliza" el equipo, el armamento*, la organización de recursos humanos, el aprovechamiento de "nuevos" instrumentos auxiliares en el campo de las comunicaciones y la computación y, en relación a la colaboración con otros organismos, tales como diversas agencias gubernamentales de Estados Unidos.

El concepto IDAD (Internal Defense and Development), en su aceptación militar, contemplaba un cambio total en las tácticas empleadas en la guerra de Corea; con una disminución de énfasis en las grandes unidades y los equipos pesados, para volcarse a la construcción de unidades pequeñas no sofisticadas, con planificación de operaciones descentralizadas, y un aumento de las comunicaciones, la inteligencia y el equipamiento para lograr alta movilidad. (Cavalla; Los militares en América Latina; Cuadernos del

* cabe señalar la popularidad que cobra el armamento bacteriológico y químico, así ampliando las opciones no nucleares, y que cuentan, además, con las ventajas de dejar intacto al aparato infraestructural

CELA, número 52, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México; 1983; p.19

Acción cívica

Consideramos que el concepto de acción cívica constituye un corolario del concepto de contrainsurgencia, esto es, que se enmarca dentro de éste, obedeciendo a una política de contención de movimientos insurgentes y/o revolucionarios. La táctica de acción cívica representa una de las armas más refinadas dentro de la estrategia de contención de movimientos revolucionarios; constituye la contraparte político-militar de la teoría IDAD, mientras que la guerra contrainsurgente representa la cara represiva y violenta de la misma.

Respetando un diagnóstico rostowiano, la meta por excelencia de los programas de acción cívica consiste en minar las bases de los insurgentes entre los sectores populares, o sea, atacar a la enfermedad. Así que, mientras que la guerra contrainsurgente extirpa a los tumores malignos, los programas de acción cívica administran medicinas para prevenir nuevos brotes de la enfermedad.

No obstante, la acción cívica no se limita únicamente a servir como una medicina o terapia preventiva cuya finalidad es la de disuadir una reaparición de la enfermedad, sino que también se orienta a contrarrestarla, fortaleciendo las defensas naturales del cuerpo -si nos permite seguir con la analogía médica-, al aumentar el nivel de los anticuerpos. Efectivamente, los programas de acción cívica se orientan a recabar el apoyo de los sectores populares a favor de las fuerzas armadas que resguardan el orden interno, lo cual se lograría mediante la participación de los militares en obras de desarrollo económico y social que benefician a las mayorías nacionales. A continuación, reproducimos la definición de acción cívica

elaborada por la Annual Forces Information and Education for Commanders.

El uso de las fuerzas armadas predominantemente locales en proyectos que sean de utilidad a la población en todos los niveles, como ..., que contribuyen al desarrollo económico y social, y que tienden a mejorar la opinión que de las fuerzas armadas tenga dicha población. (citado en: Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op.cit., p.104

De esta manera, no sólo se intenta fomentar un rechazo popular hacia los guerrilleros, sino que también se intenta estimular un apoyo popular hacia las fuerzas armadas oficiales, las cuales serían consideradas como actores de la modernización económica y social del país. A la vez que se lograría una legitimación de las fuerzas militares, a los propios militares se les inculcaría una nueva percepción de su papel en la vida nacional.

Repercusiones políticas en la estructura nacional

Esta táctica de impulsar una creciente participación cívica del sector militar se puede considerar como un instrumento psicosocial de intervención en el desarrollo de las estructuras nacionales de poder.

Este programa se combinaba con otras formas de guerra psicológica. ... Los programas de adiestramiento patrocinados por Estados Unidos siempre han combinado las consignas de acción cívica con las operaciones de guerra psicológica. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit., pp. 93, 94)

Indudablemente, este proyecto conlleva graves implicaciones políticas respecto al papel que juegan los militares en la vida nacional. Este enfoque promueve abiertamente la formación de los militares como agentes de modernización socio-económica, lo cual, a su vez, conduce a una mayor politización de los militares. Esta expansión e intensificación, en una auténtica envergadura simultánea, de sus "tareas" como modernizadores y guardianes del orden interno, se traduce en una mayor fuerza del sector militar en la estructura nacional de poder.

Para facilitar esta transición de los militares como militares a los militares como gobierno, los programas norteamericanos de adiestramiento fueron incluyendo cada vez más cursos especializados en planeación fiscal, política de desarrollo, administración gubernamental y geopolítica. ... inculcar y reforzar los valores postulados por el gobierno de Estados Unidos. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit., pp.96, 96)

Claramente, esto acarrea consecuencias graves -y, en algunos casos, apocalípticas- para la soberanía nacional, ya que la fuerza de los militares no se nutre a partir de un desarrollo propio y/o autónomo en la estructura nacional de poder, sino que es fermentada y cultivada por un gobierno extranjero que intenta mantener su hegemonía en el país o en la región.

Se hacía cada vez más evidente la incapacidad de los sectores oligárquicos en mantener la estabilidad interna -debido tanto a su desgaste político como a la ausencia de un proyecto nacional que asegurara la reproducción del sistema político y económico. Al detentar los militares mayor fuerza en el aparato político, lógica-

mente lo obtienen a costo de otros sectores. Si seguimos con esta línea de pensamiento, podemos deducir que el poder político de los militares no sólo se fortalece en términos cuantitativos, sino que, además se robustece en términos cualitativos.

Si el poder del sector militar se vigorizó a raíz de la intervención de fuerzas extra-nacionales, entonces su desarrollo político en la estructura nacional tradicional se caracterizará por cierto grado de autonomía política. Esto se debe a que su fuerza política no se forjó en una contienda por el poder con los dirigentes civiles, sino que surgió fuera del ámbito de la lucha nacional por el poder político. Las implicaciones para la soberanía nacional son funestas, tal como sostiene Saxe-Fernández,

En el caso de América Latina, los objetivos de los programas de asistencia militar están encaminados a influir en el desarrollo de las élites militares locales, incrementando su capacidad para controlar su ambiente político, al mismo tiempo que se establece una relación de dependencia entre aquellas y la nación "dominante". ... Con la sanción hegemónica norteamericana se han provisto mecanismos que aumentan la capacidad de los militares para la usurpación del poder civil. ...es vital para los intereses metropolitanos. Por medio de ellos se interviene efectivamente en la dinámica de la política interna. ...la enorme potencialidad de los programas de "acción cívica" y "contra-insurgencia" como canales útiles para obtener información estratégica sobre las condiciones internas de los países subdesarrollados. (Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op.cit., pp. 75, 81, 50; subrayado es nuestro)

Tanto la supeditación de las fuerzas militares nativas a intereses extranjeros, como la paulatina sustitución de los dirigentes civiles por dirigentes militares, propician la creación de su propia estructura de poder. Esta suplanta la estructura política autóctona, deformando el desarrollo del país a nivel político, económico, social y militar. Claro está, si los militares no promueven un proyecto nacional que beneficie a las mayorías, su perdurabilidad sólo es cuestión de tiempo.

Vale señalar que si los militares enarbolan un proyecto de corte populista-nacionalista, entonces lo más probable será una reacción cautelosa, si no adversa, por parte del gobierno norteamericano, al considerar que su eficacia como instrumento interventor se habrá agotado. A manera de respuesta, con toda probabilidad, retirará gradualmente su apoyo a las fuerzas militares,* o cuando menos, a las facciones más radicales entre ellas; a la misma vez, buscará otras alternativas para llenar un eventual vacío de poder (provocado).

Este proyecto de dominación es sumamente frágil ya que no se sustenta de raíces autóctonas, sino que es un vástago nutrido a la luz de un sol propio de otras latitudes, propiciando una deformación estructural del sistema político.

En caso de que las fuerzas armadas carecieran de un sólido apoyo popular, dependerán del respaldo proporcionado por las fuerzas extranjeras para asegurar su posición política. Además, para asegurar su perpetuación en la estructura del poder, los militares tendrán que recurrir a medios coercitivos -violentos y no violentos-, resquebrajando aún más su legitimidad como autoridad política.

* recordemos, por ejemplo, al golpe peruano de 1968, que representaría un desafío a los mandatos de Estados Unidos

Estos*, a su vez, se transforman en fuentes generadoras de niveles más agudos de inestabilidad. El vacío institucional creado por las fuerzas armadas impone que la definición de la política nacional se realice, y en última instancia se resuelva, dentro de la dinámica de poder interno del sistema militar. (Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op.cit., p.87)

Este "vacío institucional" restringe considerablemente el margen de maniobrabilidad política por parte de la población civil, sofocando una expresión legal de las manifestaciones de descontento y limitando las posibilidades de una canalización institucional en la resolución de problemáticas que requieren de reformas. Como este modelo de dominación no proporciona canales adecuados para disipar las manifestaciones de descontento, los sectores perjudicados tendrán que expresar su desacuerdo u oposición en un marco extralegal, adquiriendo así las características, en mayor o menor grado, de un movimiento insurgente. A su vez, esta situación compelerá a las fuerzas en el poder a recrudecer su uso de medidas represivas para aplacar los desafíos ante su autoridad, lo cual genera aún más descontento popular, e inevitablemente en respuesta, más represión.

* medios represivos

IV. B) INSTRUMENTACION

El concepto de respuesta flexible impermea el pensamiento de los estrategas norteamericanos mas influyentes de este periodo. La extensa gama de alternativas intervencionistas concede prioridad a los instrumentos no militares revestidos de una ideología paternalista en virtud de su flexibilidad como medios de dominación más sutiles e influyentes. La administración Kennedy no se limitó a una postura burda de recurrir predominantemente a instrumentos militares con miras a asegurar la hegemonía norteamericana; en vez de ello, adoptaría tácticas más refinadas en métodos de dominación. Sin embargo, debe quedar bien claro que de ninguna manera implicaba el descartamiento de la posibilidad de emplear recursos militares. Como señalara McNamara en 1962, "tenemos un largo camino que recorrer para crear e instrumentar las contramedidas efectivas" en la guerra contrainsurgente (citado en: Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit., p.17)

En términos militares, la función primordial de la guerra de contrainsurgencia consiste en la localización y en la destrucción de los movimientos insurgentes. Ahora bien, los estrategas norteamericanos se dieron cuenta de que la orientación contrainsurgente de las fuerzas armadas latinoamericanas no encerraba una garantía infalible, pues era necesario tomar en cuenta su fragilidad estructural desde una perspectiva política. Por lo tanto comenzaron a reconstruir sobre los cimientos intervencionistas fundados en los años cincuenta, principalmente al fortalecer y modernizar los instrumentos subversivos de intervención política -tales como su red intrincada de espionaje, acciones de sabotaje e intentos de asesinato de prominentes figuras políticas (uno de cuyos víctimas predilectos sería el régimen cubano).

Ahora bien, mientras que la estrategia propiamente militar comprendía elementos dirigidos a promover el proyecto de desarrollo económico y social (acción cívica), a su vez, la estrategia socio-económica (Alianza para el Progreso) complementaría las funciones del aparato represivo, al minar las bases políticas de los movimientos insurgentes. En pocas palabras, se intentaría arrancar las raíces que nutrían a los brotes revolucionarios. Los estrategas de la administración Kennedy consideraban que sin un nivel "adecuado" de desarrollo socio-económico, no se podría fomentar la estabilidad, traduciéndose en la imposibilidad de reprimir indefinidamente al descontento popular y desembocándose en un cuestionamiento del régimen y su proyecto político. Parafraseando a Klare y Stein, "la modernización económica era la condición sine qua non para una contrarrevolución fructífera" (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.35)

Por otra parte, la revigorización de los organismos regionales como mecanismos legitimadores del proyecto hegemónico norteamericano responde a la revitalización de la estrategia global contrainsurgente, plasmada en la doctrina de respuesta flexible. La OEA proporcionaría un marco legal regional a partir del cual el gobierno estadounidense podría instrumentar una campaña de desprestigio dirigido contra el régimen cubano, logrando escalarla a un punto tan candente que su desenlace culminaría en la invasión de Bahía de los Cochinos. La política de contención identificaría a Cuba como una amenaza a la seguridad continental, llegando a formular declaraciones vitriólicas en el sentido de que la revolución cubana fue inspirada por una ideología extranjera, y que, su modelo de organización política no era compatible con el sistema interamericano.

IV.B-1) "STRIKE COMMAND"

Desde mediados de los años cincuenta, se había señalado la importancia de contar con unas fuerzas de despliegue rápido que pudieran defender los crecientes intereses norteamericanos a nivel global. Opinamos que es probable que tanto la invasión guatemalteca como el derrocamiento de Mossadegh hayan servido como catalizadores en esta apreciación, al enfatizar la prospectiva de realizar futuras invasiones de esta índole. En 1957, Henry Kissenger sostuvo que la capacidad militar norteamericana estaba restringida por,

...nuestra carencia de fuerzas móviles capaces de una intervención rápida y de restablecer una situación local antes de que el asunto se nos vaya de las manos. necesitamos una capacidad de transporte marítimo y aéreo que no poseemos. (citado en: Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit., p.196)

En el periodo de respuesta flexible, los formuladores de la política estratégica norteamericana insistían en la necesidad de poder contar con un cuerpo militar que pudiera desplegarse de manera rápida y eficaz con el objetivo de ejecutar una intervención militar, ya que reconocían que surgirían casos en los cuales ni la guerra de contrainsurgencia ni las acciones encubiertas lograrían asegurar cierta estabilidad política. Como exponen Klare y Stein, McNamara otorgó prioridad al desarrollo del transporte militar, disponiendo que se creara lo que sería conocido posteriormente como la "Galaxy C-5A" y autorizando la producción de 284 aviones "Lockheed C-141". McNamara hizo hincapié en la importancia de establecer un cuerpo militar que,

suministraría fuerzas de despliegue rápido, que estuvieran preparadas para emprender combate en una situación de emergencia, la cual requeriría de una respuesta que satisficiera las necesidades de una guerra no nuclear. (Quinlan, David A; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; National Defense University Press; 1983; p.5)

Como indica Quinlan, este cuerpo sería bautizado como el "Strike Command" -integrado por cien mil efectivos del "Cuerpo Estratégico del Ejército" y otros 50 mil procedentes del "Comando Aéreo Táctico de la Fuerza Aérea".

...la misión del "Strike Command" cumpliría con una función paralela a la misión descrita en la legislación de 1952, la cual enmendó el Acta de Seguridad Nacional de 1947, estableciendo una estructura estatutaria para el Cuerpo de Marines. En apoyo a la misión del "Strike Command", el Departamento de Defensa proyectó desarrollar las naves aéreas de carga C-5 de alcance largo y los buques logísticos de despliegue activo (FDL)*. Sin embargo, el programa C-5/FDL se demoró tanto tiempo en formarse, que cuando fue presentado ante el congreso, Estados Unidos estaba intensamente involucrado en la guerra de Vietnam, y había un creciente sentimiento nacional en contra del despliegue de fuerzas estadounidenses en ultramar. (Quinlan; *ibid.*, p.6)

* FDL-Forward Deployed Logistic Ships

156

Por su parte, la administración Johnson reconoció el valor político-militar del desarrollo de los grandes "jumbo-jets", que -como el "C-5A"- cuentan con suficiente capacidad para transportar a más de 600 soldados y todo su equipo.

Cuando el primero de estos aviones fue sacado de su hangar, el presidente Johnson observó: "Por primera vez nuestros combatientes podrán viajar con su equipo a cualquier lugar del globo donde podemos vernos obligados a intervenir -con mayor rapidez y eficacia que antes". (citado en: Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit., p.210)

IV.B-2) EJERCICIOS DE DESPLIEGUE Y MANIOBRAS MILITARES CONJUNTAS

Tanto los ejercicios de despliegue como las maniobras militares conjuntas han sido utilizadas tradicionalmente como instrumentos disuasivos o amedrentadores. Mientras que en los años cincuenta, se insertaban dentro del marco de la estrategia de contención al estilo de la guerra fría, es a partir de la visión de respuesta flexible que se comienza a aquilatar su valor como elemento disuasivo ante las fuerzas insurgentes y los gobiernos "radicales". A la misma vez, se realiza su utilidad como dispositivo en el ensayo de futuras invasiones -independientemente de que si se presenta la necesidad de llevarlas a la práctica o no.

El 16 de noviembre de 1960, por orden presidencial (Eisenhower), se autoriza a la Marina de Estados Unidos a patrullar por vía aérea y marítima a los litorales guatemaltecos, en respuesta a una petición de los gobiernos nicaragüense y guatemalteco, los cuales habían manifestado su temor de que se desatara una invasión comunista

procedente de Cuba. Como señala Pierre-Charles, los estrategas norteamericanos temían que se propagaría una ola subversiva desde Cuba a Haití, República Dominicana, el Canal de Panamá, Guatemala, Guyana y Venezuela. Aunque este despliegue de fuerza no constituyó una maniobra militar conjunta, se efectuó basándose en la justificación de que surgió a petición expresa de los gobiernos de la cuenca caribeña.

Durante agosto y septiembre de 1962, se realizó una serie de maniobras en territorio hondureño, las primeras maniobras ejercidas fuera de la Zona del Canal desde 1959. Estas maniobras, denominadas "Operación Fraternidad", contaron con la participación de fuerzas militares colombianas, guatemaltecas, hondureñas, nicaraguenses, salvadoreñas y otras procedentes de la Zona del Canal de Panamá, en un simulacro de ataque a un movimiento guerrillero.

En 1965, las maniobras militares "Falconview" se realizaron en Centroamérica, con la finalidad de "defender el istmo contra una invasión e influencia subversiva proveniente del Caribe" -en una alusión obvia a Cuba, aunada a la "crisis" dominicana. (Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op.cit., p.97)

IV.B-3) PROGRAMAS DE ASISTENCIA MILITAR*

En 1961, se modificarían los programas de asistencia militar (MAP) mediante el "Acta de Desarrollo Interno y de Seguridad", que autoriza la asignación de una mayor cantidad de fondos destinados a la modernización de los programas de contrainsurgencia y acción cívica patrocinados por el gobierno estadounidense.

*Nuestra fuente principal de información respecto a los programas de asistencia militar: Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; Editorial Era, México, 1978.

Se otorgará prioridad al suministro de equipo bélico más sofisticado, orientado a la defensa interna, reemplazando el énfasis anterior en equipo y entrenamiento destinado a la defensa de una agresión extracontinental. La lucha contrainsurgente, considerada como fruto -en mayor o menor medida- de la penetración comunista internacional, requeriría de otra estrategia militar. Por lo consiguiente, sus necesidades en materia de equipo, adiestramiento, armamento y tácticas de batalla serían de otro orden, precisamente porque se estaba librando una guerra cualitativamente distinta -la guerra antiguerrilla.

El creciente relieve labrado por el MAP en torno a las funciones de mantenimiento del orden interno representa una respuesta del gobierno norteamericano ante los cambios en la correlación de fuerzas a nivel mundial y hemisférico, reflejando de manera contundente el hecho de que las medidas políticas-militares no se toman en un vacío o según los caprichos de ciertos dirigentes, sino que se elaboran a partir de la dinámica nacional e internacional.

La labor de "pacificación" realizada por fuerzas autóctonas también redunda en ventajas económicas para Estados Unidos, al reducir los costos que implicarían una intervención directa, y, al aliviar la balanza de pagos de Estados Unidos gracias a la adquisición de armamento, equipo y refacciones norteamericanas. Parafraseando a Saxe-Fernández, "este esquema genera un máximo de poder a un costo mínimo" (Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op cit; p.113).

Todo esto significa que Estados Unidos se ha comprometido a proporcionar a los gobiernos amigos un excedente de poder militar que los capacite para intervenir localmente siempre que las fuerzas norteamericanas se ve-

an amenazadas por fuerzas revolucionarias. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.21)

Nos parece muy sugestivo este calificativo de "excedente de poder militar", acuñado por Klare y Stein, ya que destaca el carácter intervencionista del MAP, pues la palabra "excédente"* en este contexto implica, acertadamente, que las fuerzas militares nutridas en base a estos programas no responden a las necesidades nacionales autóctonas. En vez de ello, responden a un proyecto "nacional" impuesto desde afuera, el cual a su vez, forma parte de un proyecto estratégico global engranado hacia un reforzamiento de la hegemonía norteamericana. Como hemos apuntado, esta imposición de un modelo de desarrollo -amén de su aparato represivo- constituye no sólo una notoria intervención en la soberanía nacional de otro país, sino que también propicia una deformación estructural del país intervenido en términos políticos, económicos, sociales, y por supuesto, militares.

Es evidente un mayor grado de refinamiento en el nivel de coherencia e intracolaboración de las fuerzas militares, paramilitares, policíacas y de servicios de inteligencia/espionaje, tanto a nivel nacional como a nivel intra-nacional, entre Estados Unidos y los países del tercer mundo. Este estrechamiento de los vínculos colaboracionistas entre las diversas fuerzas castrenses y de inteligencia/espionaje se puede detectar, a guisa de ejemplo, en la labor de la policía, cuya misión no se limitaría a auxiliar a las fuerzas armadas en la lucha contra insurgente, sino que además formaría parte de la intrincada red de seguridad interna y de contención que hilvanaría a nivel mundial.

* exceder: desacomodirse, propasarse, ir más allá de lo lícito o razonable; Real Academia Española; Diccionario Ideológico de la Lengua Española

Se intensifica el nivel de involuncramiento de la CIA, así como el de otras agencias de inteligencia, a la vez que se impulsa una modernización del aparato infraestructural de estos organismos en los campos de la comunicación y la tecnología. La influencia ejercida por la estrategia de respuesta flexible se refleja diáfamanamente, por un lado, en la articulación más sofisticada de la inter e intra comunicación, y por otro lado, en la creciente estandarización de conceptos ideológicos, programas militares, así como equipo y armamento.

Consecuentemente, se agilizaría el espionaje y la infiltración política en las estructuras de poder, especialmente en lo que concierne a su función de sabotear a los movimientos revolucionarios y los sindicatos independientes. Trasciende que las implicaciones políticas de estos programas entrañan un grave peligro para la soberanía nacional ya que desvirtúan la función del aparato militar nacional, supeditándolo a intereses imperialistas.

Pero la conjunción del programa de asistencia militar y el policiaco de la AID no se limita a la preparación de los cuerpos policiacos, paramilitares y militares, sino que también intenta, por primera vez en forma coherente, la satelización eficaz de los sistemas políticos por medio de una penetración y dirección de esos cuerpos de poder. (Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op. cit; p.122)

Para ilustrar el papel determinante que desempeñaría el MAP a partir de los años sesenta, veámos su desarrollo en cifras,

La ayuda militar a Latinoamérica se duplicó, a comienzos de 1960, en aquellos países que establecieron programas de contrainsurgencia y de acción cívica. Se estima que en la década de 1950 el promedio anual de la ayuda

militar de Estados Unidos a América Latina fue de 35 millones de dólares, mientras que en los años que van de 1960 a 1965, el promedio anual sobrepasó los 70 millones de dólares. (Saxe-Fernández; *ibid*; pp. 101-102)

NACLA ofrece las siguientes cifras correspondientes al periodo 1950-1970, en cuanto a los 16,415 oficiales adiestrados en el marco de la Asistencia Militar de Estados Unidos respectivamente en: Haití, 504; República Dominicana, 2,593; Costa Rica, 247; El Salvador, 1,071; Guatemala, 2,280; Honduras, 1,568; Nicaragua, 3,994; Panamá, 3,148. En los años 1961-1969, el número de policías dominicanos entrenados por los Estados Unidos ascendió a 3,116: 955 para Guyana y 451 para Jamaica.

(Pierre-Charles; El Caribe contemporáneo; *op.cit*; p.176)

IV.B-3a) MAP: Adiestramiento militar

El gobierno estadounidense considera al adiestramiento de militares extranjeros como una tarea de suma importancia, precisamente porque las funciones de mantenimiento del orden interno en los países receptores son realizados por elementos nativos, así mitigando la apariencia intervencionista de la guerra de contrainsurgencia. Además, le aporta un doble beneficio político, por un lado, al apaliar a la opinión pública norteamericana, y por el otro, al moderar los indicios de resistencia de signo nacionalista al interior del país receptor.

Escuelas de entrenamiento militar en Estados Unidos

Entre los centros de adiestramiento militar que imparten programas especiales para oficiales extranjeros, se destacan: el "Fuerte Benning" (ubicado en Georgia; énfasis en contrainsurgencia para oficiales de infantería, notablemente el entrenamiento de los "Rangers"); el "Fuerte Gordon" (en Georgia; énfasis en programas

de administración estatal y de acción cívica); el "Fuerte Leavenworth" (en Kansas; cursos para oficiales de elevado rango militar, en materia de geopolítica, administración civil y espionaje, recalándose el cultivo de relaciones estrechas entre militares extranjeros y norteamericanos); el "Colegio Naval de Guerra" (en Newport, cuyo "curso de mando y Estado Mayor que ofrece es exclusivamente para oficiales superiores, y desde 1965, se imparte únicamente a estudiantes extranjeros" / citado en Armas y poder en América Latina; op.cit; p.135),y; la notoriamente célebre academia militar de "West Point".

Con la administración Kennedy, también se impulsaría la modernización de la escuela de guerra psicológica en "Fort Bragg" (actualmente conocida como la "Escuela de Ayuda Militar John F. Kennedy"), con el propósito expreso de impartir adiestramiento en materia de guerra psicológica contrainsurgente a los oficiales latinoamericanos y norteamericanos de alto rango. Esta escuela se especializa en los cursos de guerra psicológica contrainsurgente. Los cursos que versan sobre guerra psicológica convencional se consideran menos urgentes porque se estima que la reorientación ideológica de los militares procedentes de países del tercer mundo constituye una tarea prioritaria, especialmente en relación a la sustitución de teorías de defensa externa por las teorías que se enfocan en la lucha contrainsurgente y en el papel modernizador del sector militar en su país.

SOUTHCOM

El Comando Sur de las Fuerzas Armadas (SOUTHCOM) fue fundado inicialmente con el objetivo de defender a la zona inmediata del Canal de Panamá, en donde estableció su sede. El SOUTHCOM también coordina las actividades de las 14 bases militares ubicadas

en la Zona del Canal: Amador, la base del Canal, Clayton-Albrook, Coco-Solo-Randolph, Corozal, Davis-Gulick, Isla Telfers, Miraflores, Muelle 16, Muelle 20, Quarry Heights, Semafort, Sherman y Summit.

Sin embargo, sus funciones han ido extendiéndose gradualmente, así reflejando la creciente importancia geoestratégica que reviste la cuenca caribeña para el gobierno norteamericano. La administración Kennedy impulsaría una reorganización del SOUTHCOM con el propósito de que sirviera como piedra angular en la "defensa" de Latinoamérica, encomendándole la coordinación de los programas militares estadounidenses para América Latina, las operaciones militares y las actividades de inteligencia en el continente. En palabras de Matthew B. Ridgway,

El comandante en jefe del Caribe y sus comandantes de servicio, ejercen una enorme influencia en los círculos militares y, por lo tanto, en los regímenes políticos de las repúblicas latinoamericanas. Nuestro sistema militar es su modelo y el ejército norteamericano en especial es el modelo de los ejércitos de la mayor parte de las repúblicas latinoamericanas. Y son sus ejércitos los que ejercen la influencia decisiva sobre sus gobiernos. (Citado en: Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.118)

Como observa Ridgway, el SOUTHCOM juega un papel determinante en la elaboración de las estrategias político-militares a nivel latinoamericano, cuyo impacto trasciende a los sectores propiamente militares al ejercer una influencia significativa en las estructuras de poder -sobre todo en las gubernamentales.

Escuela de las Américas

El "Fuerte Gulick" (ubicado en el Canal de Panamá) alberga a la "Escuela de las Américas", originalmente creada en 1946, bajo el nombre de "U.S. Army Caribbean School". En 1956, se adoptó al idioma español como vehículo de enseñanza, coincidiendo con el creciente temor por parte de los estrategas norteamericanos acerca de una propagación del peligro comunista -ejemplificado por el gobierno de Arbenz en Guatemala. A mediados de 1961 (después de la fracasada invasión a Playa Girón) se iniciaron los cursos de contrainsurgencia, aunque no fue hasta 1963 (después de la crisis de los cohetes) cuando no sólo cambiaría de nombre a la actual "U.S. Army School of the Americas", sino que también sería sometida a una reorganización interna. Esta reestructuración se realizó para que pudiera extender sus servicios a todo el continente latinoamericano, con el objetivo expreso de adiestrar a los oficiales latinoamericanos de alto rango en las tareas de contrainsurgencia y de modernización económica y política.

Academia Interamericana de la Fuerza Aérea

La "Academia Interamericana de la Fuerza Aérea" (ubicada en la base naval de Albrook) imparte entrenamiento a militares latinoamericanos procedentes de las fuerzas aéreas de sus respectivos países. La AIFA se fundó en 1965 con la finalidad de brindar apoyo aéreo a las fuerzas terrestres en sus operaciones de contrainsurgencia. En la AIFA, se

estableció desde el otoño de 1941 un "comité de contraguerrilla" comandado por el general Taylor, "a fin de desarrollar todo el potencial de la nación en la guerra no convencional". (Pierre-Charles; El Caribe contemporáneo; op.cit; p.167)

Por otra parte, se consideraba a la fuerza aérea como

un elemento clave en el desempeño de las actividades de modernización socio-económica debido a su versatilidad como medio de transporte de materiales a regiones apartadas al interior de los países latinoamericanos.

Boinas Verdes

En el "Fuerte Gulick" también se alberga el "Octavo Grupo de Fuerzas Especiales" -mejor conocido como las "Boinas Verdes"- el cual constituye una fuerza militar especialmente entrenada para operaciones de contrainsurgencia y de "pacificación". Representan una auténtica unidad elitista dentro del sector castrense, entrenando a militares latinoamericanos en las "artes" de la contrainsurgencia y la guerra anti-guerrilla, al proporcionarles un adiestramiento de inspiración netamente dicotómica para que "apoyen a los objetivos de Estados Unidos en el contexto de la guerra fría". (citado en: Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.133)

Equipos Móviles de Entrenamiento

A partir de la administración Kennedy, se instrumentaron a los equipos móviles de entrenamiento (MTT; Mobile Training Teams) para que formaran a oficiales extranjeros en las tareas de contrainsurgencia y de desarrollo nacional. Estos equipos, integrados por militares estadounidenses de alto rango, ofrecerían adiestramiento a los militares extranjeros en sus propios países, agilizando así el proceso de fraguado de las funciones de mantenimiento de la seguridad interna realizadas por las fuerzas castrenses nativas.

Según un estudio de la RAND, la misión de estos equipos (MTT) consiste en adiestrar a sus colegas de otros países en la adaptación de la tecnología norteamericana a la realidad política y militar de sus propias culturas. ...la RAND arguye que los equipos móviles de adiestramiento proporcionan un "instrumento más efectivo en rela-

ción a las necesidades de contrainsurgencia, ya que el adiestramiento es de un corte más adecuado a las necesidades especiales de los países menos desarrollados. ... Estos equipos constituyen uno de los mejores recursos del ejército de Estados Unidos para llevar a cabo nuestra misión de adiestramiento de militares extranjeros". (Klare y Stein; *ibid*; pp.132, 133)

Los equipos móviles de adiestramiento, engendrados bajo la estrategia de respuesta flexible, jugarían un papel primordial en las luchas anti-guerrillas en el sudeste de Asia (particularmente en Viet Nam y Laos) y en América Latina, detacándose de manera notoria el asesinato del Che Guevara en Bolivia en abril de 1967 -cuya operación fue dirigida por un equipo de las "Boinas Verdes".

Fuerzas policiacas

Aunque ya se había iniciado oficialmente el adiestramiento de policías extranjeros desde 1961, al año siguiente se crearía la "Oficina de Seguridad Pública", la cual no sólo extendería la envergadura de esta misión, sino que también concedería una importancia especial a las tareas de contrainsurgencia. La "Academia Internacional de Policía" -vinculada a la "Agencia para el Desarrollo Internacional"- ya tenía una extensa trayectoria impartiendo clases a policías procedentes de países del tercer mundo. Mediante la "Oficina Internacional para el Desarrollo", el gobierno norteamericano ya había suministrado armamento y auspiciado cursos de adiestramiento policiaco a 39 países hasta el año de 1963. (para más información al respecto, veáse Klare y Stein, *op.cit.*) Esta asistencia proveería una plataforma a partir de la cual el gobierno estadounidense lograría intensificar y extender su capacidad de intervención en las fuerzas policiacas extranjeras, inculcándoles una ideología contrainsurgente.

Cabe destacar el rol decisivo que desempeñarían las fuerzas policíacas en las áreas urbanas latinoamericanas, particularmente en la detección de movimientos insurgentes y/o radicales, ya sea que su conformación haya sido predominantemente sindical, marginado, universitario o estudiantil, o como en el caso venezolano, de grupos guerrilleros.

IV.B-3b.) MAP: suministro de armamento y de equipo militar

A partir de la estrategia de respuesta flexible, se adoptaría un nuevo enfoque respecto a la compra de armamento y equipo militar. Sin embargo, a pesar de que se intentaría desplazar la postura de que los países latinoamericanos deberían armarse para enfrentar un ataque externo, adoptando una postura que enfatizara la defensa interna, "Washington nunca logró borrar el punto de vista tradicional consistente en que la defensa contra un ataque externo era la misión principal de los ejércitos latinoamericanos" (Klare y Stein; ibid; p.37). En 1961, el "Acta de Desarrollo Interno y de Seguridad" autorizaría un aumento en los fondos destinados al suministro de armamento y equipo, engranado ^{hacia} las necesidades de la táctica contrainsurgente y la represión de focos guerrilleros.

El suministro de equipo, armamento y refacciones relacionadas con la industria militar redundan en ventajas valiosas para la administración estatal-militar. En primer lugar, proporciona los instrumentos castrenses necesarios para contrarrestar a los movimientos revolucionarios, así asegurando el modelo de desarrollo de un país capitalista subordinado.

Como una segunda consideración, alivia la balanza de pagos, lo cual sirve para justificar ante el pueblo norteamericano el desarrollo de la industria armamentista, permitiendo, a la vez, que el pentágono coseche jugosos beneficios políticos.

Como un tercer punto, fomenta la "lealtad" de los secto-

res gobernantes y dirigentes de los países del llamado tercer mundo, especialmente en lo que concierne a los cuerpos militares, quienes experimentan un robustecimiento en su fuerza política. De esta manera, constituye un medio eficaz para lograr una mayor penetración política, económica y militar del país receptor.

Por último, refuerza los vínculos de dependencia del país receptor al propiciar una perpetuación en las compras de equipo, armamento y refacciones. En términos políticos e ideológicos, se afianzan estos lazos a través del adiestramiento vinculado al manejo del equipo militar y en la formulación de tácticas de guerra. Como sostiene el ex vicepresidente de la empresa "Lockheed", W.D. Perault,

Quando se compra un aeroplano, se compra también un proveedor y una línea de abasatecimiento: en pocas palabras, se compra un socio político. ...con sólo una pequeña pieza que no funcione, todo va mal. (Klare y Stein; *ibid*; p. 56)

En los albores de la década de los años sesenta, las ventas de equipo y armamento* registran un aumento dramático, reflejando la eficaz implementación de la estrategia de respuesta flexible. Aunado al incremento en la compra de armamento, también se puede apreciar una política de expansión comercial y política-militar, mediante la cual la administración estatal-militar corteja a potenciales Estados clientes. Por ejemplo, esta tendencia se plasmaría en el Caribe, en donde algunos países angloparlantes finalmente se integrarían a los programas de asistencia militar.

*"Foreign Military Sales"; FMS

La administración Kennedy enarbolaría una bandera desarrollista, la cual postulaba que los países "subdesarrollados" debían otorgar prioridad a su desarrollo económico y social, en vez de mermar sus recursos financieros en compras desproporcionadas de armamento y equipo militar. Esta visión "desarrollista" propiciaría que ciertos países latinoamericanos dirigieran su mirada hacia otros mercados de productos militares, como hiciera Perú en 1965, cuando adquirió aviones franceses "Mirage" porque el gobierno de Estados Unidos había rechazado su petición de compra de aviones "F-5A". La iniciativa peruana fue imitada a su vez, por otros países latinoamericanos, quienes adquirirían armamento y equipo militar de Europa y de la URSS. Además, la actitud "desarrollista" y paternalista asumida por el gobierno estadounidense en este periodo, sería uno de los elementos catalizadores en la creación de las industrias armamentistas brasileña y argentina.

IV.B.-4) ORGANISMOS REGIONALES DE "DEFENSA"

JID

La Junta Interamericana de Defensa (JID) fue establecida en 1942; actualmente es integrada por altos oficiales procedentes de 19 países latinoamericanos, "cuya responsabilidad es proyectar y recomendar medidas para la defensa hemisférica" (Child, John; "La preservación de la paz y el sistema interamericano"; Military Review, marzo-abril de 1981; p.61). A partir de la revolución cubana, se otorgaría mayor importancia a la JID*, a la vez que se fomentaría una vinculación más estrecha entre la OEA y la JID, llegando inclusive a considerar a la JID como órgano militar permanente de

*En 1962, Cuba fue expulsada de la JID.

la OEA. El teniente coronel Child apunta que a pesar de que,

no desempeña ninguna función operacional ni logística ... la Junta sí desempeña un importante papel educacional. ... Se debe notar que la JID no se menciona en el Tratado de Río, el Pacto de Bogotá o la Carta de la OEA, y, su existencia emana de resoluciones aprobadas en reuniones de consulta. (Child; "La preservación de la paz y el sistema interamericano"; Military Review, marzo-abril de 1981; p.59)

En 1962, la JID fundó el "Colegio Interamericano de Defensa" -una institución de altos estudios militares, que sería administrada por el "Consejo Interamericano de Defensa", recibiendo su financiamiento de la OEA. El "Colegio Interamericano de Defensa" fomenta un estrechamiento en las relaciones entre oficiales norteamericanos y latinoamericanos de alto rango, en un intento por agilizar la cooperación interamericana y por reforzar una actitud de solidaridad, que se basa en el supuesto de que todos participan en una lucha común en contra del comunismo internacional -el enemigo.

El curso de nueve meses de estudio acentúa la ideología de la guerra fría y la necesidad de una acción conjunta contra las guerrillas "castrista-comunistas". El plan de estudios comprende también varias sesiones sobre la teoría y la práctica de acción cívica militar y actividades de contrainsurgencia relacionadas con ella. La mayor parte de la instrucción se imparte en español. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op. cit; p.131)

A principios de los años sesenta, la JID fundaría un Estado Mayor, conocido como el "Centro de Operaciones Conjuntas". La OEA también tiene otro órgano militar permanente a su disposición -el Comité Asesor de Defensa, cuya función es la de proporcionar asesoría militar transitoria al Organismo de Consulta (artículos 64 a 67 de la Carta de la OEA). No obstante, hasta la fecha no ha sido convocado.

CONDECA*

Las arraigadas posturas de desconfianza entre los diversos gobiernos centroamericanos se recrudecieron a raíz del derrocamiento de la dictadura de Batista, ya que, como informó el "New York Times", "cada país, debido a una serie de cambios en alianzas políticas y presiones económicas, veía con sospecho a los demás como posibles centros de fuerzas invasoras a sus respectivos territorios". (citado en Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op.cit; p.96) En julio de 1961, los jefes de mando de las fuerzas castrenses de Nicaragua y Guatemala convocaron a una conferencia consultiva, en la cual oficiales de elevado rango militar acordaron solicitar a sus gobiernos el establecimiento de un consejo de defensa que respondiera a las necesidades de la región centroamericana, cuyo móvil se centraría en impedir el expansionismo cubano. En diciembre de 1962,

se firmó una nueva Acta Constitutiva de la OEA, en la cual se creó, entre otros organismos, un Consejo de Ministros de Defensa para velar por la seguridad colectiva. ... En 1963 ... los presidentes de El Salvador, Ni-

* Nuestra fuente principal de información: Saxe-Fernández, John; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; Instituto de Estudios Peruanos, Amorrortu Editores; 1974)

caragua, Costa Rica y Honduras expresaron el deseo de crear un "sistema de defensa eficaz" ... compatible con el principio de no intervención.

-En 1964, se fundó oficialmente al CONDECA,

...como órgano defensivo incorporado a la ODECA. Este bloque militar reúne a los ministros de Defensa respectivos en un consejo cuya función es coordinar acciones militares comunes y así incrementar la "seguridad colectiva" en caso de una eventual agresión comunista a territorio centroamericano. (Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la paz americana; op.cit; pp. 97, 95)

Saxe-Fernández observa que el CONDECA mantiene vínculos estrechos con la CIA, así como con oficiales norteamericanos de alto rango militar, quienes le brindan asesoramiento. Agrega que el CONDECA se caracteriza por un grado elevado de "estandarización y unificación", tanto en lo que atañe a la organización de las seis fuerzas armadas centroamericanas, como en relación a la adquisición de armamento y el auspicio de programas de adiestramiento.

Es evidente que el CONDECA es un organismo militar que ha sido cultivado cuidadosamente en aras de asegurar el orden interno en cada país centroamericano y, a la vez, garantizar la estabilidad a nivel subregional. El CONDECA constituye un instrumento valioso en la legitimación de la política de contención de la contrainsurgencia en Centroamérica, permitiendo a los intereses estadounidenses escudarse tras un organismo de carácter aparentemente regional, en el cual no participa formalmente como Estado miembro, sino informalmente como asesor invitado.

I) INTRODUCCION: CORRELACION DE FUERZAS

En los años setenta, tanto la coyuntura nacional como la internacional serían poco favorables para la promoción de las preterensiones hegemónicas estadounidenses. Consideramos que la creciente vulnerabilidad de la economía norteamericana repercutiría sensiblemente en la formulación de su política exterior, mientras que a la vez, ésta reflejaría el deterioro en el poder de negociación detentado por Estados Unidos.

La progresiva fragilidad estructural de la economía estadounidense -revelando sus grietas en los galopantes índices de desempleo y estanflación- sería diagnosticada por Toffler como un "ecoespasmo". Los sectores no productivos de la economía norteamericana (el militar y el financiero) experimentaban un crecimiento desproporcionado en comparación con los sectores productivos de la economía. La planta económica estadounidense, particularmente la industrial, se caracterizaba por una creciente erosión en su fuerza competitiva, no sólo en el mercado mundial, sino también en el interno. Esta merma en la competitividad de los productos norteamericanos lesionaba la balanza de pagos estadounidense*, provocando asimismo un debilitamiento progresivo en el valor del dólar. Además, el desmoronamiento del sistema financiero internacional, diseñado por los arquitectos de los A-

*Desde principios de los años setenta, la economía norteamericana padecía de un grave déficit en el renglón de sus transacciones comerciales, registrándose en 1971, su primer déficit neto desde 1893.

cuerdos de Bretton Woods en 1944, se hizo evidente en los primeros años de la administración Nixon. Agosto de 1971 simboliza un parte-aguas en la historia del sistema financiero internacional, al decretar Nixon la no convertibilidad de dólares en oro. Esta medida sería conocida como el primero de los "Nixon-shocks", sucedida por las devaluaciones de la moneda estadounidense en diciembre de 1971 y en febrero de 1973.

Por otra parte, tanto la economía japonesa como las europeas -sobre todo, la alemana-occidental y la francesa- habían cobrado un vigor renovado, convirtiéndose en formidables rivales en el mercado mundial. Inclusive los productos japoneses llegaron a alcanzar un grado alarmante de penetración en el mercado norteamericano ("alarmante" para EE.UU.). Las economías euro-occidentales lograron un mayor grado de independencia con respecto a Estados Unidos: 1) al desplegar exitosamente su propia alternativa económica (CEE) y; 2) al exhibir una postura independiente en sus relaciones comerciales mediante un estrechamiento de sus vínculos con los países integrantes del campo socialista.

En el transcurso de los años setenta, la internacionalización económica se perfilaría como rasgo determinante, poniendo de relieve la creciente vulnerabilidad de la economía estadounidense y el desgaste acelerado de su papel como potencia hegemónica indisputable. En palabras de Gunder Frank,

Pero ahora, esta internacionalización -(de capital y de economías)- se acompañó de una capacidad decreciente de cualquier economía nacional o Estado, por si solo, en imponer sus políticas monetaria y fiscal sobre otras economías nacionales o sobre la economía mundial. (Gunder Frank: "After Reaganomics and Thatcherism, what?"; Contemporary Marxism, número 4, invierno de 1981-82; p.19)

En vez de elaborar políticas proteccionistas, las cuales hubieran facilitado un mayor control estatal de la economía, la administración Nixon adoptó medidas engranadas hacia una mayor liberalización de la economía mundial. A pesar de que Nixon se mostraba reacio a intervenir en la dirigencia económica, el impulso cobrado por la economía norteamericana a partir del segundo lustro de los años sesenta obligaría al poder ejecutivo a desempeñar un papel más dinámico en la dirección estatal de la economía. Aún cuando instrumentara diversas medidas interventoras, Nixon nunca llegaría a emplearlas plenamente, razón por la cual Wolfe y Gold caracterizan a su política económica como "ecléctica" y "ambivalente". Sin embargo, sí pugnaría por una mayor centralización en la formulación de la política económica y un mayor grado de consolidación en la estructura estatal de poder.

La centralización de la política económica nunca fue tan amplia como la centralización de la política de seguridad nacional, sin embargo, para fines del mandato de Nixon la primera había hecho avances. ... Al preferir el poder centralizado, Nixon fue más keynesiano que la coalición keynesiana. ... El poder estatal se concentró pero no obedeció a ningún fin determinado. ...sus acciones dentro de esta centralización fueron usadas para incrementar su poder personal y no para llevar a cabo una política económica. (Wolfe y Gold; La política económica de la posguerra; óp.cit; pp.57,57,58,58)

Entre 1973 y 1975, la crisis del sistema capitalista -caracterizado por un bajo nivel de productividad, aunado a un recru-

decimientto en los índices de inflación y desempleo- se plasmó en una "nueva" recesión generalizada, especialmente en los países más industrializados. Esta recesión fue provocada en parte por el alza en el precio de los hidrocarburos y el subsiguiente pánico en torno a los petrodólares*, en lo que el investigador soviético Kokoshin califica como un "choque político y psicológico". (Kokoshin, A.A; "Interdependence: the Reality, the Concept and the Policy"; Soviet Law and Government, primavera de 1978; White Plains, New York; p.76)

Desde la óptica de los dirigentes de la política económica estadounidense, la acción de la OPEP representaría una oportunidad dorada para poder recuperar su posición privilegiada a nivel mundial, cobrando una relevancia especial con relación a Europa y Japón, ya que el alza en el precio del oro negro mermaría sus reservas en divisas. Mientras tanto, las ganancias exorbitantes de las empresas petroleras transnacionales* aliviarían de manera sensible el déficit en la balanza de pagos norteamericana, así fortaleciendo la posición del dólar en relación a las monedas europeas y el yen. A manera de paréntesis, queremos agregar que no se debe perder de vista el hecho de que las compañías petroleras transnacionales son las empresas más poderosas no sólo en Estados Unidos, sino también en el mundo capitalista. El dictamen del Departamento de Justicia de EE.UU. (1971) respecto a la eliminación de restricciones antimonopólicas pertinente a las empresas petroleras involucradas en el "Acuerdo de Teherán", no sólo sirvió para robustecer el poder de estas empresas en el terreno

*habilmente manipulado por las empresas petroleras de tal manera que los países de la OPEP sirvieran como chivos expiatorios, a la vez que éstas difundirían el mito de la escasez energética

internacional, sino también en las esferas de poder en Estados Unidos.

El poder detentado por la empresa transnacional representa una fuerza político-económica sin precedentes en la historia de la humanidad, logrando frustrar los intentos del Estado por ejercer un control sobre ella, a la vez que estos mismos Estados sirven a sus intereses, defendiéndolos a nivel global. Como sostiene Shank,

La corporación transnacional ha reemplazado a la nación como el "locus" del imperialismo moderno, y como tal, es un poder supra-nacional, únicamente responsable ante sí misma, compitiendo primordialmente con sus propios miembros. Desde 1967, ha logrado de manera creciente eludir el control de cualquier Estado-nación. A largo plazo, los intereses de la corporación transnacional no sirven ni a los pueblos ni a los Estados. El interés de la corporación transnacional yace únicamente en la acumulación de capital en la misma empresa transnacional. (Shank; "Commentary on Friendly Fascism"; Contemporary Marxism, número 4, invierno de 1981-82; p.102)

El capitalista no tiene patria en un sentido de lealtad nacional, sobre todo en la era de capitalismo monopólico, caracterizado por una centralización y concentración político-económica de una magnitud sin precedentes. No obstante, los intereses de las clases dominantes euro-occidentales y japonesas erosionan progresivamente la fuerza político-económica de Estados Unidos, reflejándose en un descenso proporcional de sus empresas transnacionales a nivel mundial.

Las corporaciones con sede en Estados Unidos ya no comprenden la mayoría de las 500 corporaciones más grandes del mundo. Ni siquiera representan la mayoría de las 100 corporaciones industriales más grandes, registrando una disminución numérica de 58 empresas en 1971 a 49 en 1979. ... Sin lugar a dudas, en los últimos veinte años, el imperialismo se ha caracterizado por su composición "menos americana", mientras que las transnacionales con sede en Europa Occidental y Japón han asumido posiciones como poderes centrales en la acumulación mundial de capital. (Shank; ibid; p.103)

A su vez, la internacionalización económica había beneficiado sustancialmente a la actividad de las empresas transnacionales, aumentando su fuerza política y económica no sólo en sus respectivos territorios, sino también en el escenario internacional. Con el arremetimiento de la crisis mundial, las empresas transnacionales aprovecharían esta coyuntura, buscando maneras alternativas de asegurar sus tasas de ganancias -las cuales se incrementarían en este periodo- mediante la reubicación de sus industrias en los llamados países periféricos, ya que los costos de producción en estos países, además de las demandas sindicales, serían menos onerosos.

Ahora bien, aparte de haber redundado en una intensificación del desempleo estadounidense y en un aumento de los costos sociales (welfare/bienestar social) del Estado norteamericano, la progresiva reubicación de plantas industriales y manufactureras fuera del territorio estadounidense obligó al gobierno norteamericano a trasladar el peso de la recaudación de impuestos de las empresas trans-

nacionales hacia las capas trabajadoras y profesionistas y hacia las empresas pequeñas y medianas. La política de austeridad elaborada por el gobierno -con miras a contrarrestar el deterioro de la base industrial norteamericana- produjo una proliferación de corrientes ideológicas de corte conservador y neo-fascista en amplios sectores de la clase media norteamericana. Con el objetivo de ejercer mayor fuerza negociadora en sus enfrentamientos, tanto con el movimiento laboral organizado como con los gobiernos estatales y federal en Estados Unidos, las empresas siempre podían recurrir a la amenaza de relocalizar sus centros de operación en un medio "más atractivo".

A su vez, el reacomodamiento de poder a nivel mundial repercutiría en la correlación de fuerzas dentro de Estados Unidos; a partir de 1974, podemos apreciar con mayor nitidez la búsqueda de un reacomodamiento de fuerzas entre las clases dominantes norteamericanas. Estimamos imperativo poner de relieve el hecho de que la clase dominante norteamericana en su conjunto no se puede calificar como un bloque monolítico.

Sin embargo, para propósitos analíticos, podemos distinguir entre dos estratos muy extensos de dicha clase. Como observa Shank, mientras que la administración Nixon representaría de manera predominante a la facción de la clase dominante orientada hacia el mercado interno y los mercados asiáticos; por su parte, la administración Carter representaría fundamentalmente a los intereses transnacionales, especialmente a aquellos vinculados con el mercado europeo y la actividad financiera y bancaria.

A pesar de que se suele identificar al proyecto trilateralista con la administración Carter*, en realidad el trilateralis-

* el presidente Carter; el vicepresidente Mondale; el asistente especial para asuntos de seguridad nacional, Brzezinski; secretario de Defensa, Brown; secretario de Estado, Vance; secretario de Tesoro, Blumenthal; además de otros diez puestos de elevado rango en el gobierno, todos ocupados por miembros de la Comisión Trilateral

mo había sido propuesto desde principios de 1971 por David Rockefeller durante una reunión en Montreal, aunque no fue hasta junio de 1973 que se fundara la Comisión Trilateral. Tampoco pretendemos sugerir que el gobierno de Carter representó exclusivamente al proyecto trilateralista, sino que más bien, la Comisión Trilateral fue uno de los arquitectos principales en la estructuración de la política exterior norteamericana durante este periodo.

Preocupados por la magnitud de la crisis capitalista, la política kissengeriana de distensión y el azuzado interés crítico manifestado por el congreso norteamericano en relación a las actividades de las empresas transnacionales, la Comisión Trilateral propuso un refortalecimiento del "mundo capitalista" mediante el fomento de un "nuevo orden internacional". De esta manera, se impulsaría la actividad floreciente de las transnacionales*, a la vez que se estimularía al comercio internacional, permitiendo la expansión de mercados, lo cual aliviaría la crisis de sobreproducción.

Mientras tanto, a nivel político, sería necesario asegurar un nivel adecuado de estabilidad política y de control sindical -tanto a nivel nacional como internacional.

La administración Carter promovió doctrinas de libre comercio, además del uso limitado de fuerza militar para controlar a la clase trabajadora mundial, lo cual significa la resurrección de una estrategia imperialista. A nivel nacional, la clase trabajadora es sometida a medidas "capitalistas de austeridad" con la finalidad de disminuir los sueldos reales en los países del centro como

* las cuales requieren de soluciones de enfoque globalista que tomaran en cuenta la compleja red de interdependencia internacional

parte de una política mundial de "igualización" de sueldos." (Shank; *ibid*; p.101; subrayado es nuestro)

En este nuevo orden internacional, cuyos promotores profundizaron el concepto de de la necesidad de reconocer y "adaptarse" a un mundo multipolar caracterizado por la interdependencia, los tri-lateralistas insistían en que dicho orden debería ser dirigido por las potencias occidentales. De esta manera, se lograría salvaguardar su amenazada hegemonía, a la vez que se contrarrestaría los avances del campo socialista. Las principales armas blandidas por Estados Unidos y sus aliados serían de índole económica y financiera, únicamente recurriendo a medidas represivas de carácter militar en los casos más críticos. Como dijera Carter, "debemos reemplazar al equilibrio de poder con una política de orden mundial". Así pues, Estados Unidos, Japón y Europa Occidental (destacándose Alemania Federal y Francia) tendrían que "compartir la responsabilidad" de revitalizar la credibilidad del credo capitalista y conciliar sus diferencias y sus rivalidades en aras de salvar al sistema capitalista en su conjunto. Aunque el proyecto propuesto aparentaba ser de índole "internacionalista", era evidente de que Estados Unidos guardaba la ilusión de ser, sin lugar a dudas, el "primus inter pares" y recuperar su supremacía como líder mundial indisputable.

El debilitamiento objetivo de la fuerza económica estadounidense significaba que ya no se estaba expandiendo el pastel. El compromiso social del "New Deal" ya no era viable en términos económicos. Tanto Ford como Carter (esto es, Kissenger y Brzezinski) intentaron reducir el deterioro de la posición internacional de Estados Unidos

mediante el trilateralismo -lo cual sencillamente se tradujo en una exhortación a los japoneses y a los euro-occidentales a seguir el juego tal como lo habían hecho desde 1945, bajo el liderazgo estadounidense. Para 1980, se hizo evidente que ni los euro-occidentales ni los japoneses estaban respondiendo a esta apelación -ni en un sentido diplomático, ni militar, ni -aún más importante- en el terreno económico. (Wallerstein; "The USA in Today's World"; Contemporary Marxism, no.4, invierno de 1981-82; p. 14)

Como atestiguaría la historia, las contradicciones interburguesas e interimperialistas no demorarían en socavar las bases tan frágiles de la alianza trilateral, la cual representó esencialmente la expresión políticamente organizada de una facción de la clase dominante norteamericana y de la élite internacional, y aún en el seno de este proyecto, bullían tumultuosos intereses encontrados. A manera de paréntesis, queremos señalar que la estrategia de contención al estilo trilateralista se diferenciaba de las iniciativas propuestas por los partidos políticos y los gobiernos euro-occidentales, tales como la "Comisión Brandt" y los partidos social-demócratas, quienes hacían hincapié en la necesidad de otorgar más importancia a las reivindicaciones de los países del llamado tercer mundo. Así se aseguraría la estabilidad global, no mediante el mantenimiento del orden establecido, sino colaborando con los países del sur y contribuyendo a su desarrollo.

Ahora bien, la administración Carter esperaba que el recurso a políticas trilateralistas mitigaría el desempleo estadounidense mediante un impulso dirigido a la producción, gracias a una expansión de mercados a nivel mundial. Sin embargo, las políticas norteamericanas de corte proteccionista contribuirían a la erosión progresiva del

proyecto trilateral.

Ante la embestida de la estanflación, la administración Carter intentaría contrarrestarla mediante la reducción de impuestos, aunada a la creación de nuevos incentivos fiscales*, diseñados para estimular la decreciente productividad económica. Como indican Wolfe y Gold, el papel interventor del Estado fue suprimido para no estorbar los designios del sector empresarial en la dirección del desarrollo económico, limitándose a apoyar a la iniciativa privada en su defensa del sistema capitalista. Al presentar su informe económico en 1978, Carter anunciaría el abandono del pensamiento keynesiano, así dando un golpe de gracia a una doctrina que ya se estaba agonizando. Wolfe y Gold observan que la administración Carter adoptó una postura "centrista" que mal disimulaba sus verdaderas inclinaciones derechistas.

Las pocas medidas diseñadas en beneficio de las clases trabajadoras y marginadas constituyeron paliativos políticos, o lo que estos investigadores denominan como "recompensas simbólicas", tales como las políticas en defensa de los derechos de la mujer y de las llamadas "minorías étnicas". Aunque su proyecto era esencialmente conservador, Carter tampoco podía defender a capa y espada un proyecto político-económico elaborado a la medida de las exigencias de la clase dominante debido al compromiso de la plataforma del Partido Demócrata con el movimiento obrero organizado. Por lo tanto, escogió un sendero político-económico que se podría calificar -a falta de mejor adjetivo- como derechismo disfrazado, en vez de un proyecto abierta y agresivamente derechista.

* en vez de otorgar prioridad a las tecnologías intensivas en mano de obra, se impulsaron tecnologías intensivas en bienes de capital

II) DOCTRINA NIXONII.A) TRASFONDOII.A-1) ESTRATEGIA DE CONTENCIÓN: POLÍTICA DE DISTENSIÓN

En lo referente a las relaciones de los países capitalistas más desarrollados con respecto al campo socialista, se puede apreciar una mayor diversificación de posturas. Inclusive, los gobiernos europeos llegarían a formular políticas encontradas con la posición oficial norteamericana, al contar con el respaldo de amplios movimientos populares que se propagarían en los países europeos. Por otra parte, desde finales de los años sesenta, la guerra de Viet Nam había roído el prestigio norteamericano ante los ojos de la comunidad internacional.

Además, Estados Unidos -en proceso de recuperación de su trauma Vietnam-Watergate- no estaba dispuesto a desafiar a los avances geopolíticos soviéticos más allá de un nivel retórico e inútil. (Simes, Dimitri; "Assessing Soviet National Security Strategy"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.210)

Por fin, en 1975 se plasmaría el espíritu de "detête" a través de la concertación del Acta Final de la Conferencia de Helsinki acerca de Seguridad y Cooperación. El documento exhorta un estrechamiento de relaciones "este-oeste", el respeto a derechos civiles y el respeto al principio de soberanía estatal. Entre sus signatarios figuran Estados Unidos, Canadá y 33 países euro-occidentales y euro-orientales.

En lo que concierne al acercamiento diplomático de Estados Unidos hacia la República Popular China, es preciso tomar en cuenta a

tres factores que desempeñaron un papel catalizador. En 1969, los estrategas norteamericanos convinieron en que la URSS había alcanzado paridad estratégica con respecto a Estados Unidos, en virtud de un incremento vergitinoso en sus misiles balísticos intercontinentales y sus misiles balísticos lanzados desde el mar (ICBM y SLBM). Como un segundo factor, se produjo un enfrentamiento armado entre fuerzas soviéticas y chinas en la frontera sino-soviética en 1969. Por último, los gobiernos euro-occidentales habían mostrado una creciente independencia ante las presiones estadounidenses en lo que se refería a sus relaciones con el campo socialista, especialmente con la URSS. Consecuentemente, el gobierno norteamericano necesitaba de otros aliados políticos en su guerra no-militar contra la mayor potencia socialista del mundo.

La estrategia global de Estados Unidos requiere necesariamente de la construcción de lo que ha sido denominado como un consenso estratégico con tantos Estados como sea posible en oposición a la URSS. (Pfaltgraff, Robert; "U.S. Strategy for National Security"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.227)

En febrero de 1972, mediante el "Comunicado de Shanghai", Estados Unidos reconoció la integración de Taiwán a la República Popular China. Evidentemente, Estados Unidos no había abandonado su estrategia de contención del comunismo, sino que había intentado aprovechar las oportunidades que le brindaba este momento histórico para "contener" a lo que consideraba como su enemigo más peligroso. A la misma vez, procuraba capitalizar en beneficio propio a los antagonismos entre ambas potencias socialistas.

158

Por otro lado, la política de distensión trazada por la administración Nixon no se limitaba a sus relaciones con China, sino que cobraba mayor envergadura al cortejar a la misma Unión Soviética, proponiéndole una relación encauzada hacia la reducción de tensiones. Kissenger no sólo instaba a los dirigentes soviéticos a celebrar negociaciones con Estados Unidos en el campo de limitación de armas nucleares, sino que también enfatizaba la importancia de sostener negociaciones en los terrenos comercial y político, y de manera particular, respecto a la actividad soviética en los países menos desarrollados.

II.A-2) ESTRATEGIA DE CONTRAINSURGENCIA: MUNDO MULTIPOLAR (énfasis en caso latinoamericano)

En el tercer mundo, cobraban ímpetu los movimientos de liberación nacional*, a la vez que surgían nuevos organismos de carácter político y económico, además de los organismos ya establecidos (destacándose, la ONU y el MPNA) que experimentarían una creciente popularidad como foros internacionales que defienden los intereses de los países del "sur". No obstante, la OEA padecería de una pérdida de influencia y prestigio ante los dirigentes latinoamericanos. Haciendo eco de las iniciativas emprendidas por otros países del tercer mundo, los gobiernos latinoamericanos imprimirían a sus demandas un carácter colectivo, especialmente en referencia a la apremiante necesidad de evitar un mayor deterioro en los términos de intercambio. Por ejemplo, la propuesta integracionista del SELA -iniciada bajo los auspicios de los gobiernos mexicano y venezolano- reflejaba los esfuerzos de los países latinoamericanos por romper con el esquema rígido de dominación económica ejercido por intereses estadounidenses. El despertar de las naciones del tercer mundo

*Viet Nam, Laos, Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique, Zimbabwe (independencia), Panamá y la región centroamericana

alentaba a los gobernantes norteamericanos a reconsiderar sus políticas hacia estos países, exhortando a sus aliados "occidentales" a formar un frente con la finalidad de contrarrestar "la amenaza del sur".

Ahora bien, el desafío de la OPEP, aunado al embargo petrolero de 1973, cristalizaría los temores de los estrategas norteamericanos en cuanto a la vulnerabilidad de su economía -particularmente, la industria militar- ante la interrupción en el abastecimiento de materias primas. Tomando en cuenta la dependencia de los países europeos y, de manera notoria, Japón respecto al suministro de materias primas, Estados Unidos se encontraba en una posición sumamente delicada debido a la inherente rivalidad interimperialista, ahora exacerbada por la lucha de los países industrializados en asegurar fuentes confiables de materias primas.

El papel de las materias primas es cualitativo y no sólo cuantitativo, y ni el volumen ni el precio son capaces de medir su significación última y sus consecuencias. ... No hay duda, tal como concluye un informe del Senado en 1964 que Washington sabía que si las naciones ricas en materiales interrumpieran estas fuentes "hasta un grado muy peligroso", la seguridad vital de esta nación estaría en peligro serio. (Kolko, Gabriel; Raíces de la política exterior norteamericana; Editorial Oveja Negra, México, 1972; pp.97, 99)

Como aseveraría Edward Kennedy, era imperativo "quebrarle la espina dorsal a la OPEP", precisamente porque representaba una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos. Efectivamente, el embargo petrolero sentaba un precedente peligroso, al incitar con su ejemplo a otros países a formar sus propios carteles y a esgrimirlos

como armas económicos contra los países más industrializados (por ejemplo, la IBA en 1974). Cabe señalar que a partir de la crisis energética, las reservas latinoamericanas de hidrocarburos acentuarían el valor estratégico de la región latinoamericana -aunque los países no exportadores de petróleo sufrirían de mayores déficits en sus balanzas comerciales. Por su parte, el gobierno venezolano no sólo asumiría un papel más activo en la OPEP, sino que también se osaría a nacionalizar a sus industrias petrolera y ferrosa.

Mediante, por un lado, una diversificación de sus fuentes de abastecimiento de materias primas y, por el otro, mediante el incremento de sus reservas federales, el gobierno norteamericano intentaría garantizar un funcionamiento adecuado de la economía y del sector militar en situaciones de crisis -sobre todo en lo que se refiere a las necesidades del sector militar y aeroespacial.

Ahora bien, durante la década de los años setenta, las relaciones latinoamericanas en el terreno político-económico se caracterizarían por una paulatina tendencia hacia la multilateralización comercial y financiera; inclusive, experimentarían un robustecimiento de su comercio a nivel intra-regional. Además, la región experimentaría una mayor penetración y expansión de las actividades de las empresas transnacionales, las cuales controlan la mayor parte de las operaciones comerciales latinoamericanas en el renglón de importaciones y exportaciones, traducándose en el acaparamiento de una parte sustancial de los mercados internos y en la agudización de la deformación estructural de las economías latinoamericanas.

En el terreno financiero, se puede apreciar una disminución en el financiamiento oficial de Estados Unidos, así como una caída notable en el índice de inversiones extranjeras directas procedentes de Estados Unidos. En la década de los años setenta, los países latinoamericanos recurrirían progresivamente a la banca privada trans-

nacionalizada como fuente de financiamiento, lo cual repercutiría en un agravamiento dramático de su índice de endeudamiento externo. En América Latina, el sector privado jugaría un papel cada vez más preponderante en los asuntos financieros y bancarios, reflejando la creciente importancia, por un lado, del sector privado en el sistema financiero internacional, y por el otro, del impacto de las actividades financieras y bancarias en las relaciones económicas internacionales.

A principios de la década de los años setenta, la región latinoamericana fue sacudida por una serie de convulsiones políticas, manifestándose, por un lado, en un estrechamiento de las relaciones entre el gobierno norteamericano y los regímenes dictatoriales*, cuyos dirigentes obtuvieron el poder gracias a la ejecución de golpes de Estado apoyados e instigados, en mayor o menor medida, por intereses estadounidenses. Por el otro lado, convulsiones políticas de otra índole se plasmaban en un relativo despunte de los movimientos populares (Bolivia-1971; Uruguay-1972,73; Chile-1973).

Desde sus principios, la administración Nixon había asumido una política de línea dura en su trato hacia América Latina, ilustrada nítidamente en el caso chileno. El régimen de Allende representaba una amenaza de proporciones imponentes para los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en la región, no sólo por el hecho de que enarbolaba una bandera socialista, sino porque el gobierno de la "Unidad Popular" fue elegido según el modelo electoral y político propugnado por las llamadas "democracias representativas". Se consideraba como un ejemplo aún más peligroso que la revolución cubana, precisamente porque obtuvo el poder sin recurrir a medios violentos o subversivos.

*Brasil (1964); Uruguay (1973); Chile (1973); Argentina (1976); Bolivia; Paraguay; Haití; El Salvador; Guatemala; Honduras y Nicaragua

Es más que claro en las administraciones de Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford y Carter que el Washington oficial hizo todo lo posible para evitar el surgimiento de una alternativa clara al sistema capitalista dependiente de América Latina. De ahí la obsesión de las administraciones norteamericanas por desprestigiar y desestabilizar las alternativas no-capitalistas de Cuba y Chile. La rabia irracional de Nixon-Kissenger en el caso de la Unidad Popular llegó a igualar, y hasta a superar en algunos momentos, la furia de Eisenhower, Kennedy y Johnson contra Cuba, precisamente por el poder de ejemplo y antecedente de la transición chilena (seguida con atención en todo el mundo). Al ser más limpia, era más reproducible y, en consecuencia, más peligrosa. Existe evidencia firme de que Nixon y Kissenger frenaron el golpe de Estado en Chile hasta que lograron desprestigiar el experimento, haciéndolo ver como incompetente en el mundo y polarizando mucho más a la sociedad chilena en el proceso. (Lawton Casals, Jorge; "La política exterior de Nixon y Kissenger hacia el gobierno de la Unidad Popular en Chile"; conferencia pronunciada en el Institute for Policy Studies, Washington D.C., julio de 1978; citado por Sergio Aguayo en "Consenso y desacuerdo en la política exterior norteamericana de la posguerra"; Foro internacional, octubre-diciembre de 1980; pp.235-236)

Esta actitud prepotente se enfrentaría ante una postura de corte nacionalista y populista trazada por los gobiernos más progresistas de la región, quienes recalcan la necesidad de que los países latinoamericanos esgrimieran una posición integracionista ante la política norteamericana.*

* por ejemplo, las posturas de México, Venezuela, Jamaica, Guyana; demanda de carácter continental respecto a los derechos soberanos del pueblo panameño sobre el Canal; en 1973, ONU reconoce que Puerto Rico es una colonia de Estados Unidos

Durante los últimos meses del gobierno de Nixon y a principios de la administración Ford, Kissenger implementó una política de "nuevo diálogo" hacia América Latina, caracterizada por una actitud conciliadora, además de la concertación de relaciones multilaterales. Posteriormente, Kissenger abandonaría esta política, reemplazándola con una política que otorgaría preferencia a las relaciones bilaterales, ya que éstas permiten a Estados Unidos mayor fuerza negociadora y más espacio político para manipular a cada país individualmente.

A pesar de que Carter enfatizaba a nivel discursivo su dedicación a la defensa de los derechos humanos, no por ello ignoraba al aspecto político-militar, pues también destacaba la importancia de resguardar la "seguridad hemisférica".* Aunque, a nivel diplomático, la administración Carter adoptaría oficialmente una actitud conciliadora (por ejemplo, en sus relaciones con Cuba), en el terreno económico el gobierno estadounidense no cedería ante las demandas latinoamericanas, sobre todo en torno a su política arrancelaria.

II.B) CONCEPTUALIZACION

La Doctrina Nixon** se elaboraría principalmente en respuesta al fracaso de la estrategia de contrainsurgencia ejecutada por la administración Kennedy -ejemplificada aparatosamente en la derrota en Viet Nam-, proponiendo una modificación de la política global norteamericana ante las implicaciones de este fracaso. No obstante, queremos recalcar que este reajuste es precisamente éso -una adaptación a las nuevas circunstancias y un reacomodamiento ante la nueva correla-

* recordemos que a partir de 1976-77, aproximadamente, la región centroamericana experimentaba un nuevo ímpetu en relación a sus movimientos populares de corte antidictatorial y antimperialista

** a veces referida como la "Doctrina Guam" porque fue pronunciada en Guam en 1969 (ver Quinlan; nota de pie de página, en p.38; /nota no. 9)

ción de fuerzas- y de ninguna manera implica que los objetivos estratégicos de Estados Unidos hayan sido desplazados, pues el objetivo ulterior de la política estratégica norteamericana seguiría respondiendo a las necesidades de reproducción del proyecto imperialista.

La Doctrina Nixon se desligaría de la política tradicional de confrontación con el campo socialista. Esto no significa un abandono de la política de contención en sí, sino que se traduce en una desvinculación de una política de contención de carácter abiertamente agresivo, reemplazándola con una diplomacia de "bajo perfil", en la cual se fomentaría el respeto por las esferas de influencia de las diversas potencias. Como precisa Armstrong, sería una auto-contención ejercida por cada campo, enmarcada en una visión de responsabilidad compartida.

El mundo sería dividido en esferas de interés mutuamente entendidas, y dentro de cada esfera cada parte asumiría la responsabilidad de contenerse a si misma. Para lograr esto, Nixon y Kissenger tomaron un paso extraordinario: terminaron con la segunda guerra mundial al reconocer a Alemania Oriental y al negociar los Acuerdos de Berlín, al aceptar las fronteras territoriales de Europa Oriental, y al devolver Okinawa a Japón. (Armstrong, Robert; "By What Right?"; NACLA; op.cit; p.13)

De aquí se desprende otro de los ejes de la Doctrina Nixon -el reforzamiento de su red de alianzas para afianzar y/o establecer compromisos contraídos con otros países para, por un lado, estrechar los vínculos militares, políticos, ideológicos y económicos con

dichos países, y por otro lado, facilitar y justificar una intervención militar directa en caso de que fuera necesario. Esta red de alianzas serviría para fortificar la esfera estadounidense de contención. En palabras del mismo Nixon,

Lo que se conoce como Doctrina Nixon constituye en el fondo un plan de afianzamiento de nuestras alianzas; de una distribución más equitativa de las cargas relacionadas con el mantenimiento de la paz; la incorporación de un mayor número de países a la obra de asegurar su propia defensa; y velar porque los conflictos de importancia marginal para los intereses fundamentales de las grandes potencias, no conduzcan a un empeño directo de estas potencias en dichos conflictos. (citado en U.S. News and World Report)

La Doctrina Nixon propone un reforzamiento del aparato castrense de los países subordinados del sistema capitalista, en respuesta a la necesidad de asegurar una autosuficiencia militar capaz de vencer a movimientos internos que amenazaran a la estabilidad nacional o que cuestionaran al modelo de desarrollo trazado por las "democracias occidentales". El principio de la contrainsurgencia seguiría vigente, pero ahora los encargados de mantener el orden serían las fuerzas militares autóctonas. En caso de que las fuerzas armadas de determinado país no pudieran garantizar el orden nacional, otros países de la región podrían intervenir en aras de asegurar la "estabilidad regional". Parafraseando a Klare y Stein, la Doctrina Nixon propone esencialmente "una redistribución de los roles militares".

Ahora bien, la política estratégica-militar de este periodo se caracteriza por el énfasis otorgado a la creación de "minipoderes", capacitados para cumplir con la función de policía regional que previamente había desempeñado Estados Unidos. Como proclamara

Nixon, "Estados Unidos no es, no puede ser y no debe ser el gendarme del Mundo". A nivel latinoamericano, el gobierno estadounidense ejercería presiones* sobre las fuerzas castrenses nacionales para que éstas reemplazaran a Estados Unidos en su papel de policía hemisférica, cuya misión consiste en garantizar la estabilidad interna y regional. Por otra parte, aunque no llegaría a concretarse, la "Junta Interamericana de Defensa" volvería a proponer el establecimiento de una fuerza permanente de defensa interamericana.

De esta manera, la militarización del tercer mundo generaría la reproducción de un auténtico ejército de reserva a disposición de Estados Unidos. Este ejército defendería los intereses hegemónicos norteamericanos, ahorrando al gobierno estadounidense de un mayor desgaste político, lo cual se hubiera acelerado a raíz de una participación directa de las tropas norteamericanas. Se contempla hacer menos visible a la presencia militar estadounidense, a la vez que, como corolario, se recomienda evitar la utilización de fuerzas castrenses estadounidenses, salvo en los casos en que las fuerzas nacionales y/o regionales no hubieran podido sofocar a las fuerzas insurgentes.

A manera de paréntesis, queremos reproducir el pensamiento de uno de los voceros del sector militar respecto al "papel estabilizador" de las fuerzas norteamericanas. En 1975, el mayor Helms manifiesta su desilusión con el abandono de la política de guerra fría, aseverando que la política de distensión no sólo es contradictoria, sino también contraproducente. Helms sostiene que la estrategia esencial de Estados Unidos gira alrededor de la protección de sus intere-

* Kissenger destacaría la importancia de Brasil como aliado estratégico de EE.UU. en la región, mientras que la administración Carter concedería un énfasis especial a sus relaciones con México y Venezuela

ses vitales. Para el periodo que comprende de 1975 a 1990, desglosa como prioritarios a los siguientes objetivos: 1) mantenimiento de una fuerza convencional de disuasión en Europa, no sólo para servir como deterrente, sino también para "promover la estabilidad en el continente"; 2) protección de los intereses norteamericanos en el extranjero -sugiere que Estados Unidos no debe jugar el papel de conquistador y policía global, sino que debería desempeñar discretamente el papel de "estabilizador" para asegurar la actividad comercial internacional, especialmente en regiones abastecedoras de materias primas, y; 3) protección de Estados Unidos y el mantenimiento de una "tranquilidad nacional en la cual el gobierno constituido pueda funcionar", agregando que esta defensa no se limita estrictamente al territorio estadounidense, sino que también abarca a todo el continente y al hemisferio occidental. En caso de que surgiera un conflicto apremiante, en vez de enfrascarse en una guerra interminable "a lo Viet Nam", se realizarían ataques rápidos y fulminantes con miras a instaurar el orden en el área de desrupción.

El énfasis sería necesariamente en entrar en un ambiente desestabilizado, restablecer la estabilidad y luego retirarse. ... La potencia militar de Estados Unidos no llevaría a cabo un papel principal, sino secundario, sería de poca duración y empleada para proteger acuerdos comerciales más bien que contener al comunismo. Con esta misión, el Ejército de Estados Unidos tendría un papel positivo que desempeñar en mantener la posición económica de la nación en el mundo. ... La fuerza requerida para apoyar tal misión tiene que ser creíble... (Helms; "Una nueva estrategia para el Ejército de Estados Unidos";

Military Review, agosto de 1975; pp.56, 56)

De esta manera, Estados Unidos no estaría obrando de modo inhumano e indebido, sino que sencillamente y llanamente, estaría interviniendo en calidad de "estabilizador" -no de agresor- para poder corregir la desestabilización que haya afectado a determinado país; se estaría "re-estabilizando" aquello que se encuentra "desestabilizado" o "inestabilizado". No sería, entonces, intervención, sino meramente, estabilización.

Ahora bien, enfocando nuestra atención hacia el caso latinoamericano, la Doctrina Nixon intentaría remediar el fracaso tanto del proyecto contrainsurgente de respuesta flexible como de la Alianza para el Progreso. Tal como la política de respuesta flexible propugnada por la administración Kennedy recurrió a las burguesías latinoamericanas para impulsar una modernización socio-económica*, contando con la participación activa de las fuerzas militares nativas, bajo la Doctrina Nixon se reforzaría esta relevancia concedida a los militares latinoamericanos en el mantenimiento de la estabilidad interna. De esta manera, se afianzaría,

...la estrategia norteamericana, que desde finales de los años sesenta ha considerado a los militares como la única fuerza confiable y capaz de mantener la estabilidad interna en Latinoamérica. Esta estrategia está calculada para garantizar la ininterrumpida rentabilidad de las inversiones norteamericanas, un suministro continuo de materias

*desplazando a las oligarquías de su lugar privilegiado

primas, mano de obra barata, y acceso a las bases y mercados militares, todo lo cual es esencial para la supervivencia del sistema imperialista norteamericano. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.85)

Se aprecia, pues, a los militares como la única fuerza viable capaz de garantizar a los designios del proyecto imperialista de Estados Unidos. De ahí se torna crítica la importancia en asegurar una continuidad en los programas de entrenamiento militar, los cuales sirven como vehículos que permiten una mayor profundización de los vínculos de dominación sobre los aparatos militares de los países latinoamericanos. A la vez, facilitan la tarea de labrado de ideología política en las élites militares latinoamericanas, especialmente en lo que concierne a su papel en la vida nacional y su participación en las estructuras nacionales de poder.

Sin embargo, las fuerzas castrenses latinoamericanas no se limitarían a un papel contrainsurgente -de guerra interna-, sino que a raíz de conflictos fronterizos y tensiones regionales, otorgarían creciente importancia a la doctrina de una guerra más convencional, esto es, contra un enemigo "externo". Este énfasis en la militarización, tanto para propósitos internos como externos, propiciaría que algunos de los países latinoamericanos* emprendieran una política militar con miras a adquirir un mayor grado de autonomía frente a Estados Unidos. Incluso, algunos países -como Brasil y Argentina-, impulsarían sus propias industrias armamentistas, tanto para abastecer

* especialmente en los países en los cuales el sector militar ejerciera un peso significativo en la vida nacional

sus propias necesidades en materia defensiva como para propósitos de exportación, sobre todo a nivel regional. No obstante, esto no significa que los proyectos geo-políticos de los países latinoamericanos más poderosos estuvieran en abierta contradicción con la política estadounidense, aunque en diversas ocasiones sí se surgirían conflictos de intereses.

La Doctrina Nixon destacaría la importancia que revisten los programas de adiestramiento militar, así como el abastecimiento de armamento y equipo militar a partir de una visión de reemplazamiento de las funciones de guardián del orden. Para ello, sería menester poder confiar en la eficacia de las fuerzas castrenses nacionales -tanto en lo que se refiere a su capacidad militar como en relación a su orientación política e ideológica. Como declarara en 1970, el entonces secretario de Defensa de Estados Unidos, Melvin Laird,

La política básica de disminuir el compromiso militar norteamericano directo no puede ser fructífera si no proporcionamos a nuestros amigos y aliados, ya sea mediante ayuda en subvenciones o ventas a crédito, la asistencia material necesaria para garantizar la contribución más efectiva posible en relación con el potencial humano que puedan y estén dispuestos a emplear en la defensa común. (citado en: Klare y Stein; ibid; p.98)

La Doctrina Nixon también contemplaría una redefinición del papel militar desempeñado por las fuerzas militares norteamericanas, restando importancia a las funciones realizadas por las tropas terrestres, al privilegiar el rol de las fuerzas marítimas y aéreas para que éstas llevaran a cabo operaciones de apoyo a las fuerzas ar-

madras nacionales y regionales. En palabras del almirante Zumwalt,

se requerirá en primer lugar de alta tecnología e inversiones intensivas -fuerzas aéreas y navales- para apoyar a los ejércitos nativos de los aliados que se vean amenazados. ... Sin una armada fuerte, no podemos participar racionalmente en el comercio, cumplir tratados ni desplegar fuerzas en el extranjero. (citado en: Klare y Stein; ibid; pp. 22, 208)

Efectivamente, otro aspecto del rol que jugarían las fuerzas navales en la óptica estratégica militar de Estados Unidos se refiere a las rutas comerciales y de transporte a nivel global. La protección de las fletas marítimas se consideraría como infraestructura vital para los intereses comerciales de Estados Unidos, particularmente en vista de la creciente transnacionalización de las operaciones económicas a nivel global.

La importancia del poderío naval también cobraría una relevancia renovada en cuanto a su función disuasiva, esto es, como una fuerza flotante simbólica de la capacidad militar norteamericana. Como sostiene el almirante Moorer,

La tarea para la política de Estados Unidos en la cuenca del Pacífico en las siguientes décadas -y en lo que concierne también a otras regiones- será la de idear medios más sutiles y selectos para proyectar el poder militar, en un esfuerzo por compensar la merma del deterrente nuclear y la disminución de posiciones militares directas

establecidas en el continente asiático. La Doctrina Nixon enfatizó al poder naval en este contexto. (Moorer, T.H. y Cottrell, A.J.; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; "The Washington Papers", número 47; Sage Publications, 1977; p.45)

En este periodo, los estrategas norteamericanos insistieron en que el poderío naval estadounidense debería jugar un papel de mayor preponderancia en calidad de fuerza móvil disuasiva. Este enfoque responde, en parte, a la progresiva reducción de las bases militares a disposición de Estados Unidos en el extranjero. En 1977, se publicó un estudio sobre las bases militares y la problemática en torno a la proyección del poderío estadounidense en el extranjero, cuyos autores exponen,

Desde 1953 hasta hoy en día, Estados Unidos ha presenciado una disminución en el número de sus bases navales y aéreas en el extranjero, al experimentar un declive de 150 a aproximadamente 30. (Moorer y Cottrell; *ibid*; p.9)

Moorer y Cottrell muestran al caso filipino como ejemplo de un gobierno "amigo" que busca ejercer un mayor grado de control sobre las bases militares ubicadas en su territorio. En 1947, los gobiernos filipino y estadounidense firmaron un acuerdo, mediante el cual se concedería a Estados Unidos el uso gratuito de 23 bases durante un periodo de 99 años. A mediados de los años setenta, se modificó al acuerdo original, estipulando que se vencería el plazo de uso gratuito de estas bases en 1991. En 1975, Estados Unidos únicamente mantenía a seis de dichas bases en condiciones normales de operación.

II.C) APLICACION

Golfo Pérsico y Océano Indico

En 1968 el gobierno británico anunció que dentro de tres años no sólo completaría un retiro definitivo de sus fuerzas militares en el Golfo Pérsico y el Océano Indico, sino que también abandonaría sus bases militares establecidas en dichas zonas. Preocupados ante este eventual vacío de una presencia militar representativa de las "democracias occidentales" en estas regiones tan estratégicas, Nixon determinó imperativo suplir este vacío con una presencia militar norteamericana -ya sea de manera directa o indirecta. Con la intención de evitar una reacción adversa acerca del papel intervencionista de Estados Unidos, Nixon emprendió una política de bajo perfil, privilegiando el papel de las fuerzas navales en vez de fortificar a las instalaciones británicas con fuerzas norteamericanas. Sin embargo, insistió en la expansión de la base naval de Diego García, a pesar de los esfuerzos realizados por ciertos sectores del congreso estadounidense en impedir su desarrollo.

Desde 1948, la isla de Bahrain -ubicada en el Golfo Pérsico- había facilitado el uso de su puerto a las fuerzas navales norteamericanas. No obstante, durante la administración Nixon, el gobierno de Bahrain había manifestado que pronto restringiría sus actividades en dicho puerto.

Por otra parte, Nixon había llegado a un acuerdo con el sha Reza Pahlevi en el sentido de que Irán asumiría un papel de gendarme en el Golfo Pérsico, otrora desempeñado por Gran Bretaña. A cambio del suministro de una tecnología militar muy sofisticada a las fuerzas armadas iraníes, a su vez Irán representaría el modelo por excelencia de la Doctrina Nixon.

Guerra de Yom Kippur

El Medio Oriente también jugaría un papel determinante en la formulación de la política exterior norteamericana, destacándose la "guerra de Yom Kippur"-también conocida como la "guerra de octubre" (1973). Estados Unidos continuó con su política de apoyo a Israel, proporcionándole un sustancial respaldo diplomático y militar, cuya asistencia militar abarcó el envío de mil tanques, traduciéndose en el equivalente a "tres años de la producción norteamericana de tanques" (Klare y Stein; op.cit; p.201)

No obstante, después de que Israel saliera victorioso en la batalla del Sinaí, el gobierno estadounidense decidió modificar su línea política hacia el Medio Oriente, extendiéndola de una posición de apoyo exclusivo a Israel hacia una postura más amplia, al estrechar sus relaciones con los gobiernos de Arabia Saudita y Egipto*.

Haciendo a un lado las implicaciones políticas que entrañaba para los intereses estadounidenses, la guerra árabe-israelí significó un cambio cualitativo en términos militar-estratégicos, al presentarse de manera dramática el riesgo de una guerra nuclear. En lo que fue evaluado como el punto más álgido en la guerra de Yom Kippur, la URSS introdujo un nuevo elemento en su estrategia militar, al autorizar el envío de armamento nuclear fuera de su territorio nacional -hecho que constituye una iniciativa sin precedentes en la historia militar soviética.

* después de que el gobierno egipcio pidiera a los asesores militares soviéticos que abandonaran el país

Como declarara Nixon, esta guerra sería "la última ocasión en que Estados Unidos podrá utilizar armas nucleares de manera diplomática" (citado en un reportaje-documental acerca de poder nuclear; producido por la cadena de televisión CBS, 1985). Después de la conmoción internacional suscitada a raíz de la escalación cualitativa en el desarrollo de esta guerra, Brehnez accedió a la mediación de una fuerza de "mantenimiento de la paz" de la ONU.

Por otra parte, la guerra de octubre también puso de relieve el hecho de que el grado de sofisticación de la tecnología militar no requiere que sus operadores -en este caso, egipcios- sean profesionales altamente adiestrados. Por lo tanto, sólo se requiere de un entrenamiento mínimo para poder manejar con eficacia a los cohetes defensivos y las armas de precisión. Evidentemente, éstos podrían ser empleados exitosamente por grupos armados en cualquier país del tercer mundo, e incluso en los medios urbanos de los países más desarrollados.

Puede ser que la mayor innovación de la guerra de octubre haya sido el uso masivo de cohetes de precisión soviéticos teledirigidos y de peso ligero, como el cohete SA-7 buscador de calor, y cohetes antitanques dirigidos por cable como el "Snapper", el "Swatter" y el "Sagger". Estas armas, que pueden ser fácilmente transportadas a las líneas de fuego por pequeñas unidades de infantería, mostraron ser efectivas incluso contra las armas ofensivas más avanzadas y potentes. (Klare y Stein; op.cit; p.202)

II.D) REPERCUSIONESII.D-1) POLITICA INTERNA: CRISIS POLITICO-IDEOLOGICA

A la vez que se fermentaba una resistencia progresiva del pueblo ante la guerra asiática, iba cobrando vigor un fenómeno inaudito en la sociedad norteamericana -un cuestionamiento cada vez más extendido respecto a los valores y principios de dicha sociedad así como de su gobierno. Esta desilusión fue exacerbada a raíz del llamado "síndrome de Viet Nam", el involunramiento estadounidense en el golpe militar de Pinochet, la revelación de las actividades subversivas orquestadas por la CIA en la vida nacional de otros países y la patética desenmascarada de la corrupción y el deterioro moral de sus gobernantes. Con el estallido del escándalo "Watergate", Nixon se vió obligado a presentar su renuncia (1974), ya que la credibilidad y la integridad del sistema estadounidense de gobierno estaban en juego. El sociólogo Criley advierte que Nixon "fue forzado a dimitir en el momento en que el peligro de un golpe fascista estaba en su cénit" (Criley; "Notes on the prospects for fascism in the U.S."; op.cit; p.110). A su vez, Wallerstein estima que la oposición manifestada por amplios sectores del pueblo estadounidense ante la guerra de Viet Nam desembocó en la bancarrota de la ideología centrista como institución norteamericana.

Lo que se hizo aficos no fue la ideología centrista "per se", sino su supremacía incuestionada en las arenas institucionales de la vida en Estados Unidos. 1968 a 1974 denota la resurgencia tanto de un lenguaje izquierdista como de un lenguaje derechista en la vida en Estados Unidos. (Wallerstein; "The USA in Today's World"; Contemporary Marxism, número 4, invierno 1981-82; p.13)

II.D-2) POLITICA INTERNA: CONGRESO IMPONE RESTRICCIONES AL PODER EJECUTIVO

Desde finales de la segunda guerra mundial, la rama ejecutiva había comenzado a usurpar paulatinamente las funciones propias del ámbito de autoridad correspondiente a la rama legislativa, sobre todo en materia de política exterior*. La progresiva concentración de poder en el sector ejecutivo -principalmente en las dependencias subordinadas a la Oficina Ejecutiva del Presidente y en el Departamento de Defensa- acarrea una erosión cada vez mayor del poder detentado por el Congreso. A mediados de los años setenta, los voceros del Partido Demócrata arreciaron sus acusaciones respecto a la extralimitación de autoridad política ejercida por el poder ejecutivo.

En 1974, año en que el Partido Demócrata registrara un avance significativo en las elecciones legislativas, el Congreso logró que se aprobara el "Acta de Poderes de Guerra" (War Powers Resolution; Public Law 93-148), a pesar de que el presidente la había vetado. Esta ley decreta que el presidente tiene el deber de consultar con el Congreso antes de enviar fuerzas armadas norteamericanas a situaciones de conflicto o de conflicto inminente, ya sea en el territorio, las aguas territoriales o el espacio aéreo de una nación extranjera -salvo en el caso específico de realizar despliegues. En caso de que se aprobara el envío de tropas, estipula que dichas tropas de-

*similar al proceso de apropiación del poder de decisión en materia de política exterior propio del Departamento de Estado, emprendido por el Departamento de Defensa

berán ser retiradas dentro de un plazo de sesenta días, o menos de que el Congreso autorizara una extensión. Esta legislación también prohíbe un aumento sustancial en las fuerzas armadas estadounidenses estacionadas en una nación extranjera; por ejemplo, en las bases militares.

En 1974, el Congreso aprobó otra legislación*, que establece que el presidente tiene la obligación de avisar al Congreso, dentro de un plazo de 24 horas, después de haber ordenado al secretario de Defensa a convocar a una fuerza máxima de cien mil elementos de la Reserva Selecta, destinadas para determinada misión para un periodo máximo de noventa días. Además, el presidente tiene que explicar a los representantes del poder legislativo la naturaleza de la misión autorizada. Entre otras medidas más específicas, se destacan las siguientes,

...el congreso ya ha impuesto varias restricciones a la autonomía presidencial en diversas áreas claves; la prohibición al despliegue de fuerzas militares norteamericanas en Camboya y Laos; controles sobre la ayuda militar a Vietnam del Sur, el retiro de la ayuda militar a Turquía; y restricciones en el uso de los fondos de alimentos-para-la-paz con propósitos militares. Este nuevo espíritu ha afectado también a las relaciones con Latinoamérica: el congreso votó en 1974 para que se negase la ayuda militar a Chile, por la abolición del programa de entrenamiento de Seguridad Pública y para que se cortasen todas las subvenciones de ayuda militar (excepto en el caso de programas de entrenamiento). (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.53)

* 10 U.S. Code 673b (veáse Quinlan; op.cit; p.16)

Cabe señalar que en 1975 el Congreso prohibió la ayuda militar a Chile, mientras que en 1976, rechazó un proyecto de ley que hubiera autorizado una intervención de fuerzas norteamericanas en Angola. Ahora bien, las medidas innovadoras ejecutadas por el Congreso no se limitaron exclusivamente a asuntos relacionados con la política exterior, sino que también abarcaron al ámbito nacional. La mayor parte de estas gestiones legislativas estaban orientadas a restringir el poder estatal sobre los derechos políticos de los ciudadanos norteamericanos, en particular respecto a las actividades de espionaje -engendrado obviamente por el escándalo Watergate.

El ímpetu que siguió a la ruina política de Nixon dió a luz un breve renacimiento democrático. En 1975 se abolió el "Comité de la Cámara de Diputados sobre Actividades Anti-Americanas" (posteriormente denominado como el "Comité de la Cámara de Diputados sobre Seguridad Interna") y su contraparte senatorial, el "Subcomité del Senado sobre Seguridad Interna", se expiró poco después. Al no obtener fondos para sus actividades, el "Consejo para el Control de Actividades Subversivas" dejó de operar. Se establecieron nuevas pautas ejecutivas para el FBI, la CIA y otras agencias de inteligencia, lo cual sirvió para restringir muchas de sus actividades de espionaje. Después de que ambas cámaras celebraran audiencias acerca de abusos perpetrados por el FBI y la CIA, se enmendó el "Acta de Libertad de Información" para poder incluir a las agencias de inteligencia y de ejecución de la ley. (Criley; "Notes on the prospect for fascism in the U.S."; Contemporary Marxism; op.cit; p.109)

II.D-3) POLITICA EXTERIOR: "DERECHOS HUMANOS", INSTRUMENTO LEGITIMADOR
DE ACCIONES INTERVENCIONISTAS

La política kissengeriana del llamado "nuevo realismo", proporcionaría una plataforma idónea para la formulación de una nueva estrategia de contención, más acopable a la coyuntura contemporánea. En vez de percibir a los diversos conflictos internacionales como producto de una contienda bipolar "este-oeste", desde cuya perspectiva todo disturbio se explica a raíz de la propagación del comunismo internacional, se propone la tesis de interdependencia global y la política de "linkage" (vinculación), en la cual cada crisis representa un caso especial que requiere de un estudio detenido de sus causas para así poder elaborar soluciones adecuadas. Ya no se reduce a una postura consistente en "luchar contra el comunismo"; y tal como expresara Carter a principios de su mandato presidencial, Estados Unidos ya no padecía de "un miedo desmedido al comunismo".

En el marco de la política de "derechos humanos", queda implícito el concepto de vinculación, la cual "condiciona" (mediante vínculos supuestamente desinteresados) cierto tipo de apoyo o asistencia de Estados Unidos a otro país, ya que éste debe conceder algún tipo de concesión.* De esta manera, se intenta regular la política de otros Estados de acuerdo a los designios norteamericanos, modificaciones sugeridas a través de esta mentalidad de "administración de crisis".

* por ejemplo, mientras que Nixon promovía a SALT -de manera cada vez más insistente- en un esfuerzo por impedir un mayor desgaste de su fuerza política, Carter intentaba manipular a SALT desde la plataforma de su política de vinculación. Al tratar de vincular el éxito de las pláticas SALT con la problemática africana, los dirigentes soviéticos le señalaron que al firmar la URSS el primer acuerdo SALT, las tropas norteamericanas aún estaban enfrascadas en la guerra vietnamita

Ahora bien, la política de derechos humanos intentaría reafirmar los cimientos ideológicos de la sociedad política norteamericana, en un esfuerzo por reconstruir el orgullo norteamericano en la era pos-vietnamita/Watergate. Ubicando a esta política en el contexto de crisis ideológico-política del proyecto imperialista, se puede apreciar su función legitimadora que apela tanto a la "grandiosidad" nacional como a su misión de salvar a los demás países de su propia inmadurez política. A continuación citamos a un secretario de Estado norteamericano, quien declarara en 1973, que si los chilenos fueron tan irresponsables como para haber elegido a un gobierno socialista, entonces era imperativo que alguien los salvara de su perdición.

En el mundo tan complejo de hoy en día, necesitamos más que nunca a un compás moral que nos guía, un sentido de convicción que nos permitirá perseverar a través de las etapas de lo inalcanzable hacia la meta que siempre estará justo fuera de nuestro alcance. (Kissenger; "Future of America's Foreign Policy"; Department of State Bulletin, número 1936, dos de agosto de 1976; p.156)

La política de derechos humanos constituye un intento remediativo por curar y cicatrizar las heridas en el prestigio y el orgullo nacionales con la finalidad de encauzar este deseo de redención -exonerando sentimientos colectivos de culpabilidad- hacia unas tareas internacionales dignas y loables.

Después de los horrores de Indochina, se requerían de iniciativas dramáticas para reconstruir la imagen de la benevolencia americana, la cual ha demostrado su eficacia como medio para lograr el conformismo y la obediencia.

cia en esta sociedad tan profundamente indoctrinada. Cuando se obtengan estos resultados, Estados Unidos podrá nuevamente retomar una política exterior "activista" que es esencial para la preservación de los intereses globales del capitalismo norteamericano. (Chomsky, N. y Herman, E; "The U.S. Versus Human Rights in the Third World"; Monthly Review, julio-agosto de 1977; p.44)

La política de derechos humanos serviría como novedoso instrumento propagandístico en la legitimación del intervencionismo norteamericano. Más que atropellos en contra de la soberanía de otras naciones, las acciones intervencionistas serían proyectadas como "rectificaciones de actitudes injustas", como una especie de castigo paternalista que se ejecutaría "en beneficio" del país victimizado. Una guerra santa cuyo fuego santificaría.

La postura de Carter sobre los derechos humanos tiene un aspecto siniestro... sugieren que los casos de violaciones a los derechos humanos en otros países son el producto de un mal comportamiento extranjero y que la respuesta norteamericana correcta consiste en condenar esa infamia, y cuando sea pertinente, castigar al transgresor mediante restricciones en la ayuda militar o económica. El problema es que este tipo de enfoque implica que Estados Unidos está de alguna manera desligado o desconectado de la epidemia de represión en el extranjero. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.12)

En vez de declararle la guerra al comunismo, Carter proclamaría a los cuatro vientos -especialmente aquellos que ventearan sobre territorio del campo socialista- su firme dedicación a la causa

universal en la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, la política de derechos humanos desembocaría en un recrudecimiento de las tensiones internacionales, evocando la imagen fosilizada de un capitalismo democrático y altruista en oposición a un comunismo totalitario y represivo, al resucitar nuevamente la eterna lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Así pues, la "distensión" se transmuta de manera casi surrealista en "re-tensión", que se haría evidente durante los últimos años de la administración Carter.

La doctrina de derechos humanos partía de una base teórica sumamente nebulosa y ambigua, prestándose a toda una gama de interpretaciones y manipulaciones políticas. Dentro de Estados Unidos, suscitó críticas de ambos extremos del espectro político: tanto de la izquierda -por no aplicarla en casos tan notorios como Argentina, Corea, Chile, Filipinas, Haifí e Irán; como de la derecha, por haber "entregado Nicaragua a los sandinistas" y por haber permitido que las fuerzas del comunismo internacional se propagaran en América Latina, sobre todo en América Central.

A su vez, prominentes políticos como el entonces gobernador Reagan, el senador Henry Jackson y el sindicalista George Meany, exhortaban vitriólicamente que se respetaran a los derechos humanos de los disidentes soviéticos.

Tal parece que, en vez de emplear a la distensión para promover a los derechos humanos, estaban empeñados en explotar a la política de derechos humanos para destruir a la distensión este-oeste. (Bromke, A; "The Impact of Human Rights on the Process of Detente"; Perspectives Internacionales; agosto de 1978, Canadá; p.15)

El contenido ideológico de esta política giraba en torno a dos objetivos principales: por un lado, manipular al "mundo libre",

y; por otro, desprestigiar al socialismo. El analista soviético Petrovsky sostiene que las teorías de "ideologización" en boga durante las décadas de los años 50 y 60 fueron reemplazadas en los años 70 por teorías "reideologizadoras", ya que las primeras no surtieron los resultados deseados, esto es, un rechazo contundente de la ideología socialista. Petrovsky indica que la retoma de una ofensiva ideológica representa una nueva táctica en la estrategia norteamericana en el marco de la distensión. Apunta que estas tácticas han sido instrumentadas con la finalidad de reintroducir un "ambiente de guerra psicológica". (para más información al respecto, véase: Petrovsky, V; "New Concepts of U.S. Foreign Policy"; International Affairs, octubre de 1977; Moscú)

II.D-4) POLITICA MILITAR: IMPACTO EN RENGLON PRESUPUESTARIO

Durante los años setenta, el rubro de gastos militares como porcentaje del PNB, experimentaría una disminución; e irónicamente, bajo la administración Nixon el gobierno estadounidense no recurriría al gasto en materia de defensa para estimular la economía nacional.

En 1967, el gasto en defensa nacional era de un 8.98 por ciento del PNB; este porcentaje declinó cada año hasta 1974, cuando el gasto en defensa constituyó sólo el 5.45 por ciento del PNB. (Wolfe y Gold; La política económica de la posguerra; op. cit; p.61)

Entre 1972-1976, el gasto estadounidense descendió a un promedio de 5.9, como porcentaje del PNB. A mediados de los años setenta, los gastos estadounidenses cayeron a un punto bajo de 5.1 por ciento del PNB... .

213

(Kolodziej, E; "Developing Alternative Strategies for the Defense of Western Europe..."; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.146)

Obviamente, la disminución en el renglón de gastos destinados a la defensa no respondía a una repentina postura pacifista asumida por Nixon, sino a las crecientes presiones internas, que exigían al gobierno norteamericano una reducción -y, eventualmente, un retiro- de sus tropas en Viet Nam. Entre los logros políticos obtenidos por este movimiento anti-guerra, se destaca la eliminación del servicio militar obligatorio.

Sin embargo, con la administración Carter, se presencia un nuevo impulso al sector militar de la economía norteamericana. A partir de 1976, el gasto militar registraría un incremento debido a dos factores primordiales: por un lado, la declarada brecha de proyectiles nucleares de precisión, y; por el otro, a las demandas de los intereses que dependen del desarrollo vigoroso de la administración militar-estatal.

En 1976 el presupuesto experimentaría un incremento del 14.63 por ciento en relación al año anterior (de 82 mil millones de dólares a 94); en 1977, un aumento del 10.96 por ciento (de 94 mil millones de dólares a 104,300); en 1978, un alza del 11.22 por ciento (de 104,300 mil millones de dólares a 116), y; en 1979, un incremento del 12.67 por ciento (de 116 mil millones de dólares a 130 mil millones).*

* fuente de cifras: Mena Méndez; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Viet Nam a nivel mundial..."; El imperialismo norteamericano contemporáneo; op.cit; p.84)

II.D-5) POLITICA ESTRATEGICA: CONCEPTO DE UNA GUERRA Y MEDIA

A partir del retiro de las tropas estadounidenses de Viet Nam, los estrategas norteamericanos idearon el concepto de "una guerra y media" (one-and-one-half-war concept), el cual privilegiaba a la OTAN como la guerra, considerando al noreste de Asia (Corea) como escenario de la "media guerra". Con toda probabilidad, la guerra de la OTAN se libraría en Europa y se caracterizaría por operaciones militares altamente mecanizadas. Por lo consiguiente, el desarrollo de las fuerzas de intervención rápida fue rezagado -particularmente durante la primera parte de este periodo de análisis. La popularidad de este concepto estratégico obstaculizaría los intentos realizados por Carter (en 1977) en el sentido de adjudicar mayor importancia al desarrollo de fuerzas armadas de intervención y de despliegue rápido.

Como notó Richard Burt, en el "New York Times", el 25 de enero de 1980, "aunque la idea general de una fuerza tal fue aprobada por el Sr. Carter en agosto de 1977, el plan fue objeto de una oposición en el Pentágono -ya que temían que desviaría recursos destinados a Europa Occidental- y en el Departamento de Estado, ya que sentían preocupación en el sentido de que una unidad de intervención sería provocativo en términos políticos". (citado como pie de página en: Quinlan; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; op.cit; pp.37-38)

III) CONTENCION: EVOLUCION E INSTRUMENTACION DE DOCTRINAS DE
SUFICIENCIA ESTRATEGICA Y DISUASION REALISTA

Paridad estratégica

A principios de los años setenta, era evidente que la doctrina de destrucción asegurada había alcanzado un punto de saturación en términos de su viabilidad, ya que un ataque masivo desembocaría inevitablemente en la destrucción asegurada de ambos contrin-
cantes. En 1969, los estrategas norteamericanos convinieron en que la URSS había logrado un estatus de "paridad estratégica" con Esta-
dos Unidos, al haber realizado avances sustanciales en la producción de misiles balísticos intercontinentales (ICBM) y misiles balísticos lanzados desde el mar (SLBM). Aún en el caso de que Estados Unidos emprendiera un primer ataque masivo contra territorio soviético, no cabía el menor lugar a dudas de que la URSS todavía dispondría de suficientes fuerzas estratégicas como para infligir daños irrepara-
bles a Estados Unidos. Además, ni siquiera había la seguridad de que Estados Unidos pudiera "ganar" en una confrontación nuclear con la URSS -si es que se puede hablar de ganar una guerra nuclear.

En 1966, los soviéticos comenzaron a desplegar cantida-
des significativas de sus ICBM en silos subterráneos re-
forzados. Entre 1966 y 1970, el tamaño de su fuerza te-
rrestre de misiles aumentó en 1007, de 292 a 1299 lanza-
dores de ICBM. Durante este periodo, la marina soviéti-
ca desplegó a 20 nuevos submarinos de misiles balísticos,
incrementando el número de los SLBM en su fuerza de 107
a 304. (Friedberg, Aaron; "A History of the U.S. Stra-
tegic Doctrine -1946 to 1980"; Journal of Strategic Stu-
dies, vol.3, diciembre de 1980; p.54)

Suficiencia estratégica

El teniente coronel Mena Méndez (de Cuba) afirma que el reconocimiento del gobierno estadounidense en torno a la paridad estratégica propiciaría la elaboración de la tesis de "suficiencia estratégica", la cual a su vez, engendraría en el transcurso de los años setenta a la doctrina militar de "disuasión realista".

La tesis de suficiencia estratégica, enarbolada por los estrategas norteamericanos, se centraba en el argumento de que era necesario asegurar que los armamentos estratégicos estadounidenses proyectaran una posición de fuerza al representar un nivel adecuado o "suficiente" de poderío militar, lo cual se lograría mediante las opciones nucleares limitadas y las fuerzas estratégicas de reserva.

Los administradores del pentágono, así como de la industria militar no demoraron en adoptar esta tesis, declarando que había una brecha de proyectiles nucleares tácticos de precisión de alcance corto y de alcance medio. Esgrimiendo como justificación el argumento de que una guerra nuclear limitada evitaría el estallamiento de una guerra termonuclear generalizada, los voceros de estos intereses insistían en la necesidad de aumentar la producción de los proyectiles "Fershing" y "Lance", los cuales serían indispensables en una guerra nuclear limitada. Así, la carrera armamentista alcanzaría dimensiones alarmantes en materia estratégica.

Disuasión realista

A su vez, la tesis de suficiencia estratégica serviría como trampolín para el lanzamiento del concepto de "disuasión realista", que se basa en la premisa de que es indispensable blandir "un potencial de primer golpe", implicando obviamente que Estados Unidos sería el primero en iniciar una guerra nuclear. Mena Méndez nos ofrece cifras respecto a las implicaciones financieras de dicha doctrina.

La doctrina de "represalia masiva" partía de la necesidad de una economía militar permanente. La estrategia de "reacción flexible" planteaba dos niveles de la preparación económica para la guerra: a) la disposición de los medios estratégicos y de todas las Fuerzas Armadas utilizando de un ocho hasta un nueve por ciento del producto nacional bruto; b) la movilización hasta un 50 por ciento y aún más del producto nacional bruto para sostener la guerra una vez desencadenada. ... La doctrina de la "disuasión realista" hereda la anterior escala de la movilización económica como tal, con una corrección esencial; acepta el nivel de un siete-ocho por ciento del producto nacional bruto como precio de una guerra local, pero lo considera insuficiente para reforzar simultáneamente la presión "desde posiciones de fuerza" sobre la Unión Soviética. De ahí que a partir de la adopción de esta estrategia, la tensión movilizativa de la economía se ha elevado y la escalada de los presupuesto militares también ha ido en aumento. (Mena Méndez; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Viet Nam a nivel mundial..."; El imperialismo norteamericano contemporáneo; op.cit; pp.83-84)

Las estrategias de suficiencia estratégica y de disuasión realista entrañarían una actividad tecnológica y económica constantes en la interminable carrera armamentista, redundando en beneficio de la administración militar-estatal en términos de poder político y de asignaciones presupuestarias.

Disuasión realista: preparación para una guerra nuclear

Se puede apreciar diáfananamente una metamórfasis en el

pensamiento estratégico, al transformarse de un concepto de disuasión con el fin de evitar una guerra nuclear, hacia el concepto de disuasión realista, que se traduce en la preparación para una guerra nuclear. En este periodo, especialmente a finales de los años setenta, se llega a considerar a la guerra nuclear como una alternativa militar en la política de contención de Estados Unidos hacia el campo socialista. Oficialmente, se consagra moral e ideológicamente a la posibilidad de emprender un holocausto mundial.

Se destaca la divergencia creciente entre la posición norteamericana y la europea, ya que esta última hace hincapié en las capacidades estratégicas disuasivas con miras a impedir una guerra, mientras que la postura estadounidense se inclinaría progresivamente hacia un desarrollo de las capacidades militares orientadas hacia la realización de una guerra ("war-fighting capabilities").

Doctrina de destrucción mutua asegurada considerada estéril

McNamara había propuesto que, al alcanzar una paridad estratégica entre las fuerzas estadounidenses y las soviéticas, este juego de estrategia obligaría a ambas potencias a dar por terminada a la carrera armamentista. A partir del equilibrio de terror que prometía una destrucción mutua asegurada, los estrategas norteamericanos sostenían que Estados Unidos se encontraba en una posición sumamente vulnerable e indeseable. El gobierno de Estados Unidos no disponía de alternativas intermedias, únicamente podía recurrir a una de dos opciones diametralmente opuestas en caso de una crisis de potenciales proporciones nucleares: autorizar un ataque masivo a la URSS, lo cual redundaría en un ataque masivo retaliatorio, o; no tomar ninguna acción militar.

Desfase de planes estratégicos con coyuntura contemporánea

A pesar de que Estados Unidos y la URSS obviamente poseían la mayor parte del arsenal estratégico en el mundo a mediados de los años setenta, tampoco se podía pasar por alto el dominio

de tecnología nuclear por otros países, entre ellos Gran Bretaña, Francia, China, India (cuya "detonación pacífica" en 1974 revelaba una capacidad de producción anual de diez bombas nucleares) e Israel (en 1974, un informe de la CIA sostuvo que era probable que Israel tuviera armamento nuclear y que dispusiera de una capacidad de producción anual de una bomba nuclear). Por otra parte, no perdamos de vista el hecho de que, en la guerra de Yom Kippur de 1973, los soviéticos tomaron un paso inusitado al autorizar el envío de armamento nuclear fuera de su territorio, y como indicamos anteriormente, Nixon reaccionó declarando que sería "la última vez que Estados Unidos pudiera utilizar a armas nucleares de manera diplomática".

En medio de la creciente expansión de poder nuclear de tentado por otros países, los planes estratégicos de Estados Unidos reflejaban su obsolescencia en relación al equilibrio estratégico internacional, cuya evolución había experimentado significativos cambios cualitativos. Sus planes existentes de guerra se caracterizaban por su desfase con el contexto contemporáneo, ya que no se podía ni aniquilar al enemigo, ni protegerse adecuadamente de un ataque perpetrado a su territorio.

DOD: urge revisión del SIOP

Friedberg indica que en 1972, el departamento de Defensa (DOD) había iniciado un estudio acerca de los planes de guerra de Estados Unidos, haciendo énfasis en su aplicabilidad al contexto actual e insistiendo en que apremiaba llevar a cabo una revisión crítica del Plan Unico Operacional e Integrado (SIOP). Finalmente en enero de 1974, en base a los análisis realizados por los estrategas militares, el secretario de Defensa Schlesinger anunciaría un cambio significativo en la política estratégica norteamericana.

En cuanto a las fuerzas defensivas, era evidente que su eficacia había sido anulada por el poderío nuclear soviético. En

1974, Schlesinger pregonaría la defunción oficial de la estrategia de limitación de daños, al observar que las negociaciones SALT habían afectado al concepto prevaleciente de defensa estratégica.

...la ratificación del tratado ABM -(de misiles antibalísticos)- en 1972... desvinculó efectivamente al concepto defensivo de limitación de daños (por lo menos, tal como fue definido en los años setenta) de la estrategia de contención como una opción estratégica de importancia. (Friedberg; "A History of the U.S. Strategic Doctrine -1946 to 1980"; op.cit; p.55)

En lo que se refiere a las fuerzas ofensivas, Friedberg sostiene que un desarrollo dramático de éstas era improbable debido, por una parte, a limitaciones presupuestarias, y, por otra a las negociaciones en materia de limitación de armas estratégicas.

SALT: "límites cuantitativos a carrera cualitativa"

Aunque la primera sesión de las negociaciones SALT (Strategic Arms Limitation Treaty; Tratado de Limitación de Armas Estratégicas) se celebraría en 1969; el año anterior ya se había establecido el "Tratado de No Proliferación Nuclear", también conocido como el "Tratado de Tlatelolco". Uno de los temas centrales en el debate SALT giraría en torno a los FBS (Forward-Based Systems), esto es, las armas nucleares tácticas.

Por su parte, los miembros europeos de la OTAN argumentaban que necesitaban de dichas armas como medida defensiva de seguridad, mientras que los soviéticos alegaban que, en realidad, constituían armas nucleares estratégicas, en virtud del hecho de que se podrían dirigir a territorio soviético en un golpe ofensivo. El gobierno estadounidense apoyó a la posición europea en las negociaciones de SALT I y SALT II, debido a sus temores en el sentido de que

los países euro-occidentales pudieran sentirse desamparados, llegando a desconfiar de las promesas estadounidenses de garantizar su seguridad, aunque éstas fueron contraídas dentro del marco de la OTAN. Tal actitud de desconfianza podría desembocarse, a grandes rasgos, en dos posiciones: por un lado, que los europeos renunciaran a sus convenios de seguridad con Estados Unidos, o; por otro, a que asumieran una postura nacionalista, la cual podría plasmarse en una posición independiente de los europeos, con toda probabilidad bajo un liderazgo galo-alemán. Tengamos en mente que aún las armas nucleares tácticas, como todo el armamento nuclear de la OTAN, estaría bajo el control de Estados Unidos. Por otra parte, las presiones populares, al reivindicar la reducción de los presupuestos de los gobiernos europeos en materia de defensa, dificultaban aún más las posibilidades de que los países europeos aminoraran su dependencia estratégica respecto a Estados Unidos.

En los Acuerdos de Vladivostock, celebrado en noviembre de 1974, la URSS no volvió a insistir en la problemática de los FBS, ya que se había hecho patente que las negociaciones entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, en realidad constituirían una negociación entre Estados Unidos y la URSS. Como apunta Ranger, los Acuerdos de Vladivostock reflejaron de manera contundente el hecho de que, en términos estratégicos, el mundo era predominantemente bipolar, aunque, en términos políticos, fuera multipolar.

Impusieron límites cuantitativos en una carrera armamentista cualitativa. Estados Unidos y la URSS acordaron respetar un límite mutuo de 2,400 vehículos de entrega estratégica, de los cuales un máximo de 1,320 podrían equiparse con ojivas nucleares múltiples, las cuales pueden dirigirse a blancos separados y particulares durante la trayectoria del proyectil (Multiple Independently

4.

Targetable Re-entry Vehicles, MIRV). Estas limitaciones parecían significativas hasta que se hizo evidente de que representaban los niveles máximos proyectados para los programas de producción estratégica de ambas superpotencias. (Ranger, Robin; "Dependence, Independence, and Interdependence"; Perspectives Internationales, julio-agosto de 1975; p.10)

Se cuestiona la viabilidad de la estrategia de la OTAN

La viabilidad de la OTAN giraba en torno a su proyección de fuerza, en pocas palabras, se basaba en su fuerza de credibilidad. Ahora bien, los miembros europeos de la OTAN dependían de Estados Unidos en lo que se refiere a su capacidad de lanzar ataques masivos contra la URSS; sin embargo, a partir de un marco de paridad estratégica, este poder disuasivo se hallaba en un proceso de desgaste en términos de su credibilidad. Esta merma relativa en su proyección deterrente perjudicaba seriamente a la estrategia de la OTAN, ya que en caso de que el territorio euro-occidental fuera objeto de un ataque -aunque se limitara a armas convencionales-, la amenaza de un contra-ataque masivo perpetrado por Estados Unidos ya no cumpliría con su función deterrente. Esta coyuntura inquietante asumía proporciones críticas a la luz de un aumento significativo en las fuerzas convencionales y en las armas nucleares tácticas de los países signatarios del Pacto de Varsovia.

Opciones selectivas de respuesta

En un esfuerzo por encontrar soluciones "intermedias" que revitalizaran a la proyección de fuerza disuasiva de las fuerzas estratégicas norteamericanas, Schlesinger propuso una nueva estrategia basada en el diseño de "opciones selectivas de respuesta". Estas opciones proporcionarían mayor flexibilidad a la política estratégica

estadounidense, y en caso de una guerra, facilitarían un mayor grado de control sobre el proceso de escalación, operando con la finalidad de evitar una guerra nuclear generalizada. Estas opciones selectivas de respuesta se dirigirían a áreas limitadas, razón por la cual se requeriría de armamento estratégico dotado de mayor precisión.

Las fuerzas de teatro de la OTAN podrían contar con el apoyo de una fuerza nuclear más flexible -las opciones nucleares limitadas (Limited Nuclear Options; LNO). Teóricamente, las opciones nucleares limitadas permitirían un mayor control sobre el proceso escalatorio, ya que se intentaría mantener el conflicto en el nivel más bajo posible, con la meta de evitar que asumiera las proporciones del siguiente escalafón bélico (el último sería una guerra termonuclear). Las opciones selectivas de respuesta serían complementadas con medidas de índole política y diplomática en aras de impedir una posible intensificación del proceso bélico.

Credibilidad: factor clave en proyección de poderío

A la misma vez, Schlesinger apuntaba que la proyección de fuerza disuasiva dependía de que los soviéticos no cortejaran la menor duda, tanto respecto a la voluntad (en caso de que fuese necesario) como la capacidad del poderío estratégico norteamericano en infligir cuatiosos daños a la URSS. Era imperativo evitar que la capacidad disuasiva estadounidense se menguara en términos de su credibilidad. En palabras de Friedberg, Estados Unidos "necesitaba de opciones entre la inacción y los ataques masivos si quería disuadir la amenaza de golpes controlados en contra de su territorio" (Friedberg; op.cit; p.56).

En caso de un conflicto bélico, se implemetarían medidas militares de opciones selectivas -posiblemente, una guerra nuclear limitada. A la misma vez, se esgrimiría la amenaza de destruir a

blancos (tanto materiales como humanos) que el enemigo considera como prioritarios, blancos que estaría dispuesto a defender a toda costa, en lo que Friedberg denomina como " ahenes" en un juego político-estratégico. De esta manera, se pondría en calidad de reserva a una buena parte de la fuerza estratégica estadounidense con fines de "destrucción asegurada". Se recurriría a esta fuerza de reserva únicamente en caso de que el proceso bélico se hubiera escalado a un punto de ebullición termanuclear. Se esperaría que no habría necesidad de utilizar jamás a esta fuerza de reserva, ya que su función principal sería promordialmente de carácter disuasivo. Dado el caso de que no se pudiera impedir cierto escalamiento bélico, entonces el objetivo fundamental (tanto en términos políticos como militares) sería el de mantener el conflicto al nivel más bajo posible para limitar en la medida de lo posible la inflicción de daños a Estados Unidos y sus aliados.

Política militar de "retardación de recuperación"

En enero de 1977, el secretario de Defensa Rumsfeld fijó como objetivo estratégico ^{restringir} la capacidad soviética de recuperación de un ataque nuclear. Si Estados Unidos no pudiera impedir el escalamiento de un proceso militar hasta que éste alcanzara las proporciones de un intercambio nuclear masivo, entonces sería imperativo asegurar que la URSS quedara incapacitada como potencia política, económica y militar, Rumsfeld afirmó que cuando menos, los planes estratégicos estadounidenses deberían tener como meta asegurar que la capacidad soviética de recuperación de un ataque nuclear fuera menos viable que la capacidad norteamericana. Esta visión estratégica implicaba, necesariamente, una política defensiva encaminada a contrarrestar la capacidad soviética de inflingir daños a Estados Unidos.

A finales de los años setenta, no se haría tanto hincapié en esta política de "retardación de recuperación", sino que se concedería prioridad a objetivos que tuvieran un impacto más inmediato y devastador sobre la estructura soviética de poder político y militar.

IV) CONTRAINSURGENCIA: GUERRA EN VIET NAM

IV.A) BREVE CRONOLOGIA

A partir de la retirada de las fuerzas francesas en 1955, se daría inicio a la intervención militar norteamericana en Viet Nam, la cual se concretaría, en un principio, ^{en} el envío de consejeros militares, entrenadores y equipo bélico. Como indica Guenter Lewy, "las fuerzas armadas de Vietnam del Sur (RVNAF) recibieron equipo y adiestramiento de Estados Unidos durante 20 largos años" (Lewy; "Some Political-Military Lessons of the Vietnam War"; Parameters, vol.14, primavera de 1984; p.2)

En 1961, Kennedy anunció que Viet Nam del Sur representaba una zona de vital interés para Estados Unidos, declarando que su gobierno se abrogaría la responsabilidad de salvarlo del comunismo. El primer contingente militar de Estados Unidos (Military Advisory Assistance Group; MAAG) arribó en abril de 1961. En junio del mismo año, se enviaron otros siete mil consejeros, los cuales contaron con el respaldo de fuerzas aéreas de apoyo ("air-lift"), helicópteros y sistemas de comunicación.

A principios de abril de 1964 -después del "incidente" del Golfo de Tonkin-, aviones norteamericanos emprendieron el bombardeo de la República Democrática de Viet Nam. En 1964, el congreso de Estados Unidos aprobó la "Resolución del Golfo de Tonkin" (derogada en 1970), que autorizaba al presidente a tomar todas las medidas necesarias en la defensa de la libertad de cualquier miembro

de la OTASO (establecida en 1954) que lo solicitara. Mediante esta resolución, el gobierno estadounidense manifestó abiertamente que consideraba a toda la región sudoriental de Asia como una zona de defensa de interés altamente estratégico. Los primeros envíos masivos de tropas se realizaron en marzo de 1965, aunque Sowell destaca que se caracterizaron por una falta de previsión logística por parte de los dirigentes militares norteamericanos.

En 1965 se inició la verdadera expansión de tropas estadounidenses en Vietnam del Sur con el despliegue de unidades de combate de la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea de Estados Unidos y sus elementos de apoyo. Aún con la llamada "respuesta por fases" -en la cual las fuerzas militares se incrementarían paulatinamente hasta alcanzar su fuerza máxima cuatro años después-, quedaron al rezago muchas áreas de desarrollo de bases. El rezago fue producto de: por un lado, una sobre-estimación de las capacidades militares sudvietnamitas, y; por otro, de una subestimación de consideraciones tácticas en 1965 y 1966, lo cual condujo a una situación en la cual el despliegue de tropas estadounidenses excedió sustancialmente los requisitos anticipados en lo que se refiere al desarrollo de bases. (Sowell, Lewis; Base Development and the Rapid Deployment Force: a Window to the Future; National Defense University Press, Washington D.C., 1982; p.12)

A principios de 1968, el general Westmoreland solicitó que se ascendiera el número de soldados norteamericanos en un 50 por ciento, de 550 mil a 750 mil efectivos, petición que fue denegada por la administración Nixon. Ya para 1968, se había hecho patente que la estrategia de guerra contrainsurgente había fracasado, tanto

en términos militares como políticos.-

La guerra de Viet Nam había costado a los imperialistas yanquis 140 mil millones de dólares, 56,371 muertos, 303,622 heridos, 3,744 aviones y 4,868 helicópteros. (Mena Méndez; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Viet Nam a nivel mundial..."; op.cit; p.83)

Esta guerra -que ni siquiera fue declarada como tal constitucionalmente- contra el pueblo vietnamita había suscitado no sólo el repudio internacional, sino también una resistencia sin precedentes en el seno del pueblo norteamericano, así minando el concenso político interno, hecho que no se limitaría a Viet Nam, sino que se extendería a futuras intervenciones en cualquier lugar del orbe. El fracaso de la estrategia militar de contrainsurgencia implicaba toda una serie de consideraciones estratégicas.

IV.B) LABORATORIO DE CONTRAINSURGENCIA

En primer lugar, Viet Nam era ante todo una guerra política, y como sostenía Clausewitz, la cuestión estratégica de mayor prioridad y de mayor envergadura comprende la definición e identificación de la índole de un conflicto determinado. Ahora bien, el enemigo no es únicamente de carácter militar, sino también de carácter político -sobre todo en contextos revolucionarios.

Por lo tanto, es imperativo neutralizar y anular la atracción que ejercen elementos políticos sobre la población, evitando que ésta brinde apoyo moral y una red infraestructural a los dirigentes y combatientes insurgentes*. Sin embargo, las bases teóricas de este proyecto son sumamente frágiles ya que intentan usurpar

* de aquí cobran importancia los programas de "nation-building" (construcción nacional; fomentados a partir del periodo pos-guerra) como táctica complementaria a la estrategia de contrainsurgencia

el desarrollo de las fuerzas históricas autóctonas, canalizándolas hacia un cauce prefabricado. Es como si intentaran derribar un edificio para construir un nuevo encima de los cimientos originales sin darse cuenta de que el espíritu de los pueblos -plamado en el proceso histórico- trasciende los limitantes estructurales e institucionales.

En todo caso, uno de los problemas más graves de la guerra vietnamita (para los estrategas norteamericanos) consistía en determinar quién es el enemigo. Como apunta el analista Guenter Lewy, el error principal de los estrategas norteamericanos yacía en su convicción de que podían ganar una guerra política con medios militares. Esto nos lleva a recordar otra frase célebre de Clausewitz, la que se refiere a que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Evidentemente, los militares norteamericanos la invirtieron, no alcanzando a comprender que la meta de la guerra no era una victoria militar, sino un triunfo político.

Un oficial americano, quien había estado al mando de una brigada en Vietnam escribió en 1968 que una de las tragedias de Vietnam consistía en el hecho de que los servicios se rehusaban a reconocer las realidades de una guerra del pueblo, aferrándose a la ilusión de que ésta podía ser ganada mediante el uso de tropas. Una revolución política es de una naturaleza sumamente diferente que una campaña militar convencional, y sin embargo, persistimos en considerar a Vietnam como una guerra que puede ser ganada si se dispone de suficiente potencia y fuerza para dominar. ... Edward G. Lansdale escribió que los "generales comunistas vietnamitas consideraban a sus fuerzas armadas primordialmente como instrumentos para alcanzar metas políticas. A su vez, los generales

americanos percibieron a sus fuerzas principalmente como instrumentos para vencer a las fuerzas militares del enemigo. Uno libró batallas para ejercer presiones sobre la opinión pública en Vietnam y en el mundo, mientras que el otro luchó en sus batallas para acabar con el enemigo, registrando sus tabulaciones mediante el conteo de cadáveres." ... PROVN -(fuerzas armadas de Viet Nam del Sur)- sostuvo que "las acciones militares actuales de Estados Unidos se caracterizan por su inconsistencia con el fundamento de la doctrina de contrainsurgencia, el cual establece que el objetivo final es la obtención de lealtad y apoyo popular". ... A pesar de tantos discursos respecto al "ganar sus corazones y sus mentes", en realidad Estados Unidos jamás aprendió a librar una guerra de contrainsurgencia, y en vez de ello, solía emplear su fuerza a la manera tradicional. (Lewy; "Some Political-Military Lessons of the Vietnam War"; op.cit; pp. 5, 5, 7 y 5)

En segundo lugar, aunque los oficiales norteamericanos no lograron comprender que la destrucción cuantitativa de las fuerzas enemigas no era el objetivo ulterior de la guerra, sí comprendieron plenamente que el costo más elevado de la guerra no sería el precio militar, sino el precio político. Antes que nada, es preciso tomar en cuenta que los estrategas norteamericanos habían considerado a Viet Nam como un laboratorio de prueba, o parafraseando a Klare y Stein, "una vitrina de la contrainsurgencia", cuyos objetivos implícitos obligaban política e ideológicamente a Estados Unidos a ganar la guerra para poder demostrar la eficacia de su estrategia de contrainsurgencia, así como su capacidad de realizar futuras intervenciones militares de manera exitosa.

Ahora sabemos, por los documentos del Pentágono y otras fuentes, que Vietnam del Sur fue elegido como "campo de prueba" para ensayar la efectividad de estas "contramedidas" y perfeccionarlas. Como indicó el general Maxwell Taylor en 1963, "aquí tenemos un laboratorio en funcionamiento donde podemos ver la aplicación de la insurgencia subversiva -la doctrina Ho Chi Minh- en todas sus formas". (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; pp.17-18)

En pocas palabras, lo que estaba en juego era la credibilidad en el poderío imperialista norteamericano -factor que afectaría su estrategia política, militar, económica e ideológica a largo plazo. Aunque los militares norteamericanos lucharon en una guerra política con medios militares, la victoria más importante para los vietnamitas no fue la militar, sino la política. De igual manera, el costo más elevado para los estadounidenses no fue la derrota militar, sino la derrota política. Como observan con sumo pesar dos estrategas norteamericanos,

...las reverberaciones de la retirada americana de Vietnam han suscitado un impacto (particularmente en Asia) en una medida, que ha trascendido hacia un grado extremadamente fuera de proporción el significado verdadero de la retirada misma. (Moorer y Cottrell; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; op.cit; p.8)

Después de haber canalizado inmensos recursos humanos, recursos económicos, equipo militar, armamento, además de haber sufrido de un desgaste en su prestigio a nivel internacional, así como de una erosión progresiva de sus bases internas de apoyo, el he-

cho de que un país "sub-desarrollado" (poseedor de magros recursos económicos y humanos -en comparación con Estados Unidos- y de una tecnología militar calificada de "primitiva" por el pentágono), podría derrotar a la mayor potencia del mundo, se traducía en una amenaza de dimensiones incalculables para la "seguridad nacional" de Estados Unidos, colocando en tela de juicio a su capacidad para defender y promover su proyecto imperialista.

La victoria del pueblo vietnamita erigiría un peldaño histórico en la lucha nacionalista, antimperialista, y por añadidura, socialista, sirviendo de ejemplo heroico a otros pueblos en sus luchas de liberación nacional. Representaba un antecedente político de sumo peligro para los designios de la clase dominante norteamericana, ya que plasmaba no sólo el triunfo de la doctrina insurgente Ho Chi Minh, sino también una victoria de la estrategia insurgente en sí.

Los estrategas estadounidenses habían cifrado sus esperanzas en que Viet Nam sirviera como un ejemplo, a manera de advertencia, a otros pueblos en pos de su liberación, o sea, como una exhibición de lo que le podría suceder a otro país que osara desafiar a los intereses norteamericanos. Tal como Puerto Rico ostentaba el modelo de desarrollo de una país supeditado al tutelaje estadounidense como "vitrina de la democracia", Viet Nam representaría una "vitrina de la contrainsurgencia", a modo de proyectar una amenaza disuasiva a dirigentes que optaran por un modelo alternativo de desarrollo. En su libro El capitalismo del pentágono, Melman cita a los autores de la Armed Forces Management, en una edición publicada en julio de 1966.

Vietnam, más que la excepción es la pauta para el futuro. ... Si se sigue con el razonamiento de que la po-

breza ocasiona la violencia, los proliferadores de la defensa esperan que la incidencia de los conflictos aumente en el futuro y se concentre en el Hemisferio Sur Mientras que Estados Unidos cumpla con el papel de gendarme mundial, ayudará a aquellas naciones que le pidan su ayuda. Por lo tanto, las perspectivas son de mayor intervención norteamericana en algunas zonas más primitivas del mundo. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; p.198)

Por otra parte, vale mencionar que Estados Unidos ya había sufrido un revés en su estrategia militar-política con el fiasco de Playa Girón -débilmente cicatrizada con la invasión de 1965 en República Dominicana, razón por la cual Viet Nam proporcionaba una oportunidad no despreciada para reafirmar su capacidad intervencionista en términos militares.

En tercer lugar, y como corolario del argumento anterior, desde una perspectiva militar-política, el fracaso norteamericano en la guerra de Viet Nam significó el desmentimiento -parafraseando a Melman- del "mito de invencibilidad militar", lo cual no sólo conllevaría graves repercusiones a nivel mundial, sino que también sacudiría al pueblo norteamericano. El hecho de que Estados Unidos poseyera un apabullante aparato militar no era sinónimo de su capacidad para vencer en un enfrentamiento bélico. Como dijera Bernard Fall, "los norteamericanos pueden destruir, pero no pueden pacificar. Pueden "ganar" la guerra, pero será la victoria de los sepulcros" (citado en Melman; *ibid*; p. 208)

Así pues, se puede destruir al enemigo sin haber logrado vencerlo, y aún en el caso de que se haya logrado aniquilar al "enemigo" armado, no hay ninguna garantía de que no se resucitará el fénix de las cenizas. De nuevo, surge el interrogante/crítico

de ¿quién es el enemigo?

En retrospectiva, al darse cuenta de la magnitud impresionante de las bajas pdecidas por los comunistas en el transcurso de sus resistencia desde 1945, uno no puede dar por sentado de que la destrucción del poder militar norvietnamita se hubiera traducido en el final de la guerra. (Gates, John; "Vietnam: the debate goes on"; Parameters, vol.14, primavera de 1984; p.22)

Las consecuencias de una guerra que arrasase con una población "enemiga" serían demasiadas elevadas en sus costos políticos -tanto internacionales como nacionales- y militares (por ejemplo, podría desecadenar acciones militares "terroristas" dirigidas contra la población estadounidense). Aparte del desgaste de la credibilidad de su omnipotente poderío, Estados Unidos también ha sufrido de una merma relativa en su poderío militar, ya que durante este periodo, otros países invirtieron cuantiosos recursos hacia el desarrollo de tecnología militar y en la adquisición de armamento y equipo militar.

En cuarto lugar, la guerra vietnamita puso de manifiesto el hecho de que el equilibrio de poder mundial no se ajustaba a una óptica este-oeste, sino que era imprescindible tomar en cuenta a otras potencias internacionales, ya que aparte de China, Japón, Europa Occidental y la URSS y sus denominados "satélites", también ciertos países del llamado tercer mundo fulguraban en la constelación internacional. En efecto, en mayo de 1973, el presidente Nixon inauguraría oficialmente a la nueva visión estratégica norteamericana, cuya óptica multipolar reemplazaría el enfoque bipolar. Aún en 1971, Nixon había proclamado que la visión bipolar había caducado y que el gobierno estadounidense adoptaría una política más realis-

ta en sus relaciones con sus aliados y con el campo socialista. Claramente, esta nueva perspectiva había servido como hilo conductor en la formulación de la Doctrina Nixon (1969). No se debe a una mera fortuitad histórica que estas declaraciones formales de la política estadounidense se concretaran en estas fechas, pues debemos tener en mente que las rivalidades inter-imperialistas se habían recrudecido, mientras que el gobierno norteamericano explotaba en beneficio propio a las diferencias entre la URSS y China en un intento por capitalizar su nueva estrategia de diplomacia multipolar, o lo que Kissenger denominara como "real politik".

Como una quinta consideración, la derrota de las fuerzas militares norteamericanas en Viet Nam intensificaría la resistencia del pueblo estadounidense ante el intervencionismo de su gobierno. La propagación de una actitud colectiva de indignación brotaba fundamentalmente del hecho de que tantas vidas se hubieran sacrificado inutilmente en una guerra perdida, aparte del despilfarro de sendos recursos económicos y materiales. La creciente fuerza que iba cobrando el movimiento de opositores a la guerra ejerció suficiente presión sobre el gobierno de Nixon como para que el presidente tuviera que autorizar reducciones sustanciales de las tropas comprometidas en el combate sudasiático, aparte de verse en la necesidad de abolir el servicio militar obligatorio.

El papel desempeñado por los medios de comunicación en el transcurso de la guerra vietnamita fue determinante, al desnudar ante la opinión pública norteamericana los horrores de la guerra y al servir como elemento catalizador respecto a la moralidad de la guerra, propiciando -quizá sin proponérselo- un cuestionamiento generalizado del por qué de una agresión de tales dimensiones contra un pueblo tan lejano, sin más motivo que el de salvarlo del comunis-

mo. Paulatinamente, sectores cada vez más amplios del pueblo norteamericano iban cobrando conciencia, en mayor o menor medida, de que la legitimación de la segunda guerra mundial correspondía a un contexto cualitativamente distinto a la justificación de la guerra de Viet Nam. La presión popular del movimiento anti-bélico instaba al gobierno a terminar con la guerra lo antes posible. Gates enfatiza las repercusiones de una opinión pública adversa en la elaboración de la política exterior.

Así, aún considerando todos los fracasos percibidos de la estrategia y de las políticas americanas en Vietnam, la guerra no se perdió antes de 1973, ni siquiera estaba encaminada hacia una derrota, salvo en el eje crucial de gravedad norteamericana -la opinión pública. En Estados Unidos, tanto en las calles principales como en el capitolio, la prioridad yacía en terminar con la guerra, y no en ganarla. ... El desenlace final de la guerra fue primordialmente el resultado de eventos históricos fuera del ámbito del pensamiento estratégico. En Estados Unidos, el movimiento anti-bélico había suscitado tanta agitación que el funcionamiento del gobierno no sólo fue modificado, sino quizás también menoscabado. El escándalo de Watergate, que debe ser entendido como un acontecimiento relacionado con la guerra para apreciar su envergadura, fomentó un contexto que sentenció la política presidencial hacia Vietnam al fracaso. (Gates; *ibid*; pp. 23, 23)

La guerra de Viet Nam impactó al pueblo norteamericano en su médula más sensible -la mitología de que Estados Unidos es un país bondadoso, generoso y altruista que ayuda a los pueblos menos

afortunados del mundo. La sacudida ideológica respecto a su participación en una guerra amoral e inmoral impermeó a las mismas tropas estadounidenses, fomentando la desmoralización de sus soldados (aunado al hecho de que una parte significativa de éstos combatían gracias a dosis elevadas de drogas). La desmoralización alcanzó tales proporciones que se propagó lo que sería acuñado como "fraggin", lo cual consiste en el asesinato de oficiales norteamericanos, perpetrados por sus subordinados.

Las cifras de oficiales y superiores eliminados por año fue de: en 1969, 126; en 1970, 271, y ya en 1971, alcanzó la cifra de 425. ... Igualmente, unidades completas se negaron a combatir y los amotinamientos a bordo de los portaviones "Constellation" y el "Kitty Hawk" alcanzaron dimensiones alarmantes y fueron del dominio de la opinión pública mundial. (Mena Méndez; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Viet Nam a nivel mundial"; op.cit; pp. 88-89, 86)

El factor crítico en el "síndrome de Viet Nam" consiste en que no sólo propició la oposición del pueblo norteamericano a la guerra de Viet Nam, sino que alcanzaría dimensiones peligrosas -desde la óptica de los estrategas norteamericanos- al abarcar la renuencia ante el intervencionismo estadounidense en cualquier región del orbe. Por ejemplo, en 1973 (diciembre) el congreso arrojó un voto aprobatorio a favor de la cancelación de los programas de entrenamiento castrense en el extranjero. En 1974, votó a favor de la prohibición de toda forma de asistencia a las fuerzas civiles de seguridad en el extranjero, abarcando inclusive el entrenamiento auspiciado por la Academia Internacional de la Policía.

A manera de una sexta consideración, es necesario reflexionar acerca de los beneficios que acarrearía la guerra vietnamita para la administración estatal-militar de Estados Unidos. Si, por un lado, es evidente que no se puede calificar a la guerra de Viet Nam como una victoria -ni política ni militar- por otro lado, estamos de acuerdo con Melman, quien sostiene que sí significó un triunfo rotundo para la administración estatal-militar, ya que ésta logró extender su poder de decisión a administrar cantidades inusitadas de recursos humanos, financieros, económicos, y al ampliar su campo de acción política, intensificaría su participación en la elaboración de la política exterior norteamericana.

En este sentido, Melman indica que la guerra vietnamita también constituyó un campo de prueba en relación a la eficacia de la toma de decisiones de la administración estatal-militar. Esta guerra acentuaría la deformación estructural de la economía estadounidense al promover la economía militar, o lo que Barnett denominara como "la economía de la muerte", acelerando el ya notorio deterioro progresivo de la economía civil.

... la persistente acumulación de poder de sobreaniquilación estratégica y la continuación y expansión de la guerra de Vietnam. ... Tan sólo tenía sentido como una forma de proseguir el desarrollo de la minería y la producción industrial en gran escala, y la expansión de la organización militar. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; p.24)

IV.C) LECCIONES MILITAR-ESTRATEGICAS

Capacidad destructiva no es garantía de éxito militar

En términos de estrategia militar, la experiencia desas-

trósa de la guerra vietnamita propiciaría modificaciones en la política militar estadounidense hacia teatros de operación de tipo guerrillero. Pese a su pavorosa capacidad destructiva, las fuerzas militares norteamericanas no pudieron vencer a los guerrilleros vietnamitas. En términos de lógica militar, la proporción de armamento utilizado debería haber arrasado con la resistencia enemiga.

Hacia 1969, las fuerzas norteamericanas habían bombardeado Vietnam del Norte y del Sur con tres millones de toneladas de altos explosivos (80 por ciento en el Sur). Esta cifra puede compararse con los dos millones de toneladas de altos explosivos usados durante la segunda guerra mundial en los dos teatros de operación, europeo y del Pacífico. (Melman; *ibid*; p.204)

El tonelaje de municiones estadounidenses fue por lo menos 250 veces más que el usado por el Vietcong y por sus aliados. (Kolko, Gabriel; "Vietnam y el futuro de la política exterior de los Estados Unidos"; Revista Mexicana de Ciencia Política; año XIX, Nueva Epoca, número 72, abril-junio de 1973; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., México; p.13)

Ante esta embestida devastadora de fuerza militar y ante el alto nivel de sofisticación de su equipo bélico, los guerrilleros vietnamitas aprovecharon su ingenio para burlarse de las más exóticas armas norteamericanas, tales como los sensores electrónicos que detectan la presencia enemiga y los detectores de hombres que rastrean a su víctima mediante la localización del olor que emite el cuerpo humano. Al respecto, Kolko explica que los vietnamitas colocaban bolsas de orines en áreas desiertas, desconcertando a los militares norteamericanos.

La fascinación de los militares estadounidenses con los campos de batalla automatizados y con sus letales armas de "guerra espacial" se tiñó de diversos matices de exasperación y pesimismo ante la voluntad indoblegable de la guerrilla vietnamita. Esta situación les obligaba a reconsiderar en términos más realistas la viabilidad de una guerra altamente mecanizada en futuras operaciones militares en países del llamado tercer mundo.

Evitar empleo masivo de tropas

Otra de las experiencias aprendidas a raíz de la derrota norteamericana en Viet Nam, consistió en que los estrategas estadounidenses reconocieron que el empleo masivo de tropas fue un error en términos de estrategia militar en un teatro de operaciones de tipo guerrillero. La lección más importante -que sería aprovechada en futuras invasiones- fue la de evitar las operaciones bélicas prolongadas, especialmente las que dependen de fuerzas terrestres, ya que resultan inflexibles al estar comprometidas en combate. Esto cobra un carácter aún más crítico en los campos de batalla alejados del punto de entrada de la invasión y/o de las bases militares más confiables en términos de seguridad.

El coronel del ejército, Zeb Bradford, escribió en la Military Review, que como resultado de Vietnam, "hemos aprendido que, en términos estratégicos, la fuerza terrestre puede llegar a ser inflexible una vez que está comprometida, por mucha flexibilidad que ofrezca a nivel táctico." ... Así pues, la respuesta flexible proporcionaba únicamente "flexibilidad en una sola dirección" ofreciendo medios para comprometer a las fuerzas de tierra en la contrainsurgencia, pero ya no para "desvincularlas" una vez comprometidas. (Klare y Stein; Armas y poder en America Latina; op.cit; pp.225, 225)

Como otro elemento de reflexión, si bien el equipo exótico no surtió los éxitos deslumbrantes que se esperaba de ello, por otro lado, el elevado nivel de desmoralización de los soldados norteamericanos suscitó deliberaciones respecto a la eficacia del factor humano, que en esta guerra se caracterizó por ser un elemento inestable, e incluso, inconfiable. Por lo tanto, se recomendaría la utilización de pequeñas unidades de combate, las cuales serían integradas por soldados cuidadosamente seleccionados y entrenados. Además la resistencia de amplios sectores de la población norteamericana obligaría a los militares estadounidenses a descartar como alternativa el uso masivo de recursos humanos en una futura intervención militar, especialmente si ésta comprendiera la probabilidad de un combate prolongado.

Por último, y a manera de paréntesis, queremos señalar que las apreciaciones anteriores se refieren a las guerras de insurgencia en los países del tercer mundo o en teatros de operación de tipo guerrillero. El papel desempeñado por los soldados norteamericanos en Europa, por ejemplo, es cualitativamente distinto.

...el papel que se ha asignado a las fuerzas norteamericanas de tierra ha cambiado radicalmente; en vez de servir como defensa de primera línea contra ataques soviéticos previstos, ahora se considera a las fuerzas norteamericanas como un instrumento político necesario para neutralizar la creciente influencia soviética en Europa y para preservar la influencia norteamericana en la región. (Klare y Stein; *ibid*; p.228)

Logística e infraestructura; factores determinantes

Los estrategias militares estadounidenses consideraron a la guerra de Viet Nam como una experiencia valiosa desde una perspectiva que contempla tanto la logística como la red infraestruc-

tural para fines bélicos. Es imperativo que el país intervenido/ teatro de operaciones cuente con una infraestructura, consistente en: puertos para desembarcar; depósitos para almacenar material bélico y de apoyo a las fuerzas armadas; sistemas de comunicación; en el renglón de transporte -aeropuertos, carreteras, ferrocarriles-; bases militares que respondan a las necesidades de las tropas (suministro de agua potable, generación de energía eléctrica, material para construcción); servicios médicos; y asesoría de técnicos especialistas, tal como, por ejemplo, ingenieros.

Sowell enfatiza la importancia de prever las necesidades en materia de desarrollo de bases, lo cual requiere de una planificación eficaz y actualizada, además de una coordinación coherente entre todos los organismos involucrados. Agrega que la base industrial de Estados Unidos tiene plena capacidad para satisfacer adecuadamente a los requerimientos del sector militar, con tal de que disponga de suficiente tiempo para cumplir con sus demandas. Estimamos que una de las prioridades en la política de reservas del departamento de Defensa ha de consistir en asegurar una reserva de material necesario para el desarrollo de bases militares y para la satisfacción de requerimientos logísticos. Esto cobra una relevancia especial en vista de los augurios en el sentido de que las futuras intervenciones militares de Estados Unidos se llevarán a cabo mediante ataques rápidos e "imprevistos".

Rivalidad serviciocista: ausencia de coordinación coherente

La guerra de Viet Nam también puso de relieve la falta de integración de los servicios militares estadounidenses, agravada por la crítica situación suscitada a raíz de la falta de una coordinación coherente entre sus comandantes. Huntington señala que,

según una clasificación geográfica, la guerra vietnamita se consideraba bajo la jurisdicción del "Comando Pacífico", dirigido por un comandante naval. Al designar tropas del Ejército al teatro vietnamita, se creó un comando subunificado bajo la dirección de un general del Ejército. A partir del envío de cuerpos de los Marines, se estableció otro comando subunificado dirigido por un comandante de los Marines. El general Jones afirma que esta guerra representó,

... quizás nuestro peor ejemplo de objetivos confundidos y de responsabilidades no definidas, tanto en Washington como en el campo de batalla. En vez de integrar sus esfuerzos con los demás servicios, cada servicio consideró a Viet Nam como su propia guerra e intentó estructurar una misión de importancia para sí mismo. Por ejemplo, cada servicio libró su propia guerra aérea, consintiendo únicamente a realizar medidas limitadas para lograr un esfuerzo coordinado. (Huntington, Samuel; "Defense Organization and Military Strategy"; Public Interest, número 75, primavera de 1984; p.42) .

Por su parte, el analista Kettenburg sostiene que una de las lecciones más valiosas de la guerra vietnamita fue la revelación de que las decisiones más importantes tomadas en relaciones a la estrategia militar en Viet Nam fueron elaboradas por los administradores civiles de seguridad nacional, mientras que los estrategas militares dedicaron sus esfuerzos a aspectos tecnocráticos de la guerra. Aunque consideramos que Kattenburg destaca, atinadamente, la falta de una integración coherente en la administración estatal-militar, creemos menester señalar: por un lado, que la guerra no se perdió debido a consideraciones que versan sobre la ciencia militar, y; por el otro, apuntar que los estrategas civiles forman parte intrínseca del aparato de seguridad nacional. Estimamos que es peligroso hacer una distinción tan tajante entre el sector civil y el

sector militar. (véase: Kattenburg, Paul; "Reflections on Vietnam: of Revisionism and Lessons yet to be Learned"; Parameters, vol.14, otoño de 1984; pp.42-50).

V) CONTRAINSURGENCIA: INSTRUMENTACION A NIVEL GLOBAL

V.A) VENTAS MILITARES Y PROGRAMAS DE ADIESTRAMIENTO*

V.A-1) IMPLICACIONES POLITICO-MILITARES

A partir de la segunda guerra mundial, el programa MAP cumpliría con una función primordial de la política estratégica-militar de Estados Unidos, cobrando impulso con la política de contrainsurgencia. No obstante, sería con la Doctrina Nixon cuando se desplegaría en toda su gloria, convirtiéndose en una de las piedras angulares de dicha doctrina. El MAP agilizaría el logro de dos de los objetivos de la política exterior norteamericana: por un lado, al profundizar sus vínculos con las élites militares latinoamericanas**, y; por otro lado, al aminorar la influencia político-militar de otros países hacia Latinoamérica. Después de haber realizado una gira por América Latina, una delegación de investigadores del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados, observaría,

La mayor parte de los problemas que deben encararse respecto al adiestramiento del MAP son de naturaleza política y económica más que estrictamente militar. Este

* nuestra principal fuente de información en este apartado: Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit.

** no sólo se pueden observar y vigilar desde una posición privilegiada el desarrollo de las fuerzas armadas latinoamericanas, sino que también pueden determinar, en mayor o menor medida, su configuración

énfasis refleja nuestra fuerte convicción de que los programas de ayuda militar son en primer lugar un instrumento de la política exterior norteamericana y sólo en segundo lugar de defensa. (citado en: Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.101; subrayado es nuestro)

Teniendo en mente que la Doctrina Nixon gira alrededor del concepto de una redistribución de las funciones de guardián del orden (veáse Klare y Stein), el abastecimiento de armamento no sólo abre y extiende mercados para la venta de material bélico*, sino que también facilita el acceso político al sector militar del país receptor. Al suministrarle armamento, el gobierno estadounidense puede realizar cálculos estratégicos respecto al bastión nacional del país receptor. Además, se nutren estrechos vínculos de dependencia de éste hacia el país abastecedor, ya que aquél requerirá de refacciones, modernización de equipo y adiestramiento técnico para operar el equipo. Estas últimas consideraciones han cobrado una creciente relevancia a raíz del desarrollo acelerado de la tecnología militar en la última década, sobre todo en cuanto a equipo de comunicación y de computación, intensificando dichas relaciones de dependencia debido a su elevado grado de sofisticación tecnológica.

En lo que se refiere a los programas de adiestramiento, "entre 1950 y 1975, más de 65 mil militares latinoamericanos" fueron adiestrados en escuelas militares de Estados Unidos (Cavalla; Los militares en América Latina; op.cit; p.23). Así pues, se puede apreciar nítidamente la evergadura del MAP, especialmente al considerar que estos militares son oficiales, o sea, la élite castrense

* facilita a la industria armamentista una ampliación de mercados, así aliviando el déficit de pagos de EEUU

de las fuerzas armadas latinoamericanas.

Se esperaba que tanto los programas de entrenamiento en el uso técnico del material bélico, como los programas de adiestramiento en técnicas de combate, aportarían un doble beneficio, al servir también como bambalinas para disimular el propósito esencial de los programas de entrenamiento, esto es, como adiestramiento político e ideológico de los cuerpos militares latinoamericanos. Se hace hincapié no tanto en el entrenamiento estrictamente militar, sino en el cultivo cuidadosamente vigilado de una psicología política que promueva los intereses estratégicos de Estados Unidos. De esta manera, las élites militares traducirían a los intereses estadounidenses de seguridad en los intereses de sus propios países, mediante la identificación de los conceptos de democracia y libertad "al estilo occidental" con el modo de vida norteamericano, transplantándolo a suelo latinoamericano. Se recurre a la manipulación de una ideología salvacionista, a la vez que adjudica a los militares el papel de modernizadores y administradores de sus respectivos países.

Por ello mismo, se ha adjudicado mayor relevancia a la orientación ideológica impartida en los programas de adiestramiento, particularmente en referencia a la definición del enemigo: por un lado, el enemigo externo -el comunismo- y; por el otro, los agentes subversivos internos. En la mayoría de los casos, aún el enemigo interno es considerado "externo" o ajeno a la ideología y cultura nacionales, debido a que se le suele considerar como producto del comunismo internacional. Consecuentemente, la lucha contrainsurgente ocupa un lugar privilegiado en los cursos de entrenamiento para oficiales procedentes del llamado tercer mundo.

Más del setenta por ciento de los cursos de adiestramiento versan sobre operaciones y tácticas de contrainsurgencia. Este énfasis se ha hecho incluso más importante después de la derrota norteamericana en Vietnam y el consiguiente desarrollo de la Doctrina Nixon (Klare y Stein; *ibid*; p.114)

Como indicamos anteriormente, la mayor parte de estos cursos de adiestramiento para oficiales latinoamericanos se ofrece en Estados Unidos, o, en su defecto, en escuelas ubicadas en bases militares latinoamericanas bajo la instrucción de oficiales norteamericanos. Esto facilita un mayor grado de asimilación de la postura estratégica norteamericana en lo que se refiere a conceptos ideológicos, políticos y psico-sociales, los cuales impermean su capacidad crítica y reflexiva.

En el terreno político, esta indoctrinación sigilosa tiene un impacto sensible, ya que la toma de decisiones será adulterada por presiones ejercidas por intereses extranjeros. Esta encrucijada adquiere proporciones graves si tomamos en cuenta que los oficiales latinoamericanos son entrenados para asumir un papel que trasciende al ámbito militar, al abarcar a la esfera política, en donde su participación aporta un peso determinante, en mayor o menor medida, dependiendo de la coyuntura histórica en un momento dado. Tal como revela una investigación realizada por la "Rand Corporation", "la tendencia de los militares será la de involucrarse cada vez más en la política y no menos" (citado en Klare y Stein; *ibid*; p.95).

Los militares no adquieren meramente el poder para "normalizar" o "pacificar" la lucha de clases y regresar después a sus cuarteles. Ahora las organizaciones militares obtienen el poder para construir un nuevo tipo de Estado y llegan con un plan que no es en realidad

militar; sino político y económico. (citado en Klare y Stein; *ibid*; p.89)

A manera de paréntesis, queremos señalar que, aunque los gobiernos militares se caracterizan, en mayor o menor grado, por ciertos rasgos fascistoides, ello no implica que sean Estados fascistas. A nuestro juicio, la distinción que puntualiza Marini al respecto es sumamente esclarecedora,

Marini (1980) declara de manera categórica que el producto del imperialismo moderno en América Latina no es el fascismo sino el "Estado de contrainsurgencia". Esta es una diferenciación importante, tanto en términos teóricos como políticos, porque en los regímenes dictatoriales de América Latina no suele haber una base de apoyo sustentado en las masas (tal como hubo en Europa bajo la forma clásica del fascismo). Además, en estos regímenes, la burguesía nacional suele apoyar el restablecimiento de una democracia burguesa después de que se haya vencido y aniquilado a la oposición política. ... Si se analiza a estos regímenes como si fueran regímenes fascistas, el término "fascista" queda desprovisto de cualquier valor agitacional y, en caso de que surja el fascismo, no permite que el pueblo se prepare ni a nivel teórico ni práctico para bregar con ello.

(Shank; "Commentary on Friendly Fascism"; Contemporary Marxism, número 4, invierno de 1981-82; pp. 103-104)

Muchos de los gobiernos militares latinoamericanos asumieron el poder después de que se hiciera patente que el proyecto de desarrollo enarbolado por la "Alianza para el Progreso" constituía una alternativa afímera que además permitía cierto espacio po-

lítico para el surgimiento de organizaciones sindicales y políticas de ideología nacionalista, populista y hasta socialista. Consiguientemente, en muchos de estos países, los militares ejecutaron golpes de Estado con el beneplácito de las facciones más retrógradas de las clases dominantes latinoamericanas, así como con el apoyo implícito del gobierno norteamericano.

Ahora bien, este proyecto político-militar de "construcción nacional" está afincado sobre cimientos sumamente frágiles e inestables. Esto se debe a que su objetivo principal no se aboca hacia la construcción del país en términos de fortalecer a un Estado "nacional" que represente los intereses de las mayorías nacionales, ni siquiera promueve un proyecto político encaminado hacia una auténtica autonomía, ni mucho menos hacia una plena soberanía de carácter nacionalista. Más bien, su meta principal se orienta hacia la conservación del orden y la imposición de un modelo de desarrollo importado, el cual no emana de la evolución histórica propia de las fuerzas nacionales.

Desde la óptica de los estrategas norteamericanos, es preciso mantener una vigilancia constante y meticulosa sobre la vida nacional de los países latinoamericanos -o, lo que ellos denominan como "monitoring"-, debido a la estructura endeble de la gran mayoría de estos Estados, puesto que un gobierno que requiere de un aparato represivo para mantener la estabilidad política es un gobierno carente de perspectivas para asegurar a largo plazo, tanto los intereses de las clases dominantes locales como los intereses geopolíticos de Estados Unidos en la región. Es un proyecto político que requiere de ajustes y afinaciones continuos para regenerar su viabilidad.

Por otra parte, esta estrategia de redistribución de los roles militares también es un arma de dos filos, ya que puede propi-

ciar la generación de contradicciones a nivel nacional. Por ejemplo, en 1968, los dirigentes del golpe militar peruano enarbolaron un proyecto de orientación nacionalista, mostrándose reacios a someterse a la tutela norteamericana; inclusive, llegaron a importar material bélico de la URSS. Por su parte, el general Omar Torrijos asumió una postura nacionalista con respecto a la actividad norteamericana en Panamá. Los militares ecuatorianos y venezolanos también han adoptado, en diversas ocasiones, posiciones divergentes en lo que concierne a la política militar nacional y regional. El caso de Surinam ilustra este peligro potencial, a pesar de que en este caso, la influencia militar norteamericana fue mínima debido a sus lazos coloniales con Holanda.

Además, al vender armamento militar a países "amigos" con problemas de seguridad interna, se pone en peligro la propia "seguridad nacional" de Estados Unidos. Siempre cabe la posibilidad de que los sectores gobernantes puedan ser desplazados por un gobierno insurgente considerado como "indeseable" por Estados Unidos, tal como sucedería en el caso iraní.

V.A-2) PAM: BREVE CRONOLOGIA

Guerra en Viet Nam afecta ventas militares al extranjero

Durante la guerra vietnamita, Estados Unidos experimentaría una caída en sus ventas de armamento al extranjero, debido fundamentalmente a la enorme canalización de recursos bélicos hacia la satisfacción de las demandas de la guerra sudasiática, especialmente en lo que concierne a la industria aeroespacial. En el transcurso de este lapso, algunos países europeos aprovecharían el espacio existente en el mercado de armas en los países del tercer mundo -en particular, en la región latinoamericana-, emprendiendo una gradual penetración del mismo con miras a recuperar el papel que ha-

bían desempeñado como suministradores de armamento en América Latina antes de la segunda guerra mundial.

1968: "Ley de Ventas Militares al Extranjero"

Debido en parte a presiones antibelicistas ejercidas por amplios sectores de la población estadounidense, en 1968 el congreso estadounidense pasó la "Ley de Ventas Militares al Extranjero", la cual impondría aún más restricciones a la venta de material bélico de tecnología avanzada al extranjero.

La sección 4 de la Ley de Ventas Militares al Extranjero, ya emendada, prohíbe la venta de "sistemas de armamentos sofisticados" a los países subdesarrollados (exceptuando los países de vanguardia defensiva" en las fronteras con China y la URSS), mientras que la Sección 33 restringe toda forma de ayuda militar a Latinoamérica (incluyendo los créditos FMS, pero excluyendo el entrenamiento) a 100 millones de dólares anuales con un margen de discreción presidencial del 50 por ciento de este tope. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.40)

AEM: urgente recuperar mercado armamentista

En 1969, coincidiendo con la gira desastrosa de Nixon por América Latina, algunos voceros de la administración estatal-militar -particularmente aquellos procedentes de la industria aeroespacial- emprendieron una vígorosa campaña en el congreso en pos de un cambio radical en la política de suministro de material bélico sofisticado. Alegaban que Estados Unidos ya había perdido a una parte significativa de su mercado armamentista en América Latina a proveedores europeos e, inclusive, a países socialistas. Apuntaban

que esta situación encerraba un grave peligro para los intereses estratégicos de Estados Unidos, ya que la venta de armamento permitía a Estados Unidos acercarse a las élites militares latinoamericanas.

Los estrategas norteamericanos estimaron imperativo que Estados Unidos controlara al mercado armamentista, en lo que se consideraba como su "esfera natural de influencia", sobre todo en una región del mundo que ha manifestado una trayectoria política tan inestable, y cuyo sector militar juega un papel tan decisiva. Estas consideraciones cobran un matiz más dramático al tomar en cuenta que, a unas escasas 30 millas de sus litorales medra tenazmente la primera república socialista del hemisferio occidental.

Ahora bien, la industria armamentista no sólo responde al estímulo de las necesidades de la "seguridad nacional" de Estados Unidos, sino que también las crea y las nutre, pues el sector industrial de la administración estatal-militar consituye una conglomeración de empresas, cuya finalidad por excelencia es la de maximizar sus ganancias. Sus metas a mediano y largo plazo dependen del aseguramiento de su mercado. Esta industria no se limita mecánicamente a producir armamento y material bélico en caso de un conflicto militar, sino que constituye un sector sumamente poderoso que aporta sustanciales ingresos a la economía estadounidense. Por otra parte, su impacto sobre la economía norteamericana no se limita a la industria directamente relacionada con la producción militar, sino que afecta a numerosas industrias y a otros sectores de la economía que dependen del desarrollo continuado de la producción armamentista.

A partir del retiro de Viet Nam; incremento dramático en ventas militares al extranjero

Klare y Stein nos proporcionan cifras elocuentes respecto a la cuantiosa canalización de fondos hacia los programas de asistencia militar a partir de la segunda guerra mundial.

Entre 1946 y 1975, se suministraron 40 mil millones de dólares a diversos países del mundo bajo las disposiciones del MAP. Dos terceras partes de estos fondos se invirtieron en el suministro de material, incluyendo 4,385 aviones F-84, 206 buques patrulleros, 21,725 tanques y miles de jeeps, rifles y otros. El resto de la ayuda ha consistido en servicios de apoyo, adiestramiento y servicios de mantenimiento. (Klare y Stein; ibid; p. 104)

Sin embargo, después del retiro norteamericano de Viet Nam, las ventas de armamento estadounidense a América Latina registrarían un aumento astronómico, circunstancia que, de manera alguna, debe ser tratada como un fenómeno aislado a la Doctrina Nixon, sino que representa más bien, una expresión contundente de su aplicación.

Estos encargos -(aviones pedidos por Brasil, Chile, Ecuador y Perú)- habían impulsado las exportaciones de armamento norteamericano a la región, aumentándolas de un promedio de 30 millones de dólares en 1973 a aproximadamente 191 millones en 1974. (Klare y Stein; ibid; p.29)

Este incremento de casi un 640 por ciento se debe en gran medida a la canalización de aviones, material y equipo pesado hacia la satisfacción de la demanda latinoamericana, en vez de destinarlo hacia los requerimientos bélicos propios de Estados Unidos, como en el caso de la guerra sudasiática. No implica que la producción norteamericana de material bélico hubiera experimentado un incremento vertiginoso, sino un desplazamiento del destinatario.

1971: reestructuración de programas de seguridad

En 1969, Nixon estableció al "Grupo de Acción para el Desarrollo Internacional", encargándole la misión de formular soluciones ante la falta de una coordinación coherente en materia de ayuda para la seguridad. Klare y Stein indican que, a instancias de esta comisión de carácter temporal, se propondría la reestructuración de diversos programas de ayuda para la seguridad, equilibrando la autoridad entre los departamentos de Defensa y Estado.

En 1971, se estableció la "Oficina de Ayuda para la Defensa y la Seguridad", como organismo del departamento de Defensa. Por otra parte, también se creó el "Comité de Revisión del Programa de Ayuda para la Seguridad", como organismo interdepartamental bajo la autoridad del departamento de Estado. En 1973, el MAP fue integrado bajo un proyecto más amplio denominado "Ayuda para la Seguridad".

1971: "Ley de Ayuda al Exterior de 1971"

En 1971, el congreso nuevamente manifestó sus divergencias con el ejecutivo del gobierno estadounidense respecto a su política militar hacia países del tercer mundo, mediante la aprobación de la "Ley de Ayuda al Exterior de 1971", cuya Sección 620 dispone lo siguiente.

...que el Ejecutivo reduzca la ayuda a cualquier país que desvíe fondos excesivos hacia la compra de armamento militar pesado sofisticado. (Klare y Stein; ibid; p.40)

1973: Nixon recurre a discreción presidencial

El día cinco de junio de 1973, Nixon logró que se aprobara la venta de aviones supersónicos de caza a cinco países latinoamericanos; a pesar de que esta venta excedía el límite fijado en la legislación de 1968 respecto a la venta de armamento de tecno-

logía avanzada al extranjero. Nixon invocó una de las cláusulas (Sección 33) referente al uso de la discreción presidencial pertinente a consideraciones que aludían a la "seguridad nacional" de Estados Unidos. A partir de esta determinación presidencial, se vislumbraría una nueva época, en la cual los países latinoamericanos podrían adquirir determinado material bélico, previamente considerado como inexportable, por su calidad de "alta tecnología". Por supuesto, es evidente que esta nueva orientación en la política militar embonaba perfectamente con la Doctrina Nixon.

1974: abolición de programas de entrenamiento de la OSP

Debido en gran parte a fuertes presiones antibelicistas, en diciembre de 1973, el congreso aprobó una finalización de los programas de entrenamiento policiaco en el extranjero. Aunque la enmienda propuesta por Abourezk fue rechazada*, se logró una aprobación de las primeras medidas encaminadas a terminar -mediante una derogación paulatina- con los programas de adiestramiento policiaco en el extranjero que estuvieran bajo la autoridad del "Programa de Seguridad Pública".

Posteriormente, basándose en estudios realizados por comisiones gubernamentales, los cuales indicaron que la "Oficina para la Seguridad Pública" (OSP) aún estaba comprometida en actividades represivas en países del tercer mundo (a través de sus programas de entrenamiento de fuerzas civiles de seguridad), el congreso aprobó el "Foreign Assistance Act of 1974" (Acta de Asistencia al Exterior de 1974). Esta legislación autoriza la abolición del programa de adiestramiento de la OSP, así como toda forma de asistencia a las fuerzas civiles de seguridad en el extranjero, incluyendo el adiestramiento proporcionado por la Academia Internacional de Policía,

* exhortaba a la abolición de todos los programas policiacos en el extranjero

clausurada en 1975.

En 1975, cuando el programa se canceló, la OSP había distribuido unos 200 millones de dólares en armas y equipo al extranjero, había llevado a más de 10,000 policías a la Academia Internacional de Policía y otras escuelas norteamericanas y había impartido adiestramiento dentro de cada país a por lo menos un millón de policías extranjeros. (Klare y Stein; ibid; p.172)

Algunos estrategas incluso llegaron a advertir que los programas de apoyo a las fuerzas civiles de seguridad en el extranjero pueden ser potencialmente contraproducentes. En 1971, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos presentó un informe, en el cual la comisión de estudio (enviado a República Dominicana y a Guatemala) afirma que el programa de la OSP ponía en peligro a los intereses político-estratégicos del gobierno norteamericano, ya que la opinión pública en esos países identificaba a los escuadrones de la muerte y a los cuerpos represivos con el gobierno de Estados Unidos. En palabras de Pat Holt, uno de los integrantes de la comisión,

"Estados Unidos está políticamente identificado con el terrorismo policiaco". El programa de ayuda a la policía en Guatemala ... "Ha costado más en términos políticos a Estados Unidos que lo que ha ganado en el mejoramiento de la eficiencia de la policía guatemalteca". Holt concluyó que el efecto del programa de seguridad pública ha sido marginal. (Klare y Stein; ibid; p. 81)

1975: derogación del MAP

En 1975, el congreso aprobó la "Ley de Ayuda Militar de 1975, la cual autoriza un plan de derogación gradual en materia de asistencia militar. Mediante esta legislación, se fija la abolición

del MAP en la mayor parte de los países receptores del mismo, programado para 1977 y 1978. La enmienda Abourezk-McGovern a esta legislación propone ligar el otorgamiento de asistencia económica a criterios de respeto a los derechos humanos.

1975: gobierno propone nuevo programa de adiestramiento

En noviembre de 1975, el gobierno presentó ante el congreso el "Foreign Military Sales and Military Assistance Program" correspondiente a los años fiscales 1976-1977, recomendando el establecimiento de una programa de entrenamiento militar, que estaría comprendido bajo la "Ley de Ayuda al Exterior". De esta manera, no tendría ninguna vinculación con el MAP.

Si no perdemos de vista la finalización del programa MAP, resulta significativo que el gobierno haya decidido separar los elementos de adiestramiento para que no queden eliminados junto con los otros aspectos del programa. Al explicar esta decisión, el documento afirma la importancia del entrenamiento: "Este cambio se ha realizado en reconocimiento de los exclusivos y duraderos beneficios que le reditúa a Estados Unidos el entrenamiento de militares extranjeros y por la necesidad de garantizar su continuo incremento como forma independiente y altamente productiva de ayuda en la seguridad. La institución de un programa aparte identificará también más claramente sus costos, objetivos e impacto como instrumento de la seguridad nacional y de la política exterior". (Klare y Stein; ibid; p. 108; subrayado es nuestro)

Ventas del programa FMS compensan caída subvenciones MAP

Para compensar el desplome en las subvenciones otorgadas por el PAM, los voceros de la administración estatal-militar realizaron una campaña orientada a evitar que el congreso siguiera imponiendo restricciones a los programas de suministro de armamento. Mientras que el MAP ha sido financiado con fondos gubernamentales, esto es, gracias a impuestos recaudados a los contribuyentes, el programa de ventas militares al extranjero FMS constituye un programa de ventas a crédito a países extranjeros, patrocinado por el gobierno estadounidense. Por lo tanto, el FMS -como apuntan Klare y Stein- no ha suscitado un repudio popular tan enconado como el MAP. Por otra parte, el FMS ha redundado en beneficios políticos y económicos para Estados Unidos, aportando importantes ingresos que mitigan su déficit comercial.

A pesar de que el MAP ha descendido, las exportaciones militares en virtud del Programa de Ventas Militares al Extranjero (FMS) alcanzó los 12 mil millones de dólares en el año fiscal de 1975. Las ventas a Latinoamérica han seguido aumentando en una proporción espectacular. (Klare y Stein; ibid; p. 104)

1976; "Ley sobre el Control de la Ayuda Internacional de Seguridad y Exportación de Armamento"

En junio de 1976, el congreso aprobó la "Ley sobre el Control de Ayuda Internacional y Exportación de Armamento", en cuyas disposiciones se otorga al congreso autorización para vetar las ventas de armamento y de equipo militar con un valor mayor a los 25 millones de dólares, así como cualquier artículo militar cuyo valor exceda los siete millones de dólares.

V.A-3) VEHICULOS ALTERNATIVOS PARA REEMPLAZAR A "PAM"Búsqueda de mecanismos menos visibles de supeditación

La búsqueda incesante de mecanismos diseñados para asegurar una reproducción de las relaciones de dominación e intervención política-militar responde a las necesidades hegemónicas del gobierno estadounidense. Tras las bambalinas, la Doctrina Nixon propondría como objetivo una perpetuación del dominio estratégico-político y militar que ejerce Estados Unidos sobre las fuerzas armadas del tercer mundo sin tener que recurrir a un despliegue visible de la presencia norteamericana. Así que, aún antes de la llamada rebelión en el congreso, y la consiguiente imposición de restricciones en materia de "ayuda para la seguridad" hacia el extranjero, la administración Nixon ya había iniciado una búsqueda de canales más discretos encaminados a la reproducción de esta relaciones de dominación/dependencia en el renglón de adiestramiento militar y suministro de armamento. Este propósito se tornaría crítico a raíz de las restricciones congresionales, consecuentemente se consideraría como prioritario disponer de otros vehículos intervencionistas que no estuvieran tan expuestos al escrutinio por parte del congreso, de tal manera que no entorpecieran el estrechamiento de las relaciones militar-estratégicas de Estados Unidos con otros países.

DOD: asistencia a fuerzas civiles de seguridad

Gracias a sus funciones de apoyo al "cumplimiento de leyes internas" y de asistencia en "situaciones internas de emergencia" en países del tercer mundo, el departamento de Defensa aún tiene a su disposición a otro mecanismo de penetración política-militar. En estos países, la línea divisoria entre las fuerzas policíacas y las fuerzas que se encargan de mantener el orden interno es sumamente difusa y ambigua, ya que ambas cumplen con la función de reprimir a

desórdenes y movimientos insurgentes. Prevalce una situación de ósmosis entre la policía y los cuerpos militares contrainsurgentes, tanto en términos de colaboración como a nivel de personal, ya que los oficiales pueden desempeñar puestos de facto en ambos sectores. Así pues, es difícil de identificar al verdadero receptor de los programas de adiestramiento y de suministro de armamento (FMS) proporcionados por el departamento de Defensa.

No es sorprendente que la Oficina General de Contabilidad descubriera en 1976, que la ayuda norteamericana continuaba canalizándose hacia unidades militares que regularmente desempeñaban funciones de policía o a instalaciones de uso conjunto. ... Entre 1973 y 1975, fueron adiestrados 233 soldados extranjeros en la Escuela de Policía Militar de Estados Unidos en Fort McLellan, Alabama, mientras que otros 1,247 soldados -incluyendo 235 uruguayos y 50 chilenos- asistieron a los cursos sobre contrainsurgencia urbana y seguridad interna en la Escuela de Ejército de las Américas en la Zona del Canal de Panamá. (Klare y Stein; ibid; p.178)

Programas "anti-narcóticos; estrecha colaboración entre departamentos de Estado, Justicia, Drogas y CIA/FBI"

Los departamentos de Justicia y de Estado han facilitado la prolongación de los programas de entrenamiento y suministro de armamento a través del "Programa Internacional de Control de Narcóticos" (PICN). Tal parece que la OSP ha sido reemplazada en sus funciones por el PICN, cuyas brigadas supuestamente creadas para combatir el narcotráfico, en la práctica cumplen con tareas de mantenimiento del orden interno, particularmente en lo que concierne a las labores policíacas en los países del tercer mundo. En un artículo publicado en 1976, Klare y Stein señalan que,

A partir de 1971, el Departamento de Estado ha desembolsado (a través de la OID) unos 150 millones de dólares en fondos para el control de narcóticos. ... La Oficina General de Contabilidad revela también que la mayor parte del armamento pesado "antinarcóticos" proporcionado por la OID consiste en la misma mezcla de armas, aparatos de comunicación y vehículos que proporciona la OSP a estas unidades. (Klare y Stein; *ibid*; pp.174, 174)

Dichos analistas también indicarán que la "Administración para el Cumplimiento de la Ley de Drogas y el Servicio de Aduanas de EE.UU." (del Departamento de Estado), la "Escuela Internacional Avanzada para el Cumplimiento de la Ley de Drogas" (del departamento de Drogas) y la "Escuela de Adiestramiento del Servicio de Aduanas de EE.UU." ofrecen cursos de entrenamiento a policías y agentes narcóticos extranjeros. Además, el departamento de Drogas imparte cursos intensivos en el extranjero gracias a sus "equipo móviles de adiestramiento". Como reflejo contundente de la creciente colaboración e interdependencia de organismos involucrados, de una manera u otra, en el proyecto hegemónico estadounidense, el departamento de Drogas cuenta con la colaboración estrecha de otras agencias gubernamentales de inteligencia y de espionaje. Por otra parte, tampoco debemos pasar por alto el papel clave que juegan los servicios de inteligencia en su función de asesoramiento a los formuladores de la política exterior.

El Departamento de Drogas reconoce que sus agentes trabajan en íntima relación con los de la CIA y el FBI y que las brigadas antinarcóticos apoyadas por Estados Unidos arrastran en sus redadas a personas buscadas por delitos que no tienen que ver con drogas, incluyendo aparentemente delitos políticos. (Klare y Stein; *ibid*; p.176)

"Mercenarios de cuello blanco"

Resulta sumamente difícil controlar a los canales comerciales de venta de armamento a las fuerzas de seguridad civil en el extranjero, en virtud del hecho de que la "Ley sobre el Control de la Ayuda Internacional de Seguridad y Exportación de Armamento de 1976" únicamente le permite al congreso el poder de veto sobre las exportaciones militares cuyo monto total supere los 25 millones de dólares, o si el valor de un artículo determinado sea mayor a los siete millones de dólares. Evidentemente, ésto no suele ser el caso en la venta de material militar para uso policiaco.

A partir de las restricciones impuestas por el congreso, el recurso al vehículo civil cobraría una importancia inusitada como medio para prolongar la presencia militar norteamericana en los países del tercer mundo. Estas corporaciones, ya sea mediante contactos directos con el gobierno interesado, o en calidad de subcontratista del departamento de Defensa, no sólo suministran el material solicitado, sino que también proporcionan servicios de mantenimiento, reposición de refacciones y entrenamiento en su empleo. Mientras más sofisticado sea el material -particularmente en lo que concierne a equipo de comunicación, computación, sistemas de inteligencia y equipo militar pesado-, mayor será el grado de dependencia tecnológica que experimentará el gobierno que los adquiera, ya que se requerirá de los servicios de la empresa fabricante hasta que la pieza se vuelva obsoleta. De esta manera, se forman relaciones estrechas y duraderas entre la corporación armamentista y el sector militar del país que la haya comprado el material.

Como observan Klare y Stein, estos programas de servicios de mantenimiento y de apoyo, conducirán hacia la consolidación de una "presencia norteamericana permanente" en los sectores militares de los países receptores, La utilización de estos técnicos ci-

viles e ingenieros, mediante los canales comerciales, facilita una evasión de las restricciones legislativas pertinentes al involucramiento norteamericano en el extranjero. Tanto los entrenadores civiles como los suministradores de armamento consituyen -acuñando un término de Klare- "mercenarios de cuello blanco", ya que se recurre a ellos para agilizar la ejecución de las metas estratégicas de la administración estatal-militar.

Este proceso comenzó en Vietnam, donde Estados Unidos incorporó a concesionarios civiles para continuar la guerra después de que las tropas norteamericanas fueron retiradas en cumplimiento de los acuerdos de paz de París. En un momento dado, más de 7,500 civiles norteamericanos -la mayoría de ellos militares "retirados"- estaban involucrados en esta guerra sombría. De modo similar, la utilización de técnicos civiles permitió al gobierno de Estados Unidos evadir la prohibición del Congreso sobre ayuda militar a Chile que acabó con el adiestramiento formal de chilenos por los norteamericanos. (Klare y Stein; *ibid*; p.137)

Las empresas fabricantes de armamento y de material bélico ofrecen una alternativa eficaz a nivel de suministro de armamento y equipo militar; sin embargo, su desventaja principal estaba en que el impartimiento de ideología política no ocupa el papel privilegiado que había desempeñado en los programas de adiestramiento militar establecidos por el gobierno estadounidense. Empero, hay una tendencia creciente a contratar a exfuncionarios en calidad de civiles, para que impartan un entrenamiento militar "adecuado", sirviendo como complemento al adiestramiento estrictamente técnico.

Cabe señalar que las corporaciones armamentistas estadounidenses, tales como la "Smith y Wesson" y la "Federal Laboratories Inc.", tienen sus propias escuelas de entrenamiento y/o imparten cursos y conferencias con el propósito de adiestrar a oficiales militares y policíacos en el uso de armamento -incluyendo armamento químico.

Maniobras militares conjuntas

La estrategia naval elaborada por Estados Unidos comprende el acorazamiento de las armadas de las armadas de países "amigos" del tercer mundo, especialmente los del hemisferio americano. No sólo les proporciona equipo y adiestramiento, sino que también se practican maniobras militares conjuntas, las cuales a su vez, sirven para perpetuar un suministro de armas, equipo militar y adiestramiento castrense a las armadas de los países involuacrados en dichas maniobras. Por ejemplo, las maniobras navales conjuntas, conocidas como "Operación UNITAS", se han realizado anualmente desde 1960. Un reportaje de la "U.S. News and World Report", publicado en noviembre de 1976, manifiesta que las prácticas correspondientes a dicho año han suscitado mucho "entusiasmo" entre sus participantes (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela), señalando que este interés renovado se atribuye al hecho de que,

La mayoría de las naciones sudamericanas sienten una honda preocupación a raíz de la intervención cubana en Angola, respaldada por Moscú. Temen que el establecimiento de bases rusas en la costa occidental de Africa permitiría a buques de guerra soviéticos operar en la parte sur del Atlántico y cortar las vitales rutas marítimas hacia el petróleo de Medio Oriente y hacia los centros comerciales de Occidente. ... Estados Unidos ha registrado un avance considerable en la moderniza-

ción y sofisticación de las fuerzas sudamericanas que patrullan las costas atlántica y pacífica del continente. Con el creciente desarrollo del poder naval soviético, es posible que en el futuro, estos conocimientos -(know-how)- podrían ser de gran utilidad. ("Why the U.S. Steps up Support for Latin Navies"; U.S. News and World Report, ocho de noviembre de 1976; p.73)

El artículo también indica que, a pesar de que Estados Unidos no comparte material confidencial con los demás participantes, en cambio sí hace hincapié en la modernización del equipo empleado en sus operaciones (particularmente en los renglones de computación y de comunicación), así como en la importancia de asegurar una coordinación coherente con las unidades aéreas, destacándose el uso de helicópteros y aviones de combate. Se puede apreciar, con una claridad meridiana, el resurgimiento del concepto de contención contra una alianza soviética-cubana, enfatizándose la necesidad de estructurar una unidad política-militar a nivel hemisférico.

V)B) FUERZAS DE DESPLIEGUE RAPIDOV.B-1) BREVE CRONOLOGIA

En el marco de la Doctrina Nixon, se pondría de relieve la utilidad de las Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR) como fuerzas de auxilio a los aparatos castrenses en el tercer mundo, en caso de que éstos no pudieran suprimir a las fuerzas insurgentes en sus propios países. Además, complementarían la nueva estrategia militar de reducción en las tropas norteamericanas a nivel mundial sin sacrificar los objetivos político-militares del gobierno estadounidense.

Esto no significaba ocupar posiciones preventivas en todas partes del mundo, sino que tendería a reducir la necesidad de ocupar posiciones preventivas porque con poder aéreo y marítimo tendríamos la capacidad para responder a los ataques con todo el equipo y los pertrechos que nuestras tropas necesitan. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; p.211)

Como hemos señalado, después del retiro norteamericano de Viet Nam, los estrategas norteamericanos formularon el concepto estratégico de "una guerra y media"*, cuyo auge se puede atribuir en parte a la humillante derrota en Viet Nam, a manera de una maniobra de desviación. Por su parte, el coronel Quinlan sostiene que se puede argumentar que "Estados Unidos persiguió una estrategia exclusivamente enfocada hacia la OTAN en vez de una estrategia que concediera prioridad a la OTAN". (veáse: Quinlan; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; op.cit; p.1)

* lo cual consideraba al escenario europeo -privilegiando a la OTAN- como la guerra, relegando asimismo a un teatro, con toda probabilidad, ubicado en el noreste asiático como la "media guerra"

Esta guerra, que involucraría a fuerzas de la OTAN, sería altamente mecanizada, desatándose en un teatro de operaciones dotado de una infraestructura propia de un país industrializado. Por lo consiguiente, se podrían satisfacer ampliamente a las necesidades logísticas que pudieran surgir. Como indica el coronel Sowell,

El énfasis ha sido otorgado al "diente" (fuerzas de combate) a expensas del "rabo" (fuerzas logísticas) en dos áreas geográficas que cuentan con una infraestructura altamente desarrollada. Sin embargo, se ha relegado tanto al "rabo", fomentando demasiada confianza en la disposición favorable de apoyo manifestada por la nación receptora, que los dirigentes militares y civiles han cuestionado nuestra habilidad para apoyar al "diente". Con la formación de la Fuerza Conjunta de Despliegue Rápido, en seguida se hizo evidente que el "rabo" no era adecuado para proporcionar el apoyo necesario en los países en vías de desarrollo. El péndulo había mecido demasiado lejos, dejando a Estados Unidos sin estar preparado para responder adecuadamente a las diversas contingencias a gran escala en estos países tan remotos de Estados Unidos. (Sowell, L; Base Development and the Rapid Deployment Forces: a Window to the Future; National Defense University Press, monograph series no.82-5; 1982; p.27)

Efectivamente, como los estrategas se habían acostumbrado a contar de antemano con puertos, facilidades para desembarcar y almacenar, carreteras, aeropuertos, ferrocarriles, entre otros requerimientos logísticos ya instalados en un escenario propio de los paí-

ses miembros de la OTAN, descuidaron la importancia de preparar y planear operaciones logísticas (en el léxico militar estadounidense, denominado como "LOTS", Logistics Over The Shore).

1977: Presidential Review Memorandum (PRM) número 10

Aunque no sería hasta octubre de 1979 que se promoviera formalmente el establecimiento de las FDR (mediante el Directivo Presidencial número 18), desde agosto de 1977, el presidente Carter había recomendado su creación, ordenando al Departamento de Defensa a mantener en reserva a unas fuerzas especialmente destinadas para el despliegue rápido. El equipo que elaboró el PRM número 10 había realizado un análisis de los compromisos de las fuerzas militares de Estados Unidos a nivel global, cuyas conclusiones de estudio impelerían a Carter a formular el Directivo Presidencial número 18*. Sin embargo, se concedería poca importancia al PRM número 10 a nivel oficial, debido a la prioridad otorgada a la defensa de la OTAN, reflejo del concepto en boga de "una guerra y media".

1978: Brown anuncia posibilidad de próxima formación de FDR

El coronel Quinlan indica que, a principios de 1978, el secretario de Defensa Brown mencionó públicamente la posibilidad de establecer unas FDR, despertando el interés de los medios de comunicación.

El "U.S. News and World Report" describió la creación de una "fuerza de ataque de la élite militar con el fin de llegar rápidamente a cualquier área problemática en el

* que aboga a favor de la creación de unas fuerzas militares de despliegue rápido, las cuales estarían a disposición del gobierno estadounidense de manera inmediata para poder responder a situaciones imprevistas de crisis.

mundo". Atribuyendo como fuente de información al secretario Brown, el artículo notó que el "seno de la fuerza de ataque será comprendido inicialmente por las Divisiones 82^{va} -aérea del Ejército- y 101^{ro} -asalto aéreo del Ejército- y por una división procedente del Cuerpo de Marines. Cinco meses después, el "Inquiry" publicó un artículo escrito por Jan Austin y Banning Garrett acerca del "Directivo Presidencial 18", "el pentágono aún no ha proporcionado detalles respecto a la fuerza móvil de ataque, pero a raíz de divulgaciones de la prensa y entrevistas con analistas militares informados, se puede apreciar el siguiente cuadro: la fuerza de ataque consistirá en aproximadamente cien mil elementos de tropas, incluyendo a dos divisiones aéreas del Ejército y una fuerza anfibia de los Marines. Además, se ordenó al pentágono a aumentar su capacidad estratégica de apoyo aéreo y apoyo marítimo para que pueda transportar rápidamente a estas fuerzas a zonas potenciales de combate. Aparentemente, la fuerza de ataque contará con el apoyo de entre dos y cuatro fuerzas específicas de portaviones y de hasta tres "alas" -(wings)- de la fuerza aérea, representando aproximadamente 200 aviones". (Quinlan; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; op.cit; p.2)

1978: comandante de Marines, miembro pleno del EMC

Vale repetir que en 1978, el comandante en jefe del Cuerpo de Marines fue instituido legalmente como miembro pleno del Estado Mayor Conjunto, simbolizando una bendición oficial a lo que era un hecho en la práctica. Es particularmente relevante en vista de la im-

portancia creciente que venía cobrando el concepto mismo de FDR, sobre todo si se tiene en mente que el Cuerpo de Marines es el servicio caracterizado por el mayor grado de integración de fuerzas navales, aéreas y terrestres; además se ufana de una larga tradición en la ejecución de invasiones e intervenciones militares rápidas.

Iniciativa de FDR no prosperó debido a "serviciocismo"
(Huntington)

Huntington apunta que una de las razones por las cuales esta iniciativa presidencial no haya prosperado se debe a que ninguno de los servicios consideró que le sería de mucha utilidad en términos de beneficiar a sus propios intereses como servicio.

A pesar de que la Casa Blanca continuamente estimulaba esta iniciativa, el concepto languideció en el pentágono por más de dos años hasta que la toma de rehenes en Irán y la invasión de Afganistán fueron capaces de propiciar una respuesta que un mandato presidencial no había logrado generar. Usualmente -tal como sucedió en el caso de McNamara y el concepto de apoyo aéreo (airlift)- se requiere de un estímulo externo extraordinariamente activo y sostenido para que los servicios desarrollen capacidades que ellos no perciben como centrales a su papel.

(Huntington; "Defense Organization and Military Strategy"; Public Interest, número 75, primavera de 1984; p.32)

Sin embargo, la administración estatal-militar en su conjunto se beneficia en términos políticos al impulsar el desarrollo de las FDR: por una parte, al ampliar su esfera de influencia en la toma

de decisiones de política exterior; y por la otra, al extender su red de operaciones a nivel internacional. Como apunta Melman, la administración estatal-militar recurre a instrumentos militares para afianzar su poder político.

La administración estatal logró una victoria importante al ampliar el alcance y la intensidad de su poder de decisión a través de las guerras tipo Vietnam. El nuevo imperialismo entraña el uso directo de la fuerza militar para ampliar su poder de decisión. La administración estatal ... ha pasado por encima de los intereses de la forma tradicional del imperialismo de empresa privada, basada en la inversión de capitales y el comercio. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; p.318)

V.B-2) Maniobras militares y operaciones "de asalto"

Las maniobras militares juegan un rol relevante no sólo como ejercicios de invasión, sino también a manera de señales intimidatorias para presionar a los gobernantes de otros países. En algunos casos, como aviso de desaprobación de Washington ante el rumbo "demasiado" nacionalista o izquierdista adoptado por otros gobiernos, mientras que en otros casos, como advertencia a los dirigentes de movimientos insurgentes respecto a las intenciones del gobierno estadounidense en auxiliar al régimen oficial si fuera necesario.

Como observan Klare y Stein, la "Operación Deep Furrow", ejecutada a finales de 1972 por fuerzas de la OTAN, constituyó una "prueba evidente de que estábamos comprometidos a defender el régimen de Atenas tanto frente a sus amigos internos como externos" (Armas

y poder en América Latina; op.cit; p.221). Asimismo, la "Operación Gallant Hand '73" representó,

el ejercicio militar de mayor envergadura llevado a cabo por Estados Unidos desde el comienzo de la Guerra de Vietnam, ...un trágico drama que casi se convierte en realidad en octubre de 1974. El gobierno utilizaba la Operación Gallant Hand para indicar su intención de defender a Israel en el caso de un virulento ataque árabe.

(Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.221)

En 1973, se practicó la "Operación Alkali Canyon '73" en un desierto californiano -terreno muy parecido al del Cercano Oriente- en una clara alusión al Líbano, durante la cual el coronel O'Leary sostuvo que "el pentágono tiene planes computados para la invasión de todos los países civilizados del mundo" (citado en Klare y Stein; *ibid*; p.190).

Efectivamente, un plan de "despliegue rápido" empezó a funcionar en octubre de 1973 cuando la División 82 fue movilizadada para su envío a Israel durante la alerta militar mundial convocada por Henry Kissenger. (Klare y Stein; *ibid*; p.195)

Ahora bien, la misión primordial de las FDR consiste en intervenir militarmente en un teatro de operaciones "de crisis", esto es, cuando resulta evidente que las fuerzas castrenses autóctonas de una región o un país determinado carecen de capacidad para controlar a fuerzas insurgentes. No obstante, este criterio no es exclusivo de medios extra-nacionales, en el sentido de que también podrían ser em-

pleadas en el mismo territorio estadounidense en caso de que fuera necesario.

Cabe señalar que un contexto de crisis nacional y/o regional es favorable a los intereses invasionistas ya que pueden aprovecharse de la confusión imperante para "legitimar" su "intervención" ante la comunidad internacional, y de manera particular, ante la opinión pública estadounidense.

Estas intervenciones pueden justificarse en base a las amenazas a los "haberes nacionales", y no como en Vietnam, en razón de consideraciones políticas o estratégicas ambiguas. (Klare y Stein; *ibid*; p.193)

Esto nos sugiere que los estrategas se apoyarán de manera acrecentada en pretextos más "sustanciales y tangibles" que podrían amenazar al venerado estilo de vida norteamericano, como lo afectaría, por ejemplo, una interrupción en el suministro de energéticos. Recordemos la hábil manipulación de la opinión pública durante el embargo petrolero de 1973. De esta manera, es probable que la opinión pública norteamericana centraría el debate en torno a cómo asegurar el suministro de determinado bien, en vez de enfrascarse en una polémica interminable acerca de los criterios morales y político-ideológicos implicados.

A manera de paréntesis, veámos brevemente la evolución de una fuerza de intervención como reflejo de las necesidades estratégicas de diversos teatros de operación. Como indican Klare y Stein, una de las unidades FDR más conocidas es la "TRICAP" (Triple Capacidad), la cual es una versión cualitativamente distinta a su predecesor, la también célebre "Primera División Aérea de Caballería"*, que

* la DAC realizó operaciones de transporte aéreo en Viet Nam

fue sujeta a modificaciones en 1971 con la finalidad de establecer la TRICAP. En palabras del general J. Norton, a raíz de la formación de la TRICAP se esperaba lograr "un incremento revolucionario en la capacidad combativa mediante una nueva combinación de caballería aérea, tanques, helicópteros ofensivos, fuerzas mecanizadas e infantería y artillería transportadas por aire" (citado en: Armas y poder en América Latina; p. 223). No sólo se modifica la capacidad combativa de la DAC en términos de estrategia militar, sino que también se transmutaría su función.

Y mientras que la 1^{ra} de Caballería estaba calculada "óptimamente" para operaciones de contrainsurgencia en un medio de combate de "baja intensidad", como el de Vietnam; el de TRICAP está calculada para operaciones con grandes unidades en medios de "intensidad media" como Europa y el Cercano Oriente. (Klare y Stein; *ibid*; p.223)

V.B-3) IMPLICACIONES LOGISTICAS Y TACTICAS

En términos de táctica militar, el elemento de rapidez se considera como indispensable ya que permite flexibilidad tanto en lo que se refiere a la invasión en su fase inicial, como en relación a la retirada. Como hemos anotado, ésta fue una de las lecciones aprendidas a raíz del fiasco vietnamita.

El factor de rapidez se puede contemplar desde dos perspectivas. En primer lugar, la necesidad de realizar un ataque fulminador con una capacidad arrasadora de poderío militar para asegurar una victoria rápida con miras a evitar que se prolongue el combate. En segundo lugar, asegurar el éxito del "factor sorpresa" para evitar

que las fuerzas enemigas se preparen para repudiar el ataque planeado, razón por la cual es necesario transportar a la maquinaria y al personal militar desde su base más cercana al "área conflictiva" en el menor tiempo posible. Por otra parte, una "operación relámpago" inhibirá una maduración de la opinión pública ante los sucesos. Al operar con rapidez, el debate norteamericano apenas se habría iniciado a la hora de haberse consumado la invasión.

De las deliberaciones anteriores, se desprenden varios factores intrínsecos a la estrategia de FDR: 1) la necesidad de poder contar con un equipo castrense especialmente entrenado para este tipo de misión; 2) armamento y equipo militar confiable; 3) capacidad aérea y marítima eficaz y veloz; 4) disponer de bases militares en puntos estratégicos ubicados en el globo; y 5) aliados locales en el área intervenido para asegurar una permanencia política después de haber efectuado la invasión y/o retirada.

Unidad militar de "élite"

Los estrategas norteamericanos se han dado cuenta de la importancia crítica de poder contar con un equipo militar eficaz, versátil y confiable. En términos cuantitativos, éste se caracterizará por su tamaño reducido, motivo por lo cual se hace hincapié en su capacidad destructiva en términos cualitativos. El adiestramiento de estas unidades militares, que constituyen una verdadera élite castrense, es supervisado cuidadosamente para: 1) asegurar su rendimiento y eficacia a nivel técnico-militar; y 2) adoctrinarlos en aras de prevenir una posible desmoralización, la cual había alcanzado proporciones alarmantes durante la guerra de Viet Nam.

Armamento y equipo militar confiable

La estrategia militar pos-vietnamita exige mayor calidad en el combate para compensar el bajo nivel cuantitativo de las tropas. Consiguientemente, se acentúa la canalización de valiosos recursos financieros, económicos, científicos e intelectuales hacia la "creación" (calificativo contradictorio puesto que su fin ulterior es la destrucción) de armamento y equipo dotado de mayor precisión y mayor poder de destrucción, tales como los cartuchos "sutiles" con sistema de guía, armamento químico y bacteriológico, y por supuesto, armamento nuclear. Dentro de la óptica FDR, los sistemas de comunicación también desempeñan un papel clave al agilizar la coherencia en la operacionabilidad entre las diversas fuerzas involucradas en combate -terrestres, aéreas y marítimas. Facilitan, además, un mayor grado de coordinación con los centros de toma de decisión del gobierno norteamericano.

Algunos exponentes del pentágono, como el general Westmoreland, exhortan en favor de un mayor nivel de modernización y mecanización en los teatros bélicos, llegando incluso a abogar por la implementación de un campo de batalla automatizado con miras a "sustituir, siempre que fuera posible, al hombre por la máquina" (Westmoreland en 1969). Según esta visión,

las fuerzas enemigas serán localizadas, se les seguirá el rastro y se apuntará contra ellos casi instantáneamente mediante un mecanismo de suministro de datos y evaluación del espionaje con la ayuda de computadoras y control automático del fuego. ... la necesidad de fuerzas considerables en número para localizar físicamente a la oposición será menos importante. (Klare y Stein; ibid; p.199)

Por su parte, el general Abrams se muestra partidario de, el moscardón transportaría cámaras de televisión y sensores de rayos infrarojos que pueden ser operados desde una estación en la tierra. Una vez identificado el blanco, el personal de la estación de tierra podría activar rayos láser abordo del moscardón para iluminar los blancos de ataque e iniciar éste con armas dirigidas por láser. (citado en: Klare y Stein; *ibid*; p. 200)

Estimamos que se debe destacar algunos de los efectos psicológicos de la mecanización bélica: por una parte, el efecto aterrador que suscitara en la población agredida y en las fuerzas enemigas, cuyo moral de combate se vería afectado sensiblemente al ser atacados por "soldados" invisibles y ante la aparente invencibilidad del aparato agresor -especialmente si han presenciado películas de guerra espacial, en las cuales los "americanos" son, no sólo los victoriosos, sino también los "buenos". Por otra parte, la mecanización del combate deshumaniza la batalla, de tal manera que los soldados que eliminan a los blancos enemigos no sólo no se encuentran tan expuestos a ser atacados, sino que tampoco pueden ser testigos visuales de la destrucción que están causando con su equipo, que representa una especie de juego electrónico.

Como otro elemento de reflexión respecto al mayor poder destructivo del armamento, se debe tomar en cuenta el hecho de que la estrategia FDR se caracteriza por su rapidez, por su necesidad de desenvolverse como "un asalto relámpago", en lo cual el factor tiempo es un elemento determinante. En este contexto tan precario, aumentan las posibilidades de que las fuerzas invasoras recurran a armamento no convencional. Como sostiene Melman,

En un país pequeño, la línea entre armas convencionales y armas nucleares y similares puede ser borrada bajo la presión de las operaciones militares. ... En dichas circunstancias, puede recurrirse a las armas bacteriológicas y nucleares. (Melman; El capitalismo del pentágono; op.cit; p.220)

Sin embargo, el uso de armamento nuclear -aún los llamados "mini-nukes"- conlleva graves implicaciones políticas y militar-estratégicas, pues si un país lo llegara a emplear, sentaría un precedente para su uso en futuros conflictos bélicos. Esta práctica entrañaría una disminución en la seguridad nacional de cada una de las naciones que integran el planeta, pues al disponer de tecnología nuclear, el manejo de armamento no requiere de un adiestramiento muy complicado, e incluso podría ser utilizado en conflictos internos dentro de un Estado nacional. Recordemos que la justificación para el desarrollo de armamento nuclear de pequeños proyectiles "tácticos" se basa en el argumento de que un conflicto nuclear ^(limitado) puede impedir que se desate una guerra nuclear generalizada (estrategia de disuasión realista).

La nueva condición del poder militar es que la seguridad de Estados Unidos depende de que el poder militar nuclear y de otro tipo no sea empleado, y en la eliminación absoluta de estas armas. ... Los aumentos de la capacidad ofensiva en el campo de la sobreaniquilación ya no pueden aumentar el poder militar (o la disuasión); una sobreaniquilación de mil no es mayor que una sobreaniquilación de cien a uno. ... El Departamento de Defensa ha construido un arsenal estratégico con una

capacidad de sobreaniquilación de más de seis toneladas de TNT por habitante del planeta.* (Melman; ibid; pp. 237, 233, 235)

Fuerzas aéreas y marítimas: velocidad, flexibilidad y versatilidad

El despliegue rápido de una fuerza interventora es uno de los factores determinantes en el éxito de una operación FDR. Por lo tanto, es necesario disponer de medios de transporte veloces, los cuales cuentan con el máximo cupo posible para así poder llevar suficiente material bélico y tropas al área de combate en el menor tiempo posible.

Aunque el transporte aéreo implica costos elevados en términos de combustible, es el medio óptimo para responder a situaciones imprevistas debido a la ventaja que la proporciona su velocidad. En caso de una intervención militar que dependa del factor sorpresa, la fuerza aérea desempeñará un rol clave, otorgando sustanciales ventajas militares y políticas a las fuerzas invasoras. Las fuerzas aéreas también aportan mayor flexibilidad durante la operación militar, al agilizar la entrada, y en caso necesario, al facilitar la retirada.

Por otra parte, la fuerza aérea jugará un papel determinante en las operaciones coordinadas, al proporcionar apoyo aéreo ("air-lift") a las fuerzas terrestres, navales y anfibia. En misiones más prolongadas, o de mayor envergadura, la fuerza aérea también cumple con una función valiosa al transportar material bélico y

* libro publicado en 1970

** también en el caso de los programas de acción cívica

provisiones a las áreas más remotas del país intervenido.

La estrategia FDR también contempla a las fuerzas navales y a la infantería de Marina como instrumentos idóneos en la implementación de la política estratégica postulada por la Doctrina Nixon. Además, como Estados Unidos ya no puede contar ni incondicional ni indefinidamente con su red de bases militares, cobra aún mayor relevancia el desarrollo de las fuerzas marítimas*. Consecuentemente, Estados Unidos ha determinado compensar esta erosión en su infraestructura logística con un "ejército flotante". De manera simultánea, éste desempeñará las funciones propias de una fuerza de intervención, así como las correspondientes a una fuerza de disuasión. Esta versatilidad se debe tanto a su movilidad (incluyendo su facilidad de emprender ataques y retiradas con agilidad y relativa rapidez), como a su elevado grado de coordinación con los servicios de la fuerza aérea y el ejército, a través de sus operaciones de apoyo marítimo y anfíbio.

Esta coordinación intra-operacional entre las fuerzas armadas se aprecia claramente mediante la función que cumplen las fuerzas navales como peldaños y "micro-bases" para las fuerzas aéreas -especialmente en caso de que Estados Unidos no dispusiera de una base militar terrestre en una zona cercana al área de conflicto. Sin lugar a dudas, los portaviones constituyen una pieza clave en esta estrategia. Los expertos en materia de "LOTS" enfatizan en la importancia de contar con un buque capaz de acercarse a los litorales (aún los caracterizados por su poca profundidad) para poder desembarcar las tropas y su equipo sin necesidad de usar las facilidades proporcionadas por un puerto. En este periodo, se destacó la construcción del barco de asalto "LHA", como una respuesta de la tecnología naval ante este requerimiento logístico.

* especialmente en los países del llamado tercer mundo, en vista de la creciente ola nacionalista

...conocido como el "barco soñado" por la infantería de Marina, es el primer navío específicamente diseñado para invasiones "en la playa" auxiliadas por helicópteros. Parecido a un pequeño portaviones, cada uno de los cinco LHA que están en construcción transportará a 2,000 hombres de las fuerzas de desembarco de la infantería de Marina y todo su equipo. (Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.218)

No obstante, la acción de las fuerzas navales no se limita a casos de invasión, sino que también desempeñan un rol crucial como instrumentos de disuasión, dirigidos a presionar e intimidar a otros gobiernos para que modifiquen una actitud que Washington considera como lesiva a sus intereses. Además, sirven como un deterrente eficaz en la estrategia de contención de los movimientos de liberación nacional.

Bases militares: estriberones estratégicos

La red norteamericana de bases militares se debe ubicar dentro del contexto de la política de contención frente al campo socialista y como factor deterrente ante los movimientos de liberación nacional. No se puede subestimar el valor que el gobierno norteamericano adjudica a la disponibilidad de sus bases militares, ya que éstas le facilitan la formulación de respuestas prontas y diligentes ante crisis imprevistas. Las bases agilizan la materialización de un suministro inmediato de apoyo a las fuerzas invasoras (FDR) y a las fuerzas autóctonas del país implicado. La cercanía de bases militares a zonas potencialmente disruptivas también sirve para proyectar de manera más tangible al poderío norteamericano -esto es, su eficacia como elemento disuasivo e intimidatorio.

La guerra israelí de 1973 puso de relieve la importancia de las bases en su función de "estriberones"; en este caso, para suplir a los aviones con combustible y provisiones después de un vuelo transatlántico. A continuación, dos analistas militares hacen hincapié en el papel determinante jugado por la base aérea de Lajes (en las Islas Azores, Portugal), particularmente en vista del hecho de que los demás aliados europeos denegaron oficialmente a Estados Unidos el uso de sus instalaciones aeroportuarias para ese propósito. El gobierno portugués fue el único que permitió a Estados Unidos el uso de su territorio para suministrar combustible a sus aviones, los cuales llevaban armamento y equipo militar para las fuerzas armadas israelíes. Cottrell y Moorer afirman que si Israel no hubiera recibido la asistencia estadounidense a tiempo, lo más probable es que hubiera perdido la guerra.

Así, el uso de Lajes en 1973 puso de manifiesto la potencial importancia estratégica de esta instalación como una "parada" de suministro de combustible en operaciones abastecedoras de apoyo; hecho que no es exclusivo del caso de Israel, pues también se aplicaría a Europa Occidental en caso de hostilidades. (Moorer y Cottrell; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; op.cit; p. 12)

Aliados locales: asegurar permanencia política

En las denominadas "áreas problemáticas", es necesario granjearse y fomentar de antemano a aliados locales para que éstos apoyen y asistan a las fuerzas interventoras no sólo en términos militares, sino también en términos políticos, otorgando una bendición nacional que "legitimará" a la agresión. Como la estrategia FDR pre-

vé una intervención militar de carácter temporal breve, a Estados Unidos le resulta indispensable cerciorarse de que sus aliados locales quedarán en el poder, tanto para continuar con las obras de "pacificación" como para asegurar su permanencia política de manera indirecta, así logrando salvaguardar a sus intereses en el país y/o región.

CAPITULO 6: CONSOLIDACION DEL PROYECTO MILITARISTA: 1979-19(83)I) INTRODUCCION: CORRELACION DE FUERZAS

A nuestro juicio, los acontecimientos internacionales más estremecedores suscitados en 1979 propiciaron una expansión en el espacio político correspondiente a las fuerzas más retrógradas y represivas dentro del Estado norteamericano. Queremos aclarar que la adopción de una línea más reaccionaria por la administración Carter en materia de política exterior no fue una respuesta pavloviana estimulada por dichos acontecimientos, sino más bien, estos sucesos actuaron como catalizadores en el sentido de que aceleraron el desarrollo de una fuerza motriz inherente al Estado norteamericano, reflejando una continuidad -desenvainada- en la política hegemónica de Estados Unidos.

Para finales de los años setenta, se puede apreciar un cuadro expresivo de una sociedad en crisis, en el cual se resaltan vívidamente matices políticas, económicas e ideológicas. La economía estadounidense revelaba grietas estructurales que se manifestaban en inusitados déficits presupuestarios y comerciales, agravamiento del endeudamiento público, recrudecimiento del desempleo, aumento en la inflación, una caída en la tasa anual de crecimiento* y un desplome en los índices de productividad.**

A partir del pronunciamiento de su informe económico en 1978, Carter fijaría como prioridad en su política económica, la ne-

*García Bielsa indica que descendió de un promedio de 4.1% en los años sesenta a un 2.8% en los años setenta. (Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo; op.cit; p.14)

**Luis Maira señala que durante el primer semestre de 1979, "la productividad cayó a una tasa de 3.3% para el sector privado, lo que constituyó la mayor declinación que el país experimentara desde 1947". ("Los intereses estratégicos de EE.UU."; Gaceta Internacional; op.cit; p.49)

cesidad de combatir tanto a la recesión como al resurgimiento inflacionario, lo cual se abataría a raíz de una política de austeridad económica. Con miras a impulsar la productividad nacional, Carter promovería una disminución en los impuestos, medida que sería complementada con la implementación de incentivos fiscales.

Se argumentaba que Estados Unidos había perdido su competitividad en el mercado mundial debido al deterioro en sus niveles de productividad, atribuyendo esta erosión a la inflación, cuya expansión se debía, a su vez, a sus altos niveles salariales. Consiguientemente, se exhortaba a la clase trabajadora -en especial, al movimiento obrero organizado- a asumir una actitud colaboracionista* con los empresarios y con el gobierno.

Ante un engrosamiento en las filas del ejército industrial de reserva (debido en parte a la incorporación de inmigrantes y de la mujer a la fuerza laboral), la mayoría de los dirigentes laborales se sucumbirían a las presiones ejercidas por la clase capitalista, socavando aún más su poder de negociación y la fuerza política del movimiento obrero. El espectro del desempleo serviría como un elemento mitigador en el grado de combatividad del movimiento obrero, desconcertado por la creciente reubicación de empresas transnacionales en el extranjero y por la relocalización de operaciones hacia otras regiones del país carentes de una tradición sindical combativa.

Los sectores industriales considerados como "tradicionales" (rama manufacturera y textil; las industrias automotriz y siderúrgica) se caracterizan, precisamente, por ser el cauce sectorial en

*Efectivamente, en septiembre de 1979, la AFL/CIO se doblegaría ante las presiones de la administración Carter al suscribirse al "Acuerdo Nacional", que ofrecía a la AFL/CIO un papel más activo en el diseño de la política económica estadounidense a cambio de que adoptara una postura colaboracionista con el programa anti-inflacionario, entendiéndose, desistir de pedir aumentos salariales.

donde el movimiento obrero había logrado sus avances más significativos, contando con una larga tradición de lucha laboral, cuando menos en comparación con otros sectores de la economía. En los años setenta, los sectores que experimentarían un crecimiento vigoroso serían los de servicio, finanzas, comercio al detal y gobierno-burocracia, rezagando a los sectores tradicionales. Dixon señala que actualmente sólo el 20.9 por ciento de la fuerza de trabajo es representada por el movimiento laboral, la cual es una conglomeración de diversas facciones, cuyos intereses obedecen a necesidades sectoriales propias de su gremio.

Como apunta Dixon, tanto la política keynesiana como el proyecto del "New Deal" sólo son viables en economías que ostentan altos niveles de crecimiento económico. En el actual estado avanzado del capitalismo monopólico -caracterizado por una creciente internacionalización económica- la empresa transnacional se desenvuelve como la fuerza predominante en la estructuración global, desplegándose agresivamente inclusive en el campo político, a menudo entrando en conflicto con el Estado-nación.

El capital transnacional no tiene patria, lo cual significa que el Estado-nación -como unidad económica- constituye cada vez más un impedimento, que los Estados-nación adquieren un carácter progresivamente más obsoleto, y que el verdadero campo de acción es la misma economía mundial. ... Esto no quiere decir que los gobiernos nacionales no se consideran útiles o necesarios para los intereses de las transnacionales. (Dixon; "Responsibilities of the U.S. Working Class to Latin American Revolutionary Movements in a New Cold War Period"; Contemporary Marxism, no.1, primavera de 1980; pp. vi, vi)

Al considerar que aproximadamente la mitad de las empresas transnacionales más poderosas tienen como sede nacional a Estados Unidos, entonces queda evidente que esta situación "regenera la función imperial del gobierno de Estados Unidos y el poder económico y militar que detenta" (Dixon; "World Capitalist Crisis and the Rise of the Right"; op.cit; p.2).

Por lo consiguiente, el Estado tiene que ajustar sus funciones para satisfacer las necesidades de la clase dominante estadounidense, particularmente las demandas del capital transnacional. Dixon afirma que esta "oligarquía capitalista" requiere de un Estado centralizado cuya capacidad de planificación abarque tanto el control disciplinario de la clase trabajadora como la socialización de los riesgos y costos de la iniciativa privada (esta última consideración cobra una relevancia especial en relación al capital nacional). En lo que Gross* califica como una "subversión de la maquinaria democrática", cobra aún mayor impulso este proceso de centralización estatal, reflejándose: por una parte, en una integración más cabal de las ramas ejecutiva, judicial y legislativa, y; por otra, en los nuevos controles ejercidos por el gobierno federal en materia de presupuesto y financiamiento de las entidades estatales. Este proceso encierra graves peligros, al propiciar un marco institucional que podría facilitar la implementación de políticas de corte neo-fascista. Shank advierte que se pueden identificar rasgos de neofascismo en el capitalismo de austeridad, en el papel determinante que juega la empresa transnacional en la reestructuración de la correlación de fuerzas a nivel global, así como en el ascenso de la derecha reacci-

* según Gregory Shank, quien reseñó su libro Friendly Fascism: veáse "Commentary on Friendly Fascism"; Contemporary Marxism, no.4, invierno de 1981-82

onaria. Cabalmente, Dixon apunta que "el llamado triunfo de la derecha consiste en el surgimiento de la burguesía dominante como el poder abiertamente dominante dentro del aparato estatal" (Dixon; World Capitalist Crisis and the Rise of the Right"; op.cit; p.6). El capitalismo monopolista del Estado, considerado por Gross como un proyecto de bienestar para las empresas de mayor importancia, fue producto de la era "New Deal", cuya evolución ha conducido al desarrollo potente de la empresa transnacional. Sin embargo, el proyecto del "New Deal" ya no se ajusta a las necesidades de reproducción del capitalismo norteamericano contemporáneo, quedando descartada como alternativa viable hoy en día, tanto para los demócratas como para los republicanos.* Sin embargo, como observa Gunder Frank, en un contexto de crisis económica mundial, recrudecida por las rivalidades inter-imperialistas, se restringe el campo de acción de la planificación estatal debido al hecho de que opera en un espacio limitado, circundado por sus fronteras nacionales.

El abandono de la política keynesiana no se limita a la represión política y económica de la clase trabajadora, sino que también se hace patente en una menor intervención del Estado en la regulación de la economía. En los últimos años de la administración Carter, los gastos canalizados hacia los renglones no militares habían registrado un descenso sensible, mientras que los presupuestos asignados a los renglones de "defensa" habían experimentado un aumento notable, incluso en lo que se refiere a los gastos destinados a la policía. El presupuesto estatal no había sido objeto de una reducción generalizada, sino que se habían modificado sus renglones prioritarios -de una política keynesiana a una política flagrantemente militarista. Gunder Frank califica a esta política militarista como un "keynesianismo al revés".

* algunos analistas llegan a identificar a los republicanos con la creciente militarización de la economía y sociedad norteamericanas, alegando que los demócratas son liberales cuyo proyecto político se basa en el programa "New Deal".

Este "keynesianismo al revés" de los monetaristas y los que abogan por una estimulación de la demanda ("supply-siders"), es apoyado por un vestigio keynesiano más tradicional entre los partidarios del gasto estatal canalizado hacia el sector militar. Entre otros, Thatcher, Reagan y Carter han incrementado sustancialmente los presupuestos militares destinados a armamento y equipo militar, así como la industria de alta tecnología relacionada con el sector militar. En un momento en el cual la demanda por la inversión civil es inactiva, se tiene que luchar agresivamente para asegurar la competitividad de las exportaciones y la demanda consumista es apoyada de manera inestable por finanzas de crédito por plazos, que a su vez, es considerada como inflacionaria. (Gunder Frank; "After Reaganomics and Thatcherism, What?"; Contemporary Marxism, no.4, invierno de 1981-82; p.22)

Aparte de aliviar el déficit en la balanza de pagos, se justifica a la política militarista so pretexto de que proporcionará empleos a la clase trabajadora, así como ganancias a la iniciativa privada. Por su parte, los dirigentes políticos intentan justificarla, capitalizando el descontento fermentándose entre el pueblo norteamericano, al desviar el objeto de su frustración de la crisis interna hacia problemáticas externas. Al resucitar la imagen del enemigo (externo, por supuesto), exhortan la urgencia de blandir una unidad nacional por encima de los intereses de clase. **

*.Vale señalar que éste es un proceso interdependiente y retroalimentador, pues mientras se justifican los aumentos presupuestarios en materia de defensa, alegando que el enemigo es más peligroso que nunca, esta misma histeria masiva -inducida por un sistema sofisticado de propaganda y manipulación de la opinión pública- fomenta, a su vez, una mayor canalización de recursos hacia el sector militar.

287

Ahora bien, la "crisis de los rehenes" en Teherán permitió el encauzamiento de la frustración popular suscitada a raíz de las problemáticas internas hacia el terreno del nacionalismo xenofóbico -en este caso, anti-iraní. Por primera vez desde la derrota en Indochina, el gobierno estadounidense podía aprovecharse de una oportunidad histórica para recabar el respaldo del pueblo norteamericano a favor de una política exterior beligerante. El coronel Quinlan afirma que el régimen del sha había desempeñado la función de "vitri-
na de la Doctrina Nixon", de tal manera que su derrumbe no sólo significó la pérdida de un país considerado de alto valor estratégico, sino que también simbolizaría el desgaste de la hegemonía norteamericana.

El pilar central en nuestra estrategia para el Golfo Pérsico se había resquebrajado. El futuro parecía aún más incierto, y el abastecimiento de petróleo para el mundo occidental se caracterizaba por la incertidumbre ya que no se podía garantizar su suministro. En estas circunstancias, parecía prudente crear una fuerza que pudiera desplegarse rápidamente a esta área de interés vital.

(Quinlan; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; op.cit; p.3)

Efectivamente, la pérdida de esta piedra angular en la política energética estadounidense pondría de relieve la vulnerabilidad norteamericana ante futuras situaciones impredecibles de crisis. El 23 de enero de 1980, el presidente estadounidense proclamó lo que sería conocido como la "Doctrina Carter", al anunciar que Estados Unidos consideraba a la región del Golfo Pérsico de "interés vital" y que, si fuera necesario, Estados Unidos intervendría militarmente para defenderla. La Doctrina Carter reafirmaría las bases para una readopción del proyecto militarista y para el fortalecimiento de una

política de intervención sustentada en fuerzas de despliegue rápido. Acto seguido, la administración solicitaría un aumento dramático* en el renglón presupuestario destinado al sector militar.

En materia de su política hacia América Latina, la administración Carter asumiría una postura de creciente agresividad al calor de las luchas populares en Centroamérica, avivándose a partir del triunfo sandinista. Vale destacar que la revolución granadense -doblemente peligrosa por su carácter pacífico y por la gran popularidad de sus dirigentes- también instigaría al gobierno estadounidense a blandir una política de "línea dura" hacia el Caribe y América Latina. El tono anticubano adquiriría un temple más estridente, a la vez que se emprenderían sigilosas campañas de desestabilización en contra de los gobiernos guyanés y jamaicano. A nivel de las tensiones entre los dos grandes campos** en el tercer mundo, la llamada "mini-crisis" cubana (brigada de combate soviética de 2,600 elementos; verano de 1979) y el involuntario de tropas cubanas en Angola redundarían en un estiramiento de la relaciones norteamericanas-latinoamericanas. Hasta este momento, el concepto de seguridad hemisférica había sido rezagado a nivel discursivo, al ser opacado por la retórica de derechos humanos. Empero, es preciso entender que la política de derechos humanos no estaba divorciada de la política de seguridad hemisférica -sustituyendo ésta a aquella-, sino que ambas representaron respuestas alternadas e interrelacionadas ante la correlación de fuerzas. (véase: Sánchez, G. y Silva, O; "Las relaciones entre EE.UU. y la América Latina durante la administración Carter"; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo; op.cit; pp.95-123)

*Motivo de gran complacencia para el "Committee on Present Danger", un grupo de presión de extracción republicana del ala ultrareaccionaria, que ya había venido pugnando a favor de una restauración firme de la política de contención militar, incluso algunos de sus integrantes argumentaban a favor de una retoma de la política de "roll-back".

**a raíz de la intervención militar de tropas soviéticas en Afganistán, se adoptarían represalias de carácter comercial; boicot de los juegos olímpicos

No obstante, a la hora de las elecciones presidenciales, la imagen que proyectaba Carter era la de un presidente vacilante y débil, tanto en el manejo de la política interna como la exterior. Aunque por fin lograría negociar la liberación de los rehenes en Teherán, este episodio sería catalogado como otra muestra de la incapacidad de Carter por ejercer con firmeza y aplomo las riendas del poder ejecutivo. Como reflejo de una reacción "anti-Carter" -por denominarlo de alguna manera-, la tasa de abstencionismo electoral alcanzaría la cifra sin precedentes de un 53 por ciento de la población con derecho a voto, estimándose que un 80 por ciento de esta cifra corresponde a sectores marginados. Muchos analistas afirman que una parte sustancial de los votos recaudados por Reagan (ventaja de 2.5 por ciento del voto electoral), en realidad representaba un voto en contra de la política de Carter. Además, Reagan había recibido el entusiasta apoyo de amplias capas de la clase media cuyo nivel de vida había experimentado una erosión progresiva.

Mientras que la política del "New Deal" postulaba la incorporación de los sectores trabajadores en el aparato estatal, en cambio, la política reaganista apela a la aristocracia obrera*, los sectores profesionales, pequeñosburgueses y burócratas, al dirigir su discurso principalmente hacia ciertos estratos de la clase media, exaltada como la "mayoría moral", a la vez que abandona su cortejo de las llamadas "minorías". En su esencia, esta amplia coalición sociopolítica de corte reaccionario es netamente neo-fascista, a pesar de que el movimiento de la "mayoría moral" se proyecta como un movimiento popular de "masas". La mayor parte de sus partidarios han manifestado su adhesión a algunos aspectos específicos de dicho programa, aparte de sentirse atraídos por su campaña ideológica, la cual glorifica principios morales "americanos", manipulando imágenes

*Esta postura ha obligado a los sindicatos a asumir una lucha defensiva, en vez de pugnar por un avance en sus demandas y reivindicaciones.

psicosociales en vez de proponer un proyecto político claro y coherente. La proyección de un movimiento de corte fascistoide como representativo de la voluntad popular facilita la legitimación de actividades represivas por parte del Estado.

La derecha es una expresión de las necesidades y los intereses represivos de la burguesía, y los movimientos derechistas presentados erróneamente como movimientos de masas son manipulados de tal manera que proporcionan una legitimación para la represión estatal, y si fuese necesaria, para permitir la sustitución de terrorismo derechista por un terrorismo estatal abierto.. Lo que esto presagia para el futuro inmediato es una forma de represión violenta que aparenta estar separada del Estado.

... Históricamente, Estados Unidos siempre ha sido un Estado represivo y permanece como tal, pero es una forma de represión que es y siempre se ha caracterizado por su selectividad, la cual se ha practicado contra todas las manifestaciones de socialismo y contra las minorías raciales y nacionales rebeldes. (Dixon; "World Capitalist Crisis and the Rise of the Right"; op.cit; pp.4, 4)

Esta creciente ola derechista, que refleja una rearticulación de fuerzas en el seno de la población norteamericana, aglutina a una conglomeración de diversos intereses políticos, económicos y sociales, los cuales se enfrentan continuamente en contiendas por el poder. A pesar de estas rivalidades y contradicciones, comparten la misma meta político-ideológica, y ello consiste en fomentar una revitalización de la sociedad norteamericana. De esta manera, tanto los dirigentes de la "nueva derecha", la "derecha tradicional", los neo-conservadores, el "establishment", como los de la derecha religiosa

(destacándose los "fundamentalistas") buscan recuperar la supuesta gloria dorada de antaño cuando Estados Unidos era la potencia suprema del mundo, cuando en el ámbito nacional reinaba el orden, el respeto a la autoridad y el enaltecimiento de los valores "norteamericanos" -sobre todo, el venerable capitalismo, que promete la "american way of life". Revitalizar, restablecer, restaurar, recuperar el blasfemiado sueño americano.

Ahora bien, el proyecto político de Reagan también había recibido el firme respaldo de poderosos grupos industriales y financieros de la región occidental del país (particularmente aquellos abocados hacia el mercado interno), así como de fuertes intereses representativos del capital transnacional. En abril de 1980, uno de los arquitectos del trilateralismo declararía,

Para que una política sea convincente, ella debe tener objetivos consistentes y un diseño global de implementación. Precisamente en torno a este asunto, es donde la actual administración a menudo se ha quedado corta -según mi criterio. Los intereses vitales de la nación algunas veces han sido subordinados a cuestiones morales inapreciables, pero borrosamente definidas -tales como los derechos humanos y la proliferación de tecnología nuclear. La explicación de sus políticas ha sido confusa precisamente porque sus políticas han sido contradictorias... . (Rockefeller; David; "En busca de una política exterior consistente"; palabras ante el World Affairs Council de Los Angeles, California; 10 de abril de 1980; citado en Bielsa; op.cit; p.11)

Entre las fuerzas económicas que apoyaron la candidatura presidencial de Reagan, se destacarían los intereses relacionados directamente e indirectamente, por un lado, con la industria armamentis-

ta y aeroespacial, y por el otro, con los representantes de la oligarquía financiera.* Por su parte, Klare ha identificado a dos campos del "establishment" de la política exterior dentro de la administración Reagan. Denomina al primer campo como los "prusianos", ya que su solución ante la crisis global consiste primordialmente en un fortalecimiento del poder militar estadounidense. Por el otro lado, los "comerciantes" abogan a favor de mecanismos económicos y comerciales para lograr un reestablecimiento de la hegemonía norteamericana. Según Klare, los "prusianos" representan fundamentalmente al sector militar y a la industria relacionada a las necesidades de defensa, mientras que los "comerciantes" representan básicamente a las empresas y a los bancos transnacionales. (véase: Ambrose; "By What Right...?"; NACLA; op.cit.)

A pesar de las contradicciones interburguesas**, la propuesta de Reagan en el sentido de emprender una renovación americana, cuya plataforma central sería la de fomentar una reindustrialización del país recibiría el apoyo de las principales fuerzas económicas estadounidenses. Este proyecto no sólo fijaría como prioridad el fortalecimiento de la posición estadounidense en el mercado mundial, sino que también se encaminaría hacia la recuperación de su propio mercado interno, ante los avances comerciales alcanzados por sus aliados en el transcurso de los años setenta. El programa de Reagan propondría una revigorización del crecimiento económico de Estados Unidos, que se forjaría mediante la implementación de las siguientes medidas di-

*Ambos sectores se pueden calificar de improductivos y parasitarios; nos es difícil comprender de qué manera generarán una mayor productividad en el sector civil o de qué manera fortalecerán la capacidad competitiva de Estados Unidos a nivel internacional.

**Como apunta Shank, "el equilibrio de fuerzas en la administración Reagan es una alianza crecientemente incompatible de trilateralistas y de representantes de la facción competitiva" (Shank; "Commentary on Friendly Fascism"; op.cit; p. 102).

señadas para estimular la inversión y el ahorro nacional: la reducción impestarial; la disminución de gastos estatales no considerados como "productivos" (bienestar); el incremento de gastos destinados al sector militar (para impulsar la producción bélica e industrias relacionadas); incentivos para la iniciativa privada, y; la restricción de regulaciones consideradas como "onerosas".

Como señala Maira, este proyecto reindustrializador propondría una modernización y reestructuración de las plantas productivas "tradicionales" a la vez que se construiría y se nutriría una industria tecnológica que pudiera competir con sus rivales comerciales, tanto en el mercado interno como en el internacional. Uno de los pilares centrales de este ambicioso proyecto se afincaría en la recuperación de su capacidad de innovación tecnológica, cuyo raquitismo se revelaba en las balanzas comerciales. En cambio, los países euro-occidentales y Japón habían registrado avances significativos en los campos de electrónica, computación, tecnología aeroespacial y tecnología nuclear.

Así, una economía que tenía un 40 por ciento de sus proyectos de exportación compuestos por rubros de alta tecnología y que había hecho de la innovación tecnológica la clave de su ascenso como primera potencia mundial, estaba siendo afectada en su "talón de Aquiles". (Maira; "Los intereses estratégicos de Estados Unidos"; op.cit; pp. 47, 49)

El proyecto de renovación también propondría una recuperación de la hegemonía estadounidense -forjada mediante una postura más beligerante en el escenario internacional, así como por medio de un reafianzamiento en su estructura militar. Durante su campaña electoral por la presidencia, Reagan declaró,

296

Nuestra tasa de incremento de la productividad que una vez fuera el fundamento real de nuestro poder industrial constituye ahora menos de la mitad de la de algunas naciones que compiten con nosotros en el mercado mundial, y menos de un tercio de la de Japón. ... Ahora nos enfrentamos a una situación en la cual nuestro principal adversario, la Unión Soviética, nos sobrepasa virtualmente en todos los aspectos de la fuerza militar. (Reagan; "Paz y seguridad en los ochenta", exposición ante el Consejo sobre Relaciones Exteriores, en Chicago; marzo de 1981; CIDE, no.9, México; citado en Maira, op.cit; p.45)

II) CONFRONTACION GEO-POLITICA

II.A) REMILITARIZACION: RESPUESTA ANTE "SUPERIORIDAD MILITAR SOVIETICA"

Aunque las fuerzas de derecha han ganado avances sustanciales en el terreno político-ideológico, el espectro del comunismo soviético en sí no podría ser desplegado como bandera para justificar una cruzada o una inquisición ideológica. El proyecto remilitarizador sólo logrará un sólido respaldo popular si se coloca en tela de juicio la seguridad nacional de Estados Unidos. Consiguientemente, la administración estatal-militar ha hecho hincapié en los avances soviéticos en materia de defensa, tanto en lo que se refiere al desarrollo de sus fuerzas convencionales como a las estratégicas. El ocho de enero de 1982, el general Haig expresó la inquietud del gobierno norteamericano ante el creciente poderío soviético al declarar,

El fenómeno estratégico fundamental de la segunda posguerra mundial es la transformación del poder militar soviético de un ejército terrestre continental y principalmente defensivo en unas fuerzas de tierra, mar y aire que se hallan en condiciones efectivas de respaldar una política exterior imperialista. (Haig; Declaración presentado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, 8 de enero de 1980; citado en: Maira; op.cit; p.50)

Efectivamente, en la década de los años setenta, los gastos militares soviéticos experimentaron, en términos monetarios, un incremento del 22.38 por ciento entre 1970 y 1978 (de 111 a 143 mil millones de dólares), aunque el gasto militar como porcentaje del PNB disminuyó de aproximadamente un 13.5 a un 12.2 por ciento. Los países miembros de la OTAN, excluyendo a Estados Unidos, registraron un aumento del 19.12 por ciento (de 55 a 63 mil millones de dólares). Los gastos militares como porcentaje del PNB correspondiente a los

países del Pacto de Varsovia (menos la URSS) descendieron de un 12.1 a un 10.8 por ciento, mientras que los países integrantes de la OTAN -salvo Estados Unidos- experimentaron una reducción del 3.8 al 3.5 por ciento entre los años 1970 a 1978. Por su parte, Estados Unidos registró una caída del 18.8 por ciento en sus gastos militares en términos monetarios -de 130 mil millones de dólares en 1970 a 101 mil millones de dólares en 1978. En cuanto a sus gastos militares como porcentaje del PNB, esta cifra disminuyó de aproximadamente un 8.7 por ciento a alrededor de un 5.02 por ciento. (véase cuadros elaborados por el Departamento de Estado de EE.UU.) Sin embargo, estas cifras pueden conducir a conclusiones precipitadas si no tomamos en cuenta que durante la primera mitad de la década de los años setenta, Estados Unidos aún estaba involunrada en operaciones militares en Viet Nam.

La supuesta superioridad estratégica de la URSS le permitiría ganar una futura guerra mundial gracias a su capacidad disuasiva, logrando vencer a Estados Unidos sin necesidad de siquiera recurrir a su arsenal nuclear ofensivo. La lógica de este argumento se basa en la suposición de que en caso de que Estados Unidos no contara con suficiente capacidad destructiva para aniquilar a los blancos nucleares soviéticos, entonces la URSS podría lanzar un primer o segundo ataque de represalia que arrasaría con la población y la industria norteamericanas. Al detentar la Unión Soviética tal poder de destrucción, Estados Unidos tendría que declarar una derrota estratégica para evitar una derrota-holocausto. Para contrarrestar este peligro a la seguridad nacional, Reagan ha propuesto una recuperación de la superioridad estratégica norteamericana. En 1980, el almirante Zumwalt aseguró que,

...es completamente evidente que la paridad estratégica se aleja significativamente de nuestras posibilidades y

East-West Military Expenditures

World military expenditures have steadily increased since World War II. But in the 1970s, the rate of increase was about one-third the increase in the gross national product (GNP)—indicating that a smaller share of total resources is now being devoted to military purposes.

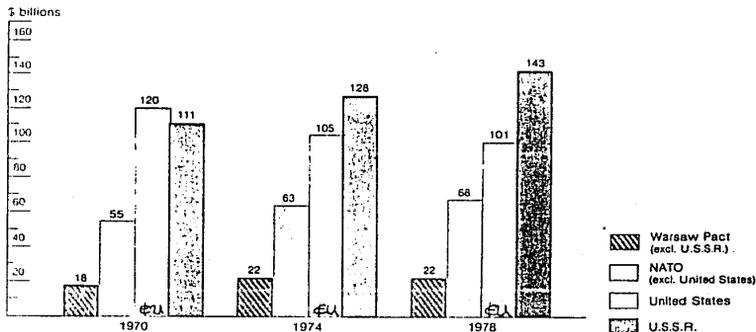
The relation of military expenditures to the GNP is an indication of the military burden on the national economy. Generally the military share of the GNP is lower in developed market economies (including all NATO members and Japan) than in the developed centrally planned economies and in many developing countries.

NATO follows the principle of burdensharing—each member should contribute a fair share of the costs of common defense. Besides the member's military budget, NATO considers its economic needs and resources and nonmilitary contributions to Western security, such as foreign aid.

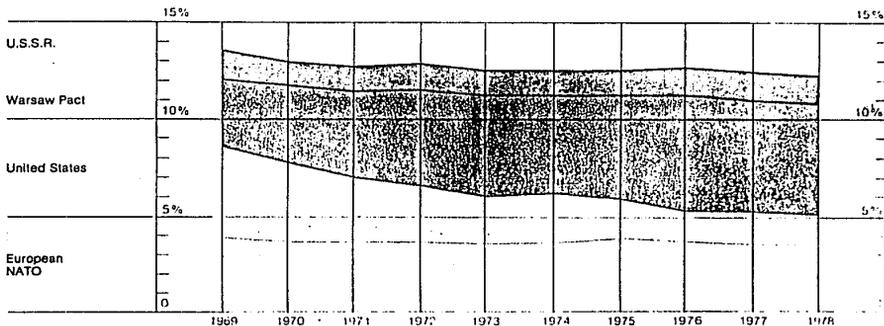
In 1978, in response to the military buildup in Eastern Europe, NATO agreed that each member should attempt to increase its defense spending by 3% annually from 1979 to 1984 (later extended to 1986).

Source: ACDA, *World Military Expenditures and Arms Transfers, 1969-1978* (1980)

Military Expenditures in the 1970s



Military Expenditures, 1969-78 (% of GNP)



Frontier Areas of U.S. Foreign Relations in the National Security
 U.S. Department of State Bureau of Public Affairs Washington, D.C. July 14, 1983 p. 20

Sources: Military Expenditures - Private

puede esperarse que los soviéticos logren una importante superioridad estratégica en 1982 o con mayor seguridad para 1985, a menos de que nosotros emprendamos los pasos más urgentes para revertir las tendencias actuales.

(Zumwalt, Elmo; "Heritage of weakness -an assesment of the 1970s"; From Weakness to Strength; p.23; citado en Maira; op.cit; p.51)

Con miras a contrarrestar lo que algunos estrategas denominan como el neoaislacionismo estadounidense, los arquitectos de la política exterior retoman una retórica reminiscente de la guerra fría. Tanto la política de distensión como la de derechos humanos serían desplazadas bruscamente por la resuscitación de este estilo de confrontación soberbia y desafiante, reivindicando la responsabilidad moral de Estados Unidos en asumir su destino manifiesto como líder y defensor de las democracias occidentales.

Conforme a una absurda lógica geografizante, que detecta las fuerzas políticas con la ayuda de un compás y una brújula, se sustituye el enfoque "norte-sur" con la óptica "este-oeste". Ya no es cuestión de "ricos y pobres" sino de "buenos y malos". Se pretende resolver la crisis hegemónica de Estados Unidos mediante el desarrollo y despliegue de un aparato militar avasallador, incluso algunos funcionarios llegarían a pugnar por la adopción de una política de "roll-back". En junio de 1981, el secretario de Estado Schultz declararía,

Haciendo contraste con algunas formas de distensión, nuestra política da por sentado que hay más probabilidades de que la URSS responda a un deterrente basado en acciones encaminadas a manifestarle los riesgos que implican una agresión suya en vez de un deterrente basado en una tela-
raña delicada de interdependencia. ... Como parte de nues-

tro compromiso en pos de la paz, proponemos fortalecer una evolución gradual del sistema soviético hacia un sistema político y económico de carácter más pluralista. (Schultz; The Washington Post, 16 de junio de 1983; citado en: Armstrong; "By what right?"; NACLA; op.cit; p.15)

II.B) CIRCUNVALACION: RESPUESTA ANTE "FINLANDIZACION"

Los estrategas norteamericanos aseveran que la URSS ha propuesto lograr una capitulación de Estados Unidos al recurrir a una estrategia de "finlandización", consistente en un cortejo a los principales países capitlistas para que se alíen al "campo enemigo", propiciando así un aislamiento de Estados Unidos como el único país con una democracia al "estilo occidental". El propósito ulterior de esta maquiavélica estrategia de finlandización se dirige hacia una socavación de la hegemonía norteamericana, reemplazándola con el dominio soviético. Como expone el general Meyer,

Pero, hoy en día, nos enfrentamos ante la fuerza más imponente jamás construida en la historia mundial, ante un contrincante que dispone de los medios para apoderarse de la iniciativa a nivel global, de manera impredecible y aprovechando un arsenal provisto de diversos mecanismos. (Meyer, E.C; "The Joint Chiefs of Staff -How Much Reform is Needed?"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.338)

Los defensores de la remilitarización argumentan que Estados Unidos no puede soslayar la necesidad de contar con un aparato militar capaz de defender al mundo occidental, en vista del hecho de que ni los países europeos ni Japón han considerado al renglón militar como prioritario. También les inquieta la negativa de los gobiernos europeos ante sus invitaciones en el sentido de participar

en un frente común de defensa, cuya renuencia se debe a las presiones ejercidas por fuerzas políticas internas, incluyendo los "movimientos pacifistas". Otro factor de preocupación para los estrategas norteamericanos gira en torno a una creciente incertidumbre respecto al futuro de las relaciones internacionales, sobre todo en vista del hecho de que muchos gobiernos europeos se han mostrado receptivos ante los avances comerciales, así como las propuestas de cooperación procedentes de la URSS y otros países del campo socialista.

Con miras a contrarrestar estos indicios de una paulatina realineación de las fuerzas internacionales, el gobierno estadounidense (desde la administración Nixon) ha otorgado un creciente interés hacia el diseño de una estrategia bautizada como "Pacific Rim" (orilla pacífica; obviamente, "pacífica" en su connotación geográfica). Dicha estrategia privilegia una alianza con Japón y China, en contraposición a una alianza rival conformada por Europa Occidental, la URSS y posiblemente el Medio Oriente y/o Africa.

El analista en asuntos soviéticos del "John Hopkins Foreign Policy Institute", Dimitri Simes, indica que en respuesta a la política agresiva esgrimida por la administración Regan, los dirigentes soviéticos han intentado impedir un asedio circunvalatorio, promoviendo una política de distensión con Europa Occidental a la vez que se impulsa un mejoramiento de sus relaciones con la República Popular China. De esta manera, Estados Unidos se encontraría aislado en sus esfuerzos conducentes a resuscitar una guerra fría en contra de la URSS. A pesar de su retórica vilipendiadora en contra de los países socialistas, el gobierno estadounidense ha cortejado a China, articulando una política global de "consenso estratégico", encaminado a estructurar alineamientos con otros Estados en contra de la URSS -independientemente de su signo ideológico.

Pfaltzgraff percibe a la confrontación estadounidense-soviética en términos geoestratégicos globales, centrándose en torno al control de territorios asiáticos, europeos, africanos y del Medio Oriente, principalmente el Golfo Pérsico. Mientras que Estados Unidos se ha destacado como una potencia marítima, observa que la URSS siempre ha visto limitadas sus aspiraciones marítimas al estar cercada por tierra. Consecuentemente, la estrategia norteamericana de contención hacia la URSS se ha dirigido hacia el control de las regiones periféricas euroasiáticas, estructurado en la concertación de alianzas con los Estados circundantes del territorio soviético.

Por su parte, la estrategia soviética se encamina hacia un debilitamiento y derrumbamiento de estos alineamientos para así frustrar los intentos de circunvalación de sus fronteras nacionales. El temor soviético ante la penetración de sus fronteras no es un mero reflejo histórico, sino que constituye una respuesta instintiva ante una amenaza contundente.

La URSS se enfrenta a amenazas en todas las extensiones de sus fronteras, las cuales no se limitan al frente occidental, sino que abarcan también a una fuerza china integrada por un ejército de 3.9 millones de soldados, agrupados en 128 divisiones, las cuales cuentan con el apoyo de más de cinco mil naves aéreas de combate. En el teatro europeo, hay más de cinco divisiones y casi tres mil naves aéreas adicionales de combate, las cuales se encuentran estacionadas en Estados Unidos, asegurada su disponibilidad para proporcionar un refuerzo rápido. A pesar de su tradicional postura neutralista, Estados como Suecia, Austria y Suiza podrían resplandar a Occidente en caso de un masivo ataque soviético, ya que cuentan con

impresionantes fuerzas militares. (Kolodziej; "Developing Alternative Strategies for the Defense of Western Europe"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.155)

Aunque afirma que el Politburó no ha desarrollado una "gran estrategia", Simes sostiene que sí ha fijado objetivos estratégicos que orientan su política exterior: en primer lugar, garantizar la seguridad del régimen soviético; en segundo lugar, mantener el "imperio soviético", considerado crucial por los estrategas soviéticos debido a sus temores de que se propicie una desintegración de su entidad multinacional; como una tercera prioridad, evitar la circunvalación de su territorio nacional por "potencias hostiles"; y, por último, una revisión de la política exterior instrumentada por Brezhnev, la cual fue engranada a propiciar un cambio dramático en la correlación internacional de fuerzas mediante avances políticos en el tercer mundo. Simes indica que los soviéticos están cuestionando su viabilidad en términos de los beneficios políticos, geoestratégicos y económicos que aporta a la URSS, precisando que algunos analistas soviéticos han sugerido que se ha auspiciado una política demasiado ambiciosa al sobre-extenderse en el tercer mundo. (para más información, véase: Simes, Dimitri; "Assessing Soviet National Security Strategy"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; pp. 203-219)

II.C) POLITICA GLOBALISTA: TRANSFERENCIA DE ANTAGONISMOS GLOBALES HACIA ARENAS REGIONALES

Enmarcado en este cuadro de "finlandización", los estrategas "globalistas" ubican a todas las crisis en un contexto de guerra fría, identificando al comunismo -en cualesquiera de sus variantes- como la raíz de cualquier movimiento insurgente o nacionalista. Asimismo, abordan a toda situación de contingencia en el marco de

una confrontación con la URSS, rechazando el análisis "regionalista" elaborado por algunos representantes de la administración Carter. Los "globalistas" sostienen que la meta ulterior de la URSS se propone estrangular a Estados Unidos de manera política, económica, ideológica y militar. (para más información, véase: Armstrong; op. cit.) Por lo tanto, la estrategia soviética también intenta atraer al tercer mundo hacia su "órbita", amenazando a Estados Unidos, al arrebatarle sus fuentes de materias primas. La competencia internacional por materias primas no se circunscribe al "mundo capitalista"; la participación de países socialistas no sólo restringe el acceso a fuentes confiables; sino que también pone en tela de juicio un suministro ininterrumpido, así como el traslado de estos recursos. En 1972, el jefe del Estado Mayor del Ejército, el general C.W. Abrams declaró,

Sería muy alentador contemplar al mundo como una especie de utopía en proceso de aparición, pero para hacer tal cosa habría que pasar por alto los problemas relacionados con la dependencia cada vez mayor de Estados Unidos respecto del acceso tanto a los mercados como a las fuentes de materias primas, especialmente las fuentes de energía, allende los mares. Significa no hacer caso del hecho de que el mundo se hace cada vez más pequeño al intervenir cada vez más países en los asuntos mundiales, lo cual crearía más oportunidades de fricción. Y, finalmente, significa minimizar la terrible realidad de que hay una fuerza militar formidable en manos de líderes cuya ideología y objetivos no son todavía compatibles con los nuestros. (citado en: Klare y Stein; Armas y poder en América Latina; op.cit; p.231)

Los esfuerzos encaminados a promover el desarrollo económico de Estados Unidos, especialmente aquellos enmarcados en el proyecto reindustrializador, exigen el suministro de materias primas consideradas como estratégicas por las industrias de alta tecnología. Por lo tanto, las relaciones de Estados Unidos con los países del llamado tercer mundo cobran una importancia cada vez más imperiosa: por un lado, al asegurar el suministro de energéticos y materias primas estratégicas, y; por otro, al contrarrestar la influencia soviética.

Ellos obligan a un completo redimensionamiento de las relaciones futuras de los Estados Unidos con aquellos países que pueden suministrar materias primas escasas. Esto hace que las diferentes regiones del Tercer Mundo -las únicas que cuentan con depósitos abundantes de estos productos- hayan comenzado a tener para el gobierno de Washington una nueva importancia. (Maira; "Los intereses estratégicos de Estados Unidos"; op.cit; p.52)

La paranoia colectiva que comparten ciertos representantes de la administración estatal militar impermea su manera de abordar las relaciones estadounidenses con el tercer mundo, países que son considerados -parafraseando a Haig- "como un terreno propicio para la confrontación Este-Oeste, bajo la lógica geopolítica de la nueva guerra fría". La política militarista propugnada por la administración Reagan enfatiza el fortalecimiento de fuerzas de intervención encomendadas a "resolver conflictos" en el tercer mundo como una forma alternativa de enfrentarse a la URSS sin llegar a una confrontación abierta.

En su política de confrontación hacia la URSS, Maira apunta atinadamente que América Latina y el Caribe desempeñan una

"función geopolítica sustitutiva", en una primera fase ubicada en el contexto de una "gran estrategia nacional". Se sustituye un enfrentamiento de las tensiones surgidas en las áreas consideradas de máxima prioridad estratégica para Estados Unidos (por ejemplo, el Medio Oriente y Africa) hacia un área en donde Estados Unidos tenga mayores probabilidades de ejecutar "exitosamente" una política de confrontación con la URSS. Por su parte, el analista Fauriol considera que el Caribe representa "uno de los dos o tres centros más explosivos de confrontación entre las superpotencias" (citado en: Seidenman; "Caribbean, the Urgency Grows"; National Defense, v.67, diciembre de 1982; p.21).

Aunado a su configuración geoestratégica, la presencia de Cuba propicia que el valor estratégico del Caribe trascienda criterios regionales, asumiendo dimensiones globales. Como anota el teniente coronel André,

Es un signo del cambio de los tiempos que los problemas que tendrá que enfrentar Estados Unidos en la zona durante la década entrante, no serán sólo regionales sino globales, dentro de los cuales, los asuntos regionales deberán racionalizarse y manejarse consecuentemente. (André, D.J; "Nubarrones de tempestad en las Antillas Menores"; Military Review, octubre de 1981; p.12)

Reflejando matices de la estrategia de "roll-back", el Comité de Santa Fe ha insistido en la urgencia de detener el expansionismo soviético en América Latina y el Caribe, instando una revitalización de la tesis de seguridad hemisférica, enmarcada dentro de una política hemisférica que refleje el espíritu de la Doctrina Monroe. Como vehículos legitimadores, los autores de este documento recomiendan el fortalecimiento de los organismos regionales, tales co-

mo el TIAR, la OEA y la JID.

Los estrategas norteamericanos denuncian que hay una estrategia soviética-cubana de intervención conjunta a nivel global, desempeñando Cuba el papel de peón armado a servicio de los desig- nios imperialistas soviéticos. El argumento predilecto en contra del expansionismo de fuerzas comunistas gira en torno al "tamaño desproporcionado" de las fuerzas armadas cubanas.

-Cuba tiene un ejército de más de 225,000 elementos; una marina de 11,000; además de fuerzas aéreas de defensa de 16,000; aparte de 500 mil tropas paramilitares.

-Los cubanos tienen más de 200 aviones de combate MIG.

-Castro ha enviado a aproximadamente 65,000 cubanos a misiones en el extranjero: 40,000 militares (25,000 tro- pas en Angola, aproximadamente 12,000 en Etiopía) y 25,000 técnicos civiles.

-El 2.3 por ciento de la población cubana forma parte de las fuerzas armadas permanentes, mientras que uno de ca- da 20 cubanos participa en alguna misión de seguridad.

-Moscú cubre las actividades de su subordinado cubano a un costo anual mayor a cuatro mil millones de dólares (una cuarta parte del PNB cubano), además de apoyar es- fuerzos para reunir fondos, armas y provisiones del blo- que comunista para actividades guerrilleras en América Central y el Caribe. (White House Digest, 6 de julio de 1983; p.2)

En 1981, los soviéticos entregaron 63 mil toneladas de armas a Cuba, el mayor monto anual desde 1962. En 1982, los envíos soviéticos alcanzaron 68 mil toneladas -una asistencia militar cuyo valor asciende a mil millones de

dólares. En 1982 el número de consejeros militares soviéticos en Cuba aumentó en un 20 por ciento, hasta alcanzar 2,500. Además, la Unión Soviética dispone de unos seis a ocho mil consejeros civiles en Cuba, y de una brigada estacionada en suelo cubano. En 1982, la Unión Soviética entregó a Cuba tantos aviones "MiG-23 Flogger" que podría completar un segundo, y quizás un tercer escuadrón aéreo. Cuba también ha recibido buques anfibios de asalto y el moderno barco de torpedos "Turya hydrofoil", que únicamente ha sido exportado a Cuba. (Ikle, Fred, C; "A Security Policy for America's Fourth Border"; Defense, julio de 1983; p.3)

En total, la marina cubana comprende aproximadamente 150 barcos, incluyendo a casi dos docenas de barcos patrulleros OSA I y II-class y KOMAR -class de misiles. Respectivamente, alcanzan un recorrido de 800 millas náuticas a 25 nudos y 400 millas náuticas a 30 nudos. Están armados con misiles anti-buques STYX, los cuales cargan una cabeza de guerra convencional de 1,100 libras, cuyo alcance es de 18 millas. Cuba también opera una fragata KONI-class, equipado con misiles de aire a la superficie. ... Sin embargo, los tres submarinos impulsados por diésel FOXTROT-class son capaces de crear una destrucción extensiva, ya que su proximidad agilizaría un ataque a toda la costa oriental de Estados Unidos, además de la cuenca caribeña. (Velocci, T; "The Cuban Threat"; National Defense, v.69, julio-agosto de 1984; p.37)

Desde una óptica estrictamente militar, el desarrollo de las fuerzas armadas cubanas, así como la creciente actividad naval

soviética en la cuenca, representan una amenaza de proporciones globales, ya que se considera al Caribe ^{como} la "retaguardia estratégica" de la OTAN.

Esta cuenca también reviste una importancia estratégica, ya que hasta un 70 por ciento de los refuerzos estadounidenses transportados por mar hacia la OTAN transitarían las vías marítimas desde la costa del Golfo y el Canal de Panamá para responder a un ataque armado soviético en Europa. Un elemento importante en el pensamiento estratégico soviético consiste en el objetivo de interdicción de estos refuerzos, tal como lo estableció el almirante Sergei Gorshkov de la Flota Marítima Soviética en 1979, en su libro Naval Power in Soviet Policy: "Para lograr una superioridad sobre las fuerzas enemigas en el sector principal, restringiéndolo en los sectores secundarios ... se traduce en la necesidad de lograr el control marítimo en un teatro o en un sector de teatro ... el enemigo se encontrará paralizado o constreñido en sus operaciones ... y consiguientemente, no podrá impedir nuestras operaciones." (Gershman, C; "Soviet Power in Central America and the Caribbean..."; AEI Foreign Policy and Defense Review, v.5, no.1, 1984; p.45)

Como declarara el comandante en jefe del Comando Sur, el general Gorman,

En caso de un ataque a la OTAN, más del 50 por ciento de nuestros refuerzos programados de efectivos y pertrechos transitarían por el Caribe; en caso de una guerra de importancia en el Oriente Lejano, un 40 por ciento transitaría por este área. En esta era de guerra electrónica y de misiles cruceros, la seguridad de Estados Unidos es perjudicada sustancialmente por las instalaciones aéreas

y navales soviéticas, escuchas y potencialmente, interferencias en nuestras transmisiones realizadas desde Cuba; sería aún más perjudicada si éstas estuvieran estacionadas en el continente. (Statement of Gen. Paul F. Gorman; The Role of the U.S. Southern Command in Central America; Hearing, 98th Congress, August 1, 1984; GPO; pp. 6-7)

El Caribe también reviste gran valor como área de entrenamiento para fuerzas marítimas de la OTAN, registrando un mayor aprovechamiento a partir de 1979. Seidenman especifica que estos ejercicios han sido coordinados, en un principio por la "Fuerza de Tarea Conjunta de Contingencia del Caribe"* (1979), y posteriormente, por el Comando "U.S. Forces-Caribbean", establecido oficialmente el 1.º de diciembre de 1981, cuyo centro de operaciones corresponde a Cayo Hueso (Key West).

Aunque en 1979 el gobierno estadounidense había mencionado la posibilidad de formar una guardia costera regional (cuyo centro de operaciones se establecería en Barbados), contando con la participación de Gran Bretaña y Canadá, dichas intenciones se limitaron a maniobras militares conjuntas. A mediados de 1982, la Organización de Estados del Caribe Oriental estableció la formación de una guardia costera subregional, el Sistema de Seguridad Regional (RSS) del Caribe Oriental. (para un perfil de las fuerzas marítimas del Caribe, véase cuadros correspondientes)

El 29 de octubre de 1982, los gobiernos de Antigua-Barbuda, Barbados, Dominica, Santa Lucía y San Vicente firmaron un Memorándum de Entendimiento (MOU) acerca de asistencia mutua en caso de desastres, prevención de contrabando,

* Formada para "contrarrestar" la brigada soviética en Cuba

búsqueda y rescate, control migratorio, vigilancia marítima, pesca, aduana, control de contaminación y amenazas a la seguridad nacional. (Fenton, R.E; "Caribbean Coast Guard: A Regional Approach"; Naval War College Review, v.37, marzo-abril de 1984; p.33)

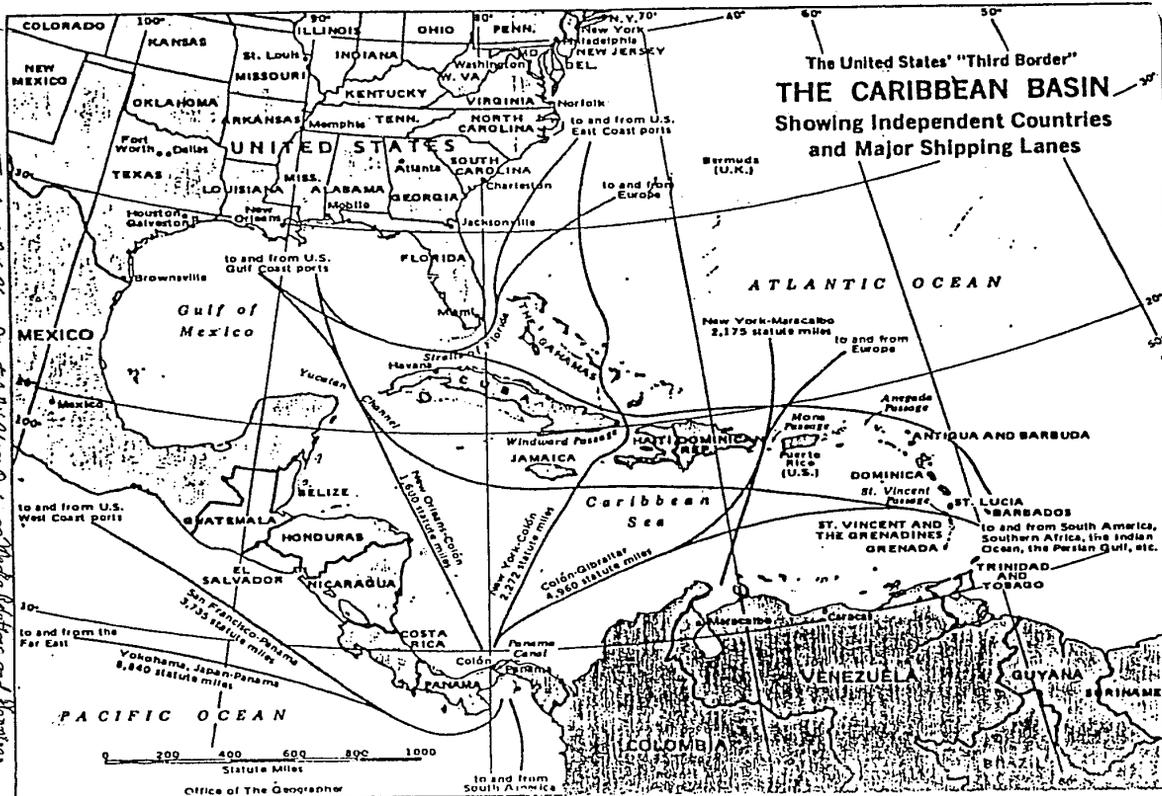
Como veremos más adelante, Granada representaría un detonador estratégico en esta región, considerada como el baluarte más avanzado en la defensa de la cuenca. Respecto al valor militar del Caribe Oriental, el teniente coronel André asevera,

Estados Unidos no está en posición de permitir que el Caribe Oriental se convierta en un refugio para fuerzas cuya causa puede ser enemiga de la estabilidad regional, hemisférica, e incluso global. Tanto en términos geológicos como geopolíticos, estas islas forman el borde oriental, y por lo tanto la entrada, a la cuenca del Caribe... . . . La región es también el enlace estratégico entre el Atlántico del Norte y el Atlántico del Sur para armadas que operan en ambos océanos. (André; "Nubarrones de tempestad en las Antillas Menores"; op.cit; pp. 9, 9)

Aparte de su importancia militar como el costado sureño de Estados Unidos, lo cual es la retaguardia estratégica de la OTAN, el Caribe reviste gran importancia económica-estratégica debido a la profusión de vías marítimas de comunicación y transporte, destacándose el Canal de Panamá, así como la privilegiada posición geográfica de la primera república socialista en el hemisferio. (veáse mapa de la red caribeña de vías marítimas)

Según Moorer y Cottrell, la política estratégica soviética ha manifestado gran interés hacia los "puntos de estrangulación"

The United States' "Third Border"
THE CARIBBEAN BASIN
 Showing Independent Countries
 and Major Shipping Lanes



Hunter White House Digest White House Office of Media Relations and History
 4th and D Streets, N.W.

Las Naciones de America Central en el Caribe.

(choke points) considerados vitales para las vías marítimas de comunicación. Aparte de los Pasos de Barlovento y de San Vicente*, así como el Canal de Panamá como puntos ideales para estrangular la comunicación y transporte marítimos, ^(Moore y Cottrell) destacan la vulnerabilidad del Estrecho de Gibraltar, el Estrecho de Hormuz (entre el Golfo Pérsico y el Golfo de Omán), los Estrechos de Malaca (entre Sumatra y Malasia) y el Canal de Mozambique (permite acceso al Mar Negro).

Por su parte, Quinlan apunta que en caso de que se impidiera el paso por el Canal de Suez, se tendría que alargar la travesía hacia el Golfo Pérsico de manera significativa, implicando un viaje de 12 mil millas desde la costa oriental de Estados Unidos.

Ahora bien, el notable desarrollo de las fuerzas navales soviéticas registrado a partir de la segunda guerra mundial se ha convertido en motivo de gran preocupación ~~de~~ los estrategas norteamericanos, quienes perciben a la presencia naval soviética como un grave peligro para los intereses globales de Estados Unidos, sobre todo por las repercusiones políticas que podría suscitar en el tercer mundo. También han manifestado su inquietud por la creciente actividad naval soviética en el hemisferio occidental, ya que temen un ataque a territorio norteamericano perpetrado por submarinos, los cuales podrían acercarse a sus litorales y lanzar proyectiles teledirigidos al interior. Como sostiene el coronel Mumford,

Uno de los desarrollos más significativos del período posterior a la segunda guerra mundial ha sido la modificación de la orientación estratégica soviética. Esta ha evolucionado de una casi total obsesión con la defensa continental en la que la armada tenía solamente un papel de

* Paso de Barlovento-53 millas de ancho; Paso de San Vicente-27 millas de ancho; Canal de Panamá-extensión de 52 millas

defensa costera altamente limitado, a una orientación masiva del poder naval soviético... tiene sus orígenes en un movimiento de interés ideológico-filosófico que siguió a la segunda guerra mundial y su amenaza de "contención". ... La doctrina soviética para la prosecución de una guerra con Estados Unidos/OTAN depende del éxito de las misiones navales soviéticas dirigidas contra grupos occidentales de portaviones, la interdicción de las rutas marítimas de comunicación en el Atlántico y, lo que es aún más importante, el lanzamiento de misiles balísticos estratégicos desde submarinos contra la parte continental de Estados Unidos. (Mumford, Jay C; "Constricciones geográficas ante la Armada Soviética"; Military Review, noviembre de 1981; p.42)

Por otra parte, algunos estrategas norteamericanos advierten que los soviéticos han realizado avances significativos en la detección de fuerzas navales estadounidenses mediante técnicas de radar dirigidas por satélite. (véase "National Security Strategies for the Use of Space: Panel Summary"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.86) El papel de las fuerzas navales ha cobrado una relevancia notable en el marco de la estrategia nuclear de Estados Unidos, al desplegar su capacidad de represalia en una alusión contundente a su política de "disuasión realista". En términos tácticos, los submarinos nucleares ocupan un lugar prioritario a la luz de sus indiscutibles ventajas de desplazamiento, sobre todo en relación a los criterios de movilidad, flexibilidad, así como su escasa visibilidad.

Evidentemente, los océanos constituyen arenas de una agudizada competencia estratégica entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Como pronunciara el consejero presidencial sobre asuntos de seguridad nacional, William Clark, en mayo de 1982,

Nuestros intereses son globales y están en pugna con los de la Unión Soviética, un Estado que persigue políticas mundiales, que en su mayoría, son hostiles a las nuestras Por supuesto, es evidente que tenemos intereses vitales alrededor del mundo, incluyendo las vías marítimas de comunicación. El hecho desagradable consiste en el hecho de que, hoy en día, la fuerza militar detentada por la Unión Soviética puede amenazar estos intereses vitales como jamás había logrado amenazarlos. (citado en: Neuchterlein, Donald; "National Interests and National Strategy -the Need for Priority"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.35)

Estados Unidos considera a sus fuerzas marítimas como uno de los ejes cardinales en la estrategia de circunvalación de la URSS, prestando una atención especial a su utilidad como cerco flotante de contención en el litoral euroasiático. Moorer y Cottrell observan que la estrategia marítima desempeña un rol de creciente importancia en la doctrina estratégica estadounidense, debido en gran parte a la "flexibilidad y movilidad estratégicas inherentes a las fuerzas navales" (p.10). A su vez, la eficacia de su fuerza marítima depende, en menor o mayor medida, de la infraestructura logística a su disposición.

II.D) BASES MILITARES: RESPUESTA A NECESIDADES INFRAESTRUCTURALES DE ESTRATEGIAS DE CONTENCION Y DE INTERVENCION*

Como señalan Moorer y Cottrell, la red de bases militares originalmente fue instalada para responder a la política militar de despliegue "activo" o "delantero", enmarcada dentro de la estrategia de contención de la periferia euroasiática propia de la guerra fría,

*Moorer y Cottrell; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power/Abroad; The Washington Papers, no. 47; 1977
(Nuestra fuente principal de información en este apartado)

materiálizando los puntos fuertes de Kennan. A partir de la instalación de misiles intercontinentales, las bases ya no se emplearían como plataformas potenciales para el lanzamiento de armas nucleares, aunque sí desempeñarían un papel determinante en el contexto de confrontación geopolítica. Las bases e instalaciones militares no sólo simbolizan el poderío norteamericano en el extranjero, sino que también cumplen con requisitos logísticos, exigencias en materia de comunicación, así como con funciones protocolarias de despliegue de bandera. Estos analistas apuntan que "la presencia física del poder militar" repercute con mayor impacto sobre los conflictos geopolíticos que el despliegue de misiles estacionados en territorio estadounidense. Esta presencia física se puede lograr mediante una visible activación de bases militares, el establecimiento de plataformas marítimas o el recurso a un programa de preposicionamiento marítimo.

Este papel será importante a corto plazo mientras que Estados Unidos otorgue menos prioridad a su estructura de bases en el extranjero, pero cobrará aún más importancia a mediano plazo (a finales de los años 80 y en la década de los años 90) cuando quizás tenga que mantener una presencia flotante en ultramar para compensar la pérdida de sus derechos de usufructo de bases a lo largo del litoral euroasiático. (Moorer y Cottrell; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; The Washington Papers, no. 47; Sage Publications, California; 1977; p. 59)

Aparte de su función de contención, las instalaciones militares han cobrado una progresiva importancia en su función contra-insurgente, no sólo como plataformas para ejecutar su política intervencionista, sino también como enclaves amedrentadores, cuya mera pre-

sencia representa un eficaz deterrente. Por otra parte, las bases militares también sirven como centros de adiestramiento de las fuerzas locales en tareas de contrainsurgencia, así como plataformas logísticas para la realización de maniobras militares y ejercicios de despliegue.

... de vez en cuando las bases norteamericanas han proporcionado a las fuerzas filipinas comprometidas en la lucha contrainsurgente con artículos tales como rifles M-16, municiones, cascos, aerofotografía, raciones "C", y en una ocasión, un helicóptero con todo y tripulación.

(Paul, R; American Military Commitments Abroad; Rutgers University Press, New Jersey; 1973; p.87; citado en: Moore y Cottrell; op.cit; p.50)

Para apreciar la magnitud de su estructura global de bases militares, veámos algunos indicadores al respecto:

Estados Unidos entra en la década de 1970 con 429 grandes bases y 2,972 de menor escala, distribuidas por todos los mares y continentes. Estos ocupan un área de cuatro mil millas cuadradas, hospedan a más de un millón de soldados -además de medio millón de familiares- y dan empleo a más de 250 mil personas de otras nacionalidades. Su costo anual es de aproximadamente cinco mil millones de dólares. (Saxe-Fernández; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; op.cit; p.16)

Mientras, los EE.UU. disponen en el extranjero de más de 2500 bases y enclaves militares, alrededor de 500 mil efectivos y 12 mil pertrechos nucleares en decenas de países del mundo, solamente en Europa Occidental y Canadá poseen 74 bases aéreas, en Japón 140 bases y enclaves mi-

litares, en el Canal de Panamá 14 bases militares y en Turquía 26 bases de diversas denominaciones. (Mena Méndez; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Viet Nam a nivel mundial..."; op.cit; p.86)

Por su parte, Moorer y Cottrell sostienen que, en el periodo que abarca desde 1953 hasta 1976, la estructura norteamericana de bases aéreas y navales en el extranjero se ha deteriorado*, aunque esta erosión ha sido más pronunciada en el Mediterráneo y en el Pacífico Occidental. Mientras tanto, en este mismo periodo, las bases soviéticas han experimentado un incremento dramático, llegando incluso a "emparejarse -a grandes rasgos- con Estados Unidos en términos de su acceso a instalaciones extranjeras" (p.9). Vale señalar que la gran mayoría de los estrategas norteamericanos han expresado una preocupación creciente respecto a las instalaciones soviéticas en el Golfo Pérsico y en el Océano Indico. Al denunciar los "designios expansionistas" de la Unión Soviética, argumentan que no sólo proporciona asistencia militar directa, sino que a través de sus políticas de cooperación económica, ha obtenido sustanciales ventajas militares, principalmente en relación al usufructo de puertos aéreos y marítimos.

Esta contracción en la red norteamericana de bases militares no sólo responde a políticas adoptadas por los países anfitriones, sino que también refleja: una orientación gubernamental dirigida precisamente a la reducción de sus instalaciones militares en el extranjero; consideraciones presupuestarias, presiones ejercidas por diversos grupos estadounidenses; el desarrollo de la tecnología militar; así como, adecuaciones coyunturales a la doctrina estratégica

* según estos analistas, se han reducido de 150 a 30; resulta evidente que únicamente tomaron en cuenta a las bases de mayor importancia en sus cálculos

(por ejemplo, el concepto de una guerra y media).

MEDITERRANEO

En la estrategia norteamericana de contención de la posguerra, el Mediterráneo sería avalorado como su pieza geográfica clave. Como indican Moorer y Cottrell, se le considera como una de las vías fluviales más estratégicas en el mundo, el vincular a dos océanos y al unir a tres continentes. (p.16) Aparte de la profusa actividad comercial que lo ha caracterizado desde antaño, dichos analistas sostienen que probablemente constiuye el área marítimo más militarizado del mundo. Citan a Gasteyger*, quien observa que el Mediterráneo es teatro de operaciones navales de por lo menos 15 países, entre los cuales se destaca la presencia de tres potencias externas, Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña.

Lamentan que este mar ha dejado de ser un "lago americano" indisputado, al haberse convertido en un "mar de dos potencias", aunque apuntan que la fuerza naval soviética desempeña un papel más importante a nivel político que a nivel militar. El proceso de erosión de la presencia militar estadounidense se ha caracterizado por dos tendencias vinculadas entre sí. Por un lado, a partir de mediados de la década de los años sesenta, el Mediterráneo ha experimentado una intensificación de la presencia naval soviética, sobre todo en la cuenca oriental, la cual da acceso al liliputiense Mar de Marmara, que a su vez, ~~enlaza~~ el Mediterráneo con el Mar Negro. Haciendo a un lado su necesidad vital de defender la entrada al Mar Negro, la flota soviética también ejercería un peso determinante en caso de cualquier crisis que surgiera en la región, particularmente en el Medio Oriente. Moorer y Cottrell advierten que las fuerzas

* Gasteyger, C; "Changes and Challenges in the Western Mediterranean: the Political and Strategic Aspects"; en Cottrell y Theberge (compiladores); The Western Mediterranean: Its Political, Economic and Military Importance; Praeger, New York; 1974; citado en Moorer y Cottrell; op.cit; p.16

soviéticas pueden trasladarse por medio del Mar Rojo al Océano Indico y al Golfo Pérsico, gracias a la apertura del Canal de Suez.

En segundo lugar, se ha reducido el acceso de las fuerzas militares estadounidenses a las bases mediterráneas, particularmente en la cuenca oriental. Advierten que el futuro desarrollo político de los Estados litorales conducirá, con toda probabilidad, a un mayor restringimiento de las instalaciones, puertos y derechos de anclaje a disposición de las fuerzas navales y aéreas norteamericanas.

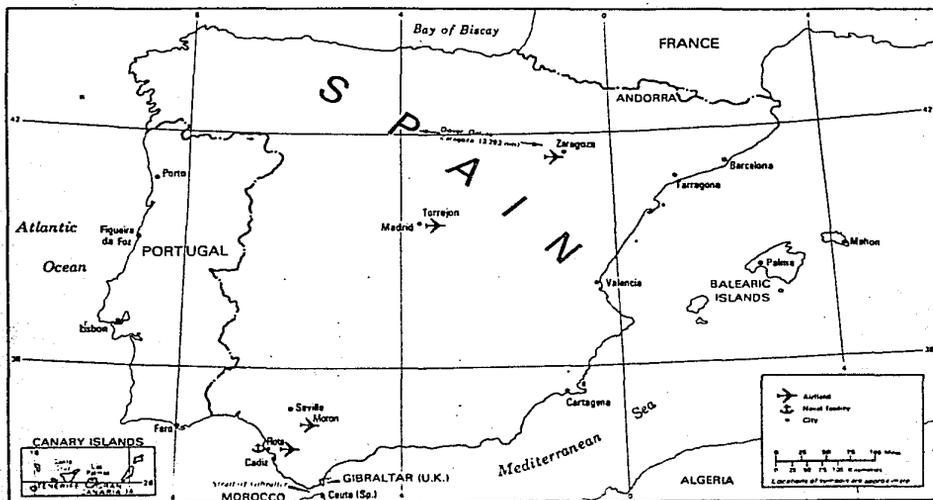
Hoy en día, grietas profundas se han hendido y se han ensanchado en esta cadena logística que se extiende desde las Islas Azores hasta Turquía, y que una vez fuera sólida. La envergadura de estas grietas ha colocado, de manera creciente, en tela de juicio a la proyección eficaz de fuerza estadounidense -tanto en el Medio Oriente, como en lo que se refiere a su respaldo del costado sureño de la OTAN. ... El Mediterráneo es un área prominente que actualmente no puede ofrecer a Estados Unidos "bases duras" en términos políticos, esto es, bases que están aseguradas bajo control estadounidense. Aún se duda respecto a su acceso futuro a bases "semi-duras", es decir, aquellas bajo la soberanía de aliados antiguos, tales como España, Italia, Turquía y Grecia... . (Moorer y Cottrell; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; op.cit; pp. 9, 9-10)

En 1975 se realizaron negociaciones conducentes a extender el acuerdo original de 1953, concertado entre Estados Unidos y España, lo cual estipula que estas instalaciones están sujetas a la soberanía española. Como se podrá apreciar en el mapa referente a

las principales instalaciones militares de Estados Unidos en España, se construyeron tres bases aéreas (Morón de la Frontera, Torrejón y Zaragoza) y una base aérea-naval en Rota, cuya misión consiste en proporcionar apoyo a las flotas, controlar las telecomunicaciones y coordinar operaciones aéreas. Según indicadores de Moorer y Cottrell, del personal naval estacionado en Rota, 11,090 se encuentra a flote, mientras que 3,706 se encuentra en tierra firme. (p.17)

Estos analistas observan que el valor geoestratégico de España ha acrecentado en la medida en que se ha mermado la influencia militar norteamericana en la región. Recomiendan un refortalecimiento de los lazos entre España y Estados Unidos, sobre todo en vista de la probabilidad de que Gran Bretaña restituya Gibraltar a España. Por otra parte, en Marruecos, hay 713 elementos de la Marina estacionados en Kenitra (comando naval de entrenamiento) y en Sidi Yahia (estación de comunicaciones). (p.17)

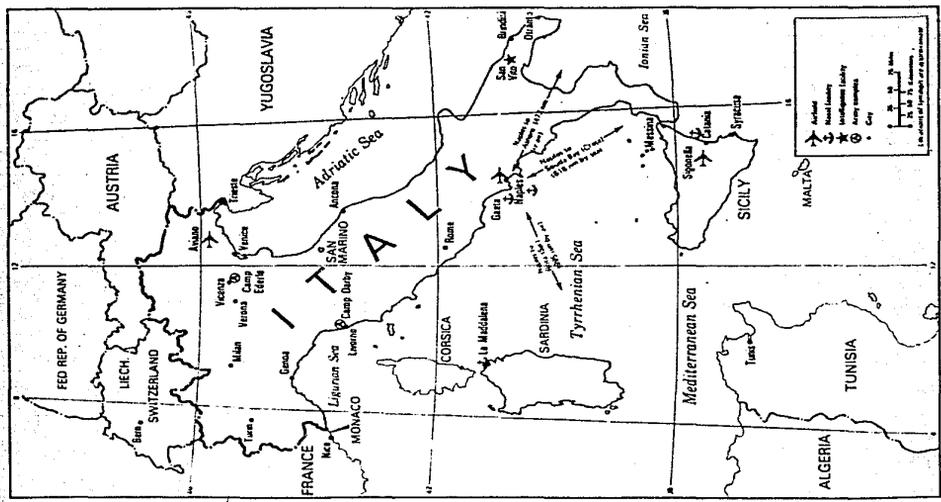
En Italia, Estados Unidos dispone de más de 25 instalaciones militares, incluyendo: una base aérea-naval (en la base de Sigonella, en Sicilia); un complejo naval-aéreo (en Nápoles); dos bases navales (Gaeta y La Madalena); varias bases aéreas, además de otras bases menores de adiestramiento, abastecimiento, almacenamiento, logística y comunicaciones (véase mapa adjunta). Nápoles es el centro de operaciones de la Sexta Flota, la cual -siempre según las cifras proporcionadas por Moorer y Cottrell- comprende "dos portaviones de ataque (que cuentan con más de 150 aviones de combate), buques de escolta, submarinos nucleares, una fuerza anfibia de contingencia naval y barcos de servicio de apoyo" (p.21). Del personal naval estacionado en Italia, 3,403 se encuentra en tierra firme o en las islas, mientras que 10,146 se encuentra a flote.



MAJOR UNITED STATES MILITARY INSTALLATIONS IN SPAIN

SOURCE: United States Military Installations And Objectives In The Mediterranean, Report Prepared For The Subcommittee on Europe and the Middle East Of The Committee On International Relations, by the Foreign Affairs and National Defense Division, Congressional Research Service, Library of Congress, Washington, D.C., March 27, 1977.

MILITARY INSTALLATIONS IN ITALY



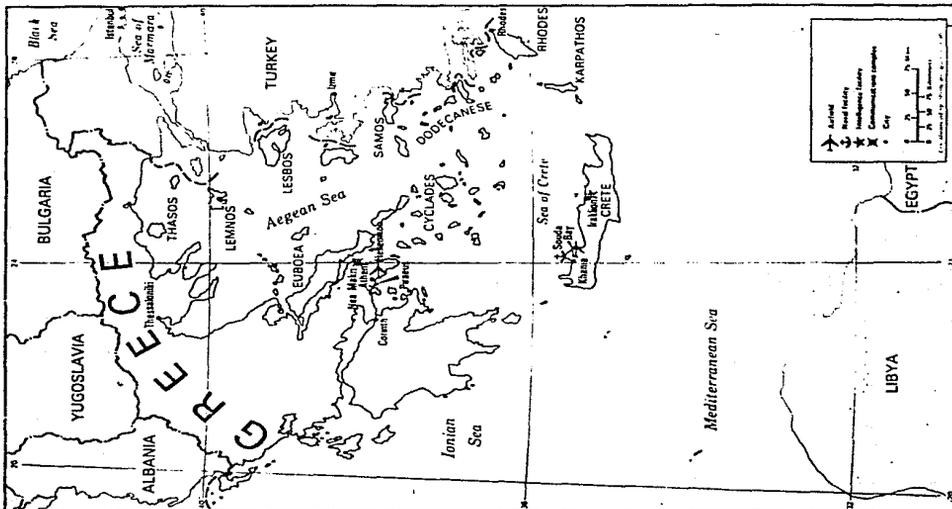
SOURCE: United States Military Installations And Objectives In The Mediterranean, Report Prepared For The Subcommittee on Europe and the Middle East Of The Committee On International Relations, by the Foreign Affairs and National Defense Division, Congressional Research Service, Library of Congress, U.S. Govt. Printing Office, Washington, D.C. March 27, 1977.

Fuente: Moorer y Cottrell; U.S. Overseas Bases: Patterns of Projecting American Military Power Abroad, The Washington Papers #47, Same Publications: Beveridge Hills and London, 1977, pp. 19 (Europa) y 20 (Italia)

A raíz del conflicto chipriote, se han deteriorado las relaciones de Estados Unidos, tanto con Grecia como con Turquía, poniendo en peligro la viabilidad de sus instalaciones militares en ambos países. Esta encrucijada no sólo ha lesionado el costado oriental de la OTAN al repercutir en "el equilibrio marítimo de poder en el litoral del Medio Oriente", sino que también ha zapado la fuerza norteamericana en lo que respecta al equilibrio militar en Europa. (p.24) Las principales instalaciones militares en Grecia, sujetas a las negociaciones concertadas entre el gobierno helénico y Estados Unidos, son: una base naval-aérea en la Bahía de Souda (Creta); una estación de comunicaciones de la Sexta Flota en Nea Makri; una estación aérea en Piraeo (cerca de Atenas); una instalación de "inteligencia" y una base aérea en Iraklion (en Creta). Entre la Bahía de Souda y Nea Makri, se estima el personal naval estacionado en 534 elementos.

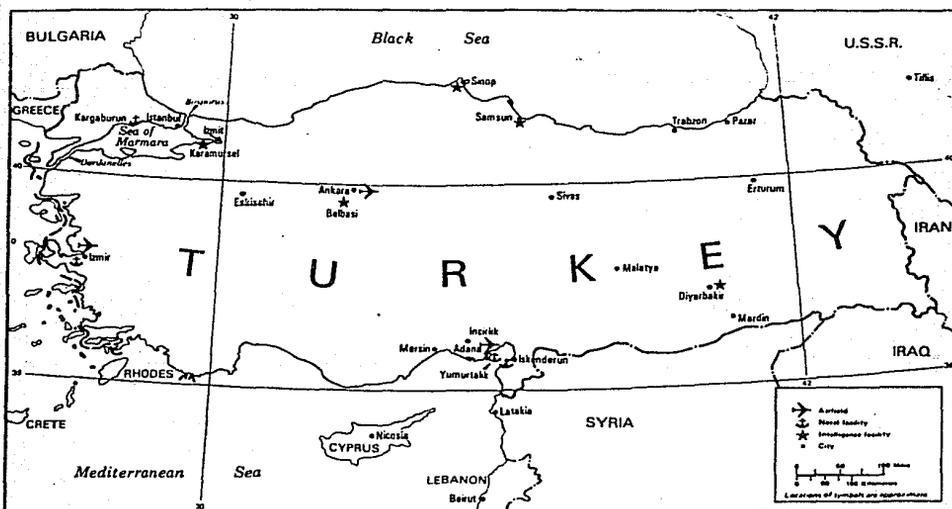
Desde 1969, a raíz de las manifestaciones populares de Istanbul, Estados Unidos no ha usado los puertos turcos para propósitos de despliegue de bandera debido a que las autoridades turcas señalaron que no podría garantizar la seguridad de los marineros norteamericanos. En julio de 1975, el gobierno turco ordenó el aplazamiento de las actividades realizadas por las 26 instalaciones estadounidenses en su territorio, como represalia ante el embargo de armamento decretado por el congreso norteamericano, originado, a su vez, por la crisis chipriota. Según Moorer y Cottrell, el gobierno estadounidense debería cercenar "el asunto" chipriote de su política militar y geoestratégica hacia Turquía, ya que "un conflicto renovado entre Grecia y Turquía señalarían a Estados Unidos y a la OTAN como los perdedores principales" (p.27). Aparte de su base aérea ubicada en Incirlik (cerca de Líbano), la gran mayoría de sus instalaciones son denominadas de "inteligencia". Estas bases de espionaje no sólo

MAJOR UNITED STATES MILITARY INSTALLATIONS IN GREECE



SOURCE: United States Military Installations And Objectives In The Mediterranean, Report Prepared For The Subcommittee On Europe and the Middle East Of The Committee On International Relations, by the Foreign Affairs and National Defense Division, Congressional Research Service, Library of Congress, Washington, D.C., March 27, 1977.

MAJOR UNITED STATES MILITARY INSTALLATIONS IN TURKEY



SOURCE: United States Military Installations And Objectives In The Mediterranean, Report Prepared For The Subcommittee on Europe and the Middle East Of The Committee On International Relations, by the Foreign Affairs and National Defense Division, Congressional Research Service, Library of Congress, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C. March 27, 1977.

Fuentes Moore y Citelli: U.S. Overseas Bases; Problems of Protecting American Military Power Abroad. The Washington Papers #177. Sage Publications; Beverly Hills and London, 1977; pp 25 (Greece) y 28 (Turquia)

recaban información crítica acerca de los avances soviéticos en tecnología militar, sino que también registran la actividad marítima soviética -tanto civil como militar- por los estrechos turcos. Respecto a la clausura de las estaciones de vigilancia ("monitoring") ubicadas en Karamursel, Sinop, Belbasi y Diyarbakir, Evans y Novak estiman que "ha redundado en la pérdida de aproximadamente un 50 por ciento del rendimiento total de inteligencia obtenida de la vigilancia electrónica de actividades soviéticas" (Evans y Novak; "Russian Ventures in Turkey"; The Washington Post; 25 de abril de 1977; citado en Moorer y Cottrell; *ibid*; p.26)

PACIFICO OCCIDENTAL

Moorer y Cottrell indican que los aliados de Estados Unidos en el Pacífico Occidental ya no confían en su invencibilidad, razón por la cual han desarrollado un mayor grado de autosuficiencia en materia de seguridad. Aunado a este deterioro en la estructura norteamericana de bases militares en esta región -acentuándose a partir del retiro de tropas de Viet Nam-, estos analistas ponen en tela de juicio la viabilidad de las alianzas regionales de defensa en un futuro próximo, con excepción del ANZUS. En vista de la reducción de posiciones aseguradas a disposición de las fuerzas militares norteamericanas en territorio sudasiático, además de las crecientes restricciones en torno al despliegue de armas nucleares, recomiendan la innovación de medios más "sutiles y selectivos". Por lo consiguiente, tanto las fuerzas navales como las vías marítimas de comunicación han cobrado una importancia inusitada en este teatro geoestratégico, encomendándose el papel estelar a la Séptima Flota*.

*según Moorer y Cottrell, la Séptima Flota representa un 46 por ciento de toda la flota en servicio, aproximadamente 100 buques

Si se anulara el tratado entre Estados Unidos y Japón, o si se debilitara a la Séptima Flota a raíz de la pérdida o el uso reducido de Subic Bay, entonces el desenlace más probable sería el deshilamiento de toda la tela de las relaciones de Estados Unidos con el Pacífico. ... No es ninguna exageración asverar que si Estados Unidos tuviera la opción de desplegar a una sola división en cualquier parte del mundo, tanto para fines políticos como militares, con toda probabilidad no hay mejor ubicación que Corea del Sur. (Moorer y Cottrell; *ibid*; pp 60, 60)

En 1947, el gobierno filipino concedió a Estados Unidos un plazo de 99 años para el usufructo gratuito de 23 bases militares en su territorio. A mediados de los años sesenta, se renegoció el acuerdo original, estipulando que estos derechos se vencerían en 1991. Sin embargo, Moorer y Cottrell apuntan que la reducción operativa de las bases (en 1975, sólo habían seis bases en servicio) no se debió a presiones filipinas, sino a medidas de austeridad dictadas por el gobierno estadounidense. Haciendo a un lado la base Vandenberg (California), la base aérea más grande de Estados Unidos se encuentra en la Base Clark; entre otras misiones, proporciona apoyo aéreo a la Séptima Flota. La isla de Luzon no sólo cuenta con una estación naval de comunicaciones (base de San Miguel), sino que también alberga al complejo naval de Subic Bay, la base naval más grande al occidente de Hawai, considerado como el principal apoyo logístico de la Séptima Flota. Aunque la base de Subic Bay participa en actividades militares en el Océano Indico, estos analistas precisan que no se le podría considerar como un sustituto para la base de Diego García. Entre las bases de San Miguel y Subic Bay, la Marina cuenta con 4,501 elementos estacionados en territorio filipino y 7,094 aflote.

A manera de paréntesis, cabe señalar que, después de las fuentes gubernamentales de trabajo, las bases constituyen la fuente laboral más importante en el país, empleando a más de 43 mil filipinos. Además, se calcula que la economía filipina recibe aproximadamente 200 millones de dólares anuales correspondientes a las bases militares, de los cuales 77 millones provendrían de Subic Bay (véase pp. 47-50).

Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos se comprometió a defender la nación japonesa, ya que la constitución nipona prohíbe el mantenimiento de fuerzas militares, salvo una pequeña fuerza castrense dedicada exclusivamente a defensa territorial. Gracias a su proximidad geográfica a India, China y la URSS, se facilita un registro confiable de actividades comerciales y militares en las vías marítimas de comunicación en el Pacífico nor-occidental, además de la vigilancia electrónica y de "ASW" de las operaciones marítimas soviéticas. La base aérea de Kadena (en Okinawa), así como la base aérea de Misawa*, juegan un papel relevante en la vigilancia y en las operaciones de "inteligencia", colaborando estrechamente con las fuerzas navales norteamericanas.

Las fuerzas norteamericanas disponen de más de 40 instalaciones militares en Japón, destacándose: un complejo del Cuerpo de Marines en Okinawa; un complejo naval en Okinawa; una estación aérea del Cuerpo de Marines en Iwakuni; un complejo naval en Yokosuka, que según el juicio de Moorer y Cottrell, es la base estadounidense de mayor valor en el Pacífico nor-occidental. En total, hay 7,588 elementos estadounidenses en diversas bases navales, y 9,857 aflote en aguas japonesas.

*"es la única base japonesa con capacidad de regular el tiempo y espacio aéreo requeridos para el apoyo de unidades aéreas de la Marina y el costado aéreo del "Midway" mientras que está estacionado en el puerto" (Moorer y Cottrell; ibid; p. 51)

Yokosuka tiene la única instalación de dique de carena para portaviones con capacidad para manejar a los grandes portaviones del Pacífico Occidental, una instalación crucial para la operación eficaz del buque capitana y el cuerpo de la Séptima Flota, así como para el portaviones "Midway" y un escuadrón de destructores, cuya base de origen es Yokosuka. (Moorer y Cottrell; ibid; p.50)

Moorer y Cottrell señalan que no se ha desarrollado la instalación militar de Tapei en Taiwán (en la isla, hay 396 elementos de la Marina; 323 aflote) debido a la política de acercamiento diplomático a la República Popular de China. (veáse pp. 46, 53)

En Australia, Estados Unidos únicamente cuenta con la estación naval de comunicaciones H.E.Holt, ubicada en Exmouth (409 efectivos de la Marina). Sin embargo, el gobierno australiano ha facilitado a las fuerzas norteamericanas el uso de su base en North Cape (localizada en el Océano Indico). Aunque Moorer y Cottrell formulan advertencias respecto a la "volatilidad" de la política australiana, opinan que es probable que se permita el usufructo del complejo de Cockburn Sound cuando se haya terminado su construcción.

En términos políticos, tanto Guam como las Islas Marianas, representarían enclaves relativamente seguros para el apoyo de operaciones marítimas, ya que ambos son territorios sujetos a la tutela de Estados Unidos. No obstante, aseguran que no le conviene a Estados Unidos impulsar un desarrollo en la infraestructura logística en estas islas porque provocaría la desconfianza de sus aliados en el Pacífico

* además, el puerto de Guam es de dimensiones reducidas, imposibilitando la reparación de buques grandes, siquiera del tamaño de un crucero. Debido a las innumerables dificultades que entrañaría la construcción de instalaciones portuarias capaces de albergar a barcos grandes, Moorer y Cottrell abogan a favor de la construcción de diques de carena en otros lugares, mencionando específicamente a Palau; veáse pp.53-54.

Occidental, corriéndose el riesgo de perder sus derechos en Japón y en las Filipinas (cuyas bases proporcionan el único acceso ventajoso hacia el Mar del Sur de China, así como hacia el Océano Indico). Mientras que las Islas Marianas no posee instalaciones navales de importancia, Guam no sólo alberga la base aérea de Anderson, sino que también cuenta con un complejo naval (4,501 en tierra; 7,094 aflote) que proporciona apoyo a la Séptima Flota, coordina operaciones aéreas, además de realizar funciones criptológicas y operaciones en el campo de las comunicaciones.

OCEANO INDICO

Los estrategas norteamericanos han manifestado una honda preocupación respecto al acceso soviético a puertos aéreos y navales, entre otras instalaciones militares en esta región, particularmente: el puerto de Latakia en Siria; puertos iraquíes (Umm Qasr); instalaciones navales y aéreas en Etiopía; instalaciones navales y aéreas en Yemen del Sur (Aden; la isla de Socotra); en Somalia, disfrutaban de derechos aéreos y navales en Berbera hasta 1977; una base aérea en Mogadiscio, Somalia, además de un centro de comunicaciones establecido en Somalia correspondiente a la Flota Soviética asignada al Océano Indico.

Por su parte, Estados Unidos cuenta con diversas instalaciones aeroportuarias en la región, destacándose la base aérea de Masirah, en Omán. Además, cuenta con dos bases navales en el Océano Indico -Bahrein y Diego García; cabe señalar que las fuerzas estadounidenses estacionadas en ambas bases fueron aumentadas en 1980, en respuesta al contexto iraní. Se había pronosticado que la base de Bahrein reduciría sus operaciones para finales de los años setenta, a raíz de una política más restrictiva instrumentada por el gobierno bahreinés, al suprimir el uso de su puerto como centro de operaciones

de la Fuerza del Medio Oriente*. Sin embargo, aún tendría acceso a sus instalaciones, al solicitarle permiso al gobierno bahreinés. Moorer y Cottrell indican que el buque capitana "La Salle" sería transformado en un comando flotante, desplegado de manera permanente en el Océano Indico, aunque oficialmente su puerto de origen sería designado en Virginia, EE.UU. A su vez, Diego García ha cobrado mayor importancia no sólo para operaciones de patrullaje de fuerzas navales en el Golfo Pérsico, sino también como puerto de origen correspondiente a la V Flota, cuyo ámbito de operaciones se circunscribe al Océano Indico, dedicando una atención especial al cuadrante nor-occidental.

La isla de Diego García en el Océano Indico ha sido transformada por EE. UU. en una importante base militar donde han situado modernos sistemas de armas coheteriles nucleares y construido aeródromos, además de acondicionar el Puerto de la Isla para bases de submarinos con cohetes portadores cuyo alcance es de 2500 a 4500 kilómetros. (Mena Méndez; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Viet Nam a nivel mundial..."; op.cit; p.86)

Por su parte, Moorer y Cottrell critican a los partidarios de convertir al Océano Indico en una zona de paz, arguyendo que su presencia naval de ultramar permite a Estados Unidos "ejercer su deterrente nuclear con menos submarinos nucleares", al precisar que el alcance de los misiles "Poseidon" y "Polaris" es "relativamente limitado". (Moorer y Cottrell; ibid; p.35) (véase mapas correspondientes)

* en 1949, Estados Unidos estableció la Fuerza del Medio Oriente, formado en un principio por tres buques

Military Balance in the Persian Gulf

The Persian Gulf region produces nearly 34% of the world's crude oil and possesses over 60% of the world's proven oil reserves. The area supplies over 30% of U.S. oil imports, 70% of Western European, and nearly 80% of the Japanese. Hence the importance to the United States of equal access to the region's oil and of secure tanker routes to the Atlantic and the Pacific.

The United States and the U.S.S.R. are the chief naval powers in the area. The United Kingdom, long the area's

dominant foreign power, has reduced its presence to token forces. France maintains about 20 ships based on Djibouti and on Reunion (not shown on map). The U.S. Navy established a three-ship Middle East Force at Bahrain in 1949 and acquired access to British facilities at Diego Garcia in 1966. These forces were raised to their present strength in 1980 after the Iranian revolution.

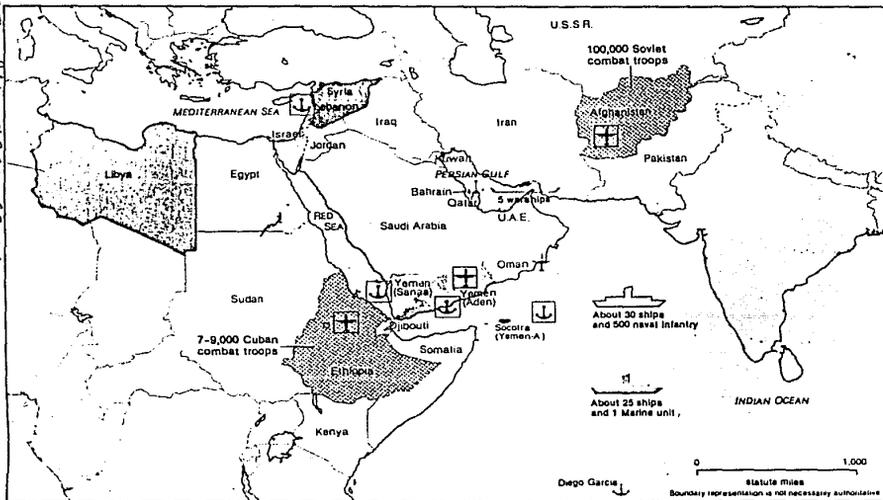
Soviet warships have been present in the Indian Ocean continuously since 1968. In 1974 the U.S.S.R. acquired air and naval rights at Berbera on the Somali coast. Although Somalia revoked

these rights in 1977, the Governments of Ethiopia and Yemen (Aden) have given the U.S.S.R. access to other naval and air facilities at the approaches to the Red Sea. Soviet warships also have access to ports in Iraq as well as the Syrian Mediterranean Port of Latakia.

Population and Armed Forces* (thousands of persons)

	Population	Armed Forces
Bahrain	400	3
Egypt	43,000	367
Ethiopia	30,000	230
Iran	40,000	195
Iraq	14,000	250
Israel	4,000	172
Jordan	3,000	67
Kenya	17,000	15
Kuwait	1,300	12
Labanon	3,000	24
Libya	3,000	55
Oman	930	12
Pakistan	89,000	450
Qatar	230	10
Saudi Arabia	8,650	52
Somalia	6,000	63
Sudan	19,000	71
Syria	9,000	325
United Arab Emirates	950	42
Yemen (Aden)	2,000	24
Yemen (Sanaa)	5,000	32

*Figures for armed forces do not always indicate total available manpower. For example, the Israeli system of universal military service permits rapid expansion of forces in the event of war.



- Heavy concentrations of Soviet-bloc military assistance personnel
- U.S. military assistance personnel
- Soviet-bloc combat troops
- U.S. naval presence
- Soviet naval presence
- U.S. anchorages
- Soviet anchorages
- U.S. air facilities
- Soviet air facilities

U.S. Forces (United States) Stationed in the Persian Gulf
 U.S. Department of State, Bureau of Intelligence and Research, Dec. 1980, p. 7

Soviet-bloc military in the Persian Gulf

ATLANTICO

En lo que se refiere a variables políticas, estos análisis observan que el Atlántico representa la única zona marítima en donde Estados Unidos goza de circunstancias favorables. Por un lado, los países anfitriones no sólo se consideran como sus aliados políticos, sino que también comparten compromisos en materia de defensa, a la luz de su mutua afiliación a la OTAN. No obstante, advierten que no se puede confiar en un acceso incondicional e irrestricto a estas instalaciones en caso de una crisis que no comprometa a la OTAN, como se hizo evidente en la guerra de Yom Kippur.

Haciendo a un lado su papel como estriberones de reabastecimiento de combustible y otros materiales que podrían determinar el éxito de una operación de intervención rápida, se resalta el papel que desempeñan las instalaciones atlánticas como centro de patrullaje antisubmarino. Se consideran como insustituibles las ventajas geográficas que ofrecen Islandia* y las Islas Azores** en operaciones de reconocimiento y vigilancia de actividad submarina, en virtud de su "máximo uso operacional", al permitir un óptimo rendimiento de horas de patrullaje.

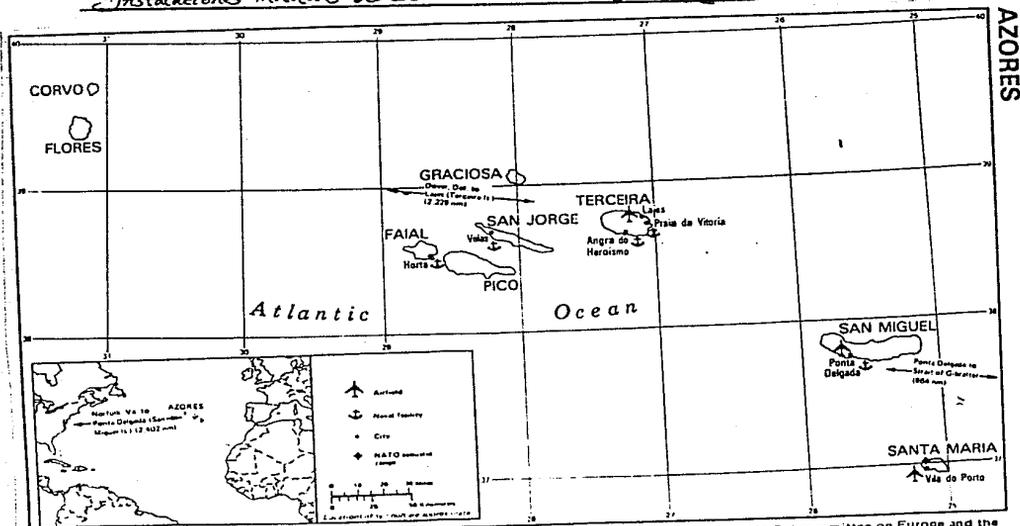
En la base aérea de Lajes, Estados Unidos cuenta con una fuerza de seis naves aéreas de vigilancia aérea-marítima "Lockheed Orion P-3", designadas precisamente para operaciones antisubmarinas. Gracias a los acuerdos bilaterales concertados entre los gobiernos portugués y norteamericano a finales de la segunda guerra mundial, Estados Unidos tiene acceso a las siguientes bases ubicadas en las

* además, cuenta con un centro de inteligencia que registra las actividades aéreas y navales de las fuerzas soviéticas

** se facilita la detección de submarinos al costado oriental de la cordillera atlántica



Instalaciones militares de Estados Unidos en las Islas Azores



Fuente: Mooney, *Atlas of U.S. Overseas Bases: Profiles of Projected American Military Power Abroad*, The Washington Papers #47, Sage Publications, Beverly Hills and London, 1977, pp. 32 (Océano Indico) y 13 (Islas Azores)

Islas Azores: una instalación naval en Horta, en la isla de Faial; una instalación naval en Velas, en la isla de San Jorge; dos instalaciones, una aérea y la otra naval, en Ponta Delgada (de la OTAN, despacho de combustible únicamente para barcos); un campo acústico de la OTAN y una instalación aérea en Vila do Porto, en la isla de Santa María; y, en la isla de Terceira, dispone de dos instalaciones navales, una en Praia da Vitoria y la otra en Angra do Heroísmo, además de la base aérea de Lajes. (véase mapa de Islas Azores)

Estados Unidos también tiene acceso a Holy Loch, en Escocia, en donde coordina operaciones de patrullaje de sus submarinos "Poseidon". Por otra parte, cuenta con dos bases atlánticas localizadas en su propio territorio nacional: el complejo naval de Charleston, South Carolina, y; la base aérea-naval de Norfolk, Virginia.

CARIBE

La Bahía de Guatánamo alberga a la base militar de mayor importancia en el "patio trasero hemisférico" de Estados Unidos,* estimándose la inversión del gobierno norteamericano en aproximadamente 220 millones de dólares en su desarrollo infraestructural. (p.38) Moorer y Cottrell apuntan que el atributo más atractivo de Guatánamo consiste en su bahía natural, cuya gran profundidad (120 brazas en su embocadura) se traduce en el mejor anclaje del hemisferio occidental, además de asegurar una profundidad operativa de manera casi inmediata (poco después de la embocadura desciende a 150 brazas). Su extensión a lo ancho, que alcanza 14 millas, evita problemas de congestión, asegurando una plena libertad de movimiento. El

*El tratado de 1934 entre los gobiernos cubano y estadounidense prorrogó el acuerdo de 1903, concediendo a Estados Unidos derechos de mando sobre Guatánamo, aunque en principio la soberanía de este territorio arrendado corresponde a Cuba. No obstante, sólo se puede modificar la jurisdicción sobre Guatánamo si ambas partes así lo disponen.

complejo naval de Guantánamo cuenta con 2,009 elementos en la base y 485 aflote. La base también cuenta con dos pistas aéreas con capacidad para acomodar a cualquier avión, destacándose su aprovechamiento como centro de operaciones aéreas de adiestramiento militar. Estos analistas hacen hincapié en el valor que reviste Guantánamo para responder a situaciones de crisis en la cuenca caribeña, apuntando que los campos de aviación fueron aprovechados ampliamente durante la invasión a la República Dominicana en 1965.

Respecto al complejo naval soviético en Cienfuegos, auguran que podría convertirse en una base para submarinos. Aunque las fuerzas navales soviéticas se emplean principalmente para propósitos políticos, su presencia podría actuar como un agente catalizador en caso de una crisis regional. Como afirma Theberge,

En caso de trastornos locales, buques de guerra de la URSS podrían inhibir una posible intervención estadounidense, tal como está sucediendo en el Medio Oriente. Al enviar buques de guerra al Caribe con regularidad, Moscú también ha adquirido potencialmente más fuerza de negociación para rechazar a los despliegues delanteros de la Marina estadounidense en aguas cercanas a la Unión Soviética. (Theberge, James; Russia in the Caribbean: Part Two; CSIS, Georgetown University; 1973; pp.101,101; citado en: Moorer y Cottrell; *ibid*; pp. 65, 40)

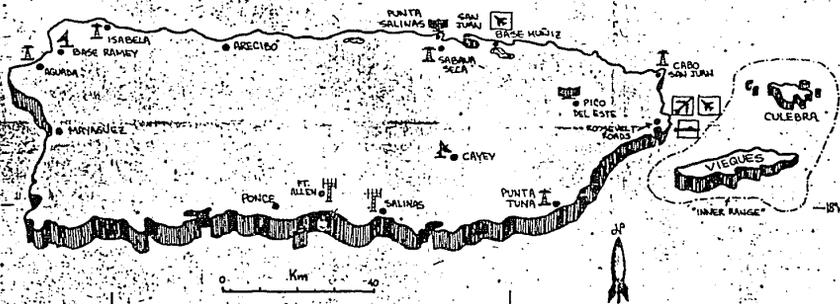
Según indicadores publicados en 1977, en Puerto Rico había 310 efectivos aflote y 3,328 elementos de la Marina estacionados en las bases de Roosevelt Roads (en Ceiba), un centro de comunicación naval en Ponce (antes Fort Allen; pasó a manos del gobierno del Estado Libre Asociado en 1980) y el complejo naval en San Juan. La Marina también cuenta con un centro de comunicaciones e inteligencia

en Sabana Seca, mientras que el Ejército cuenta con la instalación de Fort Buchanan, en San Juan. Moorer Y Cottrell indican que la estación naval de Roosevelt Roads abarca un centro de control para el Campo de Tiro de la Flota Atlántica (AFWR), calificándolo de carácter "multidimensional", ya que comprende a:

un campo de tiro submarino en St. Croix de las Islas Vírgenes de EE.UU. para poner a prueba submarinos avanzados, así como sus fuerzas antisubmarinas; instalaciones en St. Croix, la misma base de Roosevelt Roads y San Tomas para el control de blancos "zangandungos" ("drone") implicados en la prueba de misiles; sistemas de micro-onda con vehículos en la isla de Culebra cerca de la costa oriental de Puerto Rico; y extensas áreas marítimas al nororiente y sudoriente de Puerto Rico para realizar pruebas de misiles. ... No sólo permite la evaluación de nuevos sistemas de armas y el entrenamiento de personal, sino que también contribuye a operaciones integradas de entrenamiento que son vitales para asegurar una disponibilidad inmediata de las flotas. (Moorer y Cottrell; ibid; p.41)

Vale señalar la creciente "nuclearización" de la base de Roosevelt Roads, preparándola como centro de coordinación para operaciones de armas nucleares. Los preparativos infraestructurales para su papel en un futuro conflicto nuclear cuentan con un extensa red de instalaciones de apoyo (veáse mapa adjunto).

Respecto a las propuestas que recomiendan el reemplazamiento de la base de Guánamo por la base de Roosevelt Roads, Moorer y Cottrell identifican a tres obstáculos. El primero es de índole geográfica, ya que la bahía de Ceiba es considerablemente más estrecha y menos profunda, factores que, aunados al denso tráfico maríti-



LUGARES RELACIONADOS CON ARMAS NUCLEARES EN PUERTO RICO

Agua de Medio Radial Naval- transmisor de baja frecuencia (LF), mantenido en estado no operacional interino desde 1974, sujeto a reactivación para reemplazar el transmisor de comunicaciones cerrado en Balboa, Panamá.

Fort Allen- Facilidades de transmisión para *Mystic Star* en Juana Díaz, parte de la red de comunicaciones presidencial y de personajes importantes.

Cabo San Juan- Facilidades para monitorización remota de radionavegación OMEGA Diferencial para ser operada por la Guardia Costanera.

Isabela- Transmisor Radial Naval, operado bajo contrato, transmisores radiales (HF y LF), la forma primordial de comunicación de los comandos en Puerto Rico con embarcaciones y bases distantes (Brandywine, Maryland y la Base Aérea MacDill en Florida).

Base Muñiz de la Guardia Nacional Aérea (San Juan)- Grupo de Combate Táctico 156 (Guardia Aérea Nacional de P.R.); aviones A-7D con capacidad nuclear.

Pico del Este- Radar y comunicaciones de apoyo

para AFWTF (véase Roosevelt Roads); también sirve de radar de largo alcance para el Sistema de Vigilancia Conjunto (*Joint Surveillance System*) del Departamento de la Defensa y la Agencia Federal de Aviación.

Punta Salinas- Radar de la Guardia Nacional Aérea de P.R., operado las 24 horas del día, sirve de radar para alerta temprana para Puerto Rico.

Punta Tuna- Facilidades de radionavegación OMEGA Diferencial, para ser operadas por la Guardia Costanera, cubre el Caribe oriental únicamente.

Base Aérea Ramsey- Observatorio *Air Force Solar Observing Optical Network (SOON)*.

Base Naval Roosevelt Roads- Cuartel General de las Fuerzas Navales del Caribe; comando de las fuerzas navales en el Caribe, incluyendo funciones de comando y control nuclear; posible cuartel general en caso de emergencia para operaciones de submarinos con misiles. Cuartel General Fleet Air Caribbean; comando de bases aéreas, operaciones de portaaviones y anti-submarinos en el Caribe, antiguo Cuartel General para el Comando de Defensa de las Antillas

(comando sub-utilizado de LANTCON), remplazado por U.S. Forces, Caribbean Atlantic Fleet Weapons Training Facility (AFWTF); perímetro para entrenamiento de armamentos que consiste de 200,000 millas cuadradas de área marítima, para pruebas de aceptación de barcos submarinos, -entrenamiento antisubmarino (ASROC) y entrenamiento naval en gran escala.

Salinas- Facilidades de Tablero de Control y Receptor de *Mystic Star*, parte de la red de comunicaciones presidenciales y de personajes importantes.

Sabana Seca- Receptor Radial Naval: punto primario de entrada de comunicaciones de la Flota a Puerto Rico, y de mensajes radiales HF de Davidsonville, Maryland y la Base Aérea MacDill en Florida.

Vieques- "Perímetro Interior" de la AFWTF, área de entrenamiento aire-tierra utilizado para entrenamiento de bases aéreas; se ha designado el blanco "Bulls-eye Target Two" para prácticas de bombardeo nuclear.

Caye- Terminales de COMSTAR e INTELSAT.

Fuente: Puerto Rico ante la amenaza nuclear y defensas del Atlántico, 1983, primera parte.

Lugares relacionados con armas nucleares en Puerto Rico

mo en litorales puertorriqueños, retardarían la operacionabilidad de las fuerzas navales. En 1975, Cottrell estimó que se requeriría de una inversión mínima de 500 millones de dólares para que la estructura logística de Roosevelt Roads alcanzara un grado de desarrollo infraestructural parecido al de Guantánamo, aunque dos años después pronosticaría que dicha inversión se aproximaría a los mil millones de dólares.

Como una segunda consideración, de carácter político, es preciso tener en mente que las instalaciones militares de Estados Unidos en Puerto Rico actualmente abarcan un diez por ciento del territorio nacional, de las mejores tierras.* Advierten que un mayor acaparamiento de las tierras boricuas por las fuerzas militares norteamericanas suscitara críticas en diversos sectores del pueblo puertorriqueño, especialmente en relación a las fuerzas independentistas.

Por último, estos analistas subrayan las reverberaciones políticas que entrañaría la pérdida de la base de Guantánamo en términos de su proyección de fuerza, no sólo en el Caribe, sino a nivel mundial.

Aún acontecimientos menores que surgen en el Caribe, que influyen sobre la posición de Estados Unidos en esta región, tienden a ser magnificados por la opinión mundial. Una decisión tan determinante como un retiro de la región para limitarse a bases continentales, sin lugar a dudas afectaría marcadamente las percepciones acerca del equilibrio global, estableciendo un precedente perturbador con respecto a la política estadounidense de bases a nivel mundial. (Moorer y Cottrell; *ibid*; pp. 41-42)

* Marina posee más de 37 mil cuerdas, mientras que el valor del terreno de Fort Buchanan se estimaba en 187,384,000 dólares (en 1976). para más información, véase: Enders, John; La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico; Proyecto Caribeño de Justicia y Paz; 1981; pp. 14, 2

En Panamá, las fuerzas militares de Estados Unidos disponen de 14 bases, de las cuales tres corresponden a la Marina, tres al Ejército y dos a la Fuerza Aérea. Cabe señalar que, entre sus atributos infraestructurales, cuenta con una instalación especializada en la reparación de buques, atendiendo tanto a las fuerzas navales que operan en el Caribe como las correspondientes al Pacífico Oriental. El control del Canal de Panamá asume dimensiones cruciales a la hora de una contingencia militar, particularmente en el traslado intra-oceánico de sus fuerzas navales (salvo los portaviones).

Desde una perspectiva global, la estrategia naval de Estados Unidos considera al objetivo de negación de suma importancia. ... Tal como el caso de Guantánamo en Cuba, su importancia reside más en su potencial negativo que en su potencial positivo, ya que la dominación o el control ruso o comunista del Canal representaría un perjuicio mucho mayor a Estados Unidos que las ventajas positivas ofrecidas a Estados Unidos en virtud de su control del Canal. (Moorer y Cottrell; *ibid*; pp.42,42; ésta es una síntesis del pensamiento de Baldwin, H.W. en su libro Strategy for Tomorrow; Harper and Row; 1970, p.122)

La base menos polémica de todas las instalaciones militares de Estados Unidos en el Caribe es su estación aérea-naval, ubicada en St. George, Bermuda (534 elementos de Marina estacionados en las islas; 1,289 aflote). (p.37)

III.) CONTENCIÓNIII.A) OTANIII.A-1) ESTRATEGIA NUCLEARAntecedentes: negociaciones en torno a la limitación de armas estratégicas

Aunque se iniciaron las primeras pláticas acerca de limitación de armas estratégicas entre Estados Unidos y la Unión Soviética en 1968 (SALT I), no se concertaría un acuerdo definitivo entre ambas potencias hasta 1972. El fruto de este acuerdo sería conocido como el "Tratado de Mísiles Anti-Balísticos" (ABM Treaty), el cual tiene dos disposiciones fundamentales: la prohibición de un despliegue nacional de sistemas de misiles antibalísticos, y; la imposición de límites provisionales acerca de los lanzadores ICBM y SLBM. Teóricamente, el "Tratado ABM" regiría una limitación de las fuerzas estratégicas ofensivas (SOF) como punto de partida para emprender una reducción de las mismas. **Kolodziej apunta que uno de los motivos que propiciaron la consumación de este tratado yacía en la incongruencia de los misiles antibalísticos en el marco de una estrategia de limitación de daños.**

Gran parte del incentivo para la prohibición de misiles antibalísticos de SALT I yacía en la incapacidad de la tecnología en materia de misiles antibalísticos (a principios de los años 70) para proteger tanto a las ciudades como a la estrategia de las superpotencias. (Kolodziej; "Developing Alternative Strategies for the Defense of Western Europe..."; Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.158)

En el transcurso de 1978 y 1979, se celebrarían tres rondas de negociaciones "SALT II", que versarían sobre la limitación de armas anti-satélite (ASAT). Por su parte, Smernoff manifiesta que

las pláticas "SALT II" languidecerían a raíz de la intervención soviética en Afganistán, la polémica en torno a la "lluvia amarilla", así como la llamada "conexión búlgara". (véase: Smernoff, B.J; "A Bold Two-Track Strategy for Space -Entering the Second Quarter-Century"; Understanding U.S. Strategy; op.cit.)

Bajo la administración Reagan, las negociaciones "SALT" serían bautizadas nuevamente como "START" (pláticas acerca de la reducción de armas estratégicas), partiéndose del supuesto de que Estados Unidos estaba en una posición de desventaja para poder seguir negociando en el marco de los acuerdos "SALT", debido a su inferioridad estratégica en relación a las fuerzas soviéticas. Como explica Kolodziej, se blandiría este argumento de inferioridad como punto de partida para justificar una escalación armamentista antes de entablar negociaciones con la URSS.

Por otra parte, el hecho de que se hubieran desvinculado las pláticas acerca de las LRTNF (fuerzas nucleares de largo alcance para el teatro nuclear) del contexto de las negociaciones "START" ha sido fuente de inquietud para los aliados europeos, debido a la diferenciación precisada entre misiones estratégicas y las llamadas misiones "de teatro", la cual podría ser interpretada como una actitud esquiva por parte del gobierno norteamericano con respecto a su compromiso defensivo con la OTAN.

En mayo de 1982, Reagan fijaría como meta una reducción drástica en las fuerzas estratégicas ofensivas (SOF), específicamente en relación a los "MX ICBM"* , que se realizaría a partir de acuerdos internacionales. Como indica Smernoff, se esperaba que esta iniciativa induciría a los soviéticos a reducir sus fuerzas "SS18", cuyos misiles intercontinentales cuentan con una cantidad impresionante de "MIRV".

* MX -- "missile, experimental"; cabe mencionar que presentan dificultades a la hora de proporcionarles un albergue adecuado

NATO-Warsaw Pact Comparison

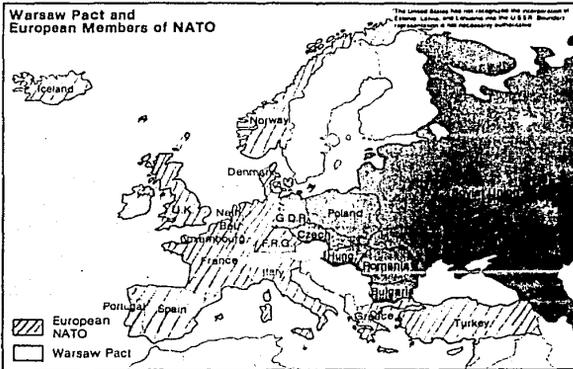
The North Atlantic Treaty Organization (NATO) is the principal U.S. mutual defense arrangement. The common forces and unified commands developed since the treaty was signed in 1949 are limited to Europe and to Atlantic and Mediterranean waters and are designed to balance Soviet strength embodied in the Warsaw Pact signed in 1955. As a defensive arrangement, NATO holds to a strategy of deterrence. It is prepared to meet any attack with equal force, and it maintains a nuclear capability.

While NATO has had an edge in technology and weapons, the Warsaw Pact has long had a numerical superiority in military personnel and some equipment. In the late 1970s, the U.S.S.R. greatly improved its nuclear capability by deploying the SS-20 mobile intermediate-range ballistic missile and introducing other weapons. NATO's response was to announce at the end of 1979 a program of modernization through deployment of Pershing II ballistic missiles

and ground-launched cruise missiles while at the same time offering U.S.-Soviet arms control negotiations on intermediate-range nuclear forces (INF). INF negotiations began in November 1981 and are being carried out in the framework of the Strategic Arms Reduction Talks (START).

Since 1973 NATO and the Warsaw Pact have been negotiating for a "mutual and balanced reduction of forces" in order to establish armed parity in Central Europe.

Warsaw Pact and European Members of NATO



NATO

Area in Europe: 1 million sq. mi.
Population: 566 million (1978); (323 million in Europe).

GNP: \$4.4 trillion (1978).

GNP per capita: \$8,302.

Share of world GNP: 51%.

Share of world trade: 59% (1979).

Chief international economic affiliations: All are members of Organization for Economic Cooperation and Development; Belgium, Denmark, France, W. Germany, Greece, Italy, Luxembourg, Netherlands, and the United Kingdom are in the European Economic Communities; Norway, Iceland, and Portugal are in the European Free Trade Association.

Note: Above figures do not include Spain, which became a member of NATO on May 30, 1982.

Percentage of crude oil imported: 79% (all by sea routes).

Essential items of transatlantic trade: Grains and other agricultural products from the United States.

Essential items imported from other areas (excluding fuel): Nonfuel minerals (some from Warsaw Pact countries).

Total military personnel in place in Europe: 2,600,000 (excludes French forces—France withdrew its forces from NATO's international commands in 1966 but remains a member of the alliance).

Members:

Canada
Belgium
Denmark
France
West Germany
Greece
Iceland
Italy
Luxembourg
Netherlands
Norway
Portugal
Spain
Turkey
United Kingdom
United States

Warsaw Pact

Area: 9 million sq. mi.
(U.S.S.R. = 8.7 million sq. mi.).

Population: 369 million (1978);

(U.S.S.R. = 261 million).

GNP: \$1.3 trillion (1978).

GNP per capita: \$3,500.

Share of world GNP: 16%.

Share of world trade: 8% (1979).

Chief international economic affiliations: All are members of Council for Mutual Economic Assistance.

Percentage of crude oil imported: 0%.

Essential items imported from other areas: Industrial machinery and technology (largely from NATO countries and Japan), grains.

Total military personnel in place in Europe: 4,000,000.

Members:

Bulgaria
Czechoslovakia
East Germany
Hungary
Poland
Romania
U.S.S.R.

France: Atlas 2015, French: Radio France, etc. NATO: Atlantic Treaty Organization, etc. Warsaw Pact: Warsaw Pact, etc.

World comparison: OTRM, etc. de Versailles

Decisión "Two-Track"

Los estrategas europeos temían que la declarada paridad entre la URSS y Estados Unidos a raíz de las negociaciones SALT propiciaría un mayor ensanchamiento de la brecha entre las fuerzas estratégicas centrales en Estados Unidos y las fuerzas nucleares y convencionales europeas. Desde 1977, el canciller germano-occidental Schmidt había externado su inquietud en torno a la progresiva bifurcación entre las fuerzas disuasivas estadounidenses y las europeas. Algunos dirigentes manifestaron su preocupación en el sentido de que se temía que Estados Unidos no acudiría a la defensa de Europa Occidental en caso de un ataque soviético.

A finales de los años setenta, los soviéticos desplegaron misiles balísticos de alcance medio "SS-20" en Europa Oriental. Haciendo a un lado los bombarderos "Backfire", Kolodziej nota que los "SS-20" tienen suficiente poder destructivo para aniquilar a todas las fuerzas de la OTAN en un ataque de primer golpe -cada uno cuenta con tres cabezas de guerra con una fuerza de 150 kt.

En diciembre de 1979, la OTAN anunció que modernizaría su sistema de armamento, en lo que sería conocido como la decisión "two-track" (pista doble). Aparte de instalar en suelo euro-occidental a 464 GLCM (misiles cruceros lanzados desde la tierra), se autorizó el despliegue de 108 misiles "Pershing II". Sin embargo, Mena Méndez apunta que aún,

antes de aprobarse por la OTAN la instalación de los nuevos cohetes, en Europa existían 8000 cabezas nucleares, de ellas, 7,200 en la RFA, además de 3,000 vehículos de lanzamiento. En los países europeos miembros de la OTAN, hay cientos de aviones militares de transporte como el C-5, el C-141 y el C-130 que tienen amplia autonomía de vuelo. Hay que añadir que en las aguas europeas hay cinco subma-

rinos a disposición de la OTAN que portan 500 ojivas nucleares para los proyectiles Poseidón, que pueden llegar al territorio soviético. (Mena Méndez; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Viet Nam..."; op.cit; p.86)

A juicio de Kolodziej, la adopción de esta política "two-track" constituye uno de los desarrollos más innovadores en la formulación de la política de seguridad estadounidense-europea a partir de la segunda guerra mundial, al unir a los estrategas y dirigentes europeos y norteamericanos en una alianza que realza la credibilidad proyectada por el deterrente norteamericano, simbolizando la reafirmación del compromiso estadounidense en su política de defensa de Europa Occidental. Apunta que otro aspecto positivo de las LRTNF -estacionadas en Europa bajo control norteamericano- yace en su eficacia como fuerza disuasiva y, a la vez, como mecanismo clave en la estrategia de escalación bélica, al retrasar o impedir una aceleración cualitativa en un conflicto militar. Esto se debe a que están dirigidas hacia puntos claves en la estructura política y militar en Europa Oriental y en la URSS. De esta manera, los costos políticos representarían un nivel inaceptable para los dirigentes soviéticos, o parafraseando a Kolodziej, "las LRTNF constituyen para Moscú un riesgo elevado no tanto mediante una disuasión por negación -(al desarmar a sus fuerzas nucleares)- como por medio de una disuasión fincada en la probabilidad de castigo" (Kolodziej; op.cit; p.153).

Sin embargo, opina que este despliegue fue una decisión precipitada, incongruente y carente de visión estratégica a mediano y largo plazo. En primer lugar, Kolodziej sostiene que no se consideró a las LRTNF como parte de una estrategia más amplia, al aislar a los GLCM y a los "Pershing" del desarrollo de las fuerzas estratégicas centrales de Estados Unidos. Ni siquiera se analizó debidamen-

te su integración al sistema central estadounidense en lo que se refiere a la evolución de la política norteamericana en control de armas. Aunque el despliegue de las LRTNF proponía fortificar los vínculos estratégicos entre Estados Unidos y los países europeos miembros de la OTAN, irónicamente ha redundado en una erosión de la credibilidad del compromiso norteamericano hacia Europa en caso de un ataque. Esto se debe en gran parte a que se ha enfatizado el carácter disuasivo de los sistemas nucleares instalados en suelo europeo, implícitamente limitando el campo de batalla nuclear al teatro europeo.

En segundo lugar, los sistemas GLCM y "Pershing" son altamente vulnerables debido a su notoria visibilidad, originalmente considerada como una ventaja al acentuar un sistema "visible" bajo el control del gobierno estadounidense. Sin embargo, en vez de realzar su fuerza disuasiva, las LRTNF magnifican los incentivos para lanzar un ataque, al representar unos blancos tentadores. A su vez, el SACEUR (Supreme Allied Command, Europe; Supremo Comando Aliado de Europa) se sentiría presionado a aprovechar estas armas antes de que fueran destruidas por el enemigo, aumentándose así las probabilidades de desencadenar una guerra nuclear.

Además, la decisión "two-track" se limita a una visión obsesionada con el aspecto de los blancos, marginando así cuestiones críticas respecto al desarrollo de las fuerzas estratégicas soviéticas en un futuro venidero.

Por último, Kolodziej observa que el despliegue de las LRTNF ha catalizado una alianza táctica entre "palomas" (quienes se oponen a las armas nucleares y/o los gastos destinados a renglones militares) y "halcones" -estrategas norteamericanos que abogan a favor de un mayor desarrollo de las fuerzas militares estratégicas, oponiéndose a esta política de la OTAN. Aunque en esencia es contra-

dictoria, esta alianza de conveniencia podría ser capitalizada por los soviéticos, con miras a acicatear las contradicciones inherentes entre Estados Unidos y los miembros europeos de la OTAN.

Ahora bien, tanto los británicos como los franceses se han mostrado renuentes a otorgar mayor prioridad al desarrollo de sus fuerzas convencionales en detrimento de sus fuerzas nucleares, estimando a éstas como una piedra angular en sus políticas de seguridad, sobre todo a la luz de la posibilidad de que no pudieran contar con un respaldo incondicional por parte de Estados Unidos. Con miras a prevenir que el gobierno norteamericano ejerza un control absoluto sobre su defensa nacional, los estrategas europeos han establecido como una prioridad crítica impulsar sus propias fuerzas nucleares. El caso francés se ha destacado por un desarrollo independiente: cinco submarinos nucleares; 18 IRBMS "S-3"; una flota aérea de aviones "Mirage III", "Mirage IV" y "Super Etendard"; además de la futura producción de un sistema de armas nucleares tácticas "Hades". El desarrollo británico ha sido autónomo: submarinos "Polaris A-3", ha solicitado a Estados Unidos la adquisición del submarino "Trident"; aviones de ataque "Jaguar", "Bucaneer" y "Vulcan"; además de la compra de tecnología norteamericana en materia de misiles. (véase: Kolodziej; op.cit;pp. 169, 157)

La posición germano-occidental es aún más frágil y contradictoria debido a su dependencia respecto al OTAN en materia de seguridad. Al gobierno alemán federal le está prohibido desarrollar sus propias fuerzas nucleares; también les está vedado establecer sus propias fuerzas armadas para lograr objetivos "nacionales", razón por la cual intenta jugar un papel influyente en la OTAN, a la vez que se esfuerza por ejercer presiones en la elaboración de la política estratégica norteamericana. (Veáse: Kolodziej; p.150)

En cuanto a la propuesta que aboga a favor de un sistema deterrente basado en el mar, como parte de la política defensiva de la OTAN, esta alternativa fue descartada por los dirigentes europeos a raíz de sus inquietudes acerca del compromiso norteamericano, al señalar que no había una identificación clara entre el suelo europeo y el armamento nuclear norteamericano estacionado en submarinos, plataformas marítimas o buques. Por lo consiguiente, apoyaron la decisión "two-track", sin contemplar seriamente lo que Kolodziej aprecia como la estrategia óptima para la OTAN hoy en día.

Este analista afirma que una estrategia LRTNF -realizada con una modernización de los sistemas nucleares centrales de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña-, aunada a una política disuasiva marítima, se ajustaría mejor a las necesidades que experimentará la alianza atlántica en la década de los años ochenta. Una estrategia marítima disuasiva implica menos visibilidad, y por lo tanto, un menor grado de vulnerabilidad de las fuerzas estratégicas de la OTAN. Este criterio sirve para proyectar una amenaza más creíble, recalcando que una mayor capacidad disuasiva, facilitaría el control de escalación en un conflicto bélico. Además, Kolodziej indica que un sistema estratégico marítimo no suscitaría tanto repudio de parte de los movimientos políticos que se oponen al despliegue de armamento nuclear, ya que su presencia no sería tan evidente como los sistemas basados en tierra.

III.A-2) FUERZAS CONVENCIONALES

Gingrich y Hanser sostienen que sería absurdo desplazar a la estrategia OTAN (frente central), al pretender vencer a la URSS mediante una estrategia periférica o marítima, ya que la batalla central debe llevar la fuerza fulminadora. Como aseveró Clausewitz, las fuerzas armadas que ganan la batalla central dispondrán de suficiente capacidad aniquiladora para vencer a las fuerzas secundarias del con-

trincante. Precisan que ninguna coalición euroasiática podría proyectar suficiente fuerza como para mantener un equilibrio militar con el Pacto de Varsovia, a menos de que se pudiera contar con el respaldo de una "infusión masiva" de fuerzas norteamericanas de combate.

El "Instituto de Estudios Estratégicos" ha reportado que los países miembros del Pacto de Varsovia gozan de una ventaja indiscutible en relación al desarrollo de sus fuerzas convencionales -fundamentalmente, en materia de artillería, armamento pesado, tanques y misiles "SS" y "SAM"-, estimándose que las fuerzas convencionales europeas en estos renglones únicamente representan una tercera parte de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Kolodziej opina que el desarrollo sostenido de las fuerzas convencionales, aunado al impulso de nuevos sistemas de corto y medio alcance ("SS-20", "SS-21", "SS-23", así como los bombarderos "Backfire") responden a una estrategia soviética de equilibrio de contrafuerza y de control escalatorio en un futuro proceso bélico.

En caso de un ataque no nuclear, las fuerzas de la OTAN estarían en una posición de desventaja, no sólo militar, sino también política. Esto se debe a que el periodo del proceso bélico correspondiente al enfrentamiento entre fuerzas convencionales proporciona un espacio político propicio para el entablamiento de negociaciones. Según Kolodziej, la mayoría de los estrategas coinciden en que es necesario asegurar una plena capacidad de la OTAN en la conducción de una guerra convencional, cuando menos durante dos semanas, recomendado como un periodo mínimo antes de contemplar seriamente el recurso a armas nucleares. La OTAN ha propuesto la adopción de una política nuclear encaminada a evitar un primer golpe de manera precipitada ("no early first use"), argumentando que esta política servirá como un aliciente no nuclear, al inducir a ambos contrincantes a mantener la guerra a un nivel convencional. Actualmente,

la postura pugnada por varios estrategas en el sentido de que se debe reducir la dependencia de los países de la OTAN respecto a armamento nuclear, va cobrando progresivamente más adeptos en ciertos medios oficiales.

Partiendo del supuesto de que tanto la disuasión estadounidense como la europea ya no representan políticas viables a largo plazo, el Ejército de Estados Unidos ha promovido la recién inaugurada doctrina de "batalla aérea-terrestre" ("Air-Land Battle concept"), así como las propuestas "Army-86" de modernización de fuerzas, en un intento por contrarrestar la superioridad del Pacto de Varsovia en términos de fuerzas convencionales. Supuestamente, se restauraría la erosionada credibilidad disuasiva de la OTAN gracias a la superioridad cualitativa de sus fuerzas, sobre todo en relación a criterios de flexibilidad y de velocidad.

Se explotarán las vulnerabilidades del enemigo mediante nuevas estrategias de combate, tales como la identificación y anulación de blancos estratégicos en las áreas menos protegidas del campo enemigo (por ejemplo, en las zonas posteriores). Al utilizar una táctica de ofensiva indirecta e innovadora, se busca propiciar la desorganización de las fuerzas de comando, control y comunicaciones (C³) del enemigo, obligando al comando dirigente a divertirse parte significativa de sus fuerzas comprometidas en el ataque delantero. De esta manera, el concepto de "defensa delantera" (forward defense) ya no representaría un pilar central de la estrategia militar de la OTAN, sino que se recurriría a ello como táctica complementaria, primordialmente para hacerle frente a las fuerzas delanteras del enemigo. (para más información, véase: Hanser y Gingrich; "Alternative Strategies for the Defense of Western Europe"; Understanding U.S. Strategy; op. cit.; pp.180-181)

Hanser y Gingrich sostienen que una oportuna implementación de la doctrina de batalla "aérea-terrestre", así como la rees-

estructuración y modernización de sus fuerzas convencionales, suprimirían la dependencia de la OTAN respecto a sus fuerzas nucleares tácticas. Además, alegan que las armas nucleares tácticas de la OTAN carecen de utilidad como fuerza disuasiva ante el Pacto de Varsovia, debido a la evidente superioridad soviética y euro-oriental en este renglón. Estos analistas norteamericanos recomiendan el retiro de todas las armas nucleares tácticas de la OTAN de suelo europeo.

Aún más importante, en el campo de batalla no lineal del futuro, las armas nucleares de corto alcance estacionados en las fuerzas delanteras, representarían más bien una exposición riesgosa para ambos contrincantes en vez de proporcionarles una ventaja. Presentarán dificultades a la hora de trasladarlas, y en un campo de batalla sin una zona posterior segura, será imposible defenderlas. Además, como es sabido que tanto la doctrina soviética como la nuestra consideran a las instalaciones nucleares como blancos de alta prioridad, es evidente que tales armas sólo propiciarán compromisos embarazosos para quien las despliegue. (Hanser y Gingrich; "Alternative Strategies for the Defense of Western Europe"; op.cit; p.182)

III.A-3) BATALLA AEREA-TERRESTRE Y EL IMPACTO DE INGENIERIA MILITAR EN ESTRATEGIA OPERACIONAL

En su ensayo, "The Battlefield of the 1980s", el coronel Kurt Hofmann (RFA) sostiene que hay dos categorías de elementos que determinan el desarrollo de los acontecimientos en el campo de batalla: por un lado, los factores que afectan al soldado, y; por el otro, aquellos elementos utilizados por el soldado para vencer al enemigo. En la primera categoría, destaca a los explosivos convencionales, los sistemas nucleares, las armas químicas y las armas bacteriológicas.

Armas químicas y bacteriológicas

Hofmann apunta que no se puede descartar el empleo de agentes químicos y bacteriológicos, a pesar de los tratados internacionales que regulan su uso. Desde 1925, la Convención de Ginebra prohibió el empleo ofensivo de ambas, aunque no sería ratificada por Estados Unidos hasta 1975. En 1969, el presidente Nixon ordenó la suspensión de la producción de nuevas armas químicas y bacteriológicas. El 10 de abril de 1972, tanto Estados Unidos como la URSS ratificaron un tratado que prohíbe la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas para propósitos ofensivos.

Sin embargo, como señala Allman*, esta distinción respecto a una utilización ofensiva o defensiva resulta sumamente ambigua. Por ejemplo, al desarrollar una vacuna en contra de determinada arma bacteriológica, se detenta tanto una capacidad ofensiva como una defensiva. Por su parte, Susan Wright (citada por Allman) observa que el ímpetu concedido al desarrollo de agentes bacteriológicos envasados en presentación de aerosol, elude una definición de su naturaleza, ya que el mismo aerosol sirve tanto para propósitos ofensivos como defensivos. A pesar de que los estrategas militares insisten en que sus estudios** se dirigen única y exclusivamente al desarrollo de sistemas defensivos, Wright opina que cualquier investigación en materia de guerra bacteriológica puede desencadenar una "carrera de armas bacteriológicas".

* veáse: Allman, W; "Biological Warfare -Lifting the Quarentine?"; Science, julio-agosto de 1985

** De 1980 a 1984, los fondos del departamento de Defensa destinados a la investigación de armas químicas y bacteriológicas registraron un aumento mayor a un 350 por ciento, Allman agrega que los fondos canalizados a la investigación biológica (destacándose la tecnología de híbridos y la relativa a la DNA "recombinatoria") por el sector militar se incrementaron en un 26 por ciento, lo cual contrasta dramáticamente con una reducción del dos por ciento correspondiente a los programas de biología financiados por el gobierno federal.

Sistemas de "armamento activo"

Ahora bien, la segunda categoría identificada por Hofmann consiste en los "sistemas de armamento activo", aquellos medios utilizados por el soldado en el campo de batalla para derrotar a su contrincante. Es imperativo aquilatar al desarrollo tecnológico como fuerza motriz en la ciencia militar, ya que su impacto en materia de ingeniería armamentista trasciende la mera creación de nuevos sistemas de armamento, al ejercer una influencia catalizadora tanto en los conceptos operacionales como en la elaboración estratégica-militar. El ritmo acelerado* propio del campo de investigación tecnológica-militar exige un desarrollo continuo e ininterrumpido. A continuación, Hofmann nos ilustra cómo un avance en materia de armamento puede cambiar conceptos básicos de estrategia militar.

En la batalla de Crécy de 1346, los británicos utilizaron -por vez primera- a balas de cañón en vez de flechas, produciéndose una transformación cualitativa en el campo de batalla. Cabalmente, al inicio de los años sesenta, se modificaría el campo de batalla debido a la primera incorporación de conceptos electrónicos en el diseño de vehículos de combate. La electrónica transformó una arma en un sistema de armamento. El desarrollo contemporáneo en materia de "investigación y desarrollo" indica que el papel desempeñado por la electrónica cobrará aún mayor importancia, otorgándose un énfasis especial a la optrónica. (Hofmann; "The Battlefield of the 1980's"; International Defense Review, vol.10, junio de 1977; p.433; subrayado es nuestro)

*a mediados de los años setenta, Barnett ya había apuntado que "hay una revolución en los armamentos cada cinco años, una nueva rama de tecnología letal que siempre puede ser vendida" (Barnett; La economía de la muerte; op.cit; p.147)

Efectivamente, la introducción de tecnología electrónica ha suscitado modificaciones esenciales en las tácticas diseñadas para el campo de batalla moderno. Actualmente, el concepto de "contramedición electrónica" ha cobrado una importancia progresiva, particularmente en cuanto a su aplicación a la doctrina de "batalla aérea-terrestre". Hofmann indica que las armas de contramedición electrónica requieren de información precisa respecto a los sistemas defensivos y ofensivos del enemigo para asegurar un diseño adecuado de misiles anti-radar, y a la vez, para impedir la operacionabilidad del radar enemigo.

Según Smernoff, los dos campos de mayor importancia en la tecnología militar contemporánea son la micro-electrónica y los rayos láser, desempeñando este último un papel clave en la estrategia de contramedición C³I y en la tecnología espacial (concepto de defensa no nuclear). Asimismo, en su Postura Militar de EE.UU. para el Año Fiscal de 1983, el Estado Mayor Conjunto sostiene que "la importancia ejercida por la tecnología en rayos láser sólo es superada por la de la micro-electrónica". (The Organization of the Joint Chiefs of Staff; United States Military Posture for FY 1983; p.64)

Estrategia operacional

Los estrategas de la OTAN proponen contrarrestar la superioridad cuantitativa del Pacto de Varsovia, basándose en la supremacía occidental en ingeniería militar, la cual ejerce una influencia decisiva en la conceptualización de operaciones militares. Según el concepto de "batalla aérea-terrestre", se ha diseñado una nueva estrategia operacional caracterizada por el rendimiento cualitativo de las fuerzas de combate, las cuales estarían integradas por unidades más pequeñas, mejor adiestradas, mejor preparadas* y provistas de equipo militar confiable.

* es necesaria una coordinación fluida con fuentes de inteligencia

En esta nueva estrategia operacional, tanto para propósitos defensivos como ofensivos, Hofmann identifica a tres elementos cardinales: movilidad, precisión y coordinación. Se considera al tanque de batalla como la piedra angular de una capacidad combativa, cuya misión consiste en asegurar la movilidad en cualquier terreno, contando en ocasiones con el apoyo de vehículos militares "MICV" o soldados de infantería. Respecto a la función defensiva de los vehículos armados de combate, Hofmann señala que deben estar equipados con sensores y filtros para contrarrestar los efectos de armas químicas, además de disponer de equipo para la identificación de agentes bacteriológicos.

Según los indicadores citados por Hofmann*, las fuerzas del Pacto de Varsovia (incluyendo a las fuerzas soviéticas estacionadas en Europa Oriental) disponen de aproximadamente 19 mil tanques. Si se toma en cuenta a los tres distritos militares en la región occidental de la Unión Soviética, esta cifra asciende a 27 mil. Entre 1970 y 1975, la cantidad de tanques asignados a una división armada experimentaron un incremento mayor a un 40 por ciento, reflejando la relevancia adjudicada por los soviéticos al papel desempeñado por el tanque de batalla en su estrategia militar. Aunque la OTAN únicamente cuenta con 6,100 unidades, Hofmann apunta que los tanques occidentales se consideran más eficientes en términos de movilidad. Asegura que aún el nuevo tanque soviético "T-72" (que reemplazará a los "T-62") no cuenta con una tecnología tan avanzada -en algunos aspectos- como la occidental, tales como: el "XMI" (EEUU); el "Chieftan" (Gran Bretaña); el "Leopard 2" (RFA), y; el "AMX 30S" (Francia). No obstante, reconoce que el MICV soviético (notablemente el "BMP-2") se caracteriza por su versatilidad y su movilidad, agregando que su diseño es superior a los MICV occidentales, en varios aspectos.

* artículo publicado en 1977

En lo que se refiere al objetivo de precisión en sistemas de armamento, desempeñarán un rol decisivo los sistemas anti-armamento, particularmente los misiles anti-tanques -razón por la cual es necesario mejorar la movilidad y la velocidad de los vehículos armados. Hofmann observa que los misiles soviéticos anti-tanques (como el "Sagger", el "Snapper" y el "Swatter") son de primera generación, mientras que la tecnología occidental ya ha desarrollado misiles anti-tanques de tercera generación (como el "Copperhead" y los "Sub-Misiles Dirigidos por Terminal/TGSM).

En el campo de batalla "aeréa-terrestre", la coordinación representa el último pilar de esta tríada operacional. El sistema de armamento más apropiado para asegurar una coordinación eficaz son las armas denominadas "air-to-surface" (del aire a la superficie). Por su parte, las fuerzas aéreas pueden satisfacer las necesidades logísticas al suministrar material y equipo bélico, además de transportar y desplegar tropas hacia puntos estratégicos en el campo de batalla, o incluso, detrás de las líneas enemigas. La OTAN ha encomendado a las fuerzas aéreas tácticas con las siguientes misiones: defensa aérea; reconocimiento del terreno; interdicción de líneas de abastecimientos del enemigo*; operaciones "contra-aéreas" dirigidas a las fuerzas aéreas en superficie; mantenimiento de la superioridad aérea sobre el campo de batalla; así como operaciones de apoyo aéreo cercano en el campo de batalla, denominado en el léxico militar como "Close Air Support" (CAS).

* al respecto, el mayor Kelley, del Cuerpo de Marines de EEUU, destaca el papel desempeñado por las fuerzas aéreas en la interdicción de las líneas de suministro del enemigo. "Para poder combatir, una división mecanizada del enemigo requiere de 200 toneladas diarias de petróleo, aceite y lubricantes, y más de mil toneladas de municiones. Para transportar este material se necesita de la colaboración de una cuarta parte de los vehículos correspondientes a una división. En lo que se refiere al abastecimiento de los regimientos delanteros, se requerirá de una tercera parte de sus vehículos. Si la Fuerza Aérea no es encargada de estos blancos entonces ¿quién lo hará? (Kelley, L; "Comentario a 'The Emperor's Close Air Support'; Air University Review; vol.31, 1980;p105)

CAS: Apoyo Aéreo Cercano

El teniente Savage (Cuerpo de Marines) sostiene que el sistema de apoyo aéreo (CAS) brinda tres ventajas cruciales: capacidad para atacar blancos móviles; capacidad para atacar blancos despercibidos por el camandante en tierra, y; capacidad para transportar municiones por toneladas. Según Savage, en "términos relativos, nuestras fuerzas aéreas se caracterizan por un desarrollo más avanzado que nuestro tanques, artillería e infantería"(p.97). Además, el papel CAS cobra aún mayor relevancia a la luz de una reducción en las tropas, que necesitarán tanto de la protección, como de la coordinación proporcionada por las fuerzas aéreas. Ante la superioridad numérica del enemigo, las operaciones de apoyo aéreo pueden servir como multiplicadores de fuerzas.

El poder aéreo es uno de los métodos en la concentración de fuerza para operaciones ofensivas. Para fuerzas numéricamente inferiores como las nuestras, el apoyo aéreo cercano puede ofrecer el único medio para lograr la superioridad en fuerzas necesaria para la conducción de operaciones ofensivas. (Savage, R.B, Jr; "Comentario a The Emperor's Close Air Support"; Air University Review, vol. 31, mayo-junio de 1980; p.99)

Para incapacitar el "cinturón" de defensa aérea del enemigo, Hofmann recomienda el desarrollo de sistemas de "supresión de defensa aérea"* , apuntando que los helicópteros de combate anti-tanque, así como los vehículos aéreos manejados por control remoto, ofrecen mayor seguridad y movilidad que los aviones. En cuanto a la supresión de la defensa aérea enemiga en base a armamento, recomienda a los misiles anti-radar "HARM", "Shrike", "Martel", "Maverick" y "Hellfire", además de las bombas de "deslizamiento", así como las bombas "arracimadas".

* el éxito del sistema de misiles anti-aéreos fue demostrado plenamente en la guerra Yom Kippur

Por su parte, el mayor Finneran (Cuerpo de Marines) indica que se han logrado avances sustanciales en la tecnología CAS gracias al desarrollo de la guía por radar (RABFAC, radar beacon), que ofrece las siguientes ventajas: evasión de las técnicas de interferencia radiofónica en el campo de batalla; mejoramiento de la capacidad de bombardeo del avión de combate A-7; así como el mejoramiento de la capacidad de los aviones A-6E y F-111 en vuelos nocturnos y bajo condiciones climáticas adversas. Entre otros mecanismos de precisión, aún en etapa experimental, se destacan,

designadores de blanco guiados por radar, visor de bombardeo de láser para rastrear objetos, municiones guiadas por láser, etcétera. Estas no son ideas "Buck Rogers", sino ejemplos de la tecnología contemporánea, acrecentando sustancialmente las oportunidades para un golpe de "primer ciclo". (Finneran; "Comentario a The Emperor's Close Air Support"; Air University Review, vol.31, mayo-junio de 1980; p.102)

Respecto a aviones ligeros de combate de tecnología avanzada, Braybrook señala que Gran Bretaña ha desempeñado un papel catalizador al estimular un desarrollo compartido a nivel euro-occidental. El 16 de diciembre de 1983, los ministerios de Defensa de Gran Bretaña, la RFA, Francia, Italia y España firmaron un requerimiento conjunto para el desarrollo de un "Futuro Avión de Combate Europeo" (FEFA; Future European Fighter Aircraft), así evitando una multiplicación innecesaria de proyectos de defensa aérea muy parecidos. El FEFA será un avión STOL (capaz de despegues y aterrizajes en pistas cortas), de dos motores, un sólo asiento, que cumplirá con el papel de defensa aérea, así como con funciones "aire-superficie"; proyectada para mediados de la década de los años noventa. El FEFA reunirá la mejor tecnología aérea de cada país participante: Gran Bretaña (AST.414,

antes "Jaguar"); Francia ("Jaguar")*; la RFA (F-4F y RF-4E, o sea, el JF-90)**; Italia (F-104); y España (F-4C).

En mayo de 1983, se inició un esfuerzo conjunto para estudiar las posibilidades de desarrollar un avión de tamaño medio, un "FIMA" (Future International Medium Airlifter) -concertado entre "Lockheed" (EEUU), "BAe" (Gran Bretaña), "MBB" (RFA) y "Aeropatiale". Supuestamente, el "FIMA" sería una combinación mejorada del C-130 y el "Transall". (para más información, veáse: Braybrook, Roy; "The Shape of Things to Come"; Air International, vol.27, septiembre de 1984; pp. 143-144)

Computadoras: comando y control***

En el campo de batalla moderno, la computadora no sólo agiliza las funciones de comando y control (C²), sino que también es valorada como un instrumento indispensable en el proceso de toma de decisiones. (Debastiani recalca que una decisión atinada puede determinar el éxito de una campaña militar, e incluso, el desenlace de una guerra) Al proporcionarles información vital -sustraida de múltiples fuentes, tanto civiles como militares-, los comandantes militares consideran a la computadora como una multiplicadora de fuerzas. La computadora no sólo recibe información de medios de comunicación, tales como la radio, el cable y el satélite, sino que también puede interceptar a otra computadoras.

Debastiani advierte que la URSS lleva una ventaja de cinco años sobre Estados Unidos en materia de sistemas computerizados de

* por otra parte, el avión experimental de combate "ACX" de la empresa francesa "Dassault-Breguet" incluía un sistema de control vocal y de reconocimiento de lenguaje, además de avanzados sistemas digitales vinculados por fibras ópticas y de "digibus"

** capaz de operaciones nucleares, bacteriológicas y químicas; armado con misiles de mediano y corto alcance

*** nuestra fuente principal de información: Debastiani, R.J; Computers on the Battlefield -Can They Survive?; National Defense University Press, Monograph Series no. 83-5; 1983

comando y control. Aunque Debastiani ópina que la tecnología norteamericana es "superior", reconoce que los soviéticos han adoptado un enfoque más simplista, que les proporciona mayor flexibilidad, compatibilidad e integración mediante su estandarización. Anota que la doctrina soviética en materia de combate electrónico ha fijado como blancos específicos al sistema norteamericano de C³.

Debastiani observa que las computadoras utilizadas en "periodos de paz" por el departamento de Defensa, no responden a los requerimientos propios de un campo de batalla, ya que se caracterizan por un nivel demasiado elevado de sofisticación. Respecto a la funcionalidad de los sistemas de computación en el campo de batalla, indica que es necesario asegurar: 1) costos bajos (éstos se duplican, como promedio, cada cinco años); 2) una plena capacidad de mantenimiento (entrenamiento de personal militar como operadores, programadores y restauradores); 3) una confiabilidad absoluta en la veracidad de su información, así como una continuación garantizada de su funcionamiento en el campo de batalla, y; 4) sobrevivencia en el campo de batalla -al respecto, apunta (con toda seriedad) que no tiene caso asegurar la capacidad de sobrevivencia del equipo más allá de la capacidad de sobrevivencia del personal que lo opera.

Identifica a cuatro factores que afectan la capacidad de sobrevivencia de la computadora en el campo de batalla: el medio ambiente; el albergue; la comunicación; y la operación, mantenimiento, estandarización y procesamiento distributivo del equipo de computación.

1) Haciendo a un lado los explosivos convencionales, se puede discernir a tres tipos de medio ambiente potencialmente peligrosos para la computadora: el bacteriológico (cuyos efectos sobre el equipo electrónico aún no se han determinado, aunque es obvio que perjudicarían a la labor del personal); el químico (por un lado, habría que provisionar al personal con vestimenta adecuada, por el otro,

crear procedimientos adecuados para la decontaminación de la computadora, las cintas, los cartuchos y las microfichas), y; en caso de una guerra nuclear, una detonación nuclear produce diversos grados de calor, radiación, ondas de "shock" y pulsaciones electro-magnéticas (EMP). Los efectos térmicos, radioactivos, así como las ondas de "shock" afectarían principalmente al personal, aunque también repercutirían negativamente sobre el equipo (por ejemplo, las fichas ópticas por el calor). Empero, el departamento de Defensa considera que la capacidad de sobrevivencia de la computadora en caso de un conflicto nuclear, sería severamente afectada por las pulsaciones electromagnéticas. La intensidad de las pulsaciones electromagnéticas aumenta según el impacto del explosivo nuclear: si es de sub-superficie, su intensidad será baja; a nivel superficie, intensidad media; a una altitud baja, intensidad elevada; y a una altitud elevada, su intensidad será sumamente alta.

2) En cuanto al albergue para el equipo y su personal, Debastiani insiste en que los albergues contemporáneos no responden a las necesidades propias de un campo de batalla, recomendando una visión global que contemple una adaptación del albergue, sus requerimientos de protección, el aseguramiento de fuentes de energía, así como los vehículos requeridos para su traslado.

3) La comunicación es indispensable para un funcionamiento eficaz de los sistemas distributivos de computación. Al prescindir de esta información transmitida a través de la red computerizada - a su vez, vinculada a la red de comunicaciones- se coloca en tela de juicio la capacidad de sobrevivencia de las fuerzas de combate.

4) Respecto a la operación, ^{IV}mantenimiento, estandarización y procesamiento distributivo del equipo de computación, Debastiani indica que es imperativo vencer los problemas de incompatibilidad que aquejan a las computadoras del sector militar, advirtiendo que

algunas han sido "sobre-diseñadas" para cumplir con ciertas especificaciones restrictivas de algunos organismos militares. Las desventajas entrañadas por la incompatibilidad son más notorias en los renglones de lenguaje computerizado, terminales, equipo periférico, así como el diseño del equipo, cables, medios de transporte y sistemas de apoyo. Al lograr una estandarización de los sistemas de computación, se reduciría su vulnerabilidad, a la vez que se mejoraría su capacidad de funcionamiento, flexibilidad e intra-funcionabilidad. Al descentralizar las funciones de operación y de procesamiento de datos, el sistema distributivo otorga mayor flexibilidad al sistema computacional.

Para asegurar la capacidad de sobrevivencia del sistema de computadora, Debastiani concluye que es necesario: 1) evitar su detección por el enemigo; 2) asegurar un mantenimiento eficaz e ininterrumpido del equipo; 3) asegurar la movilidad y la dispersión de las fuerzas computacionales en el campo de batalla, y; 4) lograr su redundancia mediante la estandarización*, factor que garantiza flexibilidad durante periodos de incapacitación parcial o de reubicación de equipo. Pronostica que el campo de batalla correspondiente a finales de los años ochenta se asemejará a la figura adjunta.

* señala que el Ejército ha impulsado el desarrollo de una "Familia de Computadoras Militares" (MCF). A partir de enero de 1983, se requerirá a todo sistema automatizado correspondiente al campo de batalla a utilizar el nuevo lenguaje creado por el departamento de Defensa, bautizado como "Ada" (véase p.26)

III.B) ERA DE CONTRAMEDICIONIII.B-1) BLANCO ESENCIAL: PSIQUIS DEL ENEMIGO

Como apunta Clausewitz, el poder de los medios militares no se limita a su uso en el campo de batalla, sino que lo trasciende en función de su poder sugestivo. El poder deterrente representa un arma político invaluable, al inducir al enemigo a rendirse, a abstenerse de atacar, e incluso a modificar su comportamiento político. En una guerra de disuasión, es imperativo convencer al enemigo de que, en caso de que éste emprendiera un ataque, su iniciativa bélica redundaría en una derrota, o cuando menos, que le sería imposible lograr una victoria. Su fuerza debe proyectar suficiente credibilidad como para suscitar en la mente del enemigo dudas respecto a su propia capacidad ofensiva. Gingrich y Hanser observan que a partir de la segunda guerra mundial, las burocracias militares profesionales se han apoyado en la fuerza sustentada en su poder de disuasión.

El verdadero blanco de nuestra política disuasiva debe ser orientado hacia la mente del analista militar soviético. Es imprescindible que los consejeros militares profesionales en Moscú no tengan dudas respecto a la capacidad de Occidente en ganar una guerra convencional, si es que queremos evitar que se desate una guerra. Si los militares soviéticos no perciben evidencias concretas de que podemos poner en marcha los que hemos pregonado, entonces el hecho de que el "New York Times" o que los senadores confíen en nuestras capacidades militares no sólo no viene al caso, sino que podría ser peligroso. (Gingrich y Hanser; "Alternative Strategies for the Defense of Western Europe"; op.cit; p.183)

Las armas nucleares refuerzan de manera cualitativamente distinta a esta lógica interna propia de los medios bélicos ya que su poder deterrente trasciende las deliberaciones políticas acerca de las meras posibilidades de una derrota militar, así como la destrucción de las áreas circundantes al teatro de batalla. La tecnología nuclear introdujo un salto histórico en la ciencia militar, obligando a la deliberación respecto a una escalación militar, que podría alcanzar las proporciones de un holocausto. El meollo del asunto no se centra en cálculos acerca de las probabilidades de sufrir una derrota o de lograr una victoria, sino que gira en torno a la desolación de su misma sociedad. Como pronunciara Kissinger "¿Qué, en nombre de Dios, significa la superioridad en la era nuclear?" En un programa de televisión cuya temática ponderaba los peligros de la era nuclear*, se informó que Estados Unidos dispone de 50 mil cabezas de guerra, mientras que la URSS cuenta con 25 mil cabezas de guerra (carga explosiva de un proyectil). Al ser entrevistado, Robert McNamara declaró que tal cantidad de cabezas de guerra son "inútiles en términos militares" tanto para Estados Unidos como para la URSS, "salvo para disuadir a nuestros contrincantes, y es obvio que no necesitamos de 50 mil cabezas de guerra para lograr este propósito".

El temor colectivo ante la posibilidad de un holocausto nuclear ha impulsado a numerosos movimientos cívicos, populares, sindicales, estudiantiles, académicos y científicos a enarbolar una bandera combativa en repudio a la carrera armamentista. Kolodziej indica que las actividades de estos grupos de presión han propiciado la creación de nexos institucionales con los medios de comunicación, la burocracia y el congreso, exacerbando las dificultades que enfrenta

* difundido por una cadena televisiva estadounidense en agosto de 1985

el gobierno estadounidense en la legitimación de sus proyectos bélicos*.

Hay otra dimensión en relación a la democratización de la "D³" -defensa, disuasión y distensión- que provoca la tirantez en el proceso normal de concenso en una sociedad abierta. El conflicto interno en torno a los problemas de "D³" ha asumido el carácter de un movimiento de masas, dividido entre agrupaciones populares que cuentan con amplias bases de apoyo que sostienen preferencias y perspectivas políticas crecientemente inflexibles respecto a estas temáticas vitales. (Kolodziej; "Developing Alternative Strategies for the Defense of Western Europe"; op. cit; p.163)

III.B-2) DISUASION REALISTA:EVOLUCION E INSTRUMENTACION

Disuasión realista: selección de blancos político-estratégicos

Hemos señalado que la estrategia de "disuasión realista" se encamina hacia la preparación para una guerra nuclear, al postular una política de opciones nucleares limitadas, así como opciones selectivas de respuesta -desde la posición de Schlesinger de selección

* Se amerita un breve comentario respecto a la función "legitimadora" del lenguaje militar, cuya terminología adopta características humanas. De esta manera, se "humaniza" tanto al equipo bélico (en relación a computadoras: "Military Computer Family"; "cell"; "cannibalization") como a las armas letales (en referencia a misiles: "cold bodies"; "birth to death tracking"). Por el otro lado, para mitigar el impacto psicológico de verbalizaciones que se refieren a la destrucción biológica, se recurren a términos desprovistos de contenido emocional, empleando calificativos fríos, mecánicos y computerizados, así despojando al hombre de su calidad humana. Además, el empleo exagerado, caso obsesivo, de siglas en el lenguaje militar nos es reminiscente de cierto aire orwelliano (1984).

de blancos estratégicos (como refinerías petroleras) hasta la política militar de "retardación de recuperación". En enero de 1979, el secretario de Defensa Brown destacó la necesidad de seleccionar como blancos estratégicos a los centros de comando y las redes de comunicación, además de fijar como blancos a los objetivos denominados como "duros" (sileros para misiles; almacenes de armamento nuclear). Refiriéndose en un principio a los blancos "duros", Brown manifestó,

"En un ataque de primer golpe, los ataques dirigidos hacia estos blancos no desguarnecerían a un enemigo (debido a que sus fuerzas «no-ICBM» hubieran sobrevivido el ataque), pero en un segundo ataque se podría eliminar sus misiles y bombarderos «reciclantes» que hubiera retenido". Brown argumenta que las fuerzas castrenses enemigas -en general- "pueden y deberían ser fijadas como blancos" además de "los centros de comando y control, los almacenes de reserva en caso de guerra y las líneas de comunicación necesarias para conducir operaciones bélicas". (Friedberg; "A History of the U.S. Strategic Doctrine"; op.cit; p. 44)

Esta reorientación en la designación de blancos también intenta explotar los temores soviéticos respecto a una fragmentación sociopolítica de su nación, como se puede apreciar en este artículo publicado en el Washington Post a principios de 1979.

"...determinar una estrategia que utilizaría armamento nuclear para eliminar a la URSS como una entidad nacional con capacidad para seguir funcionando como tal". El artículo informa que otra "compañía consultora financiada por el Pentágono está considerando la viabilidad de emplear a armas nucleares para lograr una regionalización de

la URSS"... un ataque que destruiría las áreas regionales que apoyan al gobierno soviético actual y que "desatarían las fuerzas del separatismo". (Pincus, Walter; "Thinking the Unthinkable: Studying New Approaches to a Nuclear War"; The Washington Post, 11 de febrero de 1979; citado como pie de página en Friedberg; *ibid*; p.71)

En 1980, el presidente Carter presentó el "Directivo Presidencial número 59", inaugurando oficialmente una estrategia militar nuclear consistente en la selección de puntos específicos de la estructura política y militar en territorio soviético como blancos militares. Aparte de socavar a la dirigencia política y militar en caso de una guerra, se sabotearían los esfuerzos soviéticos encaminados a mantener una coordinación nacional. Esta estrategia constituye un avance en la política militar de "retardación de recuperación": por un lado, al propiciar una desestructuración y devastación económica, política y militar a nivel nacional, y; por otro, al proponer la destrucción de la médula del régimen soviético, aniquilando a su liderazgo.

En un artículo publicado por el New York Times el 30 de mayo de 1982, Richard Halloran expone que la estrategia nuclear diseñada por la administración Reagan no sólo había seleccionado como blancos prioritarios a la estructura industrial y tecnológica soviética -además de los objetivos nucleares y las fuerzas castrenses convencionales- sino que había perfeccionado la política nuclear elaborada a finales de la administración Carter. La estrategia militar de la administración Reagan se ha propuesto convencer a la cúpula dirigente de la URSS de que su poder de recuperación como entidad nacional sería severamente lesionado, si no virtualmente imposibilitado. A la vez, queda claro que su propia función como entidad política dirigente sería anulada, obviamente a raíz de la eliminación física de las personas que gobiernan. El objetivo de un ataque estadounidense

a la URSS se enfocaría hacia lo que se denomina en el léxico militar como "C³", esto es, hacia los centros de comando, control y comunicación.

Etapas de ICBM: correspondiente a estrategia de contrafuerza

En su artículo "Future Intercontinental and Theater Missile Systems", Westwood nos explica las modificaciones más recientes en los sistemas de armamento, las cuales responden a las necesidades propias de los nuevos enfoques estratégicos. Afirma que Estados Unidos está en proceso de superar la "etapa de los ICBM" correspondiente al periodo 1960-1985, que se caracteriza por el predominio de los ICBM (mísiles balísticos intercontinentales). A pesar de su imponente tamaño (el "Minuteman" mide como 60 pies; el "SS-19" soviético mide como 80 pies) y de su gran poder destructivo, los ICBM adolecen de una puntería poca precisa (el "Minuteman" tiene un margen de error en probabilidades circulares de 700 pies; el "SS-19", de 1,200 pies).

En mayo de 1982, el departamento de Estado publicó un boletín, en el cual reproduce una serie de indicadores referentes a las armas estratégicas ofensivas detentadas por Estados Unidos y la Unión Soviética. En cuanto a los ICBM (cuyo alcance mínimo es mayor a las 5,500 millas): EE.UU.-1,052; URSS -1,398. Respecto a los ICBM equipados con MIRV*: EE.UU.-550; URSS -758. En cuanto a los SLBM (mísiles balísticos lanzados desde el mar): EE.UU.-544; URSS-950. Respecto a los SLBM equipados con MIRV: EE.UU.-544; URSS -aproximadamente una cuarta parte de sus SLBM. En relación a los bombarderos "pesados" (capaces de transportar bombas, mísiles balísticos "del aire a la superficie/ASBM, así como mísiles cruceros/CM): EE.UU.-347; URSS -356. Sin embargo, estos indicadores no comprenden las llamadas armas estratégicas "defensivas".

* MIRV: Multiple Independently Targetable Reentry Vehicle; ojivas nucleares múltiples con capacidad para dirigirse a blancos separados y específicos durante la trayectoria del proyectil.

Aunque los ICBM respondieron adecuadamente a los requerimientos de la estrategia de contrafuerza, presentan una serie de limitaciones a raíz de su inmovilidad y su falta de flexibilidad en un teatro de guerra intercontinental -factores que multiplican las probabilidades de una guerra termonuclear. Westwood señala que la década de los años ochenta proporciona un escenario para el desarrollo de una transición tecnológica en materia de ingeniería armamentista, particularmente en el renglón de los misiles -tanto para Estados Unidos como para la URSS. En la medida en que se equiepe a los ICBM con mayor capacidad de precisión, los ICBM de ambas potencias correrán mayor riesgo de ser eliminados en un primer intercambio nuclear. Proyecta que la "etapa de los ICBM" se encuentra en pleno proceso de caducación, al ser desplazados los ICBM por armas más flexibles y dotadas de mayor poder de destrucción.

Era de contramedición: 1980-2000

Westwood augura que el periodo 1980-2000 se caracterizará por el predominio de una estrategia de "contramedición", tanto en la guerra teatral como en la intercontinental. La estrategia de contramedición contempla como blancos prioritarios a los centros de comando, control y comunicaciones (C³) del enemigo. Esta fórmula se complica aún más al graduarse a "C³ICM", lo cual significa contramedición (CM) de los centros de comando, control y comunicaciones (C³) y de los centros de "inteligencia" (I). Este analista aboga a favor del desarrollo de una tecnología militar que se ajuste a la estrategia de contramedición, argumentando que ésta pone en jaque al liderazgo de los países considerados como "enemigos" sin tener que amenazar directamente ni a su población ni a las fuerzas armadas enemigas. En una declaración impermeada de ingenuidad y de un falso optimismo, anuncia que "mientras se mejoren las capacidades de precisión, las cuales a su vez, reducirán los límites nucleares, los términos de sobreaniqui-

lación y de conflagración se volverán arcaicos" (Westwood, J.T.; "Future Intercontinental and Theater Missiles Systems"; Naval War College Review, vol.37, enero-febrero de 1984; p.83). Obviamente, su pensamiento refleja de manera cristalina la teoría de guerra nuclear limitada, tan recurrida por los estrategas norteamericanos.

"C³ICM": sistemas de armamento

La estrategia de guerra "C³ICM" se basa en el desarrollo de dos sistemas de armamento, destacándose los SLBM, recomendados por su versatilidad en un primer intercambio nuclear, aunque originalmente fueron programados como dispositivos de reserva. Como apunta Westwood, el uso de los SLBM no se limita al medio submarino, ya que los misiles también pueden ser desplazados desde plataformas flotantes, buques allanados e, inclusive, desde la misma superficie marítima. El papel de los SLBM como el armamento nuclear de largo alcance de mayor importancia, requerirá de modificaciones en la actual estrategia militar-nuclear, particularmente en lo que concierne a las operaciones de guerra antisubmarina y de guerra naval. Además, será imperativo mejorar la precisión de los SLBM para así reducir su margen de error. Westwood explica que el sistema actual del TRIDENT I (C-4) no es adecuado porque su margen de error en probabilidades circulares (CEP) es de 1,400 pies, mientras que el TRIDENT II (D-5) -aún en etapa de desarrollo- tendrá un margen de error de unos cuantos centenares de pies.

El segundo sistema de armamento "C³ICM" identificado por Westwood consiste en una combinación de: SICBM (misiles balísticos intercontinentales pequeños); MRBM (misiles balísticos de alcance medio); y los CM (misiles cruceros) de largo alcance, entre ellos, los GLCM (misiles cruceros lanzados desde la tierra), los ALCM (misiles cruceros lanzados desde el aire) -aún en etapa experimental-, misiles cruceros "stealth" (furtivos), así como las municiones "guiadas

con precisión" (PGM; Precision-Guided Munitions) -también en proceso de experimentación. A pesar de que tanto este sistema compuesto de misiles como el de SLBM, implican costos más elevados que el sistema ICBM, Westwood argumenta que aseguran un mayor grado de flexibilidad, versatilidad y capacidad de sobrevivencia que los misiles grandes.

En abril de 1983, la "Comisión Presidencial de Fuerzas Estratégicas" recomendó el desarrollo del misil balístico intercontinental de tamaño reducido (SICBM; como, por ejemplo, el "Midgetman") en base a las ventajas que aporta en términos operacionales y logísticos -tales como un mayor grado de movilidad y flexibilidad, gracias a sus dimensiones relativamente reducidas y a una mayor capacidad de destrucción selectiva (mayor precisión en su puntería). Además, corren menos riesgos de ser detectados y destruidos por fuerzas enemigas, repercutiéndose en mayores gastos militares para la potencia contrincante en materia estratégica. Westwood indica que el "Midgetman" contará con un sistema de orientación terminal, cuyo peso será menor a las cien libras, y cuyo margen de error en probabilidades circulares será únicamente de cien pies correspondiente a una trayectoria de cinco mil millas. Sin embargo, estima que una fuerza "Midgetman" de mil SICBM ascenderá a un costo mayor a los 46 mil millones de dólares, aparte del hecho de que sus costos operacionales alcanzarán los tres mil millones de dólares anuales, ya que su operación y mantenimiento requerirán de una fuerza laboral de 50 mil personas.

Westwood señala que los soviéticos han manifestado su oposición al despliegue, tanto de los misiles cruceros (CM) como de los misiles balísticos de alcance medio (MRBM) estacionados en tierra, por fuerzas de la OTAN, precisamente porque responde a la estrategia de guerra "C³ICM". El despliegue de los MRBM y de los GLCM en Euro-

pa forma parte del primer sistema operacional de la OTAN para dirigir ataques a los blancos "C³I" ubicados en los países miembros del Pacto de Varsovia.

Apunta que Estados Unidos ha registrado avances significativos en el desarrollo de tecnología de misiles, caracterizado por un proceso de desplazamiento de misiles balísticos (en general) por misiles cruceros. Al respecto, se destaca el misil crucero "TERCOM", que adapta su trayectoria de acuerdo a los contornos del terreno seleccionado, logrado mediante un proceso denominado como "aprendizaje en ruta", permitiéndole la esquivación de obstáculos en su camino. La tecnología de los misiles cruceros subsónicos contrasta notablemente con la de los misiles balísticos, que son menos confiables porque siguen una trayectoria fija e inadaptable a fenómenos imprevistos. Además, los misiles cruceros TERCOM están dotados de niveles más confiables de precisión y de flexibilidad, mientras que los misiles balísticos se caracterizan por una mayor vulnerabilidad ante fuerzas enemigas.

Fuentes occidentales han reportado que, al emprenderse un contra-ataque hacia los puntos C² (comando y control) en la URSS, se podría dirigir misiles cruceros a través de las ventanas del Kremlin (lo cual es posible en términos teóricos). De manera muy comprensible, estos comentarios inquietan a los líderes soviéticos, sobre todo en vista del hecho de que nadie dispone aún de defensas adecuadas para protegerse de tales armas. (Westwood; ibid; p.86)

El "Pershing II" es un misil híbrido que aúna características de los misiles balísticos y de los misiles cruceros, ofreciendo las ventajas de un sistema de misil balístico orientado por un terminal que le permite adaptarse al curso según las correlaciones transmitidas por radar. Desde una distancia de 1200 millas, su már-

gen de error en probabilidades circulares es de 130 pies, lo cual proporciona a este misil de largo alcance una asombrosa capacidad de precisión. El despliegue del "Pershing II" en suelo europeo ha suscitado el repudio enérgico del régimen soviético, cuyos dirigentes sostienen que constituye "una arma estratégica de primer golpe con suficiente capacidad para destruir virtualmente a todos los puntos soviéticos de comando y control en la Rusia europea" (Doder, Dusko; "Soviets Zero in on Pershing II"; Washington Post, 24 de enero de 1983, p.A-16; citado en: Westwood; *ibid*; p.90).

Por último, Westwood señala que los misiles de hipervelocidad (HVM; HyperVelocity Missile), que aún se encuentran en etapa experimental, se caracterizan por una gran capacidad de precisión, respondiendo formidablemente a las exigencias de la estrategia de guerra "C³ICM". Precisa que los HVM representarían una tercera categoría de sistemas de armamento correspondiente a la guerra teatral e intercontinental, ya que no son armas nucleares, derivando su potencia explosiva de la energía cinética que es producida por un impacto impulsado a una velocidad mínima de 15 Mach. Delibera respecto a su aplicación como estrategia de guerra a partir del año 2000, en una superación cualitativa de la "era de contramedición".

III.C) ESTRATEGIA ESPACIAL

III.C-1) CONCEPTO DE FRONTERA ALTA

En lo que se refiere a la producción armamentista de tecnología contemporánea, el teniente general Graham (Ejército, retirado) advierte que la base soviética lleva una ventaja marcada sobre la base industrial-militar norteamericana, la cual se encuentra en "estado lamentable". Declara que no tiene sentido enfrascarse en

una interminable carrera de acumulación armamentista, recomendando una modificación de la estrategia estadounidense en su competencia con la URSS en materia de tecnología militar. Partiendo de la ventaja norteamericana en materia de tecnología espacial, aboga a favor de una transferencia del teatro de competencia -evidentemente, hacia el espacio.

Por su parte, el analista Westwood argumenta a favor de un traslado del campo de batalla de nuestra tierra al espacio, seducido por la ingenua noción de que su lejanía aminorará los riesgos de un holocausto nuclear.

...indica que hay dos tendencias fundamentales en lo que se refiere a operaciones militares, las cuales están en movimiento simultáneo: 1) la tendencia hacia una estrategia de contramedición, la cual es apoyada por una capacidad nueva, y; 2) una tendencia denominada de manera ubicua como "guerra de las galaxias", que resultará en la transferencia, aunque sea parcial, de operaciones teatrales e intercontinentales de guerra de este planeta hacia el espacio. Como ambas tendencias representan transformaciones fundamentales, a largo plazo suscitarán modificaciones en los patrones básicos de conceptualización de operaciones militares globales. ...Complementando esta tendencia -(de contramedición)- el traslado de ciertas partes de las operaciones de guerra a las extensiones del espacio, lejos de los alcances inmediatos de la tierra, acarreará como consecuencia no sólo la ampliación de campos de batalla, sino que también -de manera aún más positiva- el alejamiento de escenas de conflicto de sus históricas arenas terrestres. (Westwood; *ibid*; pp.91, 91-92)

Hoy en día, la política de contención no se limita a un campo de batalla terrestre-aéreo, ni a una estrategia marítima propia de la era nuclear, sino que también comprende al espacio como teatro militar. En los albores de la década de los años ochenta, se desató un debate en el seno de la administración estatal-militar respecto al diseño de una estrategia de seguridad nacional que considere al espacio como una nueva frontera a conquistar. El concepto de "frontera alta" (High Frontier) ha fijado como objetivo primordial la expansión y consolidación de la presencia de Estados Unidos en el espacio.

La tecnología espacial no sólo complementa a las estrategias terrestre y marítima, sino que amerita ser tratada como una estrategia en su propio derecho. Esto no quiere decir que las operaciones terrestres, marítimas y espaciales están desvinculadas entre sí, sino que por lo contrario, cada una tiene una función por cumplir en la estrategia global de contención instrumentada por Estados Unidos.

Graham apunta que el espacio representa un medio idóneo para la "multiplicación de fuerzas", al realzar la fuerza potencial de las operaciones navales y aéreas. Por ejemplo, las plataformas espaciales revestidas de cobertura sinóptica y global ofrecen ventajas inigualables, tanto para actividades "civiles" (comunicación, meteorología, navegación, vigilancia de actividades marítimas y aéreas) como para objetivos estrictamente militares (instalación de armas no nucleares, tales como sensores y armas láser; satélites que emplean sistemas infrarrojos y de radar para realizar operaciones de vigilancia aérea y oceánica.*

* Durante el año fiscal 1982, y por primera vez desde 1960, los gastos del departamento de Defensa destinados a programas espaciales excedieron el presupuesto de la NASA. Smernoff indica que esto se debe a que las fuerzas militares de EEUU han padecido una dependencia creciente respecto a las aptitudes espaciales para lograr funciones básicas de apoyo, particularmente en los campos de comunicación, vigilancia, navegación y meteorología. (véase Smernoff, "A Bold Two-Tiered Strategy for Space"; Understanding U.S. Strategy; op.cit; pp.121-122)

Aparte de su valor exponencial como "multiplicador de fuerzas", Graham opina que el espacio brinda una oportunidad única para lograr una restauración de la tradicional, pero desgastada, superioridad norteamericana en sus flotas aérea y naval. Así la superioridad estadounidense en el espacio catalizaría un reestablecimiento de su superioridad tecnológica en los teatros naval y aéreo. De esta manera, Estados Unidos contaría con tres escuadras imponentes: la primera, encima y por debajo de los mares; en segundo lugar, una flota espacial en órbita alrededor del planeta, y; por último, una flotilla sobrevolando el atmósfera "de la manera más clandestina posible" (Smernoff; p.131). Smernoff afirma que Estados Unidos debería,

complementar las formas tradicionales de poder naval con poder espacial, como una piedra angular en la nueva estrategia estadounidense en defensa de América como un "continente-isla" (más no como una "fortaleza América") con intereses vitales alrededor del globo. (Smernoff; "A Bold Two-Track Strategy for Space"; op.cit; p. 132)

Con miras a legitimar la creciente actividad militar-espacial, se resuscita el mito de grandeza y de destino manifiesto del pueblo norteamericano, alegando que la conquista de fronteras es un rasgo inherente a su nacionalidad.

Nosotros, los norteamericanos, siempre nos hemos destacado por nuestros éxitos en las fronteras, y tendremos éxito en la Frontera Alta del espacio. Tan sólo debemos ser tan intrépidos e ingeniosos como nuestros antepasados. (Graham; "The High Frontier Study: a Summary" (Proposed Statement of U.S. Policy); Understanding U.S. Strategy; op.cit; p.125)

En un sentido fundamental, el espacio se ha convertido en una nueva arena de importancia crítica para el pueblo

norteamericano, particularmente hoy en día, ya que la investigación científica se ha convertido en la ventaja principal de la tradición norteamericana en fronteras.

(Smernoff; "A Bold Two-Track Strategy for Space; op.cit; p.125)

Graham apunta que un manejo atinado del concepto de frontera alta rendirá codiciados frutos políticos a la administración estatal-militar. En relación a la cosecha de apoyo nacional, indica que el pueblo norteamericano (especialmente, la juventud) ha manifestado su complacencia ante una política militar-espacial que promueva un proyecto de carácter defensivo, sobre todo si no emplea tecnología nuclear. Además, opina que una revelación del compromiso estadounidense ante el concepto de frontera alta restará fuerza política a los movimientos pacifistas y antinucleares, tanto en Estados Unidos como en los países miembros de la OTAN.

Sin lugar a dudas, una audaz iniciativa estratégica por parte de Estados Unidos reforzaría la moral de los elementos pro-norteamericanos. El concepto de Frontera Alta puede constituirse en un nuevo cemento para la consolidación de alianzas en el "Mundo Libre", otorgándoles un carácter global en vez de un enfoque regional. (Graham; "The High Frontier Study: a Summary"; op.cit; p.111; subrayado es nuestro)

Se puede obtener un mayor respaldo popular al proyecto espacial-militar de frontera alta, apelando a los aspectos no militares en la explotación del medio espacial. Ante el temor de escasez y eventual agotamiento de los recursos naturales terrestres, el espacio ofrece alternativas prometedoras, cuando menos respecto a energéticos y minerales. Graham arguye que la actividad espacial puede beneficiar a la economía norteamericana al estimular la creación y el cre-

cimiento de empresas industriales y comerciales relacionadas -directa e indirectamente- con la actividad económica espacial. Pronostica un auge en las inversiones correspondientes al sector industrial de alta tecnología, que provocará a su vez, un aumento en el nivel de empleo de dicho sector, repercutiendo asimismo en un desarrollo del mercado interno, y de ahí, hacia toda la economía estadounidense.

Por otra parte, el Estado norteamericano cumpliría con una función esencial, al proporcionar los requerimientos en materia de infraestructura e investigación -los cuales implicarán un costo sumamente elevado, sobre todo al iniciarse el proyecto. De esta manera, el Estado desempeñaría un papel rector en el despegue y el desarrollo de las operaciones industriales y comerciales del sector privado en el espacio.

En 1982, se autorizó la formación del "Comando Espacial de la Fuerza Aérea", considerado por Smernoff como un factor que "estimulará el desarrollo de las actividades militares norteamericanas en el espacio", facilitando una "explotación más vigorosa" del mismo. (veáse Smernoff; pp. 122, 124) Aunque cabe la posibilidad de que próximamente se instituya un "Comando Espacial Conjunto" -que represente a todos los servicios militares, y no únicamente a la Fuerza Aérea-, muchos estrategas consideran que el establecimiento de una "Fuerza Espacial de Estados Unidos" sería precipitado, estimando que se traduciría en una "diversión", en un sentido estrictamente militar. No obstante, Smernoff sugiere que el "Comando Espacial de la Fuerza Aérea" podría constituir una especie de "precursor organizacional" hacia una futura "Fuerza Espacial de Estados Unidos".

En cuanto a las actividades del transbordador espacial "Columbia", Graham considera que representa la inauguración de una nueva era para la humanidad, en calidad de un "ferroviario para el espacio". Haciendo a un lado su importancia militar, el "Columbia" po-

dría aprovecharse para la creación de nuevas empresas civiles en el espacio, agilizando el transporte de hombres y materiales. El teniente general asegura que el éxito del transbordador espacial reviste mayor trascendencia que el primer vuelo de los hermanos Wright, así como la construcción de los canales de Suez y de Panamá.

III.C-2) DOCTRINA MAS: SOBREVIVENCIA MUTUA ASEGURADA

Dentro de este marco de legitimación del proyecto militarista de Estados Unidos, el concepto de frontera alta se podría manejar para reestablecer la "ética militar tradicional" del soldado norteamericano. Graham asevera que la doctrina de destrucción mutua asegurada ha desembocado en una erosión del rol tradicional del soldado como defensor de su patria, redundando a su vez, en un deterioro progresivo del apoyo popular hacia el sector militar. Alega que esta paulatina degradación se debe, por un lado, a que esta doctrina trata implícitamente a las poblaciones civiles como rehenes. Por el otro, el énfasis otorgado a las fuerzas estratégicas ofensivas ha propiciado una relegación de las doctrinas de defensa -tanto civil como estratégica.*

Aparte del desarrollo económico-militar del espacio, Graham indica que otro de los objetivos centrales del concepto de alta frontera gira en torno a la necesidad apremiante de "cerrar" la "ventana de vulnerabilidad", proponiendo la instalación de un sistema espacial defensivo. Esta "ventana de vulnerabilidad" se traduce en una incapacidad de poder asegurar la defensa del territorio estadounidense desde sus cielos.

* los partidarios de la doctrina MAD sostienen que un fortalecimiento en la política defensiva desencadenaría una respuesta "desestabilizadora" del enemigo a raíz de esta "provocación".

Graham señala que si Estados Unidos decidiera transformar a su programa militar espacial* en el pilar central de su estrategia defensiva, entonces podría reducir dramáticamente la canalización de recursos hacia la adquisición de tantos buques y aviones, los cuales son más vulnerables ante un ataque enemigo que un sistema militar basado en el espacio.

Vinculada a la urgencia de claudicar esta ventana, Graham insiste en la necesidad de librarse del equilibrio de terror que implica la doctrina MAD, reemplazándola con una doctrina de sobrevivencia mutua asegurada (MAS; Mutual Assured Survival). Mientras que la doctrina MAD se basa en el esgrimimiento de fuerzas ofensivas, los sistemas defensivos elaborados a partir de la doctrina MAS podrían cumplir con las funciones de contrafuerza y de limitación de daños, que han sido desempeñadas de manera efímera por las fuerzas estratégicas actuales. Graham califica a la doctrina MAD como "inmoral", y desde una perspectiva estrictamente militar, como "una teoría en bancarota". Al afincarse en una doctrina de sobrevivencia mutua asegurada, la dimensión militar del concepto de frontera alta se enfocaría hacia la "protección" de la seguridad nacional, implementando un sistema espacial "defensivo" (desde 1982, Graham propuso un sistema espacial estructurado por niveles "de defensa").

*De acuerdo a ciertos indicadores oficiales, EEUU destinó 14 mil millones de dólares hacia su programa espacial durante el año fiscal 1983. Sin embargo, esta cifra no abarca los cuantiosos recursos destinados hacia programas "clasificados", los cuales no son computados por el gobierno en el renglón correspondiente a gastos espaciales. Smernoff observa que, en los últimos años, el gasto estadounidense en actividades militares espaciales ha registrado un aumento dramático, tendencia que se refleja en las tasas reales de crecimiento, que alcanzan un 20 por ciento anual. (Smernoff; p.121). Este analista sostiene que a pesar del aparente carácter militar del programa espacial soviético, se estima que su presupuesto anual -calculado en aproximadamente 18 mil millones de dólares -destina una tercera parte de sus fondos hacia naves espaciales en órbita, lanzando de cuatro a cinco veces más naves aérea que EEUU (especialmente las "photorecce birds", de poca duración). Véase Smernoff; p.121.

Por su parte, Smernoff considera al espacio como un medio idóneo para realizar una transición de fuerzas ofensivas nucleares a fuerzas defensivas no nucleares, en vista de que la estrategia de disuasión padece de una creciente erosión en su credibilidad estratégica y política. Sin embargo, precisa que será necesario mantener la credibilidad política del deterrente nuclear, no sólo durante la etapa de transición, sino también después de la instalación de las fuerzas no nucleares, reservándola como una fuerza disuasiva de último recurso. Recomienda una política espacial que,

combina la fuerza física de la tecnología militar avanzada de Estados Unidos -encabezado por el impulso dinámico de las tecnologías de la microelectrónica y la del láser, especialmente en relación a su aplicación a los nuevos y emergentes sistemas espaciales- con la fuerza política-psicológica de la diplomacia bilateral en materia de control de armas. El principal objetivo político consiste en trasladar el balance del poder militar estratégico de un énfasis evidente respecto a la ofensiva nuclear hacia una defensa no nuclear basado en armas de autoprotección. (Smernoff; "A Bold Two-Track Strategy for Space"; op.cit; p.127)

III.C-3) INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA (SDI)

En marzo de 1983, el presidente Reagan declaró que su gobierno había determinado fijar como objetivo nacional a largo plazo la elaboración de una estrategia que anulara la amenaza de un ataque de misiles balísticos. Ordenó que se estableciera una comisión de investigación, con el objeto exclusivo de examinar las posibilidades en torno a la creación de un sistema militar de carácter defensivo, capaz de rechazar exitosamente un ataque masivo de misiles balísticos.

Asimismo, se le encomendó la tarea de analizar el impacto de los sistemas defensivos propuestos en la formulación de estrategia militar, en la elaboración de políticas de seguridad nacional y en el avance de las negociaciones de limitación de armas.

Esta comisión de estudio* recomendó la creación de un sistema espacial defensivo basado en dos etapas multifuncionales, en el sentido de que cada etapa sería integrada por diversos "niveles-función". La primera etapa comprende tres niveles función: vigilancia, reconocimiento y rastreo. La segunda etapa engloba dos niveles-función: intercepción y destrucción. Cada nivel-función cumpliría con su misión en las cuatro fases de trayectoria de un misil balístico; despegue, pos-despegue, media-trayectoria y la terminal. Respecto a la administración de la batalla, cada nivel-función sería semi-autónomo, contando con sus propios recursos, sus propias reglas de acción militar, sus propias entradas sensoriales y su propio armamento. Durante la operación, se transmitiría información de un nivel-función al siguiente, a la vez que se computarían operaciones de extrapolación del contexto presente hacia el futuro. Teóricamente, un sistema espacial de niveles múltiples puede proporcionar una defensa contra misiles balísticos enemigos en todas las fases de su trayectoria -y no únicamente en su fase terminal.

Como señala el equipo investigador, de la misma manera en que el sistema defensivo -en su totalidad- estaría integrado por múltiples niveles-función, a su vez, cada nivel-función tendría una misión correspondiente a cada una de las fases de trayectoria del misil. Quizás se podría describir a este sistema como "bi-dimensional" debido a la intra-funcionalidad entre sus diversos niveles.

* se formaron dos equipos de investigación, ambos bajo la dirección del Dr. James C. Fletcher. En abril de 1984 se publicaron los informes finales de dichos equipos, intitulados: "The Strategic Defense Initiative -Defensive Technologies Study" y "Defense Against Ballistic Missiles -an Assessment of Technologies and Policy Implications"; publicados por el departamento de Defensa, Government Printing Office, Washington, D.C.

La primera etapa -integrada por los niveles-función de vigilancia, reconocimiento y rastreo- tendría como misión la identificación de los proyectiles enemigos mediante operaciones de vigilancia, reconocimiento y rastreo. Antes de interceptar a un blanco detectado, se debe de haber logrado una distinción entre las cabezas de guerra auténticas y los señuelos. Para lograr una identificación correcta de los proyectiles, se emplearían dos tipos de sensores -los activos y los pasivos. Los sensores activos funcionan en base al mismo principio que el radar, calibrando la respuesta termal de un blanco seleccionado a una onda láser continua. Los sensores pasivos distinguirían los señuelos de las cargas explosivas, al aforar la radiación emitida por un objeto detectado, gracias a las imágenes proporcionadas por medio de sensores infrarojos. Esta tecnología de vanguardia permitiría la identificación de objetos, no sólo en los niveles aéreos y atmosféricos de despegue y posdespegue, sino también en los estratos extra-atmosféricos.

En caso de que no se hubiera logrado la intercepción y destrucción de algunos proyectiles en el transcurso de las fases de despegue y posdespegue*, entonces se procedería a vigilar, reconocer y rastrearlos en la fase de media trayectoria, y si aún no se hubiera logrado eliminarlos en el transcurso de esta fase, entonces se procedería a asegurar su rastreo en la fase terminal.

Durante la fase de media trayectoria se utilizarían métodos sensoriales multi-espectrales de cabezas de guerra, tales como las imágenes proporcionadas por láser, la transmisión de radar por onda milimétrica y el rastreo denominado de "nacimiento a muerte".

* fase de posdespegue se inicia después de que se haya agotado el combustible del cohete acelerador (booster) -permitiendo el lanzamiento autónomo del proyectil- y antes de que haya entrado a la fase de media trayectoria

En la fase terminal, se recurriría a un mecanismo "auxiliar óptico aerotransportado", lo cual consiste en un conjunto de sensores diseñados para detectar, rastrear e identificar a las cabezas de guerra "entrantes" (a nivel endoatmosférico). La mayoría de estos sensores serían mecanismo ópticos o infrarojos transportados en una nave aérea que sobrevolaría por encima de las nubes. Como último mecanismo de defensa, se colocaría una plataforma de gran resistencia en una posición óptima para poder detectar oportunamente a los objetos entrantes.

La segunda etapa comprendería dos niveles-función, consistentes en la intercepción y destrucción del objeto enemigo previamente identificado, cuya anulación se lograría esgrimiendo conceptos de energía dirigida, los cuales se puede clasificar en dos categorías básicas.

Por un lado, se dispondría de mecanismos de impacto, que utilizarían energía cinética para destruir a blancos interceptados. Los mecanismos de energía cinética propuestos son: los proyectiles impulsados por cohetes no nucleares, y; las armas de hipervelocidad no nucleares, las cuales se caracterizan (teóricamente) por una precisión rigurosa tanto a nivel endoatmosférico como a nivel extra-atmosférico.

Por otro lado, se podría interceptar y destruir al objeto enemigo mediante mecanismos de energía dirigida basados en rayos láser y rayos de partículas. Respecto a los rayos láser, el equipo investigador indica que los láser "excimer"* brindan posibilidades prometedoras. El láser "excimer" es un láser químico que utiliza a gases nobles para dirigir su energía de una de las siguientes dos maneras:

* Hay tres tipos de rayos láser "excimer": 1) los láser transformadores de electrones en luz coherente; 2) los láseres químicos, cuya acción química (fluoruro de hidrógeno y fluoruro de deuterio) produce las pulsaciones de luz coherente, y; 3) los láser "excimer" con pulsaciones repetitivas.

mediante un rayo de pulsación gigante, cuyo impacto con el objeto interceptado/suscitaría su derrumbamiento estructural, o; mediante un rayo continuo o un rayo láser de pulsaciones repetitivas, que dirigirían energía termal al blanco, manteniendo el contacto hasta que el objeto interceptado se calentara a tal grado que se produjera una perforación, o, hasta que la temperatura del blanco ascendiera a tal grado que lo inhabilitara. Los rayos de partículas neutrales son rayos energéticos integrados por átomos neutrales o por partículas subatómicas que no transmiten una carga eléctrica neta, sino que proyectan suficiente energía hacia un blanco seleccionado hasta que destruya sus componentes internos.

Evidentemente, convendría destruir al cohete impulsador (o acelerador; booster) durante la fase de despegue, reduciéndose así el número de objetos enemigos en trayectoria. En el transcurso de la fase de media trayectoria, se procuraría eliminar al mayor número posible de cargas explosivas con la finalidad de evitar su penetración al espacio endoatmosférico. En lo que concierne a la interceptación durante la fase terminal, estos operativos defensivos obviamente cobrarían una trascendencia crítica, ya que deben impedir su impacto contra el suelo nacional. La anulación de estos objetos entrantes requeriría de un sistema defensivo con una capacidad de interceptación de largo alcance, así como suficientes bases lanzadoras de interceptores.

La comisión de estudio indica que este sistema de defensa sería vulnerable ante amenazas procedentes de armas anti-satélite de ascenso directo, láseres enemigos lanzados desde la tierra o el aire, antisatélites orbitales (convencionales y de energía dirigida), minas espaciales y "nubes de fragmentos"(conglomeraciones de objetos de reducido tamaño, colocados en frente de un blanco, culminando en

la destrucción del blanco). Además, insiste en la necesidad de asegurar la capacidad de sobrevivencia de las naves aéreas mediante técnicas de acorazamiento, defensa activa, evasión, decepción y proliferación.

Cabe señalar que la comisión de estudio no tomó en consideración a los ataques perpetrados por bombarderos, misiles cruceros, ni fuerzas convencionales, limitándose única y exclusivamente a los ataques de misiles balísticos.

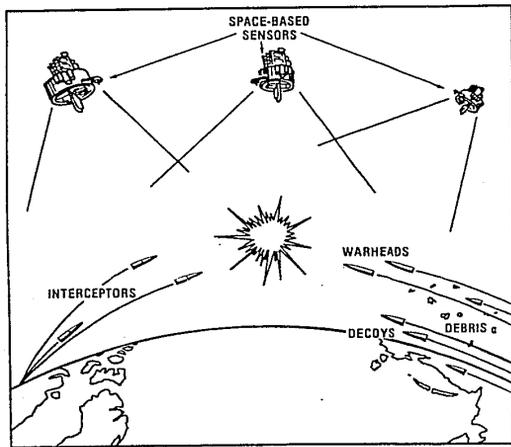


Figure 3. Strawman concept for ballistic missile defense during the midcourse phase. Intercept outside the atmosphere during the midcourse phase requires the defense to cope with decoys designed to attract interceptors and exhaust the defending force. Continuing discrimination of nonthreatening objects and continuing attrition of reentry vehicles will reduce the pressure on the terminal-phase system. Engagement times are longer here than in other phases. The figure shows space-based sensors that discriminate among the warheads, decoys, and debris and the interceptors that the defense has committed. The nonnuclear, direct-impact projectiles speed toward warheads that the sensors have identified.

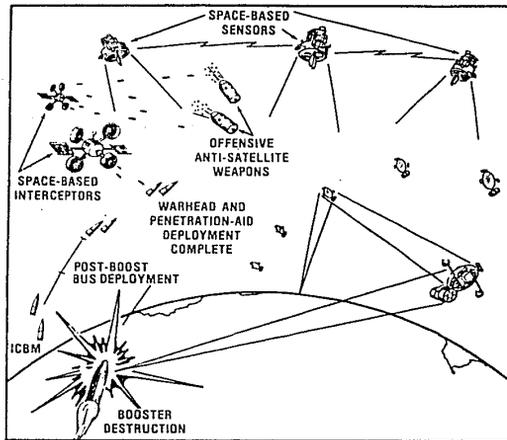


Figure 4. Strawman concept for ballistic missile defense during the boost phase. An essential requirement is a global, full-time surveillance capability to detect an attack and define its destination and intensity, determine targeted areas, and provide data to guide boost-phase intercept and post-boost vehicle tracking systems. Attacks may range from a few missiles to a massive, simultaneous launch. For every booster destroyed, the number of objects to be identified and sorted out by the remaining elements of a multitiered defense system will be reduced significantly. An early defensive response will minimize the numbers of deployed penetration aids. The transition (post-boost phase) from boost phase to midcourse allows additional time for intercept by boost-phase weapons and for discrimination between warheads and deception objects. Space-based sensors detect and define the attack. Space-based interceptors protect the sensors from offensive anti-satellite weapons and, as a secondary mission, attack the missiles. In this depiction nonnuclear, direct-impact projectiles are used against the offensive weapons.

Fourteen Measures Against Ballistic Missiles for Assessment of Technologies and Policy Implications
 Department of Defense, Government Printing Office, Washington, D.C. 20340, pp. 23, 14

Fase de media-fragmentaria

Fase de despegue y post-despegue

Report: Defense Against Ballistic Missiles An Assessment of Technology and Policy Implications
Department of Defense Government Printing Office Washington, D.C. 20340
10-70-100-100

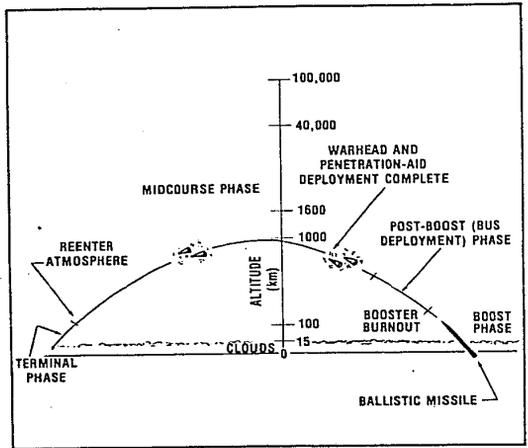


Figure 1. Phases of a typical ballistic missile trajectory. During the boost phase, the rocket engines accelerate the missile payload through and out of the atmosphere and provide intense, highly specific observables. A post-boost, or bus deployment, phase occurs next, during which multiple warheads and penetration aids are released from a post-boost vehicle. In the midcourse phase, the warheads and penetration aids travel on trajectories above the atmosphere, and they reenter it in the terminal phase, where they are affected by atmospheric drag.

Trajectory de un missile balístico

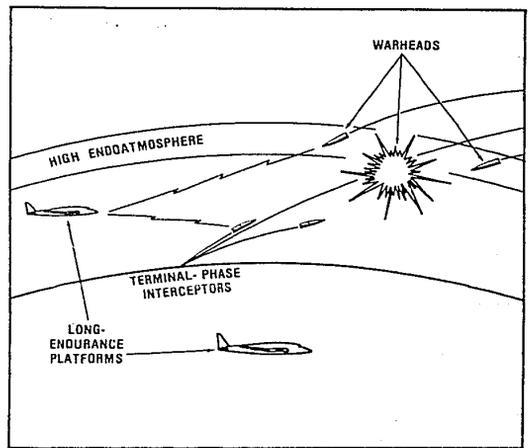


Figure 2. Strawman concept for ballistic missile defense during the terminal phase. This phase is the final line of defense. Threatening objects include warheads shot at but not destroyed, objects never detected, and decoys neither discriminated nor destroyed. These objects must be dealt with by terminal-phase interceptors. An airborne optical adjunct is shown here. Reentry vehicles are detected in late exoatmospheric flight with sensors on these long-endurance platforms. The interceptors—nonnuclear, direct-impact projectiles—are guided to the warheads that survived the engagements in previous phases.

Fase terminal

IV.) INTERVENCIONIV.A) REDIMENSIONAMIENTO DE RESPONSABILIDADES GLOBALES

El pensamiento estratégico estadounidense tendría que reconocer el fracaso de la estrategia de contrainsurgencia "a lo Viet Nam", abordando el análisis del contexto contrainsurgente desde otra perspectiva, deliberando en torno al interrogante ¿quién es el verdadero enemigo? En contextos revolucionarios, no se puede desmembrar a los objetivos militares de las metas políticas, siendo aquéllos mera y literalmente, armas de éstas. La naturaleza esencial del enemigo revolucionario no es militar, sino política.

A menos de que se entienda plenamente a las estrategias revolucionarias, Estados Unidos se enfrentará ante una serie de derrotas parecidas a la de Viet Nam, quizá de menor escala, pero con efectos devastadores en lo que se refiere a su impacto acumulativo. ... Hoy en día, el peor peligro que encara Estados Unidos en su política hacia el desorden político y social del tercer mundo surge tanto del temor hacia un cambio revolucionario como de una patética confianza depositada en una estrategia contraguerrillera esencialmente militar que sólo puede ser realizada por apoderados nativos. Una respuesta puramente militar no sólo eleva los niveles de violencia, sino que también delude gravemente al ejecutor respecto a su propia fuerza. ... Al ponerse de manifiesto la impotencia de la fuerza militar desnuda, los movimientos revolucionarios refuerzan su convicción en el sentido de que el factor tiempo les favorece. (Maechling; "Insurgency and Counterinsurgency: the Role of Strategic Theory"; op.cit; pp. 32, 40, 40)

Posteriormente, el fracaso estrepitoso del régimen iraní resquebrajaría la vitrina de la Doctrina Nixon, exponiendo la fragilidad del proyecto de redistribución de roles militares. Como una primera lección, se pondría de relieve la susceptibilidad estadounidense en relación a su red de bases estratégicas, así como sus necesidades logísticas en respuesta a crisis imprevistas. También le serviría de escarmiento al magnificar su vulnerabilidad ante la dinámica de fuerzas históricas sofocadas por "guardianes imperiales". Al confiar la función de "mantenimiento del orden" a aliados locales, no sólo se corre el riesgo de fiarse de la sincera voluntad de los apoderados en defender los intereses norteamericanos, sino que también se expone a los azares de la viabilidad política del desarrollo nacional y/o regional. Por su parte, Maechling argumenta que la caída de Reza Pahlevi substancia la temporalidad de un proyecto de dominación de corte netamente militar, señalando el peligro de confiar en apoderados locales en un contexto revolucionario. En vez de reprimir a las fuerzas insurgentes, propone una política dirigida hacia un control de las fuerzas revolucionarias con miras a "prevenir la dominación de cambios revolucionarios por Moscú y La Habana". Advierte la conveniencia de navegar la corriente histórica, en vez de luchar contra ella o represarla. (Maechling; *ibid*; p.40)

En la búsqueda de alternativas, algunos estrategas norteamericanos proponen una nueva redistribución de las funciones de "mantenimiento del orden", instando a los países europeos a asumir su responsabilidad en la defensa de los intereses "occidentales" a nivel global. Gingrich y Hanser recomiendan el forjamiento de una alianza OTAN que trascienda el teatro europeo, en la cual la estrategia norteamericana se integraría a un proyecto "otamista" a nivel mundial. Consiguientemente, se mitigarían los requerimientos actuales de Estados Unidos en su construcción de una "super-fuerza" militar capaz de

enfrentar simultáneamente las contingencias en el frente central y en la periferia. Recalcan que Estados Unidos ni siquiera proyecta suficiente fuerza disuasiva para responder a los desafíos que surgen en el tercer mundo, así como la amenaza soviética en Europa. Aunque se pueden anotar ciertas manifestaciones de colaboración militar europea-norteamericana en el tercer mundo, consideramos que es no sólo prematuro, sino también ingenuo, afirmar que estas tentativas engendrarán una incipiente fuerza militar supranacional, tal como auguran estos analistas,

De hecho, en los últimos años se ha podido atestiguar el desarrollo de esfuerzos navales "de facto" de la OTAN en el área del Golfo Pérsico y del Océano Indico. Varios buques de guerra de la OTAN -que no pertenecen a Estados Unidos- han patrullado esta área para poner de manifiesto las intenciones de la OTAN en asegurar el funcionamiento normal de las líneas de abastecimiento de petróleo. De manera similar, el empleo de fuerzas norteamericanas de apoyo aéreo para trasladar tropas francesas y marruecas a Zaire representó un modelo de cooperación multinacional en la obtención de objetivos mutuamente deseados. (Gingrich y Hanser; "Alternative Strategies for the Defense of Western Europe"; op.cit; p.192)

Efectivamente, para asegurar una colaboración militar fuera del marco de la OTAN, se requiere de una aveniencia de intereses. El analista Norton apunta que Estados Unidos ni siquiera podría contar con el apoyo de otras potencias europeas en caso de una crisis en el Caribe, a pesar de que Francia, Gran Bretaña y Holanda tienen fuertes intereses invertidos en la región.

Aunque Gran Bretaña seguirá proporcionando asistencia en la forma de entrenamiento de fuerzas policíacas -que es avalorada por las islas- es evidente que se han terminado los días de asistencia rápida y de intervención. Francia posee las fuerzas más poderosas y mejor equipadas de la región, contando con helicópteros y aviones STOL con capacidad de transportar vehículos "de banda"-(tracked)-, estacionadas en Martinica y Guadalupe. Por supuesto, no se debería descartar una intervención francesa en respuesta a una exhortación formulada por los gobiernos de Santa Lucía o Dominica. Sin embargo, al tomar esta acción, los franceses no estarían desempeñando un papel como subordinado de Estados Unidos, sino que estarían respondiendo a los intereses propios de Francia. (Norton, G; "Defending the Eastern Caribbean"; World Today, vol.40, junio de 1984; p.260)

En el mundo contemporáneo, Estados Unidos ya no puede contar con el apoyo incondicional de sus aliados, aún cuando invoca la sagrada defensa del sistema capitalista. Como acierta Dixon, la exacerbación de las disensiones entre Estados Unidos y sus aliados entraña "el peligro de que el gobierno de Estados Unidos empleará su poder militar de manera unilateral" (Dixon; "World Capitalist Crisis and the Rise of the Right"; op.cit; p.2). Como veremos más adelante, el recurso al ejercicio unilateral de la fuerza militar alcanzaría dimensiones críticas con la invasión a Granada en octubre de 1983, escudada bajo el "Sistema Regional de Seguridad".

Ahora bien, ante la apatía del pueblo norteamericano, ante el peligro latente de confiar sus responsabilidades de gendarme mundial a las fuerzas armadas del tercer mundo y ante las crecientes discrepancias con sus aliados, el gobierno estadounidense no puede

recurrir al ejercicio unilateral de la fuerza militar sin justificar mínimamente sus acciones intervencionistas. Por lo tanto, cobra una intensidad acuciante la necesidad de legitimar su política militarista. Evidentemente, tiene que demostrar la existencia de un enemigo, un enemigo creíble. Para que el espectro de enemigo asuma corporeidad, será preciso engendrar crisis, crisis de seguridad nacional e internacional. De la misma crisis generalizada del orden capitalista, surge la necesidad de generar más crisis, como si fuera una especie de vacuna histórica, cuyos efectos serán transitorios. La creación de crisis agiliza la venta del mito de "seguridad" al preparar un ambiente pisoc-social propicio para la "caza" de "el enemigo" que ha conspirado para privarnos de nuestra seguridad. De esta manera, la creación de crisis constituye un instrumento indispensable en la reproducción de poderosos intereses geoestratégicos.

IV.B) INSTRUMENTACION

A grandes rasgos, hemos intentado identificar a las características predominantes en el proceso de consolidación del proyecto intervencionista de Estados Unidos en los aparatos militares de los países del llamado tercer mundo. En el transcurso de este fraguado, se ha recurrido tanto a la construcción de una red infraestructural logística, edificada fundamentalmente a partir de bases e instalaciones militares, como a la articulación de una red infraestructural de composición político-militar, principalmente los organismos regionales, los tratados militares y las actas de defensa bi y multilaterales.

En lo que se refiere a las relaciones de supeditación castrense, se ha asegurado, en una primera instancia su penetración, y posteriormente, su reproducción, mediante las diversas formas que asume la asistencia militar. Los programas de ayuda militar trascienden a las tareas de indoctrinación y adiestramiento, así como el

suministro de armamento y equipo bélico, al explayarse en la ejecución de maniobras militares conjuntas. Las fuerzas de intervención representan un dispositivo de último recurso, que dependerán, en un principio de la red infraestructural logística así como de la red infraestructural política-militar, y posteriormente, de los mecanismos que asegurarán una reproducción de las relaciones de supeditación. Este proceso dialéctico de creciente interdependencia no se limita ni a la estructura ni a los dispositivos, sino que también repercute en las funciones y los objetivos de la política estratégica estadounidense. Efectivamente, se puede apreciar un proceso de amalgamación entre las estrategias de contención y contrainsurgencia en una estrategia global de confrontación. En el tercer mundo, la aleación predominante es el intervencionismo, imponiéndose gradualmente a la contrainsurgencia, más sin disolverlo.

IV.B-1) ESTRUCTURA POLITICA-MILITAR

Ante la perspectiva de un mayor recurso al ejercicio unilateral de fuerza militar, los tratados de defensa y las alianzas de seguridad asumirán mayor relevancia como instrumentos legitimadores, proporcionando un marco de legalidad a actos de intervención e invasión. En base a esta estructura jurídica, se apelarán a argumentos ideológicos, éticos y psico-sociales para reforzar su justificación. Partiendo de una situación hipotética de crisis, el coronel Quinlan relata que el gobierno amenazado solicita asistencia militar, al invocar un "compromiso de tratado", exhortando al gobierno norteamericano que lo "honre".

Para legitimar la invasión a Granada, el gobierno estadounidense recurriría a tres tipos de argumentos, aunque la solicitud "de ayuda" de un organismo regional representaría una base jurídica a partir de la cual se construirían justificaciones apologistas.

En primer lugar, el día 25 de octubre, el presidente Reagan aseguró que su gobierno había participado en "esta acción defensiva" luego de haber recibido "un urgente llamado" de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECO) para asistirlos en "un esfuerzo conjunto para la restauración del orden y la democracia". Hizo especial hincapié en que la acción es "conjunta", inscribiéndose en "un esfuerzo multinacional", a la vez que subrayó que su gobierno y los otros países participantes en la fuerza de ocupación "fueron forzados" a intervenir militarmente. Tras haber recibido "una solicitud de ayuda, una solicitud unánime de Estados vecinos, llegué a la conclusión de que Estados Unidos no tenía otra alternativa más que actuar en forma fuerte y decidida". En base al Artículo 8 del Tratado de la OECO, y remitiéndose al "Memorándum de Entendimiento" para el establecimiento de un Sistema Regional de Seguridad, los Estados del Caribe Oriental habrían solicitado la asistencia militar de otros países, no signatarios (Jamaica, Estados Unidos, Gran Bretaña; aunque Barbados formaría parte del SRS, no es integrante de la OECO). Sin embargo, el mismo día de la invasión, un portavoz del Pentágono -que pidió no ser identificado- aludió a la validez jurídica de la misma, destacando el hecho de que varios países caribeños no forman parte del TIAR.

Como un segundo argumento, se resuscitaría el fantasma de "los rehenes", que había sido tan exitoso en el contrarresto del síndrome de Viet Nam durante la "crisis" iraní. El tres de noviembre, declararían que la operación "Urgent Fury" había realizado "una exitosa misión de rescate", y no una invasión, calificando a los soldados norteamericanos y caribeños como "héroes de la libertad". Esta supuesta "salvación" de los ciudadanos norteamericanos en la isla (en su gran mayoría, estudiantes) fue manipulado tan habilmente por los

medios de comunicación, que el sentir de la opinión pública presionaría a la oposición en el Congreso a defender una postura diametralmente encontrada a su actitud inicial de repudio a la invasión. El diputado demócrata Torricelli explicaría que "está en curso una retirada estratégica. No tiene sentido ir en contra de la opinión pública prevaleciente. La reacción del pueblo, favorable a Reagan, se explica por los pasados años de frustración. No hay casi ningún llamado telefónico a mi oficina que no mencione a los rehenes en Irán". (9 de noviembre). Efectivamente, el 27 de octubre, Reagan había declarado que "la pesadilla de la rehenes en Irán no debe repetirse".

Ultimo en orden, más no en importancia, es la apelación a la falta de seguridad nacional a nivel mundial, propiciada por la URSS y sus designios expansionistas. El 27 de octubre en un discurso nacional, Reagan afirmó que "los hechos en Líbano y Granada están estrechamente relacionados", acusando a la URSS de alentar la violencia en ambos países y suministrar apoyo directo a una red de partidarios y terroristas. Advirtió que "hubo un tiempo en que nuestra seguridad nacional se basaba en un ejército permanente dentro de nuestras propias fronteras, baterías en nuestras costas y una marina para mantener las rutas marítimas abiertas para el tránsito de las mercancías necesarias para nuestro bienestar". "El mundo ha cambiado. Hoy, nuestra seguridad nacional puede ser amenazada en sitios distantes ... a todos nos corresponde ser conscientes de la importancia estratégica de tales sitios y capaces de identificarlos". Además, en su alocución, Reagan recordó el derribamiento del avión de pasajeros. Al referirse a Granada -previamente contaminada por el comunismo- expresó que "en 1979 comenzaron los problemas... Maurice Bishop, un protegido de Fidel Castro, perpetró un golpe militar y derrocó al gobierno que había sido elegido en el marco de la constitución de ja-

da por los británicos", quien sería asesinado por "un grupo brutal de matones izquierdistas", respaldados por Cuba y la URSS. Desde que el movimiento "New Jewel" había tomado las riendas del poder en 1979, Estados Unidos había emprendido una sistemática campaña de desestabilización en contra del gobierno granadense, alegando que la isla se había convertido en una base militar al servicio de Cuba y la Unión Soviética.

Por otra parte, algunos juristas en derecho internacional han intentado tergiversar el sentido original de los artículos de la Carta de la ONU referentes a la prohibición de violaciones a la soberanía nacional, invocando el principio de "previa ilegalidad".

Se deben interpretar de manera diferente al Artículo 2 (4) y el Artículo 51... . En la ausencia de maquinaria colectiva para proteger contra ataque y despojo, yo sugeriría que el "principio de propósitos mayores" requiere de una interpretación que condesecendiera al principio de "defensa propia" a la luz de una "ilegalidad previa". Sin lugar a dudas, el principio de conducta subsiguiente lo confirma. A nivel mundial, muchos Estados han recurrido al empleo de la fuerza para proteger sus intereses nacionales, a pesar de que no estaba comprometida su defensa propia. (McDougal, Myres; "Authority to Use Force on the High Seas"; Naval War College Review, vol.20, no. 5, 1967; pp.28-29; citado en: Quinlan; op.cit; p.40, nota de pié de página)

En una observación, cuyo peligro es inminente, Quinlan apunta que se puede "legitimar" una invasión con el supuesto objetivo de prevenir una conflagración nuclear, apelando tanto al derecho internacional como al consuetudinario. Parafraseando a Quinlan,

"en una era de armas de destrucción masiva, puede ser enteramente legal recurrir a medidas limitadas para mantener un orden mínimo" (Quinlan; op.cit; p.4).

IV.B-2) ESTRUCTURA LOGISTICA

Bases militares

Moorer y Cottrell sostienen que las bases militares constituyen piezas claves en la proyección de poderío norteamericano, precisando que no hay mejor deterrente que la presencia contundente de fuerzas armadas en una región potencialmente eruptiva. Agregan que tampoco hay alternativas que sustituyan satisfactoriamente a la imagen de fuerza permanente proyectada por fuerzas terrestres, advirtiendo que al retirarlas, se aceleraría un proceso de desgaste de su espacio político en el país anfitrión. En caso de una crisis, su posición política-militar previa al retiro de sus fuerzas terrestres habría sufrido de una erosión, corriéndose el peligro de, por un lado, no obtener del gobierno extranjero permiso para intervenir, y por otro, no tener acceso a la zona en conflicto debido a la acción de fuerzas enemigas, ya sean internas o externas.

Ante una postura de mayor independencia asumida por los países anfitriones en la reivindicación de su soberanía nacional, así como una mayor consciencia de su fuerza de negociación, Moorer y Cottrell proponen la implementación de una política estratégica versátil y previsoras. En primer lugar, postulan que Estados Unidos debe mantener a sus instalaciones extranjeras tanto tiempo como sea posible, para realizar una búsqueda de soluciones alternativas. A partir de un proceso integrado por diversas fases, se emprendería una selección de las bases más importantes, suprimiendo gradualmente el empleo de las bases de menor valor estratégico. Recomiendan una postura de aquiescencia por parte del gobierno norteamericano ante

las demandas esgrimidas por los países anfitriones, al reclamar un aumento en las cuotas correspondientes al alquiler de las bases. Por otra parte, respecto a las presiones ejercidas en el sentido de solicitar cambios "cosméticos", precisan que aunque rara vez afectan a la operacionabilidad de las instalaciones y actividades propias de las bases militares, el perjuicio es de índole geoestratégica. Como se podrá apreciar, la función operativa de las bases militares desempeña un papel secundario, ya que el rol estelar corresponde a la función de proyección de poder, razón por la cual tanto su presencia como su imagen de fuerza se consideran esenciales.

No obstante, se tiene que pagar un precio político para estos cambios "cosméticos", ya que según las apreciaciones de los integrantes de la región -así como de otras regiones- se perciben a los cambios cosméticos, de manera atinada, como un debilitamiento de la posición del país extranjero en el país anfitrión, y consiguientemente, como un debilitamiento en el valor de la presencia militar del Estado extranjero implicado. (Moorer y Cottrell; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; op.cit; p.26)

Como un segundo recurso paliativo, proponen un mayor aprovechamiento de los derechos estadounidenses de anclaje en aguas internacionales, aunque señalan sus limitaciones logísticas, principalmente en relación al avituallamiento de fuerzas de intervención. Además, siempre cabe la posibilidad de que un gobierno le revoque sus derechos de anclaje, legando hasta el extremo de anularlos de manera definitiva a raíz de una proclamación de su región como "área de paz".*

* observan que las propuestas en el sentido de demilitarizar al Caribe, el Océano Indico y el Mediterráneo ponen en peligro su viabilidad a largo plazo.

Como una tercera opción, abogan a favor de una "estrategia isleña", ya que la presencia de bases militares en islas, islotes, o aún "piedras", no provoca tanto conmoción política como las instalaciones afincadas en tierra firme. Estos analistas sugieren que Estados Unidos podría eludir los veleidosos rumbos de las políticas mediterráneas al propiciar el desarrollo de sus bases en las islas griegas, italianas y españolas, rezagando la importancia concedida a sus instalaciones continentales. En el caso de islas soberanas, hay probabilidades de que sus gobiernos les brinden una acogida más hospitalaria ante el desarrollo de bases militares extranjeras en su territorio, reparando en sus posibles beneficios económicos y geopolíticos.

En cuarto lugar, proponen como alternativa la construcción de enormes plataformas flotantes, o sea, bases móviles que representarían un adelanto en la estrategia de preposicionamiento marítimo. Haciendo a un lado su elevado costo económico, estas plataformas no gozarían de una mayor aceptabilidad política, aún apelando al hecho de que no están investidas de personalidad jurídica. En regiones hostiles a la presencia militar norteamericana, se correría el riesgo de que no se respetaría su supuesta inmunidad política. Moorer y Cottrell critican a los militares que aseguran que las plataformas flotantes tienen mayor aceptabilidad política que las bases establecidas en tierra firme, calificando a esta actitud como "auto-delusoria". El meollo del asunto no gira en torno al carácter "artificial" o natural de una base, sino en la tolerancia de la presencia estadounidense en la región. Consiguientemente, proponen la construcción de plataformas flotantes en calidad de "estriberones" de abastecimiento, esto es, como micro-bases logísticas, las cuales podrían ser desplegadas en litorales de Estados aliados en regiones estratégicas.

Por último, recalcan el entrelazamiento de las bases militares en un delicada red geoestratégica. Anotan que el desenlace de las negociaciones acordadas por el gobierno estadounidense con

un país anfitrión inevitablemente repercutirá en sus negociaciones con otros países, especialmente en relación a aumentos en el alquiler y modificaciones cosméticas. A manera de ejemplo, observan que el renegociamiento con España ha afectado la postura filipina con respecto a sus bases, aunque las Filipinas se encuentran en el otro extremo del globo. Por otra parte, el retiro parcial o íntegro de instalaciones militares en el extranjero asume dimensiones geo-políticas de envergadura global.*

...las reverberaciones del retiro americano de Vietnam han suscitado un impacto (sobre todo en Asia) de dimensiones tan desproporcionadas que ha trascendido el significado justo del retiro mismo. (Moorer y Cottrell; ibid; p.8)

En una referencia específica a la política Carter de derechos humanos, insisten en la importancia de no hostigar a países considerados como aliados estratégicos, recomendando una política que desvincule los asuntos militares y geopolíticos de sus relaciones diplomáticas en general. Al condicionar la asistencia militar a la conducción de su política económica o social, una política exterior desatinada blandida por Estados Unidos podría incitar al país acosado a adoptar una postura no alineada, y posiblemente, a acercarse al campo socialista. De manera complementaria, enfatizan que es imperativo que Estados Unidos se esfuerce por manifestar a sus aliados una firme voluntad en la defensa de su seguridad nacional y regional.

* se podría deducir que Estados Unidos ha sufrido de un debilitamiento político en la región, y/o, que Estados Unidos no está dispuesto a seguir defendiendo la seguridad de la región implicada, lo cual, a su vez, afectaría a otras regiones.

Despliegue delantero flotante

Partiendo de consideraciones estratégicas, se avaloran a las fuerzas marítimas no sólo por su movilidad, sino también por su versatilidad. Versatilidad en lo que se refiere a su función, ya sea de naturaleza deterrente al proyectar el poderío norteamericano, o con propósitos claramente invasionistas. Versatilidad respecto al objetivo de su intimidación y/o intervención, al desvanecerse las líneas de diferenciación entre las estrategias de contención y de contrainsurgencia.

En lo que resta del siglo, Moorer y Cottrell auguran que Estados Unidos privilegiará a sus estrategia marítima, al considerar a sus fuerzas navales como el único servicio capaz de proyectar eficazmente al poderío norteamericano en el extranjero. Las flotas de la armada estadounidense constituyen la piedra angular en su despliegue marítimo global. Según los datos referentes al personal militar en servicio activo para 1981, casi una cuarta parte correspondía a personal militar estacionado fuera de territorio norteamericano (cabe señalar que estos indicadores incluyen a Puerto Rico como parte del mismo), esto es, 485,660 de un total de dos millones. En el cuadro cartográfico adjunto, se puede apreciar la importancia adjudicada a las flotas correspondientes a los océanos Indico y Pacífico. De esta cifra global de 485,660 elementos estacionados en el extranjero, un 11.13 por ciento se encontraba a flote (54,054): en Europa, un 5.65 por ciento — flotante (18,577 de 328,577); en el Hemisferio Occidental, un 12.85 por ciento se encontraba a bordo de embarcaciones (2.138 de 16,642); y en el Pacífico y Asia Oriental, un 16.89 por ciento correspondía a personal a flote (21,530 de 124,492). Vale señalar que las flotas también cuentan con la colaboración de las Fuerzas de los Marines correspondientes a las Flotas (FMF; Fleet Marine Forces), las cuales, en circunstancias ordinarias, forman parte de las Fuerzas Específicas Aire-Tierra de los Ma-

U.S. Forces Abroad

Under the treaties of collective defense and the requirements of its own global strategy, the United States deploys certain land, air, and naval forces in foreign countries and outside home waters. Out of a total of 2 million active-duty personnel in 1981, 485,660 were afloat or stationed overseas. At present the bulk of U.S. forces overseas is in Germany, Japan, and Korea.

In most countries U.S. military presence is governed by the mutual defense treaties and subsidiary agreements. In Spain U.S. air units are present under

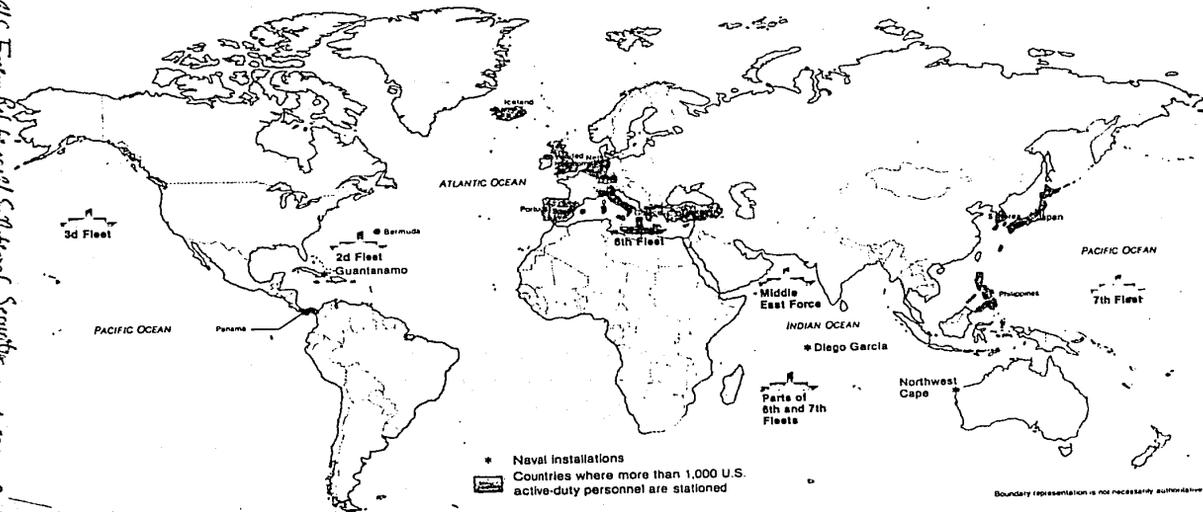
the 1976 Treaty of Friendship and Cooperation (which also provides access to the Spanish naval base at Rota). The Guantanamo Naval Base dates from the U.S.-Cuban treaty of 1903, reaffirmed in 1934. And the U.S. naval communication station in Australia was established by special agreement in 1963. A 1966 agreement gave the United States access to the British naval facility at Diego Garcia in the Indian Ocean.

U.S. Active-duty Military Personnel Abroad, 1981

Total for all locations	485,660	East Asia and Pacific	124,492
Ashore	431,606	Afloat	21,530
Afloat	54,054	Japan	47,269
Major Locations Abroad		South Korea	39,317
Europe	328,577	Philippines	15,414
Afloat	18,577	Australia	636
West Germany	245,689	Other	326
United Kingdom	25,004	Western Hemisphere	16,642
Italy	12,756	Afloat	2,138
Spain	8,584	Panama	9,616
Turkey	5,050	Guantanamo	2,163
Greece	3,265	Other	2,725
Other	9,652		

Fuente: Atlas de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el extranjero, 1982, p. 2.

Fuente: de Estados Unidos en el extranjero



* Naval installations
 Countries where more than 1,000 U.S. active-duty personnel are stationed

Boundary representation is not necessarily authoritative

rines (MAGTF; Marine Air-Ground Task Force).

Al agravarse el proceso de desgarzamiento de sus bases militares, advierten que Estados Unidos tendrá que limitarse a una postura naval "esencial y exclusivamente flotante" (floating navy), la cual entraña dos limitantes comprometedores. El primero, de orden lógístico, se refiere a la disponibilidad de bases militares, así como derechos de anclaje (preferiblemente en diversos puertos ubicados estratégicamente, sobre todo en el litoral euroasiático), que a su vez, dependerán del desarrollo de intrincados factores políticos, difíciles de prever.*

Como una segunda limitación, señalan las repercusiones político-estratégicas implícitas en un "perfil rebajado", ya que una marina flotante no ejercería el mismo peso que la presencia imponente de fuerzas navales ancladas en puertos extranjeros, especialmente si éstas cuentan con el amparo de acuerdos de acceso portuario y/o la complacencia de las autoridades locales. (Moerer y Cottrell; véase p. 57)

Sin embargo, destacan el papel clave que representa el portaviones, al funcionar como una micro-base flotante.

De hecho, el portaviones constituye el arma político de mayor valor del cual disponemos para manejar la situación geopolítica. Constituye el instrumento más viable de fuerza militar, al poner de manifiesto de manera visible y controlada a los intereses y las preocupaciones de Estados Unidos en una crisis geopolítica determinada.

* en cuanto al despliegue global de fuerzas aéreas, así como las operaciones de apoyo aéreo, aseguran que las restricciones correspondientes serán aún más onerosas que las que afectarían a las fuerzas navales (véase p. 55)

La colocación de misiles sobre aviso en el continente de Estados Unidos no ejerce el mismo tipo de influencia sobre confrontaciones locales o regionales. La presencia física del poder militar ejerce un impacto mucho mayor sobre el desenlace de conflictos geopolíticos. (Moorer y Cottrell; ibid; p.59)

Enmarcándose a partir de este concepto estratégico de marina flotante, la creación de un programa de preposicionamiento marítimo ha cobrado popularidad en un esfuerzo por compensar la posible negación o la pérdida irremediable de bases en regiones estratégicas. Esta táctica de "despliegue delantero flotante" (forward-afloat deployment) también favorece al factor de sorpresa, que es determinante en cualquier intervención armada, al facilitar la coordinación de fuerzas marítimas y aéreas de manera disimulada y discreta en el menor tiempo posible.

Por su parte, Quinlan aboga a favor del despliegue de más flotillas de preposicionamiento* en otros litorales del mundo, en virtud del hecho de que agilizan el despliegue de fuerzas (cuyas dimensiones alcanzan las de una brigada) en "unos cuantos días en vez de unas semanas", con la ventaja inapreciable de poderse disimular sus intenciones intervencionistas hasta el momento de la invasión. (véase: Quinlan; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; op.cit; p.18) Quinlan también señala que experiencias previas han comprobado que el preposicionamiento de equipo pesado constituye un factor crítico, al aligerar el cargo realizado por vía aérea.

* En vista de la ausencia de un proyecto coherente de preposicionamiento, la armada ha creado un programa de preposicionamiento marítimo. Como un primer paso, estableció una fuerza integrada por siete buques a Diego García para pre-posicionar el equipo pesado que implicaría una intervención militar en un país carente de infraestructura logística. Este depósito de contingencia en el Océano Índico incluye barcos-tanque para el almacenamiento de alimentos y agua, buques que satisficaría los requerimientos básicos de la séptima MAB, Bufo capacidad nal se encuentra estacionado en el litoral californiano, disponible para su despliegue inmediato a los barcos preposicionados.

Sin embargo, una política de preposicionamiento marítimo no puede satisfacer todas las necesidades logísticas que entraña una operación tipo FDR, ni siquiera una "blitzkrieg", especialmente en lo que se refiere al suministro continuado de tropas, refacciones, municiones, combustible, alimentos y agua, entre otros requerimientos.

Vías marítimas y aéreas de apoyo

El programa de preposicionamiento marítimo tampoco puede garantizar un apoyo ininterrumpido, precisamente porque no contempla el aseguramiento de las vías marítimas de comunicación (SLOC; Sea Lines of Communication). Quinlan indica que la Flota de Reserva para la Defensa Nacional únicamente dispone de unos 150 buques, de los cuales tan sólo un diez por ciento se encuentra en condiciones adecuadas para emprender una travesía larga. Para llenar un eventual vacío en caso de una contingencia, sugiere otros medios que podrían realizar un suministro continuado de materiales castrenses, mencionando específicamente a la flota comercial civil, o en su defecto, los servicios de barcos "de bandera extranjera".

Por su parte, el coronel Beakey afirma que los estrategas deberían tomar en consideración a la flota de barcos-operarios (work-boats) empleados por las empresas petroleras, como un recurso civil con potenciales usos militares. Agrega que son capaces de desplegarse por cuenta propia y que tienen una capacidad holgada para transbordar diverso equipo, inclusive de 10 hasta 20 cajones. Sostiene que una gran parte de las exigencias de suministro de equipo no pesado ("soft" requirements) puede ser cubierta por buques civiles y/o comerciales. A su vez, Sowell* recomienda la transformación de un buque comercial de alta velocidad en un barco-hospital,

*Sowell, Lewis; Base Development and the Rapid Deployment Force: A Window to the Future; National Defense University Press; Monograph Series no.82-5; 1982.

409

brindando servicios médicos a las fuerzas intervencionistas, lo cual aliviaría su tarea logística al poder dedicar más recursos a otros aspectos en el desarrollo de la base. (veáse: Sowell; p.20)

Aunque Beakey reconoce que las vías aéreas de comunicación son vitales en el transporte de personal y de equipo de elevada prioridad, sostiene que las SLOC amparan, cuando menos, "un 90 por ciento del tonelaje requerido para apoyar a las fuerzas desplegadas". (veáse: Beakey; Logistics Over The Shore -Do We Need It?; National Defense University Press; 1982; p.1). Esta dependencia en el apoyo marítimo exige, por lo tanto, una mayor capacidad de infraestructura logística en el extranjero (LOTS).

Si carecemos de los medios necesarios para trasladar provisiones críticas hasta o alrededor de puertos dañados, entonces no se puede apoyar a ninguna operación militar significativa. (Beakey, Dan J; Logistics Over the Shore -Do We Need It?; National Defense University Press, National Security Affairs Monograph Series 82-6; 1982; p.45)

A su vez, Moorer y Cottrell opinan que cuando el tiempo no constituye un factor determinante, conviene recurrir a las SLOC para asegurar un suministro ininterrumpido de materiales a las fuerzas desplegadas. Apuntan que, de todas maneras, en caso de que se recurriera a las vías aéreas de comunicación, sería necesario preposicionar a buques-tanque en lugares estratégicos para proporcionar suficiente combustible a las naves aéreas en el transcurso de su travesía.

Ahora bien, si las fuerzas aéreas no disponen de bases propias en la trayectoria, o si no pueden contar con la aquiescencia de otros gobiernos a su petición del uso de su territorio para reabastecimiento de combustible, entonces el preposicionamiento de buques-tanque consituirá un factor de importancia crítica. En caso

de ni siquiera poder contar con barcos preposicionados, entonces será imperativo recurrir a aviones reabastecedores de combustible y/o a viones provistos con mecanismos propios de reabastecimiento*. Respecto a los aviones reabastecedores de combustible, Schlitz apunta que el Comando de Apoyo Aéreo Militar (MAC; Military Airlift Command) tiene que coordinar sus operaciones con el Comando Aéreo Estratégico (SAC; Strategic Air Command). (veáse fotografías adjuntas)

El CINC del MAC -("Commander In Chief" del MAC)- apuntó que el desarrollo en la capacidad de reabastecimiento propio del avión KC-10 -cuya producción es inminente- significará que los medios de apoyo aéreo del MAC podrán operar en Europa, el Medio Oriente y el Pacífico "sin tener que atenerse a otros países para obtener derechos de aterrizaje y reabastecimiento de combustible". (Schlitz, W.P; "Military Airlift Command: the Prime Mover; Air Force Magazine, vol.62, febrero de 1979; p.52)

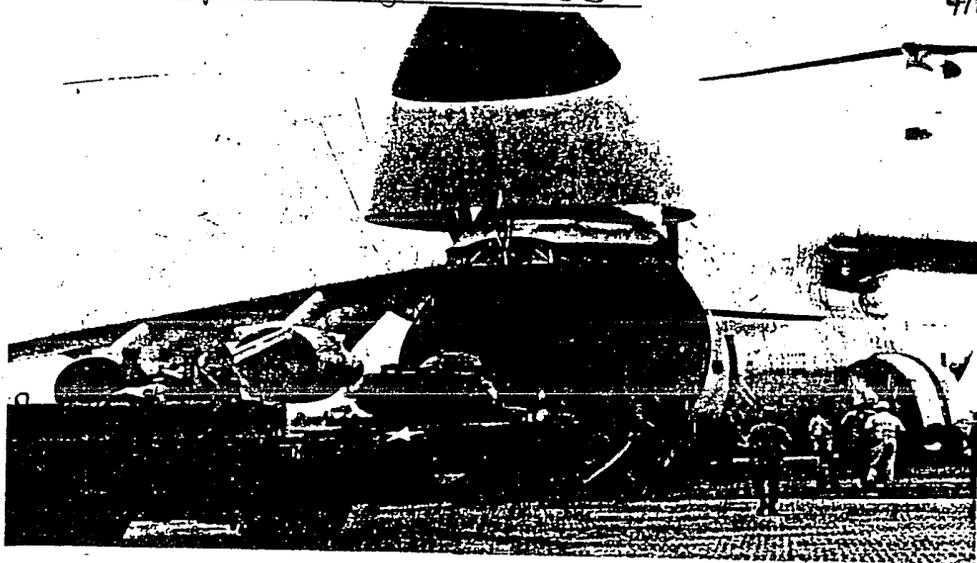
Sin embargo, aún después de haber resuelto los problemas logísticos que implica el reabastecimiento de combustible, es menester tomar en cuenta al elevado consumo de energéticos en la ejecución de operaciones de apoyo aéreo.

Tan sólo el aprovisionamiento de apoyo aéreo es una empresa de proporciones apabullantes. Una nave aérea C-5A

*En 1973, la dependencia respecto a las instalaciones de Lajes propició modificaciones en la flotilla aérea C-141, al equipar a estos aviones con capacidad de reabastecimiento de combustible. Actualmente, tanto los C-5 como los C-141 cuentan con una extensión de vuelo mucho mayor. Sin embargo, dicha capacidad de alcance extendido implica mayores costos en lo que se refiere al apoyo de naves aéreas, esto es, buques-tanque y combustible." (Moorer y Cottrell; op.cit;p.12)

Capacidad de carga del avión "C-5"

411



Above, loading armor aboard a heavy-lift C-5. MAC has identified the first 4,000 transport loads critical in the early days of a major confrontation in Europe.

Reabastecimiento aéreo de combustible



Aerial refueling gives MAC's fleet of C-5s a long strategic reach.

Fuente: Schlitz, W.P.; "Military Aircraft Commands the prime mover"
Air Force Magazine, Vol. 62, febrero de 1979, pp. 43 y 50

consume seis toneladas de combustible en el transporte de cada tonelada de provisiones desde la costa oriental -(de EE.UU.)- hasta el Golfo Pérsico. Es un precio sumamente exorbitante para pagar por ostentar una velocidad 25 veces mayor que un barco. (Quinlan; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; op.cit; p.19)

El apoyo por vía aérea implica otro problema logístico -pistas de aterrizaje y bases aéreas. El coronel Sowell apunta que el ejercicio "Proud Phantom" de la Fuerza Aérea, realzada en Egipto en 1980, puso de manifiesto su capacidad para desplegarse en casi cualquier pista de aterrizaje. El despliegue de esta media escuadrilla de aviones F-4, así como el establecimiento preparativo de un campo de aviación adjunto a la pista de aterrizaje, demostraron la plena capacidad del equipo de "base rudimentaria" (bare base). Empero, Sowell subraya que este sistema de "base rudimentaria" se limita a pistas de determinada extensión y cabida. Como un segundo factor limitante, se requiere de agua en las inmediaciones. Por último, tanto el despliegue de personal de la escuadrilla como el material requerido para mantener a los doce aviones F-4 en condiciones de funcionamiento, causaron un gran inconveniente en términos de transporte aéreo, ya que "se tuvieron que emplear a cinco aviones C-141 y 28 aviones C-5 para transportar los 450 efectivos, además del equipo (cuyo peso en libras ascendió a cuatro millones) a Egipto en una primera fase de la operación de apoyo aéreo". (Sowell; op.cit; p.18)

Haciendo a un lado estas desventajas logísticas y económicas, es preciso reflexionar respecto a la capacidad de las fuerzas aéreas en el suministro tanto del personal como del equipo requerido en un plazo determinado. Aunque el apoyo aéreo aporta ventajas indiscutibles en términos de su velocidad, en algunos casos las flotas aéreas estadounidenses sencilla y llanamente no podrán cumplir a tiempo

con las exigencias planteadas.

Por ejemplo, se estima que para enviar provisiones suficientes para satisfacer las necesidades de una sola Brigada anfibia de los Marines durante un periodo de 30 días, se requerirá de 252 vuelos de aviones C-5, 829 vuelos de naves C-141 y 166 vuelos de aviones de carga 747. En caso de que las flotas aéreas de carga de Estados Unidos no tuvieran que responder a las exigencias de ninguna otra misión, entonces se precisarían de 19 días para terminar con dicha tarea de apoyo aéreo. No obstante, si tan sólo se dispusiera de un 20 por ciento de las naves aéreas -tal como sucedería en el caso de una contingencia simultánea de la OTAN- entonces la misión tardaría 96 días en completarse. ... Para sostener y respaldar a una fuerza de 225 mil efectivos en el campo de batalla, se calcula que se necesitarían de 15 mil a 20 mil toneladas diarias de provisiones. Este requerimiento total excede la velocidad de entrega, tanto del "Military Airlift Command" como del "Civil Reserve Air Fleet". ... El autor de un Análisis Congresional de la Oficina de Presupuesto concluyó que para desplegar, en su totalidad, a una fuerza integrada por dos divisiones (aerotransportada y mecanizada) a la región del Golfo Pérsico, se necesitarían de hasta cinco semanas, aún al dar por sentado la plena disponibilidad de recursos existentes de apoyo aéreo, incluyendo a la Flota Aérea de la Reserva Civil. Sencillamente, no se dispone de suficiente apoyo aéreo para trasladar una fuerza convincente en un periodo razonable. (Quinlan; ibid; pp. 19, 20 y 17-18)

LOTS (Logistics Over The Shore)

El concepto de "una guerra y media" había desembocado en un virtual abandono de una política sólida y coherente de operaciones logísticas en el extranjero (LOTS). El coronel Beakey sostiene tajantemente que el equipo LOTS de alta tecnología no responde a las necesidades propias de un teatro militar carente de infraestructura logística. Recomienda una inversión en equipo LOTS que se caracterice por una plena capacidad de despliegue, mantenimiento y conservación en medios "austeros", así como su capacidad de tolerancia en un mar embravecido u otras condiciones climatológicas adversas.

En la ejecución de una operación militar, especialmente si se trata de una invasión*, una capacidad LOTS es determinante, tanto en lo que se refiere al despliegue como a la sustentación de la presencia interventora. Según las apreciaciones de Sowell, Quinlan y Beakey, Estados Unidos necesita desarrollar una amplia capacidad LOTS para responder a las múltiples contingencias que enfrentará, cada una de las cuales presentará coyunturas sui generis de necesidades logísticas, que no sólo serán determinadas por el nivel de desarrollo infraestructural del país, sino también por la intensidad de las hostilidades.

Un despliegue de gran envergadura podría ser limitado, o incluso frustrado, por un puerto de poca profundidad o por litorales muy extensos. La mayoría de los buques modernos se caracterizan por calados profundos, que restringen su acceso a ciertos puertos. Si se dispone de tiempo suficiente, se podría emplear equipo de dragado para ahondar los puertos obstruidos con depósitos sedimentarios; en

* Beakey enfatiza la necesidad de definir un requerimiento mínimo de LOTS destinado a apoyar a las RDJTF (FDR), procurando: 1) establecer metas concretas; 2) encomendar misiones específicas a cada servicio participante, y; 3) fomentar una colaboración intra-serviciaria.

litorales considerados como estratégicos, las operaciones de dragado se tendrían que efectuar periódicamente para asegurar una operabilidad permanente. Aún en los países que cuentan con una infraestructura desarrollada, las fuerzas de intervención no podrían confiar en un despliegue asegurado, ya que los puntos de acceso y entrada al país podrían haber sido destruidos por sabotaje o a raíz de los enfrentamientos armados.

Aún si una operación de despliegue resultara exitosa, se traducirá en un fracaso irremediable si no se le puede asegurar un apoyo confiable, así como un suministro continuado de recursos. El mantenimiento del despliegue inicial depende de la capacidad de sustentabilidad, la cual depende a su vez, de una extensa cadena logística: desde la disponibilidad de los elementos requeridos (suficientes reservas); el acceso a las vías marítimas de comunicación*; barcos con capacidad para desplegarse velozmente, aún con cargamentos de elevado tonelaje; así como equipo apropiado para descargar los cajones y un sistema de distribución de los recursos solicitados. Cada eslabón en esta cadena está interrelacionado con los demás, razón por la cual el factor de previsión puede determinar el éxito o el fracaso de una misión.

Para asegurar una sustentación a largo plazo de las fuerzas interventoras, será preciso contar con líneas de comunicación intra-teatral, tanto en lo que se refiere a los puntos de acceso al país (para garantizar suministros) como a la red interior de comunicación y transporte (carretera, vías férreas, puentes, etc.). Esta red interna requerirá de una reparación continua, además de su extensión hacia zonas estratégicas en el interior. Evidentemente, es

*Quinlan recalca que, al estrecharse las vías marítimas de apoyo, Estados Unidos tendrá que "reducir el tamaño de la punta de lanza FDR para adecuarla a un saete SLOC más estrecho" (Quinlan; op.cit; p.20)

ta estructura está expuesta a los daños causados por bombardeos, minas, demoliciones, sabotaje, así como su interdicción por fuerzas "enemigas".

Como las SLOC constituyen la principal vía de sustentación militar, es necesario asegurar las operaciones de descarga, ya sea en un puerto o en la playa.* Hasta los albores de los años setenta, el Ejército empleaba a unidades de estibadores, las llamadas "Empresas de Servicio a Terminales", cuya capacidad de descarga dependía del uso intensivo de mano de obra (más de 300 estibadores en cada unidad). Utilizaban barcos ordinarios de carga, "breakbulk vessels", los cuales fueron empleados extensivamente desde la primera guerra mundial hasta la guerra de Viet Nam, a pesar del carácter letárgico y laborioso de sus operaciones..

Aunque desde los años cincuenta se había propuesto el recurso a cajones como módulos en el transporte marítimo, no sería hasta principios de los años setenta cuando se extendería su uso, en lo que sería calificada como una auténtica "revolución" en la industria del transporte. (véase figura "e") Beakey precisa que la piedra angular de la capacidad norteamericana de transporte marítimo se reduce a los cajones de almacenamiento (containerization)**.

Sin embargo, los estrategas militares consideran que uno de sus mayores problemas logísticos consiste en el aseguramiento del descenso de los cajones en puertos o en playas cuya infraestructura logística ha sufrido daños a raíz de enfrentamientos, o, como es el caso de muchos puertos en el tercer mundo, una inexistencia de infraestructura adecuada para operaciones de descenso. Debido al creciente peso, así como las dimensiones de los cajones, se recurre

* la siguiente descripción de equipo LOTS proviene del libro de Beakey, Logistics Over The Shore -Do We Need It?; op.cit.

** Beakey apunta que los militares deben aprovechar la capacidad comercial de transporte marítimo basado en los cajones

El uso de grúas para descargarlos, aunque la mayoría de éstas presentan el inconveniente de estar instaladas en los muelles. El Ejército dispone de una barcaza flotante de embarcadero "Delong", cuya grúa adaptada tiene una capacidad de 300 toneladas. Esta barcaza, conocida como TCDF (Temporary Container Discharge Facility) se atra-ca a un lado del buque de cajones para poder descargarlos a otros buques que los llevarán hasta la playa o el muelle. (véase figura "a") Para descargar directamente en la playa, el Ejército emplea muelles "Delong", que son barcasas flotantes provistas de pies neumáticos. No obstante, en caso de una contingencia habría que repositionar estas barcasas, las cuales requieren de remolques para trasladarse. Beakey precisa que el único barco capaz de desplegar a la TCDF es el barco "Seabee", agregando que la flota norteamericana sólo cuenta con tres unidades. Por otra parte, el buen funcionamiento de las operaciones de descargo está sujeto a condiciones climatológicas y marítimas favorables.

Para trasladar el cargamento de las barcasas hasta las playas o embarcaderos, se requieren de embarcaciones pequeñas, como el LCU (Landing Craft Utility), el LCM-8 (Landing Craft Mechanized -8); así como embarcaciones anfibas -capaces de operaciones marítimas y terrestres- que se destacan por su versatilidad (especialmente en litorales como los sudasiáticos, caracterizados por inclinaciones de poca profundidad), tales como el LARC V (Lighter Amphibian Resupply Cargo), el LARC XV, el LARC LX y el LACV-30 (Lighter Air Cushion Vehicle -30 ton; véase figura "f")*.

La Marina y los Marines han establecido un programa de apoyo mutuo para la ejecución de operaciones LOTS, denominado ALSA (Amphibious Logistics Support Ashore; Apoyo Logístico Anfibio para

* según muchos expertos en LOTS, la versatilidad, adaptabilidad y velocidad del LACV-30 compensa su elevado costo, su alto nivel de consumo de combustible, su complejidad tecnológica, así como su desventaja al transportar un sólo cajón por viaje.

la Playa). Este sistema está comprendido por dos subsistemas: 1) el FLC (Field Logistics System; Sistema de Logística de Campo), bajo la dirección de los Marines, y; 2) el ALS (Amphibious Logistics System; Sistema Anfibio de Logística), bajo la dirección de la Marina. El FLS recurre a un aprovechamiento óptimo de cajones de diversos tamaños, mientras que el ALS se basa en el OFBS (Offshore Bulk Fuel System; Sistema Costanero con capacidad para transportar Combustibles) y en el COTS (Container Off-loading and Transfer System; Sistema de Traslado y Descargo de Cajones).

El programa COTS abarca el uso de buques transportadores de cajones, barcasas y los buques RO/RO (roll-on/roll-off; véase figura "d"). Los buques RO/RO, que emplean rampas de rodillos para rodar los cajones y/o el equipo, realizan la movilidad estratégica de las operaciones LOTS, a la vez que promueven la capacidad de desarrollo de base. Aunque estos barcos requieren de un embarcadero o muelle, no necesitan de una grúa para su descargo, destacándose, además, su conveniencia en el transporte de vehículos.

El sistema COTS también ha impulsado el uso del buque TCDF (véase figura "c"), que se distingue de la barcaza TCDF del Ejército, ya que opera en alta mar, desplegándose por cuenta propia (no necesita de un remolque). Para trasladar los cajones del buque TCDF al litoral, se emplean transbordadores de barcaza, las cuales cumplen con la fase AFOE (Assault Follow-On Echelon) de las operaciones anfibias de la Marina y los Marines. Sin embargo, las grúas que usan los barcos TCDF se guardan en instalaciones portuarias, lo cual representa una desventaja en casos de contingencia. Por lo consiguiente, se creó el barco TACS (The Auxiliary Crane Ship; el Barco Auxiliar de Grúa), cuya grúa está integrada a la embarcación.

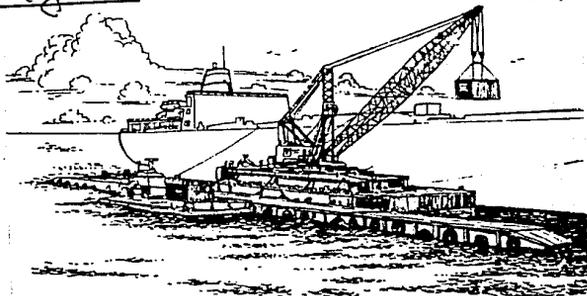


Figure 2-1: Temporary Container Discharge Facility (TCDF)

figura "a"

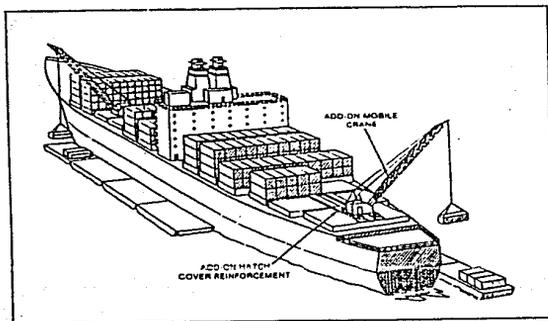


Figure 3-3: Crane on Deck (COD)

figura "b"

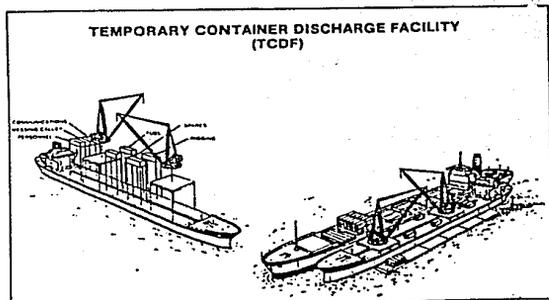


Figure 3-4: Temporary Container Discharge Facility (TCDF)

figura "c"

*Fuentes: Beakey, D.J.; Logistics Over The
 Shore - Do We Need It?, NSA Monograph
 Series #82-6; National Defense University
 Press, Washington, D.C.; 1982
 pp. 7, 22 y 24*

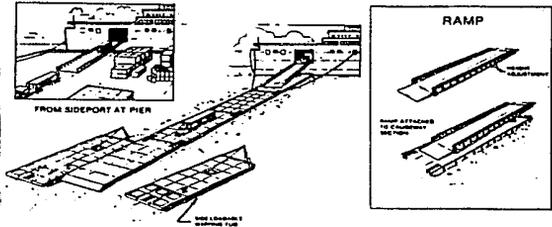


Figure 3-7: Ship Offloading Subsystem Roll-On/Roll-Off (RO/RO) Low Seastate Ramp

figura "d"

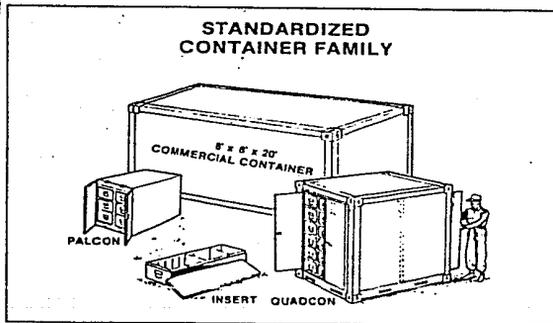


Figure 3-2: Standardized Container Family

figura "e"

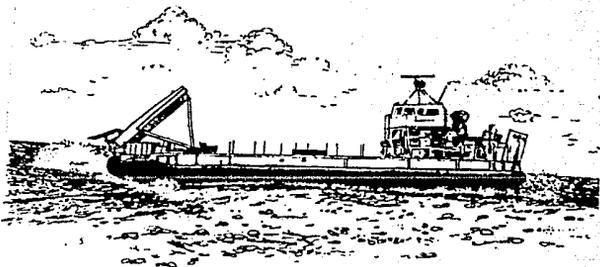


Figure 2-3: Lighter Air Cushion Vehicle-30 ton (LACV-30)

figura "f"

Fuente: Beakey, D.G.; Logistics Over The Shore - Do We Need it?; Monograph Series # 82-6; National Defense University Press, Washington D.C.; 1982 pp. 28, 20 y 16

El sistema COTS también emplea embarcaciones LCU, LCM-8, LCM-6, LST y LARC-IX. La Marina ha desarrollado un sistema de terraplén elevado (ELCAS; Elevated Causeway System) para trasladar el cargamento de las embarcaciones ligeras a los camiones de carga. Además cuenta con la versatilidad del IACH (Lightweight Amphibious Container Handler; Aparato Anfíbio Ligero para el Manejo de Cajones), que es una especie de rasadora innovada para realizar tareas de descarga de cajones desde las embarcaciones hasta los camiones de carga.

Por su parte, Quinlan opina que el mejor barco para misiones logísticas en tiempos de contingencia militar es el buque de carga "TAKX", que ha sido calificado como un barco de movilización "multi-propósito". El TAKX es una combinación del barco "breakbulk", el barco transportador de cajones y el buque RO/RO, aparato de contar con una capacidad de carga de 17 mil toneladas.

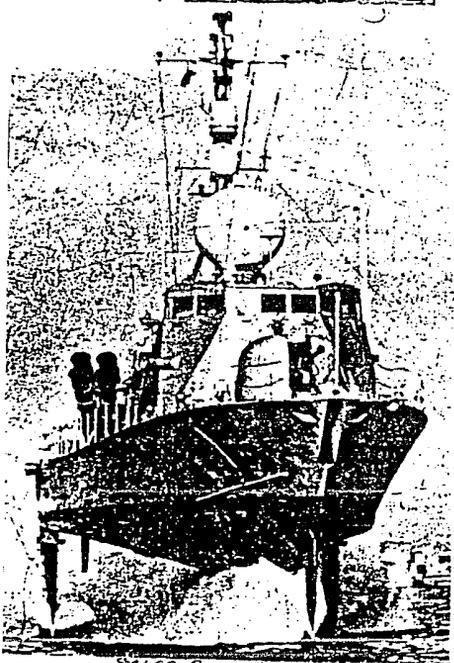
A su vez, Seidenman señala que la Marina ha promovido la producción de barcos PHM (Patrol Hydrofoil Missile; Barco Patrullero de "Hidro-estaño" Transportador de Mísiles) equipados con dos "agrupaciones" (clusters) de cuatro misiles HARPOON, además de un arma "Oto Melara" de 76 mm. Este barco "antisuperficie" de carácter ofensivo fue diseñado para asegurar el control de estrechos y "puntos de estrangulación". Originalmente, fue destinado a misiones OTAN

(inició sus operaciones en 1977; U.S.S. Pegasus), aunque a principios de la década de los años ochenta se fijaría su centro de operaciones en Cayo Hueso para responder a misiones caribeñas. (véase: Seidenman; "Caribbean -the Urgency Grows"; op.cit; pp.20-25; fotografías en hoja adjunta.)

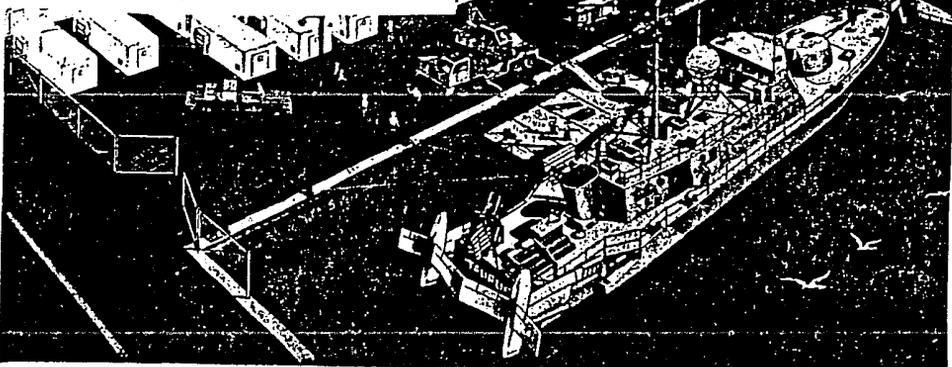
Desarrollo de base

El coronel Sowell afirma que actualmente los militares norteamericanos recurren excesivamente a sistemas de armamento y

Navy Photo U. S. S. PEGASUS



U.S.S. Pegasus



(U. S. Navy Photo) The Navy PHM's will be moored at Key West's Trumbo Point piers. If it should become necessary to redeploy the PHM squadron, the vans containing repair parts and maintenance gear could be air or sealifted to the new site.

Fuentes: Seldenman, P.; "Caribbean: The Urgency Grows"; *National Defense*, vol. 67, diciembre de 1982; pp. 20 y 25

equipo militar caracterizados por un nivel tecnológico sofisticado*, subrayando que éstos obsoletizan las operaciones de intervención rápida.

Mientras más tropas comprometemos, mientras más esfuerzos realizamos por adentrarnos en el teatro, y, en la medida en que nuestras fuerzas militares adquieren un mayor grado de sofisticación, entonces nos enfrascaremos en circunstancias cada vez peores. En un país subdesarrollado como éste, nuestra tecnología se convierte en un enemigo. Quizás mi último comentario no ha sido enteramente acertado. Si nos hubiéramos preparado para combatir en este medio, no sólo al asegurar un suministro adecuado de sistemas de armamento, vehículos y aviones, sino también al preparar los artículos indispensables de apoyo como parte integral de nuestra fuerza de contingencia, entonces hubiéramos podido asegurar nuestra posición durante una operación sostenida. (Sowell; Base Development and the Rapid Deployment Force: a Window to the Future; op.cit; p.6)

Según Sowell, la capacidad estadounidense de despliegue y de sostenimiento de fuerzas militares en el tercer mundo depende de la planeación en el desarrollo de bases, o, en términos contemporáneos, la planeación de apoyo de ingeniería civil (Civil Engineering Support Planning; CESP). Sowell compara a las fuerzas de contingencia con un puño y antebrazo (cubiertos con cota de malla, como un "caballero"), precisando que el puño no podrá asestar un golpe fuerte si carece de una muñeca recia y "desarrollada". Como se podrá apreciar en el dibujo adjunto, tanto las FDR como las fuerzas de

* cuya producción fue impulsada a raíz de la prioridad concedida al teatro de operaciones tipo OTAN

Desarrollo de base e su función al
asegurar potencia combativa

424

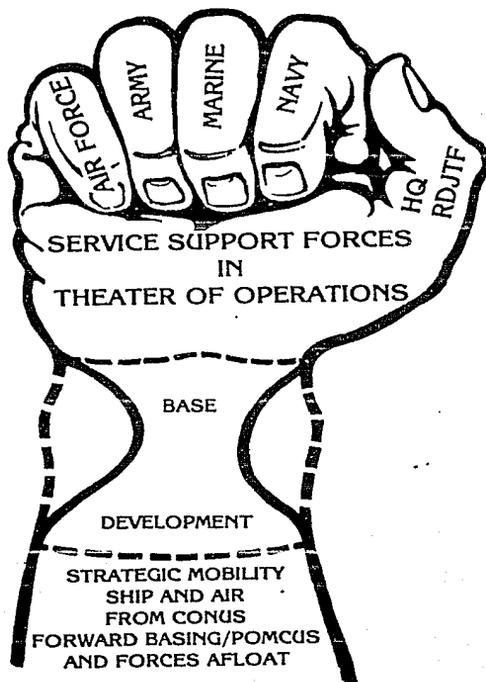


Figure: The Role of Base Development
in Delivering Combat Power

Fuente: Sowell, L.C.; Base Development and the Rapid Deployment Force
N.S.A. Monograph Series 82-5; National Defense University Press;
Washington D.C., 1982; p.8

* HQ RDJTF = Centro de Operaciones de la Fuerza Conjunta de Despliegue
Rápido para Contingencias

de movilidad estratégica y las fuerzas de apoyo preposicionadas dependen de un desarrollo adecuado de las instalaciones militares, ya sea una base previamente establecida o una base improvisada (por ejemplo, una cabeza de playa).

Haciendo a un lado las experiencias aprendidas a raíz de combates, Sowell indica que los juegos de guerra pueden ser de gran utilidad en la detección de debilidades y negligencias en el diseño de políticas de desarrollo de base. Apunta que Estados Unidos no ha elaborado una política sólida y coherente de desarrollo de base, caracterizándose sus operaciones por una planeación incoherente y una falta de precisión en su evaluación. Propone la creación de un sistema conjunto basado en una auténtica colaboración intra-serviciaria, al articular una cabal uniformación en: su orientación filosófica y práctica ante las tareas propuestas; los cursos y los ejercicios de planeación y ejecución; el manejo de armas y equipo de diversos grados de sofisticación; los niveles de vida, y; las normas de construcción de vivienda y talleres de trabajo. Recomienda, por un lado, la integración de los sistemas componentes de cada servicio para fines logísticos, y por otro lado, un perfeccionamiento del programa CESP (Generador para la Planeación de Apoyo de Ingeniería Civil), cuya computadora ha sido estandarizado por el Estado Mayor Conjunto

Las operaciones de desarrollo de base tampoco cuentan con suficiente personal, especialmente en los campos de medicina e ingeniería, así como expertos en logística. Sowell señala la importancia de estimular una coordinación dinámica entre los ingenieros y los especialistas en logística, agregando que el centro de operaciones de la sección de logística (J-4) del RDJTF (Rapid Deployment Joint Task Force) únicamente cuenta con dos ingenieros, quienes también se dedican a otros labores. Sugiere que esta carencia podría ser aliviada

si se recurriese al "416th Engineer Command (ENCOM)" de la Reserva del Ejército. Aparte de una deficiencia cuantitativa del personal destinado a operaciones de desarrollo de base, apunta que urge una organización más eficaz del mismo. Al instar una "revitalización en el proceso de educación militar", propone la impartición de cursos que versan exclusivamente acerca de las diversas problemáticas que entraña el desarrollo de bases. Por otra parte, aboga a favor de la integración de civiles para que entrenen a los miembros recién ingresados, además de "garantizar una memoria institucional" (pp.25-27).

Como un tercer argumento, sugiere la adopción de un enfoque de "sistemas" destinado a abordar y analizar un proyecto de desarrollo de base, tanto en lo que se refiere a su despliegue como a su sustentación. Respecto a la determinación de requerimientos de material, así como una política de reserva de los mismos, apunta la importancia de una actitud previsoras por parte de las autoridades militares, quienes deberán anticipar sus necesidades a los fabricantes de la base militar-industrial. A la misma vez, deberán procurar mantenerse al tanto de innovaciones tecnológicas.

Para asegurar un funcionamiento adecuado de las instalaciones militares, tanto las bases fijas como las "móviles" requieren de un suministro garantizado de agua, electricidad y "POL". En la medida en que se adentren las fuerzas de combate, se agudiza la necesidad de garantizar el abastecimiento y la distribución de agua -tanto para los vehículos y cierto equipo militar, así como para mantener con vida a los recursos humanos. En primer lugar, es preciso disponer de una adecuada información hidrológica, particularmente durante épocas de sequía o en regiones áridas o pantanosas. Consiguientemente, se debe contar con equipo de perforación de pozos (se considera a un pozo con una hondura mayor a los 1,500 metros como profunda; si

es menor, se le califica como vadoso o bajo). En segundo lugar es indispensable purificar el preciado líquido. Sin embargo, el equipo purificador de agua no elimina ni el elevado grado de minerales ni la salinidad; para disponer de agua potable, se requiere de una unidad de purificación de agua de ósmosis inversa. Por último, es preciso contar con suficientes máquinas de bombeo, tuberías, depósitos para almacenamiento, así como tanques para distribuir y almacenar el agua. En determinadas regiones, se requiere de equipo especial para enfriar los depósitos de agua, ya que el calor excesivo puede dañar el agua almacenada. Por otra parte, aún en los países provistos de una infraestructura hidrológica desarrollada, no se puede confiar en un suministro ininterrumpido. En 1964, el gobierno estadounidense emprendió la construcción de un complejo de desalinación, con un costo de más de diez millones de dólares, en respuesta a advertencias formuladas por el gobierno cubano en el sentido de que se suspendería el abastecimiento acuífero hacia la base de Guantánamo (véase Moorer y Cottrell; p.38).

En cuanto al suministro de energía eléctrica, tanto el voltaje como la tasa cíclica pueden variar según la región. En caso de una interrupción en el flujo de electricidad, será necesario contar con suficientes generadores de energía eléctrica, transformadores y sistemas de distribución.

Respecto al suministro de petróleo, aceite y lubricantes (POL), Sowell afirma que representan "la sangre vital de una fuerza mecanizada", la cual, a su vez, constituye "la espina dorsal del aparato militar estadounidense". Sin estos tres elementos, la devastadora máquina militar norteamericana se convertiría en un imponente espejismo rechinante. En la medida en que se adentren las fuerzas mecanizadas, más crítica se torna la necesidad de garantizar el abastecimiento de los elementos POL. Recomienda una mayor producción de aparatos de bombeo y depósitos, así como la construcción de más oleoductos y una terminal táctica marítima de POL.

IV.B-3) DISPOSITIVOS INTERVENCIONISTAS

Los dispositivos de asistencia militar, incluyendo el suministro de material bélico, agilizan una reproducción de las relaciones de dominación militar. Para comprender su dinámica contemporánea, es preciso ubicarlos en un proceso de "amalgación" entre las estrategias de contención y contrainsurgencia, reflejándose en una creciente centralización y versatilidad de las fuerzas intervencionistas. Por un lado, se estableció la RDJTF, mientras que los servicios han tomado pasos encaminados a centralizar sus respectivos cuerpos "especiales". Por otro lado, las fuerzas intervencionistas no sólo se caracterizan por su versatilidad a nivel de operaciones tácticas (aéreas, navales, terrestres y anfibas), sino también por una versatilidad a nivel de funciones, cumpliendo con misiones de despliegue, sostenimiento combativo, y después de la batalla, a tareas dirigidas a "restaurar la paz y el orden", o sea, adiestramiento y asistencia militar.

Por ejemplo, después de la invasión a Granada, el vocero del departamento de Estado, Alan Romberg, anunció que "tras consultas extensivas con el Congreso", el gobierno decidió triplicar la ayuda prometida (pasando de cinco a 15 millones de dólares) para que la "fuerza de paz" caribeña pudiera desarrollar su cometido después del retiro de los soldados norteamericanos. Funcionarios anunciaron que casi la mitad de los 33.4 millones de dólares en ayuda a largo plazo para Granada se destinaría al entrenamiento y el equipamiento de una patrulla de seguridad caribeña, integrada por 350 elementos. (información correspondiente al 25 de noviembre de 1983). El nueve de diciembre, Reagan indicó que "los miembros de las fuerzas armadas estadounidenses que permanecerán en Granada cumplirán misiones que son normales en tiempos de paz: entrenamiento, mantenimiento de la seguridad local y asistencia técnica". El 29 de noviembre, el diario

londinense, The Daily Telegraph, informó que los estadounidenses están presionando a Gran Bretaña para que entrene y equipe a una nueva fuerza policial en Granada. Según el rotativo, el mayor general Farris se había quejado de que, desde un punto de vista legal, "nosotros no tenemos derecho a realizar la reestructuración y entrenamiento de la policía granadense, pero los británicos sí lo tienen". El diez de diciembre, una fuente de la Casa Blanca informó que el retiro de tropas excluiría un contingente de 300 efectivos, que permanecerían en la isla, quedando a la disposición de la administración local como "fuerza de policía" y para otras tareas. El seis de noviembre se informó que 27 policías militares estadounidenses de la 82va División Aerotransportada habían jurado obediencia a la Reina de Inglaterra para poder trabajar con 200 miembros de la policía granadense para "mantener el orden" tras la invasión. Aunque el diario londinense Sunday Telegraph señaló que este juramento podría costarles la ciudadanía norteamericana, los soldados implicados no manifestaron inquietudes al respecto. En la invasión a Granada, la fuerza inicial de asalto fue integrada por elementos especializados de los Marines, además de paracaidistas procedentes de los "Rangers" y la 82va División Aerotransportada. En el transcurso de los combates, se intensificaría la presencia de los elementos de la 82va División, especialmente en sus etapas finales. Esta división no sólo se encargaría de ^{la} restauración del orden, sino también del fortalecimiento de la presencia militar norteamericana, al coordinar los proyectos de adiestramiento, asistencia técnica y represión interna, usando como vehículo a la fuerza de policía, así como la fuerza caribeña de paz.

IV.B-3a) ASISTENCIA MILITAR

El coronel Morris identifica a cuatro vehículos contemporáneos en la asistencia militar estadounidense hacia América Latina:

el SAP, el IMET, el PEP y el suministro de armas y equipo militar. Apunta que Estados Unidos privilegia las relaciones bilaterales en su trato militar, especialmente hacia países "amenazados por el eje Moscú/Havana", así como aquellos dotados de mayor capacidad para rechazar dicha amenaza (p.14).

Observa que la política de derechos humanos, la negativa del gobierno a vender sistemas de armamento, así como las restricciones impuestas a los programas de asistencia militar, redundarían en una disminución notable en la "exposición" norteamericana de armas, adiestramiento, doctrina militares y valores.

Entre 1971 y 1975, más de 10,000 militares procedentes de la cuenca caribeña recibieron entrenamiento estadounidense. Sin embargo, entre 1976 y 1980, únicamente se entrenaron a 6,651. La participación norteamericana en el reducido mercado latinoamericano de armamento disminuyó de un 70 por ciento en 1966 a un 20 por ciento correspondiente a 1978. Mientras tanto, los europeos, los israelíes y los soviéticos se convirtieron en los abastecedores principales. (Morris, Curtis S; The U.S.-Caribbean Basin Military Connection: A Perspective on Regional Military-to-Military Relationships; The Center for Hemispheric Studies, Occasional Papers Series No.7; American Enterprise Institute, Washington D.C; 1983, agosto; pp.20-21)

Cita a Child, quien ha analizado las relaciones militares entre Estados Unidos y América Latina, identificando a 24 variantes, entre relaciones unilaterales, bilaterales y multilaterales. Precisa que los Programas de Asistencia en materia de Seguridad (SAP; Security Assistance Programs) se han destacado por su habilidad de penetración, así como su capacidad para vincularse con las otras vari-

antes, al participar "de manera significativa y autoritaria en su proceso de toma de decisiones" (Child, John; "The Inter-American Military System..."; en Farer, T.J. (compilador); The Future of the Inter-American System; Prager, New York; 1979; pp.174-176; citado en Morris; op.cit; p.65).

Aunque el programa internacional de entrenamiento y educación militar (IMET; International Military Education and Training) fue engendrado por el "Foreign Assistance Act of 1961", no se desarrollaría plenamente hasta finales de los años setenta, en virtud del hecho de que el MAP había constituido el vehículo principal de asistencia castrense hasta el año fiscal de 1977. A parte de entrenamiento estrictamente militar y técnico, Morris observa que las instituciones profesionales de educación militar enfatizan cursos que versan sobre "asuntos de seguridad nacional, estrategia, tácticas, relaciones internacionales, administración y liderazgo"* , con el beneficio indoctrinal de "exponerlos" a "valores estadounidenses y procesos democráticos" (p.43). Sostiene que el IMET ofrece las siguientes ventajas: promueve el desarrollo de recursos humanos; 2) formación de oficiales que transmitirán sus conocimientos a militares en sus países de origen; 3) estimular el cultivo de las relaciones entre Estados Unidos y las fuerzas armadas latinoamericanas; 4) desarrolla las aptitudes militares de defensa, ya sea a nivel nacional o a nivel regional, al colaborar en actividades regionales de seguridad. Dichas actividades militares de seguridad regional privilegian a las maniobras militares conjuntas con el objetivo de impulsar un desarrollo en las "capacidades" de las fuerzas aéreas, marinas y terrestres de América Latina (menciona específicamente, como ejemplos, a UNITAS, "Ocean Venture 81" y "Gran Pino"; véase pp.48-49).

*"El adiestramiento IMET contribuye a la formación de muchos futuros líderes nacionales." (p.44)

A finales de los años setenta se había desplomado la asistencia militar de Estados Unidos hacia la cuenca caribeña, mientras que a partir de la década de los ochenta, se registraría un aumento vertiginoso, particularmente en 1983 (de 9,794 mil dólares en el año fiscal del 1976 a 106.23 millones de dólares correspondiente al año fiscal de 1983; ver cuadro adjunto). En cuanto al entrenamiento IMET, se puede apreciar un proceso de revalorización estratégica de América Latina.

Utilizando a la Escuela de las Américas del Ejército de EE.UU. como ejemplo, en el periodo de 1978-1980, un promedio de once países latinoamericanos enviaron estudiantes, mientras que la inscripción anual promedio registraba una cifra menor a los 800 estudiantes. Esta figura contrasta con la cifra correspondiente a 1982, de 1,500 estudiantes, reflejando un creciente énfasis en el IMET otorgado por Estados Unidos y varios países de la cuenca caribeña. Asimismo, los estudiantes latinoamericanos del IMET que recibieron su entrenamiento en las escuelas militares de Estados Unidos en Panamá registraron un aumento de 2,000 en el año fiscal 1981 a 4,500 para el año fiscal 1983. Los fondos destinados al entrenamiento militar latinoamericano incrementó de 7.4 millones de dólares en el años fiscal 1981 a 13.3 millones correspondientes al año fiscal 1983. (Morris; The U.S.-Caribbean Basin Military Connection..."; op.cit; p.49)

El programa de intercambio de personal (PEP; Personnel Exchange Program) se basa en un intercambio equitativo de personal, a pesar de que el programa es reducido, su impacto es significativo. Aparte de su misión técnica, los oficiales procuran desarrollar las relaciones militares entre Estados Unidos y los países del "mundo

TABLE 3
U.S. Military Aid to the Caribbean Basin, FY 1976-FY*1983

	FY 1976	FY 1977	FY 1978	FY 1979	FY 1980	FY 1981	FY 1982	FY 1983
	(thousands of dollars ^a)					(millions of dollars ^b)		
Military aid	9,794	5,115	4,759	2,225	2,635	50.1	60	106.23

a. Military aid consists of international military education and training program deliveries and expenditures including military assistance funded; foreign military sales deliveries; military assistance program deliveries and expenditures, including military assistance service funded; military assistance excess defense articles delivered (acquisition cost), including military assistance service funded.

b. FY 1981-1983 dollar figures reflect a reversal of the downward trend in military aid allocated to the Caribbean Basin.

Sources: Congressional Presentation Document Security Assistance Programs FY 1983; Thomas O. Enders, assistant secretary of state for inter-American affairs, as reported in "A Comprehensive Strategy for the Caribbean Basin," Caribbean Review, Spring, 1982.

* FY = año fiscal

Fuente: *Memorandum CS, The United States-Caribbean Basin Military Commissions*
 A perspective on Regional Military Commissions and Military Relations Policy/International
 Cooperative Justice and Public Policy, National Commission on Disasters of 1983, p. 84

Asistencia militar de Estados Unidos a la Zona del Caribe: 1976-1983

libre", fomentando una apreciación mutua de sus políticas nacionales, así como un mutuo entendimiento de sus doctrinas y estructuras militares. Morris indica que desempeñan un papel fundamentalmente político en el ámbito militar.

Las misiones PEP estimulan la creación de un importante cuadro de profesionales militares hábiles, conscientes de problemáticas culturales e instruidos en idiomas. ... Se podría considerar al personal de PEP como embajadores. ... El mayor John Slawson, EE.UU.; anotó que, "en efecto, gracias al PEP hemos podido complementar nuestras relaciones de militar-a-militar en la región, y, a la vez, realzar nuestro profesionalismo, promover un intercambio de conceptos operacionales y doctrinas... Sin embargo, nuestro mayor logro ha sido nuestro buen éxito en la apertura de canales de comunicación." (Morris; ibid; pp. 53, 53, 53)

Por otra parte, vale señalar que el Comando Sur (SOUTHCOM) también promueve las relaciones militares con los países latinoamericanos, incluso a nivel de las milicias (guardia nacional). Además de coordinar a los ejercicios militares en Centro y Sudamérica, el SOUTHCOM tiene bajo su autoridad a diversos equipos móviles de adiestramiento (MTT) en América Latina. En palabras del CINC del SOUTHCOM, el general Gorman,

Estámos respaldando a El Salvador mediante una serie de "Mobile Training Teams" para proporcionar adiestramiento auxiliar en materia de seguridad. El personal MTT en El Salvador únicamente está cumpliendo con una misión de tiempo limitado, operando de manera complementaria a los miembros permanentes MilGrp. (Gorman; Hearing Be-

U.S. Security Assistance, 1950-80

Security assistance is the military and special economic assistance provided by the United States to help other countries maintain their independence and meet defense commitments. Originating in the military portion of the special aid to Greece and Turkey authorized in 1947, the current U.S. program of security assistance comprises chiefly the:

Foreign military sales financing program (FMS)—credits and loan guarantees for the purchase of U.S. materiel and services;

Military assistance program (MAP)—outright grants for military purchases;

International military education and training program (IMET)—training at U.S. facilities for foreign military personnel (currently from nearly 80 countries); and

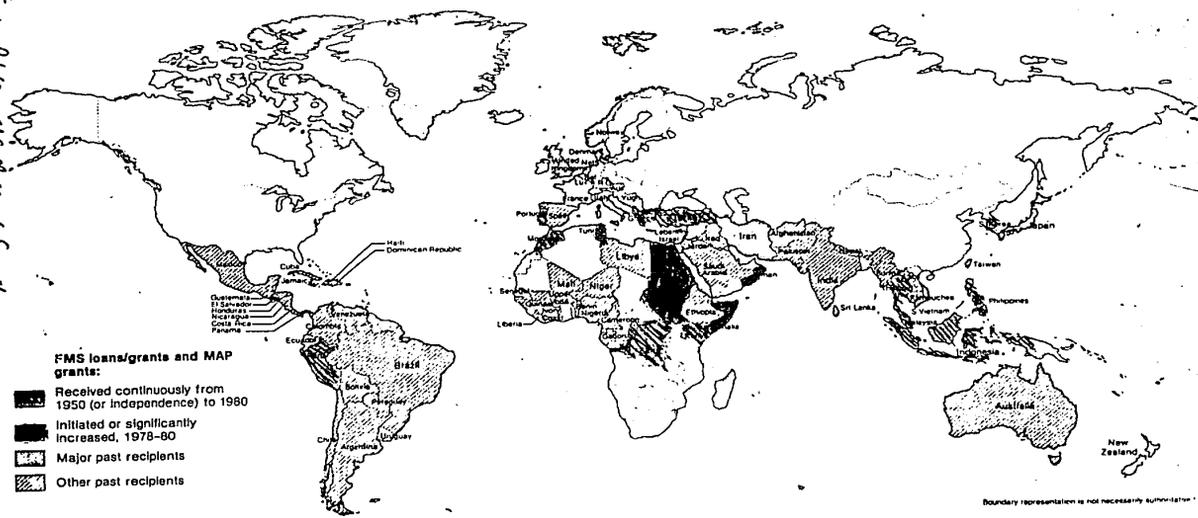
Economic support fund (ESF)—grants and loans to bolster the economies of countries of special political or security interest to the United States. Formerly known as security supporting assistance, ESF is administered by the Agency for International Development.

In 1980 security assistance amounted to a small fraction of 1% of the U.S. Federal budget.

Security Assistance: World Totals and Major Recipients, 1950-80

(\$ billions)

ESF	FMS	IMET	MAP
World Total: \$28 billion	World Total: \$22 billion	World Total: \$2 billion	World Total: \$54 billion
Israel 4.0	Israel 12.0	S. Vietnam 0.3	S. Vietnam 14.8
Egypt 4.0	Egypt 1.5	S. Korea 0.2	S. Korea 5.3
S. Korea 2.0	S. Korea 1.2	Turkey 0.1	France 4.0
Turkey 1.0	Greece 1.0	France 0.1	Turkey 3.1
Jordan 0.9	Turkey 1.0	Thailand 0.1	Taiwan 2.6
	Taiwan 0.5	Iran 0.1	Italy 2.0
	Iran 0.5		
	Spain 0.5		
	Jordan 0.4		
	Brazil 0.3		



FMS loans/grants and MAP grants:

- Received continuously from 1950 (or independence) to 1980
- Initiated or significantly increased, 1978-80
- Major past recipients
- Other past recipients

Boundary representation is not necessarily authoritative.

Office of U.S. Foreign Assistance Administration
 Department of State, Bureau of Public Affairs, Washington, D.C. 20520
 August 1980, p. 4

Asistencia en materia de seguridad, 1950-1980

fore the Subcommittee on Western Hemisphere Affairs of the Committee on Foreign Affairs, HR; The Role of the U.S. Southern Command in Central America; GPO, Washington D.C; 1985; p.13)

Por último, reproducimos un mapa ilustrativo de los principales receptores de los programas de asistencia militar de Estados Unidos, desde 1950 a 1980. Se destaca la atención otorgada al Mediterráneo, el Medio Oriente y el Sudpacífico (véase mapa adjunta).

IV.B-3b) FUERZAS DE INTERVENCION*

Fuerzas de Despliegue Rápido: breve cronología

El 25 de enero de 1979, el secretario de Defensa Brown nuevamente se refirió a la necesidad de crear una capacidad de respuesta inmediata a crisis imprevistas.

De manera particular, queremos poseer la capacidad de desplegar rápidamente a una fuerza, aunque sea pequeña, a emplazamientos lejanos sin tener que depender de bases en el extranjero o derechos de sobrevuelo. (Report of Secretary of Defense Brown to Congress on the FY 1980 Budget, FY 1981 Authorization Request and FY 1980-1984 Defense Programs; Annual Report Fiscal Year 1980; p.202; citado en Quinlan; op.cit; p.3)

El 22 de junio de 1979, el general Rogers, comandante del Ejército, anunció que su servicio proyectaba establecer una fuerza móvil de asalto con el objetivo de responder a crisis en el tercer

* nuestra principal fuente de información en este apartado: Quinlan, D.A; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; National Defense University Press, Washington D.C; 1983

mundo. Esta fuerza conjunta especializada, denominada como ULC (Unilateral Corps; Cuerpo Unilateral), sería integrada por unidades procedentes de todos los servicios (que no estuvieran comprometidas como refuerzos de la OTAN), aunque la piedra angular del ULC sería el XVIII Cuerpo Aerotransportado -formado fundamentalmente por las Divisiones Aerotransportadas 82 y 101 del Ejército.

Por su parte, el recién inaugurado comandante del Ejército, el general Meyer, adelantó -en su primera conferencia de prensa, celebrada en septiembre de 1979, la intención del Ejército en impulsar la formación de esta fuerza móvil de asalto, integrada por 110 mil elementos.* Aparte de la misión obvia de intervención armada en casos de crisis, el ULC también cumpliría con una importante función amedrentadora.

También determinó que la fuerza realizaría ejercicios de entrenamiento de alta visibilidad "para indicar ante el mundo que sí disponemos de la capacidad de proyección de fuerza". (Quinlan; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; op.cit; p.8)

En base al "Fiscal Year 1981-85 Draft Consolidated Guidance", un programa quinquenal diseñado por el secretario de Defensa, en agosto de 1979, el JCS comenzó a tomar medidas concretas para el establecimiento de una fuerza de despliegue rápido. Aunque no saldría a la luz pública hasta tres meses después, en agosto de 1979, el departamento de Defensa elaboró su "Amended Program Decision Memorandum" (una exposición de los proyectos correspondientes al programa quinquenal del departamento de Defensa). Entre los pro-

* en el transcurso de 1979, oficiales y funcionarios norteamericanos se referían a la próxima formación de una FDR como "Cuerpos de Intervención Unilateral". Quinlan afirma que se suspendió el empleo de este término debido a su evidente asociación con el neocolonialismo. (véase p.4)

gramas propuestos, se destacaría el "Programa de Preposicionamiento Marítimo", una versión contemporánea de las fuerzas del "strike Command", propuestas por McNamara. En vez de recurrir a los aviones C-5 (veáse fotografía en p.411) y los buques FDL (Forward Deployed Logistic Ships) para la ejecución de las misiones de apoyo aéreo y marítimo, los estrategas de la Oficina del Secretario de la Defensa recomendaron el empleo de aviones de transporte intercontinental CX, así como 14 buques de preposicionamiento marítimo (MFSSs). De esta manera, los barcos proporcionarían materiales necesarios para las labores de tres Brigadas Anfibias de la Marina (MAB; Marine Amphibious Brigades), cada una integrada por 16,500 efectivos.

El primero de octubre de 1979, el presidente Carter declaró que se emplearían fuerzas de despliegue rápido para responder a las diversas crisis que surgieran a nivel global. No sería hasta finales de noviembre que funcionarios divulgaran que el nuevo presupuesto del departamento de Defensa comprendía solicitudes de adquisición de aviones y buques requeridos para desplegar una fuerza de intervención rápida a áreas estratégicas, mencionando específicamente al Golfo Pérsico.

En diciembre de 1979, el general de división del Cuerpo de los Marines, P.X. Kelley, declaró en una conferencia de prensa que la secretaría de Defensa había autorizado al Cuerpo de Marines a estructurar un cuerpo de vanguardia integrado por 50 mil elementos, lo cual constituiría la "punta de lanza" de las fuerzas de despliegue rápido. Al referirse al Programa de Preposicionamiento Marítimo, criticó la falta de previsión en materia de movilidad estratégica, especialmente en lo que se refiere al apoyo aéreo.

El 12 de diciembre de 1979, en su discurso acerca de la política militar de Estados Unidos, Carter abogó a favor del establecimiento del Programa de Preposicionamiento Marítimo. Anticipándose

a las reacciones espoleadas por el "síndrome de Viet Nam", aclaró que "debemos entender que no todas las instancias del uso firme de la fuerza significarán potencialmente otro Viet Nam" (citado en Quinlan; *ibid*; p.10). El 13 de diciembre, el secretario de Defensa Brown defendió ante el Comité de Servicios Armados del Senado el proyecto de formación de fuerzas de despliegue rápido comprendido en el programa quinquenal, haciendo hincapié en los barcos de preposicionamiento y los aviones de carga de transporte intercontinental.

Como observa Quinlan, antes de pronunciarse el tercer informe anual de la secretaría de Defensa, el secretario asistente de Defensa para el Medio Oriente y Africa, R.J.Murray, ya estaba entablado negociaciones con representantes gubernamentales de Somalia, Omán, Djibouti y Kenia acerca de mayores derechos portuarios para las fuerzas militares norteamericanas. Tampoco perdamos de vista el hecho de que el 23 de enero de 1980, el presidente Carter declararía que su gobierno consideraba al Golfo Pérsico como una región de "interés vital", en el discurso que sería conocido como la "Doctrina Carter".

El 29 de enero de 1980, Brown presentó su tercer informe anual, entrando en mayor detalle respecto a la integración de las fuerzas de despliegue rápido, las cuales serían sustraídas de los servicios bajo la dirección de un teniente general de los Marines. Esta fuerza conjunta de despliegue rápido para contingencias modificaría el tamaño y la composición de sus fuerzas según el caso específico.

El 18 de febrero de 1980, Brown autorizó el establecimiento oficial del RDJTF (Rapid Deployment Joint Task Force; Fuerza Conjunta de Despliegue Rápido para Contingencias), cuyas operaciones se iniciarían a partir del primero de marzo de 1980. En caso de

que la RDJTF estuviera encomendada a una misión, entonces su comandante estaría bajo la dirección de la Autoridad Nacional de Mando (NCA; National Command Authority) por medio del JCS. El centro de operaciones de la RDJTF fue establecido en la Base de la Fuerza Aérea de MacDill (Florida), y a menos de que estuviera desplegada en el extranjero, la RDJTF estaría bajo la dirección del "Readiness Command" (REDCOM; Comando de "disposición inmediata"). Brown designó a Kelley (recientemente ascendido al rango de teniente general) como comandante de la RDJTF, quien procede del Cuerpo de Marines. En un artículo publicado en 1984*, Huntington menciona que la RDJTF estaba bajo el mando de un oficial del Ejército, agregando que el "Readiness Command" siempre ha estado bajo la dirección de oficiales procedentes del Ejército. A pesar de que se haría hincapié en el carácter conjunto de la RDJTF, al asignarle fuerzas procedentes de todos los servicios, Huntington apunta que esta supuesta unificación de principio no se ha realizado en la práctica, ya que no se le han asignado unidades procedentes de los Marines o de la Marina, ni al Comando Central (posteriormente la RDJTF adquiriría el "estatus" de comando) ni al "Readiness Command", salvo los tres buques estacionados en el Golfo Pérsico (véase Huntington; p.41).

Quinlan señala que la administración se dió cuenta de que no podría desplegar los barcos nuevos destinados a preposicionamiento marítimo hasta el año fiscal 1983, razón por la cual impulsó al Programa de Preposicionamiento Marítimo de Corto Plazo (Near-Term MPS). El cinco de marzo, un funcionario del departamento de Defensa anunció al próximo despliegue de siete buques de carga (dos buques-tanque, dos barcos "break-bulk" y tres buques RO/RO) hacia el Océano Indico. Esta flota provisional MPS contaría con suficiente equipo y abastecimientos para una Brigada Anfibia de los Marines integrada por diez

*Huntington; "Defense Organization and Military Strategy"; Public Interest, numero 75, primavera de 1984

44

mil hombres, además del apoyo de varios escuadrones de aviones de combate de la Fuerza Aérea.

Varias estrategias norteamericanas aseguran que la expeditiva evolución del ULC a la RDJTF -poco usual debido al letargo burocrático, así como el serviciocismo característicos del aparato militar estadounidense- se aceleró debido a la coyuntura geopolítica a nivel global.

Por fin, a principios de 1983, la RDJTF alcanzaría el rango de un comando unificado al ser designado como el Comando Central (CENTCOM; U.S. Central Command). La misión principal de la CENTCOM consiste en la ejecución de despliegues rápidos de fuerzas militares, cuyos integrantes pueden ser asignados de cualesquiera de los servicios.

Fuerzas de despliegue rápido: definición

Quinlan pone de relieve el hecho de que el término de "fuerza de despliegue rápido" suele ser empleado de manera desatinada -aún en el mismo seno del departamento de Defensa. Precisa que muchos oficiales y funcionarios identifican -incorrectamente- a toda reubicación "rápida" de fuerzas como FDR, aunque una verdadera FDR no sólo constituye una relocalización veloz de fuerzas de intervención, sino que también debe contar con elementos de movilidad estratégica previamente posicionados o establecidos.

Como una segunda aclaración, sostiene que las FDR únicamente representan una parte integrante del sistema de proyección de fuerza de Estados Unidos, subrayando que de ninguna manera se puede considerar que dicho sistema sea englobado por las FDR. A continuación, identifica a los cuatro subsistemas que conforman el sistema estadounidense de proyección de fuerzas de combate, las cuales se diferencian a nivel funcional.

En primer lugar, asienta que el "filo" del sistema de proyección de fuerza de combate es integrado precisamente por las FDR, que se destacan por su velocidad de despliegue, en vez de su fuerza numérica. Especifica que estas fuerzas deben tener suficiente capacidad para realizar operaciones de combate, como grupos independientes, a una distancia de 50 a 100 millas de un puerto marítimo durante un periodo estipulado (de 30 a 60 días). Dentro del sistema de FDR, distingue a cuatro grupos principales de fuerzas: 1) fuerzas navales ("Carrier Battle Groups", "Surface Action Groups", "Amphibious Forces" y "Marine Air-Ground Task Forces"/MAGTFs); 2) fuerzas aérea tácticas ("Air Force Tactical Fighter Wings"); 3) fuerzas terrestres ("Airborne Division", "Air Assault Division"), y; 4) fuerzas de movilidad ("Military Airlift Command"). (veáse p.14) En lo que respecta a la "Air Assault Division" y la "Air Force Tactical Fighter Wings", Quinlan indica que para calificarse como FDR, "es necesario que estas fuerzas sean desplegadas a las áreas de reunión adyacentes al área destinado y que tengan la capacidad de conducir operaciones de combate en el Día-D a la Hora-H." (Quinlan; ibid; p. 14)

Quinlan denomina al segundo subsistema como Fuerzas Rápidas (ligeras) de Refuerzo (RRF; Rapid Reinforcement Forces), las cuales se distinguen de las FDR al carecer de una capacidad de entrada sustentada en su propia fuerza. Sin embargo, las FDR pueden ser empleadas para esta función, aunque se suele recurrir a unidades de infantería del Ejército, así como divisiones aéreas de asalto -procedentes de buques complementarios de apoyo o refuerzo, o, de barcos preposicionados.

En tercer lugar, identifica a las Fuerzas Intencionadas (pesadas) de Refuerzo (Deliberate Reinforcement Forces; DRF), las cuales cumplen con la función de proporcionar el ímpetu de fuerza a la "punta de lanza" FDR. Debido a que estos equipos de combate se

destacan por su fuerza numérica, tanto su velocidad como su movilidad estratégicas son limitadas en comparación con las FDR y las RRF. Sin embargo, también comprenden divisiones armadas y divisiones mecanizadas de combate, de tal manera, que "para cualquier campaña o intervención prolongada, éstas son las fuerzas decisivas" (Quinlan; ibid; p.14).

Por último, define a las fuerzas de sustentación (generalmente procedentes de el Ejército y de la Marina), cuya función primordial consiste en proporcionar apoyo a las fuerzas de combate, mediante tareas de transporte, comunicación y respaldo logístico. Quinlan observa que el despliegue de las fuerzas de sustentación refleja "un compromiso nacional deliberado de duración infinita", señalando que las FDR por sí solas no están capacitadas para mantener "operaciones independientes" de manera indefinida. (veáse Quinlan; p.15)

Por otra parte, Quinlan también dilucida las cualidades que él considera como indispensables para el funcionamiento óptimo de una misión FDR.

*disponibilidad-preparación organizativa, material y psicológica para un despliegue inmediato mediante cualquier recurso disponible para su uso en un medio ambiente hostil en cualquier parte del mundo.

*equilibrio y flexibilidad-habilidad para sobrellevar las complejidades del combate moderno en una variedad de circunstancias, ya sea en materia de ofensiva, defensiva, logística, control de mando o colaboración con aliados.

*capacidad de responder-habilidad de trasladarse rápidamente a una área de crisis o de estar en sus proximidades durante el periodo de crisis.

*capacidad expedicionaria-capacidad para dirigirse inmediatamente al lugar designado, y de realizar su misión

de la manera más independiente posible desde su inicio, en su trayectoria y al arribar a su destino.

*capacidad de entrada por medio de la fuerza- habilidad para entrar aún al enfrentarse ante resistencia.

*movilidad estratégica-habilidad para acoplarse a los elementos de apoyo estratégico proporcionados (marítimos, aéreos, anfibios y preposicionados).

*capacidad de sustentación-capacidad de proporcionar un apoyo logístico independiente, flexible y continuo.

*control-capacidad para tomar medidas precisas y medidas bajo la vigilancia de la Autoridad Nacional de Comandos.

*compatibilidad con otras misiones-capacidad de cumplir con otros compromisos y de adaptarse a modificaciones en las misiones encomendadas. (Quinlan; ibid;p.39, nota de pié de página)

Ejército: Special Operation Forces*

Noel Koch, Delegado Principal del Subsecretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, sostiene que Estados Unidos debe aumentar sus Special Operation Forces (SOF; Fuerzas Especiales de Operación) en respuesta a los esfuerzos soviéticos por desestabilizar el tercer mundo, especialmente ante "la impotencia del Mundo Libre, así como la sabiduría depravada del plan soviético de dominación mundial" (Koch; p.10). Enfatiza que urge reconocer la "necesidad de defender nuestros vitales intereses nacionales contra conflictos de baja intensidad e iniciativas resueltas de los soviéticos en «tiempos de paz»" (Koch; p.11; subrayado es nuestro).

* nuestra fuente principal de información en este apartado: Koch, Noel, C; "Why We Must Rebuild Our Special Operation Forces"; Defense, julio de 1983; pp. 8-13

Uno de los aspectos más amenazantes en el crecimiento del poder militar soviético es el desarrollo significativo en las fuerzas de operaciones especiales soviéticas -Spetsnaz. ... La magnitud de esta fuerza revela el valor que reviste para los soviéticos, así como la importancia que adjudican al tipo de capacidad que actualmente apenas estamos reconstruyendo. (Koch; "Why We Must Rebuild Our Special Operation Forces"; Defense, julio de 1983; p.9)

Koch afirma que las SOF han experimentado una reducción desproporcionada, a raíz del fracaso vietnamita, seguida por una "década de negligencia", al desplomarse los fondos destinados a las SOF en el transcurso de los años setenta. A partir de 1975, únicamente representaron una décima parte de el uno por ciento del presupuesto correspondiente al departamento de Defensa (veáse Koch; p.9).

En 1969 se desactivó el Tercer Grupo de Fuerzas Especiales, iniciando el proceso de desactivación para el Sexto Grupo en 1971, el Octavo en 1972 y el Primero en 1974. En los años subsiguientes, el Ejército intentó desactivar uno de los tres grupos de fuerzas especiales que aún conservaba; la Marina intentó descomisionar su único submarino capaz de operaciones militares especiales; mientras que la Fuerza Aérea intentó impedir la gestión de 12 aviones "Combat Talon"* , que representaban una necesidad fundamental. (Koch; *ibid*; p.9)

* Los aviones MC-130 E Combat Talon brindan apoyo y aprovisionamiento a las SOF, entres sus ventajas, se destacan su habilidad para conducir vuelos nocturnos, tolerar condiciones climatológicas adversas y realizar travesías extendidas. Además, ejecutan operaciones de infiltración de bajo nivel.

Las SOF cumplen con una amplia gama de misiones. ejecutando operaciones especiales a todos los niveles de conflicto, desde su función como un adjunto/complementario a las capacidades convencionales hasta las funciones propias de la contrainsurgencia, tanto preventivas como invasoristas. Koch señala que las SOF operan en dondequiera que estén comprometidos los intereses estadounidenses.

Para enfrentar una agresión soviética de intensidad media o alta, Koch apunta que no se consideran a las SOF como un sustituto de las fuerzas convencionales, sino como un elemento complementario que realzará las capacidades de defensa convencional debido a las ventajas que aporta como multiplicador de fuerzas, especialmente al servir como factor desgarrador de la estrategia soviética mediante ataques a su retaguardia.

Sostiene Koch que el único instrumento castrense en servicio activo ante la "amenaza soviética" reside en las SOF. A nivel de misiones de contrainsurgencia, se destacan dos ejes fundamentales: por un lado, asistencia en materia de seguridad, así como operaciones de "defensa interna"; por el otro, como respuesta a contingencias, desde despliegues hasta la intervención armada.

Estas misiones comprenden aquellas orientadas a ayudar a otros a asegurar su defensa propia mediante asistencia de seguridad y operaciones de defensa interna en el extranjero. También abarcan el inicio de una guerra contra el enemigo, ya sea mediante operaciones unilaterales de combate o al colaborar con fuerzas autóctonas de resistencia en operaciones militares de tipo guerrillero. Las fuerzas de operaciones especiales también merman la capacidad combativa del enemigo mediante sabotaje, subversión y operaciones psicológicas. (Koch; ibid; p.11)

Según Koch, la asistencia en materia de seguridad "enseña a otros a defender sus propios intereses", precisando que, desde 1979, una cuarta parte de los equipos móviles de adiestramiento (MIT) están formados por las SOF; además, en los años fiscales 1981-82, las fuerzas militares en quince países del tercer mundo fueron entrenados por 39 equipos SOF (p.11). Hace hincapié en el hecho de que las SOF están sosteniendo el peso de las labores de adiestramiento de militares extranjeros.

Aunque las SOF únicamente representan una décima parte de un uno por ciento de todo el personal del Ejército, han mantenido su nivel de esfuerzo, a pesar del hecho de que a partir de 1979, el número de equipos móviles de entrenamiento se ha tresdoblado a raíz de los recortes -autorizados por el congreso- en el personal de asistencia en seguridad estacionado en el extranjero.

(Koch; ibid; p.11)

Gracias a que las SOF cuentan, por un lado, con habilidades lingüísticas y culturales (particularmente en relación a los países hispanoparlantes), y, por el otro, con un adiestramiento especial para responder a conflictos de baja intensidad, se considera que son las más indicadas para la organización, equipamiento, entrenamiento y dirección de fuerzas autóctonas en casos de "agresión de bajo nivel", entendiéndose, de contrainsurgencia. Apunta que constituyen un verdadero multiplicador de fuerzas, ya que, al controlar las contingencias y los casos de "inestabilidad" en tiempos de paz en el tercer mundo, se aminoran las probabilidades de enfrentarse ante una crisis de mayor intensidad, y por lo consiguiente, se requieren de menos fuerzas acantonadas para este propósito.

Ante crisis imprevistas, las SOF ofrecen una respuesta óptima en términos de calidad de adiestramiento para bregar con

hostilidades de baja intensidad, sobre todo en regiones en las cuales hayan sostenido operaciones previamente, ya que estarían familiarizados con la cultura, el idioma, el medio ambiente, además de fuentes de inteligencia militar.

Sin embargo, las deficiencias en nuestra estructura actual de fuerzas han resultado en el encomendamiento de estas unidades en múltiples misiones específicas a regiones marcadamente diferentes. Consiguientemente, se menoscaba nuestra capacidad de prepararnos adecuadamente para las contingencias que surgirán en cualesquiera de estas regiones. (Koch; *ibid*; p.11)

Recomienda una revitalización de las SOF, tanto en términos cualitativos al exigir mejor adiestramiento (haciendo énfasis en sus habilidades lingüísticas y culturales), como en términos cuantitativos, al destacar la necesidad de una ampliación a nivel de personal, así como más armamento y equipo bélico -sobre todo en el campo de las comunicaciones para operaciones C². Koch asevera que esta revitalización constituye una "urgencia nacional", ya que actualmente se corre el riesgo de agotar a sus recursos humanos (30 por ciento desplegados en el extranjero), así como desgastar a su flotilla aérea (70 por ciento de las aviones están desplegados o bajo mantenimiento; veáse Koch, p.12).

Agrega que tanto los estrategas convencionales como las "sociedades democráticas" deben superar su desconfianza hacia los equipos militares de "élite", no sólo para legitimar su papel privilegiado, sino también para atraer a personal altamente capacitado y calificado.

Fuerza Aérea: MAC*

El Military Airlift Command (MAC; Comando de Apoyo Aéreo Militar) -un comando especificado de la Fuerza Aérea- fue creado para satisfacer las necesidades de apoyo aéreo que surgieran en cualquier enfrentamiento militar. El MAC desarrolla anualmente decenas de ejercicios militares para desarrollar su capacidad ante futuras contingencias militares, previendo potenciales problemas de logística, combate, coordinación, etcétera, según el contexto específico. Schlitz indica que el ejercicio anual de mayor importancia del MAC son las maniobras "REFORGER (REturn of FORces to GERmany; regreso de fuerzas a Alemania) que implica un despliegue masivo de tropas estadounidenses hacia Europa Occidental en una manifestación simbólica del compromiso estadounidense con la OTAN en materia de seguridad.

Schlitz señala que el MAC cuenta con 110 bases en territorio estadounidense para la realización de sus operaciones de apoyo aéreo, entre las cuales se destacan el centro de operaciones de la Vigésimaprimeras Fuerza Aérea (Base McGuire, Nueva Jersey) y el centro de operaciones de la Vigésimasegunda Fuerza Aérea (Base de Travis, California). Explica que el área de operaciones de apoyo aéreo de la vigésimaprimeras fuerza se extiende desde el Río Misisipi en Estados Unidos hacia el oriente hasta llegar a la ciudad de Calcuta en la India; mientras tanto, el campo de operaciones correspondiente a la vigésimasegunda fuerza abarca desde el litoral occidental del Río Misisipi hasta la India, en dirección poniente. Por ejemplo, los ejercicios REFORGER corresponden a la Vigésimaprimeras Fuerza Aérea,

* nuestra fuente principal de información en este apartado: Schlitz, W.P; "Military Airlift Command: the Prime Mover"; Air Force Magazine, vol.62, febrero de 1979

Una vez que se haya iniciado el operativo de apoyo aéreo de REFORGER, los oficiales MAC reunidos en el Centro de Operaciones de la Vigésimaprimeras Fuerza Aérea en la Base McGuire, N.J, lo vigilan, registrando sus movimientos detenidamente. Cuentan con la asistencia de un sofisticado sistema de comunicaciones, cuyo soporte es el Sistema Militar Mundial de Comando y Control (WWMCCS; World Wide Military Command and Control System). (Schlitz; "Military Airlift Command: the Prime Mover"; op.cit; p.49)

Respecto a los aviones que integran las flotillas del MAC, Schlitz precisa que aparte de sus 64 aviones C-123, 70 aviones "jumbo" C-5, 256 aviones C-130, 230 aviones C-141, 48 aviones C-7 de la Reserva y Guardia Nacional Aérea (ANGR), también puede disponer de 298 naves aéreas civiles y aproximadamente 1,200 naves aéreas procedentes del Civil Reserve Air Fleet (CRAF; Flotilla Aérea de la Reserva Civil; establecida en 1953). Sin embargo, autoridades militares observan que se está ensanchando la brecha entre la capacidad de de carga de los aviones del MAC y las adquisiciones más recientes del Ejército, cuyo equipo se caracteriza progresivamente por dimensiones más extendidas y un peso creciente. En palabras del general Moore, "nuestras fuerzas terrestres sencillamente están dejando atrás al C-130" (citado en Schlitz; p.52). Consiguientemente, los oficiales del MAC tienen que estar al tanto de las adquisiciones de los otros servicios, particularmente del Ejército, para asegurar una planeación coherente.

Aparte de la ejecución rigurosa del despliegue masivo REFORGER, el MAC también realiza ejercicios que ponen a prueba su capacidad de Coordinación y de agilidad, así como su eficacia operativa ante casos hipotéticos de contingencia. Para responder ante una crisis determinada, se encomienda a uno de los equipos CAT (Crisis

Action Team; Equipo de Acción ante una Crisis) para que prepare un plan de operaciones que abarque los aspectos logístico, político, diplomático, climatológico, táctico, combativo, así como los renglones de transporte, comunicaciones y personal. Schlitz señala que los equipos CAT suelen mantener una colaboración estrecha con funcionarios del departamento de Estado y con oficiales del JCS.

El centro de operaciones del MAC incluye un departamento que se dedica a la elaboración y actualización de planes de contingencia con el objetivo de preparar al MAC para que pueda responder prontamente a cualquier emergencia imprevista, asegurando un despliegue confiable de tropas y equipo. Estos planes de contingencia, o más bien, estos juegos de guerra, son innovados continuamente en base a los cambios en la correlación de fuerzas. Dentro del departamento "DCS Operations Plans", el Grupo de Iniciativas de Disponibilidad (Readiness Initiatives Group) se encarga de analizar los acontecimientos mundiales, deliberar respecto a los diversos procesos evolutivos que podrían surgir, formulando conjeturas hipotéticas, ante las cuales articularían diversas respuestas. Schlitz cita al coronel Alexander A. Vivona, Jr., quien sostiene que,

Los planes de Operaciones DCS también se orientan hacia cualquier iniciativa que realzará la capacidad del MAC en su despliegue de fuerzas de combate y equipo estadounidense. Bajo el Sistema de Planeación para la Operación Conjunta (Joint Operation Planning System), el MAC está sujeta a la autoridad del JCS. (Vivona, citado en: Schlitz; ibid; p.51)

En cualquier operación de apoyo aéreo que implica la participación de tropas del Ejército, el MAC elabora sus planes en colaboración con el "Readiness Command" (bajo el mando conjunto del Ejér-

cito y la Fuerza Aérea), particularmente en operaciones de "crisis". Se puede apreciar, pues, un mayor impulso hacia la coordinación entre diversos comandos y servicios, observándose una colaboración más estrecha en casos de contingencia. Por su parte, el comandante naval Byron afirma,

Aunque han sido de alcance menor, han sido alentadores los esfuerzos recientes dirigidos hacia aspectos específicos y limitados de una doctrina conjunta entre el Ejército y la Fuerza Aérea. Bajo los auspicios del US Readiness Command (USREDCOM), tanto el Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército (TRADOC; Army's Training and Doctrine Command) como el Comando Táctico Aéreo (Tactical Air Command) han comenzado a elaborar una doctrina conjunta en áreas específicas. (Byron; Reorganization of U.S. Armed Forces; op cit; p.8, nota de pié de página)

Por otra parte, también se puede apreciar una mayor centralización en las fuerzas especiales de los servicios.

El departamento de Defensa ya ha realizado sustanciales mejorías cualitativas y cuantitativas. Según las metas programadas, tanto las fuerzas de operaciones especiales del Ejército como las fuerzas de operaciones militares especiales de la Marina aumentarán en un veinte por ciento -aproximadamente- lo cual abarca un nuevo grupo de fuerzas especiales y un nuevo equipo SEAL. La Fuerza Aérea ha planeado obtener otra docena de aviones MC-130 "Combat Talon", casi duplicando su inventario. ... El Ejército ha reunido a todas sus fuerzas de operaciones especiales (fuerzas especiales, Rangers, operaciones psicológicas y asuntos civiles) bajo una sola organización matriz -el Primer Comando de Operaciones Especiales. La

Fuerza Aérea ha consolidado sus fuerzas de operaciones especiales y su Servicio Aéreo de Rescate en la recién establecida. Vigésimatercera Fuerza Aérea, bajo la autoridad del Comando de Apoyo Aéreo Militar (MAC). Por su parte, la Marina aumentará su personal en operaciones militares especiales como parte de su expansión. (Koch; op.cit; pp. 12, 13)

Ahora bien, a pesar de las múltiples disensiones en la administración estatal-militar, la inmensa mayoría de los analistas están de acuerdo en que el servicio mayor calificado para ejecutar operaciones de despliegue rápido es el Cuerpo de Marines.

El coronel Sowell, del Ejército, indica que la Fuerza Aérea dispone de todos los elementos necesarios para el despliegue de aviones de combate, así como su mantenimiento, apoyo y sistema de base "rudimentaria". No obstante, es evidente que la Fuerza Aérea por sí sola no podría ejecutar una operación de despliegue rápido.

En cuanto al Ejército, Sowell señala que debido a que es un servicio basado en tierra, depende de la Marina, los Marines y la Fuerza Aérea para desplegarse, así como para asegurar un apoyo sostenido. Insiste en que,

con poco tiempo de aviso, el Ejército no puede desplegar -sin toparse con problemas de envergadura- una fuerza de combate del tamaño de un Cuerpo y después sostenerlo en un medio hostil, por lo menos no lo puede realizar en la mayoría de los países subdesarrollados. (Sowell; Base Development and the Rapid Deployment Force; op.cit; p.28)

Quinlan opina que ciertas divisiones armadas y mecanizadas del Ejército podrían ser consideradas como fuerzas rápidas de refuerzo (RRF), aunque no se podrían emplear como FDR, debido a que ca-

recen no sólo de velocidad y movilidad estratégicas, sino que también carecen de una estructura organizativa y un entrenamiento adecuados para operaciones de "entrada forzosa" (forcible entry). Aunque la División de Transporte Aéreo 101 (Asalto Aéreo) detenta una capacidad combativa de mucha fuerza, su capacidad de movilidad estratégica está limitada, al requerir de instalaciones adecuadas en las proximidades del conflicto para así poder emprender una entrada "forzosa". Quinlan apunta que lo más probable es que se emplee a la División 101 como una fuerza de "continuación" o una fuerza de refuerzo. No obstante, sostiene que la División de Transporte Aéreo 82 sí cumple con las cualificaciones indispensables para una FDR, destacando su capacidad de emprender operaciones de entrada "forzosa", requerimiento imprescindible para calificarse como una FDR.

Marines

Desde una perspectiva histórica, las fuerzas marítimas han desempeñado un papel privilegiado en las acciones disuasivas, así como en las invasiones perpetradas por Estados Unidos, acrecentándose su importancia a partir del fracaso del experimento vietnamita.

En su célebre ensayo, Blechman y Kaplan señalaron que Estados Unidos utilizó a sus fuerzas armadas como instrumentos políticos en más de 215 ocasiones en el periodo comprendido entre 1946 y 1975. Además, apuntan que unidades navales participaron en más del 80 por ciento de los incidentes que implicaban la amenaza o el empleo de fuerza. En 71 incidentes, se utilizaron a fuerzas anfibia; en 56 de estos incidentes, también se recurrieron a grupos de batalla de portaviones. ...Como indican los autores, en el transcurso de la última década, se ha recurrido a las fuerzas anfibia con Marines/embarcados

con una frecuencia sumamente más elevada que el promedio histórico, esto es, 75 por ciento en contraste con 40 por ciento. (Quinlan; op.cit; pp.17, 45(nota de pié de página))

En cuanto al Cuerpo de Marines, Sowell afirma que su capacidad anfibia le confiere gran versatilidad y flexibilidad, aunque apunta que la capacidad de los Marines es constreñida por "el tamaño del Cuerpo, la cantidad de su apoyo anfibio, su despliegue mundial y la degradación de apoyo logístico marino en la medida en que se aleja de las cabezas de playa" (Sowell; op.cit; p.28).

Otros voceros del departamento de Defensa sostienen que este servicio realiza periódicamente ejercicios de entrenamiento de "apoyo aéreo cercano", además de ejercicios "combinados de armas", caracterizándose por la participación de controladores aéreos, tripulaciones aéreas, comandantes de combate y controladores desde la tierra en simulacros de combate. El Mayor Finneran manifiesta que el Sistema de Comando y Control (C²) Aéreo de los Marines se distingue de los sistemas OTAN y Ejército-Fuerza Aérea.

El sistema del Cuerpo de los Marines es autónomo y diseñado para el despliegue rápido, Es un sistema flexible que puede acoplarse con la existente NASA NAGE a través del sistema de valla MANTA. Adicionalmente, el Sistema de Comando y Control Aéreo del Cuerpo de los Marines puede acoplarse con otros sistemas de los servicios estadounidenses. De hecho, este rasgo de apoyo mutuo realiza su capacidad total. (Finneran, Patrick, J., Jr; "Comentario a The Emperor's Close Air Support"; The Air University Review, vol.31, mayo-junio de 1980; p.103, nota de pié de página)

Quinlan argumenta que los Marines representan el servicio mejor preparado para emprender operaciones tipo FDR, ya que tanto su indocctrinación como su adiestramiento, tradicionalmente han formado a sus fuerzas para responder ágilmente a circunstancias de crisis. Por ejemplo, las FMF (Fleet Marine Forces; Fuerzas de los Marines correspondientes a las Flotas)* están familiarizadas con conceptos de preposicionamiento marítimo, despliegue delantero flotante, así como los operativos de "cajas para des-montarse" ("mount-out" boxes), operativos de "treparse encima del escalón" ("climbing up on the step") y pruebas de aptitud operacional. Recalca que esta actitud de anticipación de crisis, plasmada en la preparación y disponibilidad inmediata de fuerzas de intervención rápida, es inherente a los Marines.

A cualquier hora, siempre hay por lo menos tres, y a menudo, hasta cuatro grupos anfibios preparados, los cuales cuentan con fuerzas de aterrizaje de los Marines embarcadas en despliegues delanteros flotantes en los océanos Atlántico, Pacífico e Indico y en el Mar Mediterráneo.

(Quinlan; op.cit; p.44, nota de pié de página)

El servicio de los Marines también ha creado un Sistema Móvil de Logística Marina (SMLS; Seaborne Mobile Logistic System) para reducir la dependencia de las fuerzas de intervención respecto a las instalaciones en tierra firme, ampliando así las alternativas logísticas a su disposición.

Otra ventaja que aportan los Marines es su versatilidad en materia de movilidad estratégica, ya que aparte de ejercer un dominio sobre los medios de apoyo anfibio, también son hábiles en el manejo de dispositivos aéreos, navales y terrestres. A guisa de ejemplo, Quinlan menciona a los servicios de apoyo aéreo proporciona-

* en circunstancias ordinarias, forman parte de las MAGTF

dos por el "Marine Air Contingency Airlift", que traslada equipos aéreo-terrestres de refuerzo para su despliegue de manera inmediata, tales como los "Air Contingency Battalion Landing Teams" (hay una por cada división en el Cuerpo de Marines).

Para la realización de ejercicios militares y operaciones de combate, se estructuran a fuerzas de los Marines en "Fuerzas Específicas Aire-Tierra de los Marines" (MAGTF; Marine Air Ground Task Force*). Estas fuerzas de armas combinadas pueden ser modificadas para ajustarse a las particularidades tácticas requeridas según cada teatro de operaciones, cumpliendo cada MAGTF con una misión específica.

La interdependencia internacional respecto a los energéticos y los minerales no energéticos ha aumentado la probabilidad de conflictos limitados en el tercer mundo.

... Esta amenaza requerirá de una fuerza móvil de respuesta rápida cuya "ligereza" facilitará su traslado al área de conflicto, a la vez que su "pesadez" asegurará su victoria al realizarse el despliegue. (Finneran; op cit; p.100)

El mayor Finneran asegura que esta mezcla de "ligereza" de equipo, aunado a una fuerza "pesada" de combate, permite a las MAGTF mantener su posición en las primeras etapas de una intervención armada hasta que lleguen las fuerzas rápidas de refuerzo y las fuerzas de sustentación.

Quinlan indica que la conceptualización de las MAGTF se enfoca hacia una integración coherente de los operativos marítimos, aéreos y terrestres, haciendo énfasis en el entrenamiento coordinado y coherente de los diversos equipos que las componen.

*"Task Force"- contingente naval reunido para una misión específica

Además, las MAGTF cuentan con el apoyo de un sistema integrado de logística que asegurará un servicio de combate más eficaz a las FMF, ajustándose fácilmente al concepto de preposicionamiento marítimo de buques. Lo más importante es que las MAGTF proporcionan no sólo la capacidad de entrada "forzosa" más confiable en el arsenal estadounidense, sino también la única, ya que dispone de helicópteros orgánicos, así como vehículos anfíbios embarcados en buques anfíbios y respaldados por grupos de batalla de portaviones. (Quinlan; op.cit; p.26)

Quinlan explica que las MAGTF están conformadas por fuerzas procedentes de las tres divisiones de los Marines, los helicópteros y la aviación táctica de los Marines, así como grupos de apoyo procedentes de los servicios. Sin embargo, precisa que toda MAGTF debe contar con un elemento de comando, un elemento de aviación de combate, un elemento de combate terrestre y un elemento de combate y/o apoyo proveniente de los servicios.

Ahora bien, las MAGTF se pueden calificar en cualesquiera de las tres categorías, todas ellas consideradas como "organizaciones de contingencia": MAU, MAB y MAF. La MAU (Unidad Anfibia de los Marines; Marine Amphibious Unit) desempeña la función de fuerza flotante de despliegue delantero de unas fuerzas provistas de mayor capacidad combativa, caracterizándose por su disponibilidad inmediata. Debido a que están limitadas tanto su capacidad de combate como su capacidad de sustentación, la MAU sólo inicia operaciones de asalto en casos de emergencia. Quinlan agrega que la MAU cuenta con el apoyo de su base marítima, que comprende tres o cuatro buques provistos de una capacidad anfibia inmediata -un batallón de desembarco y un escuadrón integrado por distintos tipos de helicópteros, empleando en ocasiones un avión de combate V/STOL (vertical/

short take-off and landing; de despegue y aterrizaje corto y/o vertical). Siempre hay por lo menos una fuerza MAU desplegada en el Mediterráneo y otra en el Océano Pacífico.

La MAB (Brigada Anfibia de los Marines; Marine Amphibious Brigade) tiene mayor capacidad combativa que la MAU, y en situaciones potencialmente críticas, se envían a las MAB a asumir posiciones de despliegue delantero.

La MAB es la fuerza de contingencia de armas combinadas que sirvió como modelo para la elaboración de una de las iniciativas de mayor importancia dirigidas a desarrollar nuestra movilidad. Los "surtidos de equipo" que ya han sido embarcados en los barcos de preposicionamiento de "término cercano", así como los que serán embarcados en los barcos preposicionados, han sido estructurados para satisfacer los requerimientos de una MAB. (Quinlan; op cit; p.30)

El elemento de comando de la MAB consiste en el centro de operaciones de la brigada, proporcionándole instrucciones de C² (Comando y Control). La MAB se basa en tres fuerzas de combate: 1) una fuerza terrestre RIT (Regimental Landing Team; Equipo de Desembarco de Regimiento), compuesto de cuatro batallones de maniobras (tres batallones de infantería * y un batallón de tanque**); 2) una

* Se asegura el apoyo orgánico de fuego por un batallón reforzado de artillería de apoyo directo, mientras que el apoyo orgánico de movilidad táctica es asegurado por compañías anfibias de asalto que cuentan con vehículos LVTP-7. La capacidad orgánica antitanque es asegurada por lanzadores de misiles 72 TOW (Tube-launched, optically tracked, wire-guided) y rastreadores de misiles "32 Dragon" (Quinlan; op. cit; pp.30, 31).

** Quinlan señala que el tanque puede variar en tamaño desde un tanque de "compañía" (17) hasta un tanque de batallón (53); véase Quinlan, p.30.

fuerza aérea de combate*, y; 3) un grupo de apoyo a la brigada.

La organización de contingencia más grande de las MAGTF es la MAF (Fuerza Anfibia de los Marines; Marine Amphibious Force), cuyas dimensiones puede variar desde un equipo integrado por fuerzas que no alcanzan el tamaño de una división apoyadas por una pequeña fuerza aérea, hasta una fuerza conformada por varias divisiones y fuerzas de aviación, apoyada y sostenida por un grupo de apoyo de un servicio de combate. La MAF está dotada de mayor versatilidad estratégica que la MAU o la MAF, además puede sostener sus operaciones de combate por un periodo más extendido.

Puede ser hecho a la medida para responder a una extensa variedad de misiones de combate en cualquier medio geográfico, sólo se requiere de un ajuste en el número y tipo de batallones/combativos de apoyo (por ejemplo, de tanque) y unidades de apoyo de un servicio de combate que les son asignados. ... Las fuerzas restantes de las tres MAF en servicio tienen la capacidad para desplegar MAGTF por cualesquiera o todos los medios disponibles de transporte estratégico, tal como dicte la situación.

(Quinlan; op.cit; pp. 31, 31)

* Dos aviones de combate/ataque F-4, un avión ligero de combate AV-8 y un escuadrón de ataque mediano de aviones con alas fijas A-6, destacamentos de reconocimiento fotográfico RF-4B y aviones de operaciones electrónicas de combate EA-6B; además de dos escuadrones medianos CH-46 y dos escuadrones pesados CH-53 para proporcionar apoyo táctico. Incluye una capacidad anti-tanque correspondiente a un escuadrón de helicópteros de ataque AH-1 y una capacidad local de defensa aérea proporcionada por un pelotón de área delantera (Redeye) y una batería de aviones Hawk. (Quinlan; op.cit; p.31)

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Michael R. (teniente comandante, U.S. Coast Guard); "Coast Guarding the Caribbean"; U.S. Naval Institute Proceedings, vol.108, agosto de 1982; pp.61-65.
- Aguayo, Sergio; "Consenso y desacuerdo en la política exterior norteamericana de la posguerra"; Foro Internacional, vol.XXI, número 2, octubre-diciembre de 1980; pp.223-242.
- Allman, William F; "Biological Warfare: Lifting the Quarantine"; Science; julio-agosto de 1985; p.12.
- André, David J. (teniente coronel, U.S. Army); "Nubarrones de tempestad en las Antillas Menores"; Military Review, octubre de 1981; pp. 2-15.
- Arjona, César A; "Los Estados Unidos: industria militar y economía"; Política: teoría y acción, año 3, número 31; julio de 1982; pp.34-42.
- Armstrong, Robert; "By What Right? U.S. Foreign Policy 1945-83"; NACIA, vol.XVII, número 6; noviembre-diciembre de 1983; pp. 2-35.
- Atkeson (general de brigada, U.S. Army); "La crisis internacional y la evolución de la estrategia y las fuerzas -II"; Military Review, noviembre de 1975.
- "Un nuevo concepto de defensa -I"; Military Review, mayo de 1976.
- "Un nuevo concepto de defensa -II"; Military Review, junio de 1976.
- Atzkin, Benjamin; Estado y nación; México; Fondo de Cultura Económica; 1973.
- Barnet, Richard J; La economía de la muerte; México; Siglo XXI; 1976.
- The Lean Years: Politics in the Age of Scarcity; New York; Simon and Schuster; 1980.
- "La stratégie secrète de Jimmy Carter"; L'actualité, noviembre de 1977.
- Barrett, Archie D; "Impediments to Department of Defense Reorganization"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.
- Beakey, Dan J; Logistics Over The Shore: Do We Need It?; National Security Affairs Monograph Series 82-6; Washington D.C; National Defense University Press; 1982.
- Bennington Banner; "The End of the World Could Come this Year; 14 de enero de 1982.
- Bitar, Sergio; "Las relaciones económicas: cambios en la década del 70"; Gaceta Internacional, vol.1, número 2, octubre-diciembre de 1983; pp.87-100.

Bosch, Juan; El Caribe de Cristóbal Colón a Fidel Castro; La Habana; Casa de las Américas; 1978.

Bracho, Frank Enrique; "Estados Unidos y la integración latinoamericana"; Gaceta Internacional, vol.1, número 2; octubre-diciembre de 1983; pp.101-109.

Bouzas, Roberto; "La economía mundial y la administración Reagan"; Gaceta Internacional, vol.1, número 2; octubre-diciembre de 1983; pp.79-85.

Braybrook, Roy; "The Shape of Things to Come"; Air International, vol.27; septiembre de 1984; pp.143-149.

Bromke, A; "The Impact of Human Rights on the Process of Détente"; Perspectives Internationales; agosto de 1978.

Brown, Harold L; Keynote Address: Evolving Strategies for a Changing World"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Byron, John L; Reorganization of U.S. Armed Forces; A National War College Strategic Study; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Cavalla Rojas, Antonio; El proceso formal de decisiones de defensa nacional de Estados Unidos; México; Cuadernos CEIA: Serie Avances de Investigación número 39; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; 1979.

----- Los militares en América Latina; México; Cuadernos CEIA: Serie Avances de Investigación número 52; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; 1983.

Centro de Estudios sobre América; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo -temas políticos, tomo II; La Habana, sin fecha.

Claude, Julien; El imperio americano; Barcelona, España; Ediciones Grijalbo; 1969.

Cline, William; "La política económica de Estados Unidos hacia América Latina"; Gaceta Internacional, vol.1, número 2; octubre-diciembre de 1983; pp. 59-78.

Collins, L; "Prospects of Foreign Policy under Carter's Administration"; Perspectives Internationales, mayo-junio de 1977.

Collinson, R; "Is there a Rockefeller Conspiracy in your Future?"; Saturday Night; octubre de 1977.

The Committee of Santa Fe; A New Inter-American Policy for the Eighties; mayo de 1980.

Corbett (coronel); "La defensa de Estados Unidos y América Latina"; Military Review; junio de 1975.

Cottrell, Alvin J. y Moorer, Thomas H; U.S. Overseas Bases: Problems of Projecting American Military Power Abroad; The Washington Papers, vol.V, número 47; Beverly Hills and London; Sage Publications; 1977.

The Council (Report of the Atlantic Council's Working Group on the Caribbean Basin); Western Interests and U.S. Policy Options in the Caribbean Basin; Washington D.C; The Atlantic Council of the U.S; 19 de octubre de 1983.

Criley, Richard; "Notes on the Prospect for Fascism in the U.S."; Contemporary Marxism, número 4, invierno de 1981-82; pp.107-113.

Child, John (teniente coronel, U.S. Army); "La preservación de paz y el Sistema Interamericano"; Military Review, marzo-abril de 1981.

Chomsky, Noam y Herman, E; "The U.S. versus Human Rights in the Third World"; Monthly Review; julio-agosto de 1977.

Chossudovsky, Michael; Transnationalization and the Development of Peripheral Capitalism; Université d' Ottawa, Faculté des Sciences Sociales; Research Paper number 7903; 1979.

Daly Hayes, Margaret; "Promoting U.S. Security Interests in Central America"; AEI Foreign Policy and Defense Review, vol. 5, número 1; 1984; pp.46-54.

Debastiani, Richard J; Computers on the Battlefield: Can They Survive?; National Security Affairs Monograph Series 83-5; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Department of Defense; Defense against Ballistic Missiles: An Assessment of Technologies and Policy Implications; Washington D.C.; G.P.O; abril de 1984.

-----; The Strategic Defense Initiative: Defensive Technologies Study; Washington D.C; G.P.O; abril de 1984.

Department of State, Bureau of Public Affairs; Atlas of U.S. Foreign Relations: U.S. National Security; Washington D.C; G.P.O; julio de 1982.

Dixon, Marlene; "Responsibilities of the U.S. Working Class to Latin American Revolutionary Movements in a New Cold War Period"; Contemporary Marxism, número 1, primavera de 1980.

-----; "World Capitalist Crisis and the Rise of the Right"; Contemporary Marxism, número 4, invierno de 1981-82; pp.1-10.

Dmitriev, I; "Super-monopolies: Role in Imperialist Foreign Policy"; International Affairs; mayo de 1977.

Domínguez, Jorge I. y Domínguez, Virginia R; The Caribbean; New York; Headline Series 253; febrero de 1983.

-----; U.S. Interests and Policies in the Caribbean and Central America; Washington and London; American Enterprise Institute for Public Policy Research; 1982.

Enders, John; La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico; Puerto Rico; Proyecto Caribeño de Justicia y Paz; 1981.

English, Adrian; "The Caribbean: Middle East of the Far West"; Navy International, vol.87, mayo de 1982; pp.1054-1061.

464
Estudios y Documentación del Caribe (EDOC); La Escuela de las Américas; Santo Domingo; Informativo EDOC número 4; EDOC; agosto de 1983.

Fenton, Robert E. (comandante, U.S. Coast Guard); "Caribbean Coast Guard: A Regional Approach"; Naval War College Review, vol.37, marzo-abril de 1984; pp.26-40.

Fernández Tabío; Los intereses económicos en la producción militar de los Estados Unidos; La Habana; Centro de Estudios sobre América, Avances de Investigación número 14; junio de 1982.

Finneran, Patrick J. Jr; "Comment on The Emperor's Close Air Support"; Air University Review, vol.31, mayo-junio de 1980; pp.100-103.

Fried, Mark S; "La política exterior norteamericana frente a Centroamérica y el Caribe"; Noticias del Caribe, año IV, números 34-35; diciembre de 1981.

Friedberg, Aaron L; "A History of the U.S. Strategic 'Doctrine'-1945 to 1980"; Journal of Strategic Studies, vol.3, diciembre de 1980; pp.37-71.

García, Fco. Javier; "Estados Unidos: economía de guerra"; Política: teoría y acción, año 3, número 30; junio de 1982.

García Bielsa, Fdo; "Los Estados Unidos: conmociones y reajustes en los años '70"; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo -temas políticos, tomo II; Centro de Estudios sobre América; s/f.

García Roque, Pedro; "Estrategia de la Administración Carter hacia Centroamérica y el Caribe"; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo -temas políticos, tomo II; Centro de Estudios sobre América; s/f.

Gates, John M; "Vietnam: The Debate Goes On"; Parameters, vol.14, primavera de 1984; pp.15-25.

Gershman, Carl; "Soviet Power in Central America and the Caribbean: The Growing Threat to American Security"; AEI Foreign Policy and Defense Review, vol.5, número 1, 1984; pp.37-46.

Gingrich, Newt L. y Hanser, Albert S; "Alternative Strategies for the Defense of Western Europe"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

González Gómez, Robert; "La alianza conflictual: Estados Unidos-Europa Occidental"; Seminario Nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo -temas políticos, tomo II; Centro de Estudios sobre América; s/f.

Graham, Daniel O; "The High Frontier Study: A Summary"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Greene, Felix; El enemigo; México; Siglo XXI; 1973.

Gunder Frank, Andre; "After Reagonomics and Thatcherism. What? From Keynesian Demand Management via Supply-Side Economics to Corporate State Planning and 1984"; Contemporary Marxism, número 4, invierno de 1981-82; pp. 18-28.

Halperín Donghi, Tulio; Historia contemporánea de América Latina; Madrid; Alianza Editorial; 1972.

Hanover, Janice R; Grenada: Issues Concerning the Use of U.S. Forces; Washington D.C; The Library of Congress, Congressional Research Service, Issue Brief Number IB83170; 27 de octubre de 1983, actualizado el 22 de febrero de 1984.

Harrod, Jeffrey; "Transnational Power"; The Yearbook of World Affairs; 1976.

Helms; "Una nueva estrategia para el Ejército de Estados Unidos"; Military Review; agosto de 1975.

Hernández, Rafael; "La nueva derecha norteamericana: los neoconservadores"; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo-temas políticos, tomo II; Centro de Estudios sobre América; s/f.

Heyns, Terry L. (compilador); Understanding U.S. Strategy: A Reader; Based on the Ninth National Security Affairs Conference -October 8-9, 1982; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Hofmann, Kurt; "The Battlefield of the 1980s"; International Defense Review, vol.10, junio de 1977; pp. 431-435.

Holmes, J.W; "Moralité, réalisme et affaires étrangères"; Perspectives Internationales; septiembre-octubre de 1977.

House, Jane; "The Third World Goes Nuclear"; South; diciembre de 1980.

Huntington, Samuel P. y Baker, John A; "Comparing U.S. and Soviet National Strategies: Panel Summary"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

-----; "Defense Organization and Military Strategy"; Public Interest, número 75, primavera de 1984; pp.20-46.

Ikle, Fred C; "A Security Policy for America's 'Fourth Border'"; Defense, julio de 1983; pp.2-7.

Janowitz; "Estabilizando los sistema militares"; Military Review, junio de 1975.

Jones, David C; "Why the Joint Chiefs of Staff Must Change"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Jordan, David C; "The Turbulent Caribbean: Three Views of U.S. Policy"; Strategic Review, vol. 8, otoño de 1980; pp.40-47.

Kattenburg, Paul M; "Reflections on Vietnam: Of Revisionism and Lessons yet to Be Learned"; Parameters, vol. 14, otoño de 1984; pp.42-50.

Kelley, Lawrence G; "Comment on The Emperor's Close Air Support"; Air University Review, vol.31, mayo-junio de 1980; pp.103-104.

Kissenger, Henry; "Future of America's Foreign Policy"; Department of State Bulletin, número 1936, dos de agosto de 1976.

Klare, Michael y Stein, Nancy; Armas y poder en América Latina; México; Serie Popular Era; 1978.

Koch, Noel C; "Why We Must Rebuild Our ... Special Operation Forces"; Defense, julio de 1983; pp. 8-13.

Kokoshin, A.A; "Interdependence: The Reality, the Concept and the Policy"; Soviet Law and Government; primavera de 1978.

Kolb, Richard K; "'Restoring Order' South of the Border"; U.S. Naval Institute Proceedings, vol.110, julio de 1984; pp. 56-61.

Kolko, Gabriel; Raíces de la política exterior norteamericana; México; Oveja Negra; 1972.

-----; "Vietnam y el futuro de la política exterior de los Estados Unidos"; Revista Mexicana de Ciencias Políticas, año XIX, nueva época, Número 72; abril-junio de 1973.

Kolodziej, Edward A; "Developing Alternative Strategies for the Defense of Western Europe: The Neglected Triad and Its Implications for Long-Range Theater Nuclear Forces"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Koman; "La estrategia occidental"; Military Review, mayo de 1975.

Kyle, Deborah M. y Schemmer, Benjamin F; "Navy, Marines Adamantly Oppose JCS Reforms Most Others Tell Congress Are Long Overdue"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Langley, Lester D; The United States and the Caribbean: 1900-1970; Athens, Ga; The University of Georgia Press; 1980.

Lewis, Anthony M; "The Blind Spot of U.S. Foreign Intelligence"; Journal of Communications, vol. 26, número 1; invierno de 1976; pp. 44-55.

Lewy, Guenter; "Some Political-Military Lessons of the Vietnam War"; Parameters, vol. 14, primavera de 1984; pp.2-14.

Lifton, Robert J. y Erikson, Kai; "Nuclear War's Effect on the Mind"; The New York Times; 15 de marzo de 1982.

Lodge, Freda J; "Las relaciones militares de Estados Unidos con la América Latina en el decenio de 1990"; Military Review; marzo de 1982.

Lowenthal, Abraham F; "The Caribbean"; Wilson Quarterly, vol.6, primavera de 1982; pp. 112-145.

Luers, William H; "U.S. Interests in Central America"; AEI Foreign Policy and Defense Review, vol.5, número 1-1984; pp. 26-37.

MacGregor, Felipe; "USA ¿Estado de seguridad nacional?"; Socialismo y Participación, número 21; pp.117-122.

Maechling, Charles Jr; "Insurgency and Counterinsurgency: The Role of Strategic Theory"; Parameters, vol.14, otoño de 1984; pp. 32-41.

Maira, Luis; "Intereses estratégicos de Estados Unidos"; Gaceta Internacional, vol. 1, número 2; octubre-diciembre de 1983; pp.45-57.

Mandel, Ernest; La crisis; México; Editorial Era; 1979.

Manley, Michael; "La importancia estratégica de la Cuenca del Caribe en términos políticos y económicos"; Nueva Sociedad, noviembre-diciembre de 1982; pp. 5-19.

Manning; "Goals, Ideology and Foreign Policy"; Foreign Affairs; enero de 1976.

Maríñez, Pablo A; El Caribe asediado por la política de Reagan; Serie Documentos número 22; Santo Domingo; EDOC; 1983.

Melman, Seymour; El capitalismo del pentágono; México; Siglo XXI; 1975.

Mena Méndez, Arturo; "La política militar de EE.UU. después de la derrota de Vietnam a nivel mundial. Problemática económica de la defensa. Papel del dispositivo militar como factor de política exterior."; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo-temas políticos, tomo II; Centro de Estudios sobre América; s/f.

Mernández, Jorge; "La política interna norteamericana y la acción de los grupos corporativos (un caso AFL-CIO)"; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo -temas políticos, tomo II; Centro de Estudios sobre América; s/f.

Meyer, Edward C; "The JCS -How Much Reform is Needed?"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Moorer Thomas H. y Fauriol, Georges A; Caribbean Basin Security; The Washington Papers, vol.XI, número 104; New York; Praeger Publishers; 1984.

Morris, Curtis S; The United States-Caribbean Basin Military Connection: A Perspective on Regional Military-to-Military Relationships; Occasional Papers Series No.7, The Center for Hemispheric Studies; Washington D.C; American Enterprise Institute for Public Policy Research; agosto de 1983.

Mumford, Jay C; "Constricciones geográficas ante la Armada Soviética"; Military Review; noviembre de 1981.

Neuchterlein, Donal E; "National Interests and National Strategy"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Norton, Graham; "Defending the Eastern Caribbean"; World Today, vol.40, junio de 1984; pp. 254-260.

Nukhovich, E; "Neocolonialism under the Banner of Partnership"; International Affairs; octubre de 1977.

Faarlberg, R. L; "Domesticating Global Management"; Foreign Affairs; abril de 1976.

Petras, James; "President Carter and the 'New Morality'"; Monthly Review, junio de 1977.

Petrovsky, V; "New Concepts of U.S. Foreign Policy"; International Affairs; octubre de 1977.

Pfaltzgraff, Robert L. Jr; "U.S. Strategy for National Security"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Pierce, Albert C. y Moses, Louis J; "Reorganizing the United States System for Developing Strategy: Panel Summary"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Pierre-Charles, Gérard; El Caribe contemporáneo; México; Siglo XXI; 1981.

Proyecto Caribeño de Justicia y Paz; Puerto Rico ante la guerra nuclear; Dossier, número 5; Río Piedras; Proyecto Caribeño de Justicia y Paz; enero-febrero de 1985.

Puerto Rico ante la amenaza nuclear; Declaración del Movimiento Puertorriqueño Antinuclear; mayo de 1985; 4 planas.

Quinlan, David A; The Role of the Marine Corps in Rapid Deployment Forces; National Security Essay Series 83-3; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Ralph, John E. (general de división, U.S. Air Force); "Comment on the Emperor's Close Air Support"; Air University Review, vol.31, mayo-junio de 1980; pp. 95-96.

Ranger, Robin; "Dependence, Independence and Interdependence"; Perspectives Internationales; julio-agosto de 1975.

Rodríguez Beruff, Jorge; El papel estratégico de Puerto Rico en el contexto de la nueva política de Reagan hacia el Caribe; Cuadernos: Avances para discusión, número 5; San Juan; CEREP; 1982.

The Role of the U.S. Southern Command in Central America; Hearing before the Subcommittee on Western Hemisphere Affairs of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 98th Congress, Second Session; 1^o de agosto de 1984; Washington D.C; G.P.O.; 1985.

Rosenau, James N; "Fragmegrative Challenges to National Security"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Rubenstein, Richard L; The Lessons of Grenada and the Ethics of Military Intervention; Washington D.C; Washington Institute for Values in Public Policy, Inc; 1984.

Sánchez, Germán y Sliva, Orlando; "Las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina durante la Administración Carter"; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo -temas políticos, tomo II; Centro de Estudios sobre América; s/f.

Sardá, Juan; La crisis monetaria internacional; México; Ariel; 1974.

Savage, Robert M, Jr; "Comment on The Emperor's Close Air Support"; Air University Review, vol.31, mayo-junio de 1980; pp.96-100,

Saxe-Fernández, John; Proyecciones hemisféricas de la pax americana; Instituto de Estudios Peruanos/Amorrorrtu Editores; 1974.

Schlitz, William P; "Military Airlift Command: The Prime Mover"; Air Force Magazine, vol. 62, febrero de 1979; pp.47-52.

Seidenman, Paul; "Caribbean: The Urgency Grows"; National Defense, vol. 67, diciembre de 1982; pp.20-25.

Selser, Gregorio; "Las bases de EE.UU. en Panamá. El destino del Comando Sur y de la Escuela de las Américas; Nueva Sociedad, número 63, noviembre-diciembre de 1982; pp. 57-74.

Shank, Gregory; "Commentary on Friendly Fascism"; Contemporary Marxism, número 4, invierno de 1981-82; pp. 95-106.

Sim, Richard y Anderson, James; The Caribbean Strategic Vacuum; Conflict Studies no.121; London Institute for the Study of Conflict; 1980.

Simes, Dimitri K; "Assessing Soviet National Security Strategy"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Smernoff, Barry J; "A Bold Two-Track Strategy for Space: Entering the Second Quarter-Century"; Understanding U.S. Strategy; Washington D.C; National Defense University Press; 1983.

Sowell, Lewis C; Base Development and the Rapid Deployment Force: A Window to the Future; National Security Monograph Series 82-5; Washington D.C; National Defense University Press; 1982.

Stodder, Joseph H. (coronel, U.S. Air Force); "Commonality of Military Doctrine in the Inter-American Region"; Air University Review, vol. 34, noviembre-diciembre de 1982; pp.70-75.

Szule, Tad (compilador); The United States and the Caribbean; The American Assembly; New Jersey, Englewood Cliffs; Prentice Hall; 1971.

Tabío Medina, Graciela; "Tendencias de la política exterior de la Administración Reagan hacia América Latina"; Seminario nacional: el imperialismo norteamericano contemporáneo -temas políticos, tomo II; Centro de Estudios sobre América; s/f.

Tanzer, Michael; The Energy Crisis: World Struggle for Power and Wealth; New York; Monthly Review Press; 1974.

Théberge, James D; "Rediscovering the Caribbean: Toward a U.S. Policy for the 1980s"; Commonsense, vol. 3, primavera de 1980; pp. 1-20.

Toffler, Alvin; Ecospasm; New York; Bantam; 1975.

Train, Harry D; "The Growing Soviet Naval Menace"; The Atlantic Community Quarterly, vol. 19, número 1, primavera de 1981; pp.50-62.

Trainor, John C. (capitán, U.S. Coast Guard); "Naval Options for the Caribbean: The U.S. Coast Guard"; Naval War College Review, vol.36, marzo-abril de 1983; pp. 31-39.

U.S.National Interest in Latin America; Hearing before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 97th Congress, First Session; 4 de marzo de 1981; Washington D.C; G.P.O; 1981.

U.S. News and World Report; "Eavesdropping on the World's Secrets"; 26 de junio de 1978; pp.45-49.

-----; "Why the U.S. Steps up Support for Latin Navies"; 8 de noviembre de 1976; p.73.

Velocci, Tony; "The Cuban Threat"; National Defense, vol.69, julio-agosto de 1984; pp.35-41.

Wallerstein, Immanuel; "The USA in Today's World"; Contemporary Marxism, número 4, invierno de 1981-82; pp. 11-17.

Westwood, James T; "Future Intercontinental and Theater Missile Systems"; Naval War College Review, vol.37, enero-febrero de 1984; pp. 83-92.

White House Digest; White House Office of Media Relations and Planning; 6 de julio de 1983.

-----; White House Office of Media Relations and Planning; 4 de abril de 1984.

Wolfe, Alan y Gold D; La política económica de la posguerra; México; Cuadernos CELA: Avances de Investigación número 41; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; 1981.

*Información periodística acerca de la invasión a Granda procedente de El Día (México), Uno más uno (México), Excelsior (México); Information Services on Latin America; Latin American Weekly Reports; Latin American Regional Reports -the Caribbean.

PERFILES DE REPRESENTANTES CITADOS DE LA ADMINISTRACION ESTATAL-MILITAR*

- 1) El teniente coronel David J. André presta servicio en la Oficina del Director, Evaluación Neta, Oficina del Secretario de Defensa. Prestó servicio en puestos de mando y estado mayor en EE.UU, Viet Nam y Corea con la 101 División Aerotransportada; la 1 División de Caballería (aeromóvil); la 2 División de Infantería; y la Oficina del Subjefe de EM para Operaciones y Planes, Depto. del Ejército.
- 2) Dr. Archie D. Barrett es un Miembro Profesional del Personal del Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes. Prestó servicio como asistente del personal militar ante el Secretario Ejecutivo del Estudio para la Organización de la Defensa, además de contar con una experiencia extensiva en la defensa general de la OTAN, desarrollo conceptual y doctrinario y operaciones de vuelo -estratégicas y tácticas.
- 3) El coronel Beakey ha sido designado Director Adjunto de Pruebas para un ejercicio LOPS conjunto, que abarca a todos los servicios. Prestó servicio en el Personal del Departamento del Ejército y en la Oficina del Estado Mayor Conjunto (Dirección de Logística); sirvió como comandante del Batallón 79 de Transporte y como Comandante de Guarnición en Fuerte Story (Virginia), desde 1975 hasta 1978.
- 4) El comandante Byron es coordinador de la Sucursal General de Asignación de los Oficiales de Submarinos del Comando Militar de Personal Naval (del Pentágono). Ha prestado servicio como Comandante en Jefe del "USS GUDGEON", como Oficial Ejecutivo del "USS TANG", como Navegador, Tercer Oficial, del "USS TROUT", como Oficial de Proyecto de la Operación/Evaluación del Sistema de Armamento, como Oficial de Proyecto de la Sucursal de Sistemas de Adiestramiento de la Oficina de Proyectos de Sistemas Estratégicos (Washington D.C.).
- 5) Dr. Alvin J. Cottrell es Director de Investigación del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de la Universidad de Georgetown. Ha realizado numerosas visitas al Mediterráneo, al Oriente Medio y a la región del Océano Índico, entrevistándose con líderes prominentes, tales como el ex sha de Irán.
- 6) El teniente coronel John Child es decano auxiliar, Escuela de Servicio Internacional, The American University, Washington D.C. Antes de su retiro del Ejército, como especialista de actividades extranjeras latinoamericanas, prestaba servicios como miembro de la facultad en el Colegio Interamericano de Defensa, Washington D.C.
- 7) El coronel Richard J. DeBastiani es director de Análisis de Operaciones en el Centro de Logística del Ejército. Ha prestado servicio al mando de un Batallón de Apoyo, un Batallón de Abastecimiento y Transporte, así como de un Centro de Administración de Pertrechos en la 25 División de Infantería; ha dirigido el desarrollo de modelos de programación y de planeación de recursos humanos y sistemas de computación para el Secretario Adjunto del Ejército para Asuntos de Reserva y Recursos Humanos; y ha analizado sistemas de logística en las arenas operacional y de desarrollo de combates.

* extractos biográficos sustraídos de sus fuentes; véase bibliografía

8) El comandante Robert E. Fentono presta servicio en el Cuartel General de la US Coast Guard.

9) El mayor Patrick J. Finneran, Jr., del Cuerpo de Marines, es un estudiante en el "Air Command and Staff College" de la Base Maxwell de la Fuerza Aérea en Alabama.

10) Aaron L. Friedberg es un consultor de "R & D Associates", y en 1980, era candidato para un doctorado en gobierno de la Universidad de Harvard. También ha prestado servicios como consultor al Consejo Nacional de Seguridad y a la Oficina de la Secretaría de Defensa.

11) El Dr. John M. Gates es profesor de historia en el Colegio de Wooster (Ohio), especializándose en historia militar, latinoamericana y estadounidense.

12) Carl Gersmann es presidente del "National Endowment for Democracy". Previamente, había prestado servicio en la misión de Estados Unidos a la ONU.

13) El Dr. Newt L. Gingrich es miembro del Congreso de EE.UU, representando al Sexto Distrito de Georgia para el Partido Republicano. Previamente, había desempeñado el puesto de profesor de historia en "West Georgia College" (Carrollton, Georgia).

14) El general Paul F. Gorman es Comandante en Jefe del Comando Sur de EE.UU.

15) El teniente general Daniel O. Graham es director de "High Frontier Inc." En el transcurso de su carrera militar, prestó servicio en Alemania, Corea, Viet Nam y en Washington como Director de la Agencia de Inteligencia de la Defensa. Desde su retiro del Ejército, ha colaborado con el "American Security Council", como Co-Coordinador de la "Coalition for Peace through Strength"; prestó sus servicios de asesoramiento a Ronald Reagan durante las campañas electorales de 1976 y 1980; y ha sido Profesor de Investigación en la Universidad de Miami.

16) El Dr. Albert S. Hanser es profesor de historia del "West Georgia College" (Carrollton, Georgia) y ha colaborado como un Asociado Mayor de Investigación (SRA) en la Universidad Nacional de Defensa. Ha prestado servicio de asesoramiento al congresista Gingrich en materia de defensa, además de prestar servicios como consultor al Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército.

17) El coronel (Oberst) Kurt Hofmann se ha retirado del servicio militar (Munich).

18) El Dr. Samuel P. Huntington es profesor (de la categoría Clarence Dillon) de Asuntos Internacionales y es Director del Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard. Ha prestado servicios como Coordinador de Planeación de Seguridad de la Casa Blanca para el Consejo de Seguridad Nacional; como Coordinador del Grupo de Estudio de Defensa y Control de Armamento del "Democratic Advisory Council"; como colaborador del Consejo de la Asociación Americana de Ciencia Política; además es el fundador y coeditor de la revista cuatrimestral Foreign Policy.

19) Fred C. Ikle es Subsecretario de Defensa para la Elaboración de Políticas.

20) El general David C. Jones se retiró de la Fuerza Aérea, después de haber prestado servicios como Comandante en Jefe del Estado Mayor Con-

473

junto; como Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea; como comandante de las Fuerzas Aéreas de EE.UU. en Europa (USAF); además de haber cumplido con numerosas misiones de mando en Corea y Viet Nam.

21) Dr. Paul M. Kattenburg es profesor de Ciencia Política y Estudios Internacionales en la Universidad de Carolina del Sur. Prestó servicio como Oficial del Servicio Extranjero de EE.UU. Algunas fuentes informadas lo han calificado como uno de los primeros disidentes dentro del gobierno respecto a la política estadounidense hacia Viet Nam.

22) El mayor Lawrence G. Kelley es un piloto "A-4" del Cuerpo de Marines, asignado a la Oficina del Estado Mayor Conjunto.

23) Noel C. Koch es el Principal Subsecretario Delegado de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional y es Subsecretario Delegado para Asuntos Africanos. Ha prestado servicio como asesor de política internacional y asuntos públicos durante la campaña electoral de Reagan; en el transcurso de las administraciones Nixon y Ford, colaboró en el programa espacial Apolo, en reforzamiento de narcóticos, asuntos internacionales y de defensa, y en el desarrollo de políticas energéticas. Entre otros nombramientos, ha desempeñado los puestos de Asistente al Director General de Correos, Asesor Especial al Comité Consultivo del Presidente acerca de Refugiados, y como miembro del "Washington Regional Selection Panel for White House Fellows".

24) El Dr. Edward A. Kolodziej es profesor de la Universidad de Illinois (no fue incluido en las "Notas Biográficas" de Understanding U.S. Strategy).

25) El Dr. Guenter Lewy es profesor de ciencia política en la Universidad de Massachusetts en Amherst; sirvió en el Ejército Británico de 1942 a 1946.

26) Charles Maechling Jr. es un Asociado Mayor del "Carnegie Endowment for International Peace". Durante la segunda guerra mundial sirvió como oficial de la Marina y colaboró con el Estado Mayor Conjunto; durante las administraciones de Kennedy y Johnson, prestó servicio como Director de Asuntos Políticos-Militares para la Defensa Interna y como Director de Personal del Grupo Especial NSC (Contra-Insurgencia).

27) El general Edward Charles Meyer es jefe de Estado Mayor del Ejército. Ha prestado servicio como Sub-Jefe de Estado Mayor para Operaciones y Planes del Ejército; como General de Mando de la 3 División (mecanizada) de Infantería del Ejército de EE.UU. en Europa; como Comandante Delegado del "US Army War College" (Carlisle Barracks, Pennsylvania); como Comandante de la 2 Brigada; y como Jefe de Estado Mayor para la 1ra División de Caballería en Viet Nam. Además, fue Asociado Ejecutivo Federal (FEF) de la "Brookings Institution".

28) El almirante Thomas H. Moorer colaboró con el Comité Ejecutivo y el Consejo de Asesoría del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Georgetown University). Ha prestado servicio como Comandante de Operaciones Navales y como Comandante en Jefe del Estado Mayor Conjunto.

29) El teniente coronel Curtis S. Morris Jr. es Oficial de Asuntos Político-Militares Internacionales de la Dirección de Programas Internacionales y es Sub-Jefe de Estado Mayor de Programas y Recursos. Durante 1982-83 prestó servicio como Asociado Militar del "American Enterprise Institute".

30) El coronel Jay C. Mumford sirve en el Departamento de Estrategia de la Escuela de Guerra Naval (Newport, Rhode Island). Prestó servi-

cios en Viet Nam; fue agregado militar en Helsinki, Finlandia; y como comandante del 8 Batallón de Operaciones Psicológicas del Centro John F. Kennedy de Ayuda Militar del Ejército (Fort Bragg, Carolina del Norte).

31) El Dr. Donald E. Neuchterlein es profesor de asuntos internacionales del "Federal Executive Institute". De 1965 a 1968 fue miembro del estado mayor de la Oficina del Sub-Secretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional; previamente prestó servicio como agregado cultural a la embajada de EEUU en Tailandia.

32) Graham Norton es un politólogo que se especializa en el área del Caribe.

33) El Dr. Robert L. Pfaltzgraff Jr. es Presidente del Instituto para el Análisis de Política Exterior (Cambridge, Massachusetts) y es profesor de política internacional de la "Fletcher School of Law and Diplomacy" de la Universidad de Tufts.

34) El coronel David A. Quinlan es Jefe de la Sucursal de Validación de Requisitos del Cuartel General del Cuerpo de Marines. Ha prestado servicio como Analista de Sistemas para Asuntos Legislativos de la Oficina del Sub-Secretario de Defensa; en servicio especial para la Oficina del Director de Historia y Museos del Cuerpo de Marines; Oficial de Operaciones de la Fuerza Anfibia de Seguridad para Evacuación (en Viet Nam); como Edecán y Analista de Estructura de Fuerzas del Cuartel General del Cuerpo de Marines.

35) El teniente coronel Robert B. Savage Jr. es estudiante del Colegio Industrial de las Fuerzas Armadas en Fort McNair en Washington D.C. (Cuerpo de Marines).

36) Paul Seidenman es un escritor que se especializa en asuntos militares. Es editor contribuyente a National Defense.

37) El Dr. Dimitri K. Simes es director ejecutivo del Programa de Investigación de la Unión Soviética y Europa Oriental del "John Hopkins Foreign Policy Institute", además de asesorar a ambas cámaras del Congreso. También ha asesorado a la Agencia de EE.UU. para el Control de Armamento y el Desarmamento.

38) El Dr. Barry J. Smernoff es presidente de "B.J. Smernoff Associates, Ltd." y presta servicios de asesoría a agencias federales y estatales. Además de haber atestado ante comités legislativos, ha prestado asesoramiento al "General Accounting Office".

39) El coronel Lewis C. Sowell es un ingeniero profesional y presta servicio como director de ingeniería d instalaciones en el Centro Médico del Ejército "Walter Reed". Ha prestado servicio como ingeniero del Ejército en Alemania Occidental, Viet Nam, Taiwan y diversas localidades en Estados Unidos.

40) Tony Velocci Jr. es editor de la revista de la Cámara de Comercio de EE.UU, Nation's Business, especializándose en asuntos militares y energéticos. Prestó servicio como editor de EE.UU. para el Grupo Editorial "Mönch" (con sede en Bonn), la casa editora más importante del mundo de revistas de defensa internacional.

41) James T. Westwood es un analista de defensa que se especializa en asuntos políticos, militares y económicos de la URSS; es empleado por la empresa "Melpar Division of E-Systems, Inc.".

42) Richard C. White es miembro del Congreso, representando al 16vo

475

Distrito de Texas para el Partido Demócrata. Es miembro del Comité de Servicios Armados de la Cámara de Diputados, Coordinador del subcomité de Investigaciones del mismo y además, es miembro del Comité de Ciencia y Tecnología. Presta servicio al Comité Ejecutivo de la "Democratic Research Organization", de la cual fue coordinador. Durante la segunda guerra mundial, prestó servicio como intérprete de japonés para los Marines.

ACRÓNIMOS

ABM Treaty: Anti-Ballistic Missile Treaty; Tratado de Mísiles Anti-Balísticos.

ACBLT: Air Contingency Battalion Landing Teams; Equipos en Batallón de Aterrizaje para Contingencias Aéreas.

AFOE: Assault Follow-On Echelon; Escalón Seguido por Asalto.

ALCM: Air-Launched Cruise Missile; Mísil Crucero lanzado desde el Aire.

ALS: Amphibious Logistics System; Sistema Anfíbio de Logística.

ALSA: Amphibious Logistics Support Ashore; Apoyo Logístico Anfíbio para la Playa.

ANGR: Air National Guard and Reserve; Reserva y Guardia Nacional Aérea.

ASAT: Anti-Satellite; Anti-Satélite.

ASBM: Air-to-Surface Ballistic Missile; Mísil Balístico del Aire a la Superficie.

BMD: Ballistic Missile Defense; Defensa contra Mísiles Balísticos.

C²: Command and Control; Comando y Control.

C³: Command, Control and Communications; Comando, Control y Comunicaciones.

C³I: Command, Control, Communications and Intelligence; Comando, Control, Comunicaciones e Inteligencia.

CAS: Close Air Support; Apoyo Aéreo Cercano.

CAT: Crisis Action Team; Equipo de Acción ante una Crisis.

CENTCOM: Central Command; Comando Central.

CEP: Circular Error Probability; margen de Error en Probabilidades Circulares.

CESP: Civil Engineering Support Planning; Planeación de Apoyo de Ingeniería Civil.

CESPG: Civil Engineering Support Planning Generator; Generador para la Planeación de Apoyo de Ingeniería Civil.

CINC: Commander in Chief; Jefe de Comando de Combate.

CM: Cruise Missile; Mísil Crucero.

COTS: Container Off-Loading and Transfer System; Sistema de Traslado y Descarga de Cajones.

CRAF: Civil Reserve Air Fleet; Flotilla Aérea de la Reserva Civil.

D³: Defense, Deterrence and Detente; Defensa, Disuasión y Distensión.

DRF: Deliberate Reinforcement Forces; Fuerzas Intencionadas (pesadas) de Refuerzo.

ELCAS: Elevated Causeway System; Sistema de Terraplén Elevado.

EMP: Electro-Magnetic Pulse; Pulso Electro-Magnético.

ENCOM: Engineer Command; Comando de Ingenieros.

EW: Electronic Warfare; Guerra Electrónica.

FBS: Forward-Based Systems; Sistemas de armas nucleares tácticas.

FLC: Field Logistics System; Sistema de Logística de Campo.

FDLs: Forward Deployed Logistic ships; buques Logísticos de Despliegue Delantero.

FDR: Fuerzas de Despliegue Rápido.

- FMF:** Fleet Marine Forces; Fuerzas de los Marines correspondientes a las Flotas.
- FMS:** Foreign Military Sales; Ventas Militares al Extranjero.
- GBMD:** Global Ballistic Missile Defense; Defensa Global contra Mísiles Balísticos.
- GLCM:** Ground-Launched Cruise Missile; Mísil Crucero Lanzado desde la Tierra.
- HVM:** Hyper-Velocity Missile; Mísil de Hiper-Velocidad.
- ICBM:** Inter-Continental Ballistic Missile; Mísil Balístico Inter-Continental.
- IMET:** International Military Education and Training; programa Internacional de Entrenamiento y Educación Militar.
- JCS:** Joint Chiefs of Staff; Estado Mayor Conjunto.
Chairman JCS: comandante en jefe del Estado Mayor Conjunto.
Service Chiefs: comandantes de servicio.
- JOPS:** Joint Operations Planning System; Sistema de Planeación de Operaciones Conjuntas.
- LACH:** Lightweight Amphibious Container Handler; Aparato Anfibio Ligero para el Manejo de Cajones.
- LACV:** Lighter Air Cushion Vehicle; Vehículo Ligero de Cojín de Aire.
- LARC:** Lighter Amphibian Resupply Cargo; embarcación Anfibia Ligera de Reabastecimiento de Cargamento.
- LCM:** Landing Craft Mechanized; Embarcación Mecanizada de Aterrizaje.
- LCU:** Landing Craft Utility; Embarcación de Utilización para Aterrizaje.
- LOC:** Lines of Communication; Vías de Comunicación.
- LOTS:** Logistics Over The Shore; Capacidad Logística en el Extranjero.
- LNO:** Limited Nuclear Options; Opciones Nucleares Limitadas.
- LRTNF:** Long-Range Theater Nuclear Force; Fuerza Nuclear de Largo Alcance para el Teatro nuclear.
- MAAG:** Military Advisory Assistance Group; Grupo Consultor de Asistencia Militar.
- MAB:** Marine Amphibious Brigade; Brigada Anfibia de los Marines.
- MAC:** Military Airlift Command; Comando de Apoyo Aéreo Militar.
- MACBLT:** Marine Air Contingency Battalion Landing Team; Equipos en Batallón de Aterrizaje de los Marines para Contingencias Aéreas.
- MAD:** Mutual Assured Destruction; Destrucción Mutua Asegurada.
- MAF:** Marine Amphibious Force; Fuerza Anfibia de los Marines.
- MAGTF:** Marine Air-Ground Task Force; Fuerzas Específicas Aire-Tierra de los Marines.
- MAP:** Military Assistance Program; Programa de Asistencia Militar.
- MAS:** Mutual Assured Survival; Sobrevivencia Mutua Asegurada.
- MAU:** Marine Amphibious Unit; Unidad Anfibia de los Marines.
- MDAA:** Mutual Defense Assistance Accords; Acuerdos de Asistencia de Defensas Mutua.
- MIRV:** Multiple Targetable Reentry Vehicles; ojivas nucleares múltiples con capacidad para dirigirse a blancos separados y específicos durante la trayectoria del proyectil.
- MPS:** Maritime Prepositioning Ship; Buque de Preposicionamiento Marítimo.
- MRBM:** Medium-Range Ballistic Missile; Mísil Balístico de Alcance Medio.
- MTT:** Mobile Training Teams; Equipos Móviles de Adiestramiento.
- MX ICBM:** ICBM- Missile, Experimental; Mísil Experimental ICBM.
- NCA:** National Command Authority; Autoridad Nacional de Comando.
- NSC:** National Security Council; Consejo de Seguridad Nacional.
- NSC-68:** National Security Council Report 68 of 14 April 1950; informe número 68 del Consejo Nacional de Seguridad (14 de abril de 1950).
- OFBS:** Offshore Bulk Fuel System; Sistema Costanero con capacidad para transportar Combustible.
- PEP:** Personnel Exchange Program; Programa de Intercambio de Personal.
- PGM:** Precision-Guided Munitions; Municiones Guiadas con Precisión.
- PHM:** Patrol Hydrofoil Missile; Barco Patrullero de "Hidro-estaño" Transportador de Mísiles.